PROVISIONES DE LA RESURRECCIÓN
Y DE LA ASCENSIÓN

TOMO II

GINO IAFRANCESCO V.

PROVISIONES DE LA RESURRECCIÓN Y DE LA ASCENSIÓN

TOMO II

Editora Ide Ltda

Tapa:
André Santos
a partir del sitio de manipulación
de imágenes (www.eso.org)

Coordinación y diagramación:
Francisco Flávio Sousa Ferreira Gomes

Transcripción:
Marlene Alzamora

Revisión:
Gino Iafrancesco V.

CIP - Brasil. Catalogación en la fuente
Bibliotecario: Jorge Wandré Ribeiro CRB 9/1442

I14p
Iafrancesco V, Gino

Provisiones de la resurrección y de la ascensión / Gino Iafrancesco V. -- 1. ed. -- : Editora IDE, 2014.
352p. , 16x23 cm, v. 2.

1. Trindade - Pneumatologia 2. Deus: criação I. Título

CDU: 231.01
CDU: 231.51

Índice para catálogo sistemático:
1. Trindade - Pneumatologia 231.01
2. Deus: criação - Teologia Dogmática 231.51

2014

EDITORA IDE LTDA.

Av. Higienópolis, 37
Sobreloja - Sala 01
86020-080 – Londrina, PR – Brasil
Telefone/fax: (43) 3344-3717
www.editoraide.com.br

Programa Evangelística del Paraguay
Proyecto Literatura con Propósito
Libros para Líderes Cristianos

ÍNDICE

INTROITO: ¿De que Espíritu sois?, 7
CAPÍTULO 1:
Recapitulación, 11
CAPÍTULO 2:
La obra de Dios, la obra del ministerio y la obra de cada uno, 35
CAPÍTULO 3:
Inocencia, caída y redención, 57
CAPÍTULO 4:
Elección en Cristo y presciencia, 75
CAPÍTULO 5:
Introducción panoramica sobre las provisiones de la resurrección, 97
CAPÍTULO 6:
Mediador, 119
CAPÍTULO 7:
Sumo Sacerdote compasivo I, 139
CAPÍTULO 8:
Sumo Sacerdote compasivo II, 163
CAPÍTULO 9:
Sumo Sacerdote compasivo III, 183
CAPÍTULO 10:
Implicaciones de la fiesta de las trompetas, 205
CAPÍTULO 11:
Precursor, 233

Capítulo 12:
Cabeza, 247
Capítulo 13:
Transformación, 271
Capítulo 14:
Conformación, 291
Capítulo 15:
Un Espíritu, un cuerpo, 305
Capítulo 16:
El unico digno de abrir el libro, 325

INTROITO

¿DE QUÉ ESPÍRITU SOIS?

(Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia). Extracto.

Vamos a 1ª a Timoteo 4:12: "Ninguno tenga en poco tu juventud, si no sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza". Pienso que se entiende muy clara cada palabra hasta donde dice: "amor", pero luego dice otra palabra, que es, de entre todas las seis, la carga del Espíritu para la presente consideración. Es la palabra "espíritu" (en minúscula); luego menciona "fe y pureza". Pero hay algo que se llama "espíritu" en minúscula; y me gusta que esté en minúscula, porque está involucrando al espíritu de la persona.

¿En qué espíritu está la persona? Hay algo que se llama aquí "espíritu". Sé ejemplo de... "espíritu". La carga específica es: "sé ejemplo en espíritu". ¿En qué espíritu estoy?, ¿en qué espíritu está la persona? ¿Qué es eso del espíritu? "Sé ejemplo en espíritu". De eso también se habla en Lucas 9:51-56.

Estas cosas se disciernen precisamente con el espíritu. Esto existe y es precioso; pero es algo que no tiene sabor exterior, que no tiene color, pero que en el ámbito espiritual es preciosísimo. El espíritu se aprecia con

el espíritu. Recibes en tu espíritu la capacidad de tocar el espíritu; el espíritu toca el espíritu; nuestro espíritu toca el espíritu de la persona, de la comunidad, de la época.

Existe, pues, algo misterioso que es el espíritu, y es de gran valor; las personas se tocan en el espíritu. No se tocan meramente en el cuerpo, la mente, la emoción, sino que se tocan en el espíritu. Nuestro espíritu percibe en qué espíritu está la persona; si está en un espíritu luminoso, o si está en un espíritu tenebroso.

Leemos en Lucas acerca de Jesús: "Mas no le recibieron porque su aspecto era como de ir a Jerusalén". Por causa de ese espíritu no le recibieron. ¡Cómo se sufre cuando no se es recibido! Pero es fácil cuando somos recibidos. Los discípulos se enardecieron cuando vieron al Señor siendo injuriado; ellos incluso hasta tenían fe con ardor, como para decir: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Pero escuchen lo que les respondió el Señor Jesús en el v.55: *"Vosotros no sabéis de qué espíritu sois"*.

¡Qué contraste de espíritu!

¿De qué espíritu sois? ¿Qué espíritu están canalizando? ¿A qué espíritu están dando lugar en el ambiente? ¿Qué espíritu está contaminando? Jesús les habla de tal manera, para aclararles en qué espíritu están, y también para cambiarles de espíritu.

El Señor no va a juzgar a unos con el paradigma de otros, sino que tiene en cuenta el paradigma de cada uno.

La declaración seria es: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois". A veces uno no se da cuenta en qué espíritu está. No es cuestión meramente de palabras y apariencias; aparentemente hasta se puede ser muy "bíblico", pero muchas veces no se está en el espíritu correcto. "Sé ejemplo en espíritu". Entonces, las personas que son espirituales, disciernen el espíritu. A veces se es fácilmente engañado por las apariencias; pero los que son personas que tienen el espíritu ya entrenado para discernir el espíritu de las cosas, el espíritu que se está moviendo en el ambiente, se dan perfectamente cuenta cómo y hacia dónde se están llevando el agua

para el molino ajeno. A veces hay una aparente calma, pero se discierne que hay algo en el ambiente; como suele decirse: "una calma chicha".

Este asunto es de sumo valor para Dios: En qué espíritu se hacen las cosas, en qué espíritu se expresan las palabras; porque en realidad es como si uno pudiera ser de varios espíritus, según la ocasión. Cuando el Señor dice: de qué espíritu sois, es como si dijera: -ustedes no se dan cuenta la clase espíritu, tan diferente a mí, que les tocó. A veces no nos damos cuenta qué espíritu nos ha tocado y en qué espíritu estamos; y a veces no queremos darnos cuenta, aunque nuestra conciencia nos advierte muy debajito que no estamos en el espíritu correcto.

La Palabra de Dios nos dice que existen contaminaciones de carne y de espíritu.

De eso podemos leer, por ejemplo, en 2ª a Corintios 7:1. Así que las cosas de la carne nos contaminan; pero también hay contaminación de espíritu. En el libro de Job se habla de que el paladar degusta las palabras; es como si fuese un paladar espiritual. No solamente hay, pues, contaminación de carne, sino también de espíritu. Si yo no estoy en el Espíritu de Cristo, entonces yo mismo puedo contaminar. A veces contaminamos, y a veces podemos también ser contaminados.

A veces, en cierto ambiente, se mueve determinado espíritu. Podemos decir que en cada sociedad, en cada grupo, se mueve un determinado tipo de espíritu. Por eso el Señor, en Apocalipsis, habla de los ángeles de las iglesias; pues cada iglesia y cada época está en un determinado espíritu y en una determinada tónica que se manifiesta en su respectivo liderazgo.

A veces todo esto puede ser muy sutil. Suceden las cosas, siendo influencia la clase de espíritu en que estamos. ¿De qué espíritu somos? Nuestro espíritu debe ser purificado.

Nuestro entendimiento a veces se queda corto para interpretar las cosas del espíritu.

Pero cuando tu espíritu ha sido entrenado por Dios, entonces tú puedes discernir en el espíritu.

Miremos también Efesios 4:22-24. En el v.23 dice: *"Renovados en el espíritu de vuestra mente"*. Nuestra mente puede ser renovada o contaminada. A veces vivimos bajo paradigmas y sentimientos de opresión. A veces somos muy duros, o a veces muy laxos.

El Señor tenía y tiene equilibrio entre la gracia y la verdad. ¡Cómo necesitamos aprender a ser verdaderos, llenos de gracia y de verdad! El señor Jesús logró combinar en Él la gracia y la verdad. ¡Que espíritu tan equilibrado!, no contaminado, sino libertador.

Observemos siempre qué espíritu está circulando, y vigilemos si nuestra mente o sentimientos están siendo contaminados. ¿En qué espíritu se está actuando? Jesús dijo: "Vosotros no siempre lo sabéis". A Laodicea mandó escribir que no se daba cuenta de ser cuitada y miserable y de estar ciega y desnuda.

Cuando Jesús iba a Jerusalén, sabía para qué iba; por eso pudo perdonar a los samaritanos.

Si estamos en un buen espíritu, nos podemos ayudar mutuamente.

Pero Satanás es como un roedor que quiere siempre dañar el ambiente.

El enemigo quiere siempre dañarnos el espíritu; el diablo quiere dañar el espíritu de la comunidad.

Pero debemos ser como Isaac, que aunque repetidamente los filisteos le anegaron los pozos, él continuaba abriendo pozos hasta que no se los pudieron anegar más. Debemos ser como Isaac, figura de Cristo, para no permitir que Satanás nos mantenga presos de un mal espíritu.

Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu.

1

RECAPITULACIÓN

Localidad de Teusaquillo (21 de septiembre de 2007)
Transcripción: Marlene Alzamora

La paz del Señor Jesucristo sea con todos. Oremos un momentico.

Querido Padre: En el precioso nombre del Señor Jesús, tú nos has concedido reunirnos una vez más en esta noche. Cada día Señor, es una ocasión especial, una ocasión en la cual el propio Señor tiene algo de sí mismo por Cristo, por el Espíritu para nosotros. Gracias por la porción tuya que tienes para hoy. Estamos esperando enteramente en ti. Queremos Señor con tu gracia, permanecer escondidos en ti. Guárdanos Señor, de nuestra necedad; nosotros sólo somos necedad, sólo tú nos puedes cubrir, renovar, mudar, por eso te damos gracias por tu fidelidad. Lo dejamos todo en tus manos gratamente, porque confiamos en tu gracia, en tu misericordia, en la obra que es del propio Señor. Concédenos seguir de cerca el precioso río, el precioso fluir de tu Santo Espíritu para que podamos seguirte a ti y no a nosotros mismos, líbranos de desviarnos del río de tu Espíritu, ayúdanos a sólo atenderlo a Él, a ti Señor, en el nombre del Señor Jesús, amén.

Para lo que Dios mediante estaremos compartiendo en esta noche, hay varios versos en la palabra del Señor. Seguramente que no

podremos ni siquiera mencionarlos todos, sino que sólo mencionaremos algunos que nos dan una visión general que nos ayuda a entender el proceso del Señor con su pueblo. La vez pasada estuvimos viendo una recapitulación y hoy es necesario que continuemos un poco con esa recapitulación. Hagamos con la ayuda del Señor, de tanto en tanto – y quisiera poder presentar a los hermanos con la ayuda del Espíritu especialmente ahora que tengo que viajar y estar lejos de los hermanos – un recuento histórico que es una continuación de la recapitulación.

Con algunos hermanos que vienen desde el principio de la obra entre nosotros, este recuento se ha hecho, pero muchos hermanos nuevos que están entre nosotros necesitan conocer también ese proceso para poder interpretarlo. El Señor está detrás de la historia también; tenemos que aprender a pedirle al Señor que nos de la gracia de poder verlo a Él en su palabra y de poder verlo a Él detrás de la historia, así como también detrás de la ciencia y de la naturaleza, porque nuestro Dios es el Dios de la Biblia, es el Dios de la creación, es el Dios que gobierna todas las cosas. Así es que podemos encontrar y debemos encontrar al Señor en la palabra e ir a la palabra del Señor invocando su nombre, levantando nuestro espíritu hacia Él, pidiéndole su gracia y dependiendo de Él para poder tocarlo y que también Él nos toque en su palabra. Que la palabra no nos pase como el agua al pato que solamente chorrea por encima de las plumas y no le toca nunca la piel, sino que la palabra pueda realmente descender hasta tocarnos. Para eso necesitamos encontrarnos con el Señor, con su palabra y eso es lo que hace el Espíritu. Cuando el Espíritu nos toca es cuando realmente la palabra también nos toca y Dios nos habla directamente a cada uno por su palabra. No es solamente una palabra que está escrita en un papel, sino que es una palabra viva hablada por un Dios vivo y actual que nos habla por su palabra perenne en cada ocasión.

Pablo en Romanos también nos enseña que Él está detrás de la naturaleza; dice "*que las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad se hacen claramente visibles desde la fundación del mundo por medio de las cosas hechas*", o sea que por medio de la creación, por medio de la naturaleza

podemos también conocer a Dios, y tenemos que pedirle a Dios que abra nuestros ojos para que podamos ver las huellas de Él en la naturaleza, en la ciencia humana que es de parte de Dios, porque la Biblia dice que Dios es el que da al hombre la ciencia y de hecho muchos de los grandes descubrimientos han sido chispazos que por casualidad descubrieron hijos de Dios. Si ustedes miran la historia de los grandes descubrimientos, en la lista de los descubrimientos y sus respectivos descubridores, van a encontrar una serie de hermanos en Cristo y se van a encontrar a Maxwell y se van a encontrar a Fleming, se van a encontrar a Newton y a muchos otros que eran creyentes en Dios y que Dios de pronto les abrió los ojos para ver en la naturaleza algo que Dios hizo, porque Dios es el autor de la naturaleza.

Nosotros también hermanos, así como podemos decirle a Dios que nos muestre su gracia en su palabra y su palabra nos toque para que verdaderamente seamos edificados, así también tenemos que decirle a Dios: Señor, abre nuestros ojos, ¿qué más pudieron ver los telescopios? Un poquito más de las galaxias. Señor, déjame ver tus huellas detrás de esas nuevas galaxias que han descubierto los científicos o si no, en los átomos o en cualquier otra clase de cosas creadas. Que el Señor abra nuestros ojos para que veamos a Dios detrás de todas las cosas y veamos la mano del Señor, el Espíritu del Señor, la intención, la naturaleza del Señor a través de las cosas creadas a pesar de que ahora han sido afectadas por el pecado. Satanás las ha podido dañar pero no puede quitarle al Señor la gloria de haberlas hecho, algo queda de las huellas del Señor en todo lo que Él ha creado, a pesar de que el enemigo trata de destruir, porque el odia al Señor.

Satanás no le puede hacer nada al Señor, entonces quiere dañar las obras de Él, pero aún así hay una belleza, aún en la naturaleza caída se ve la belleza del Señor, porque toda belleza pequeña en las cosas creadas se deriva de la preciosa belleza del Señor. Entonces así como lo vemos en la palabra tenemos que aprender a verlo también detrás de la naturaleza, detrás de las cosas creadas y detrás de lo que Dios le permite al hombre, y le da la ciencia al hombre para descubrir de lo que Él hizo.

Otros quieren glorificar la naturaleza, la madre le llaman a la naturaleza, adoran a la madre en vez de adorar al Padre. Nosotros adoramos al Padre, no adoramos a la madre, adoramos al Padre, la madre fue creada por el Padre, entonces detrás de la naturaleza, detrás de los descubrimientos legítimos de la ciencia hay interpretaciones científicas o "cientificoides", ateas, panteístas, que interpretan mal la naturaleza. Pero los que realmente son científicos, ven que todo tiene que tener un origen suficiente, una causa eficiente y también hay en todo una causa final. Y en tercer lugar, también tenemos que pedirle al Señor que abra nuestros ojos para ver al Señor detrás de la historia, detrás de su palabra, detrás de su naturaleza en la creación y detrás de la historia porque el Señor Jesús dijo: "Yo edificaré la iglesia". Así que detrás de la historia de la iglesia está la edificación del Hijo de Dios; la historia tiene un sentido, la historia está gobernada por el Hijo de Dios.

Recordábamos la vez pasada que le decía el Padre al Hijo: "Siéntate a mi diestra hasta que yo ponga todos tus enemigos por estrado de tus pies", o sea que hay algo que está haciendo el Padre a favor del Hijo desde que lo resucitó y lo sentó a su diestra, y es ponerle todas las cosas por estrado de sus pies. O sea que a lo largo de la historia de la iglesia, desde la ascensión de Cristo, gobierno tras gobierno, príncipe tras príncipe, altivez tras altivez, mentira tras mentira, imperio tras imperio, todos van cayendo a los pies del Señor Jesús y la iglesia del Señor Jesús se va levantando, va creciendo. Entonces en este tercer punto es que quisiera que nos detuviéramos un poquito hoy.

Y vamos a mirar aquí en Marcos capítulo 4; un verso que en la serie sobre los misterios del reino de los cielos en las parábolas del Señor Jesucristo, ya lo estudiamos. Ahora no vamos a entrar en todos los detalles sino que vamos a recordar la parábola para recordar el principio que nos ayude a interpretar la historia, especialmente de la eclesiástica. Dice en el verso 26, Marcos 4:26 hasta el 29 inicialmente: "*Decía además*", eso también había que decirlo, esto también debía ser revelado, a esto también había que ponerle atención a este aspecto, por eso dice: "además"; ya ha

dicho muchas otras cosas, pero esta también fue dicha: "*Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra;*" ese hombre es el Hijo del Hombre, ese Hombre es el Señor Jesús, esa semilla es la palabra completa de Dios, la revelación completa. Ya después de la Biblia no es necesario que aparezca otra Biblia. Esos otros pretendidos libros sagrados como el Corán, como el libro del Mormón y muchos otros que han surgido pretendiendo decir la última palabra, son necedades, contradicen la revelación original, están debajo del espíritu de mentira y de anticristo; ya la palabra de Dios fue dicha y revelada por Dios.

El Hijo de Dios es el Verbo de Dios, es la palabra final de Dios. "En otros tiempos y de muchas maneras habló Dios por los profetas a los padres, pero en los postreros días nos habló por el Hijo", entonces el Hijo de Dios, el Señor Jesús, el Cristo es la palabra final, es la palabra completa de Dios, es la revelación perfecta de Dios; nadie – sin blasfemar – puede atreverse a dar una palabra más allá del Hijo; Dios de ningún otro dijo lo que dijo del Hijo: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento, a El oíd"; lo dijo en el bautismo, cuando Juan bautizaba en el río Jordán y el Señor Jesús vino a bautizarse, y lo volvió a decir en el monte de la transfiguración cuando mostró su gloria ante testigos que lo vieron glorificado: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento, a El oíd".

Ya por Moisés mismo había dicho y eso que Dios usó mucho a Moisés, por eso hasta hoy los judíos que son fieles quieren gloriarse en Moisés, pero a veces se les olvida que Moisés no dijo que él era la última palabra, él dijo: "profeta, os levantará Yahveh el Señor como a mí y toda alma que no oyere a aquel profeta, será desarraigada del pueblo", o sea que Moisés dijo que Dios levantaría a otro como a Él, que tendría una palabra más completa que la del propio Moisés, o si no, si Moisés hubiera dado la revelación completa, no habría necesidad de levantar otro profeta. El Señor Jesús que es el Hijo de Dios, sacerdote, rey, también es profeta, Él es hombre, como hombre es profeta, como hombre es rey, como hombre es sacerdote, pero Él también es el Hijo de Dios, pero Él es el que cumple la palabra de tener la palabra final de Dios y quien no lo

oyere a Él, sería desarraigado. El hablar completo de Dios se completa en el Hijo y lo que el Hijo de Dios hizo también enviando el Espíritu, enviando a los apóstoles e inspirando que se escribiera la Biblia y que terminara la Biblia diciendo que no se puede agregar más. Lo que podemos hacer es entender cada vez un poquito más la palabra que ya fue hablada con totalidad.

La palabra de Dios ya está completa en la Biblia, ahora lo que tenemos que hacer es crecer en la comprensión espiritual de la Biblia, crecer a la imagen del Hijo de Dios. Fuera del Hijo de Dios y de su palabra en la escritura, todo lo demás es pura mentira, pura paja, puro engaño de satanás. Sólo tenemos al Señor Jesús, el Señor Jesús de la Biblia, el Señor Jesús de los apóstoles, no el Jesús "*superstar*" de los hippies o del Jesús guerrillero de los liberacionistas ultraizquierdistas; no el Jesús esotérico de Alan Kardec, no, o algunos esos otros de la era de acuario, o de J. J. Benítez que presentan otro Jesús, otro espíritu, otro evangelio, por eso son anatema. La simiente original, la revelación completa es el Señor Jesús de los apóstoles, del Espíritu, el de la Biblia. Ustedes van a oír hablar mucho de Jesús pero distinto a como hablaron los apóstoles. Los apóstoles dijeron: "en esto conoced el espíritu de la verdad y el espíritu de error, todo aquel que nos oye es de la verdad, el que no nos oye, ese es el espíritu de error", entonces quienes no hablan de Jesús como hablaron los apóstoles de las Sagradas Escrituras, del Nuevo Testamento canónico, como hablaron los profetas del Antiguo Testamento, ese es el espíritu de mentira, ese es el espíritu de error.

Tenemos que distinguir bien cuál fue la semilla que fue sembrada en el principio. "*Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra*"; esa semilla es la palabra de Dios, la palabra de Dios acerca de sí mismo y acerca de todo lo que Él habló, la revelación proposicional. O sea que Dios nos propuso a la fe, es la que hablaron los profetas hasta que Él viniera y que habló Él y su Espíritu por los apóstoles y ya el canon se cerró. Puede haber más revelación, pero no más Biblia; la revelación es solamente entender un poquito mejor la Biblia, por eso necesitamos de

Él para verlo a Él en la Biblia y también verlo a Él en la historia como Él fue enseñando la Biblia. Desde que Él apareció resucitado comenzó a enseñar la Biblia. Lo primero que hizo Jesús cuando resucitó fue estar 40 días con los discípulos enseñándoles la Biblia ¿y enseñándoles qué de la Biblia?: lo que de Él decía la Biblia. Cristo resucitado enseñó a los apóstoles a verlo a Él en toda la Biblia, lo que de Él decía la ley, como Él estaba escondido, esperado, tipificado, profetizado en la Biblia, en la Torá o el Pentateuco, en los profetas, en los hagiógrafos, el cual el primer rollo son los Salmos. Entonces Jesús resucitado, nos dice Lucas 24, les mostraba lo que de Él decían la ley, los profetas y los Salmos, o sea las tres divisiones típicas del Antiguo Testamento de los judíos: La Torá, los Nefiim y los Quetubín, lo que de Él decían, y Él le decía a los fariseos: "Vosotros escudriñáis las escrituras pensando tener en ellas la vida eterna, pero ellas dan testimonio de mí; pero vosotros no queréis venir a mí para tener vida". Entonces el objetivo de las Escrituras es conducirnos al Señor mismo para tener vida.

Si nosotros nos vamos a las Escrituras por las ramas y no tocamos, y no vemos al Señor, y no somos tocados por el Espíritu, y no tenemos la vida del Señor, estamos perdiendo el tiempo, no estamos todavía ni siquiera en los atrios, estamos afuera del atrio, afuera del atrio, entonces Él dice: "Las Escrituras dan testimonio de Mi", o sea, cuando llegamos a las Escrituras, debemos invocar al Señor, depender de su Espíritu, de su gracia, para poder captar a Cristo en las Escrituras, captar su Espíritu, captar su naturaleza, captar su carácter. Cuando captamos el carácter del Señor en las Escrituras, incluso las del Antiguo Testamento, entonces ahí estamos siendo encaminados correctamente. Mientras no captemos a Cristo, mientras no seamos conducidos a Cristo y a recibir la vida de Cristo, estamos dando vueltas por donde no es, ¿amén? Esa fue la semilla que fue sembrada en el principio, pero Él nos dijo que habría un proceso; lo que fue sembrado debe aparecer formado en la iglesia.

En la Biblia se nos habla de muchos aspectos de Cristo, especialmente si ustedes van a Gálatas. Gálatas nos habla de Cristo en todos los capítulos. En el primer capítulo dice Pablo en Gálatas, pero esto tiene que

ver también con lo de Marcos. Vamos a verlo en Gálatas. En el capítulo 1 se nos presenta el aspecto de Cristo revelado. Los jóvenes que han estudiado el libro de Fundamentos, recuerdan que hay un capítulo en ese libro que nos está mostrando la importancia de Gálatas porque Gálatas es una epístola circular, con el objetivo de mostrar la esencia del evangelio y distinguirlo de todo falso evangelio o anatema, por eso después de que Pablo termina la carta, dice: y a todos los que anden conforme a esta regla, gracia y misericordia a ellos, o sea que Gálatas es el canon del evangelio, Gálatas es la regla del evangelio. El comienza diciendo que algunos han pretendido presentar otro evangelio, pero que no hay otro sino el que ellos han recibido por revelación de Cristo, Cristo reveló el evangelio, Cristo resucitado también le apareció a Pablo y le reveló la esencia del evangelio y muchos salieron usando el nombre de Cristo, usando nombres religiosos, pero perdiendo la esencia del evangelio y por eso esta carta a los Gálatas se escribió para mostrar cual es la esencia, el canon del evangelio, es importantísimo Gálatas.

En Gálatas capítulo 1 se nos presenta un primer aspecto de Cristo que es Cristo revelado en nosotros. Dice en los versos 15 y 16 de ese capítulo: "*Pero cuando agradó a Dios,* (porque aquí es Dios el que tiene que tomar la iniciativa soberana) *que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia* (ahí se ve la soberanía) *revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase*" aquí no dice ni siquiera predicar el evangelio, aquí dice predicar al Hijo porque como dice el inicio de Romanos, el evangelio es acerca de su Hijo, el contenido del evangelio es el Hijo. Es el primer capítulo, ahí comienza todo, no habría el capítulo 2 ni el 3 ni el 4 hasta el final si no hubiera empezado por esto: "*cuando agradó a Dios revelar a su Hijo en mi, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté enseguida con carne y sangre*", vuelve a usar Pablo las mismas expresiones que había usado Jesús cuando el Padre le reveló el Hijo también a Pedro, le reveló al Hijo: "Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás porque no te lo reveló carne ni sangre", el mismo lenguaje que está usando Pablo en Gálatas es el que había usado Jesús con Pedro.

No es una cuestión solamente humana, no es solamente una cuestión exterior, no es solamente una cuestión de memoria, no es solamente una cuestión de tradición, tiene que ser siempre, en cada ocasión, una cuestión de revelación, el Hijo siéndonos revelado, viendo al Hijo en la palabra y la palabra centrada en el Hijo siéndonos cada vez más revelada por el Espíritu, encontrando más las riquezas de Cristo, la naturaleza y el carácter de Cristo en toda la palabra, entonces noten que empieza por eso: "Bienaventurado Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino" – va a ser explícito lo que está tácito – "te lo reveló" – quien soy yo – "mi Padre que está en los cielos, yo también te digo", mi Padre te dijo quién soy yo, y sobre la base de la revelación que recibiste de mi Padre ahora yo te voy a revelar quién eres tú, "yo también te digo"; mi Padre te dijo y yo también te digo que "tú eres una piedra, tú eres Pedro", y no dice sobre ti, no, "sobre esta roca", lo que te acaba de ser revelado acerca de mí, el Hijo, siendo revelado, "sobre esta roca edificaré mi iglesia". O sea que la edificación de la iglesia tiene que partir, darse desde la revelación del Hijo. Quien no recibe cada vez una revelación más fresca, rica, viva del Hijo, no está siendo edificado; la verdadera edificación es una revelación más rica del Hijo, ¿qué es lo qué haría el Espíritu Santo? El me glorificará, o sea, El revelará al Hijo en nosotros.

Hay gente que tiene muy poca opinión del Hijo; hablando por internet con personas que se comunican por causa de los blogs, muchos hablan: ¡ah! si era un hombre como cualquier otro. ¿Un hombre como cualquier otro? Están ciegos; eso se lo puede decir a un católico, pero a nosotros no, a nosotros no nos pueden decir eso. A medida que el Espíritu Santo va glorificando al Hijo, va revelando al Hijo en nosotros, lo vamos conociendo desde adentro en nuestro espíritu, en el espíritu vamos conociendo al Hijo porque después viene el capítulo 2.

En el capítulo 2 verso 20 aparece una segunda etapa en la revelación del Hijo, ahora dice en el 2:20: "*Con Cristo estoy*" oiga, pero es que Pablo experimentó algo grande para escribir esto o que quizá muchos conocerían al Señor en lo exterior y recordarían: bueno sí, a Jesús lo

mataron allá por orden de Pilato. Pablo está diciendo otras cosas, Pablo no se quedó sólo con el aspecto exterior, aunque el aspecto exterior sucedió, es histórico y lo mantenemos y tenemos que confesarlo, y Él nombró testigos que vieron su vida histórica que fueron sus apóstoles, pero Pablo está diciendo algo más, él dice: "*Con Cristo estoy* (yo Pablo) *juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí;*" Pablo se había dado cuenta de algo, que aquello que fue histórico pasó a ser espiritual, aquello que era una historia pasó a ser una experiencia subjetiva, ¿cómo iba a hablar esto si él no lo hubiera vivido?, pero él sigue hablando: "*y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo*", inclusive no decía la fe en el Hijo, sino del propio Hijo, era la fe del Hijo la que le había sido concedida a Pablo, esa es la verdadera fe, la que da el propio Hijo, no sólo fe en el Hijo, también es eso, partes donde habla de la fe en el Hijo, pero aquí dice la fe del Hijo, la vida que ahora vivo en la carne, todavía estoy en la carne, pero no vivo sólo en la carne, hay algo nuevo, yo recibí algo nuevo, el Hijo fue revelado a mí, pero no sólo revelado, se quedó viviendo dentro de mí y Él es mi vida, y Él es mi vivir, y la vida que ahora vivo la vivo en la fe de Él, que me amó y se entregó por mí.

Entonces ahora vemos que hay otro aspecto: "Cristo vive en mi". Entonces dice así: "*Con Cristo estoy juntamente crucificado*", él se vio identificado en la muerte y en la resurrección del Hijo, aquello que había sido histórico, ahora el Espíritu Santo se lo participó, le dijo: toda esta historia era en función de ti, Dios te puso en Él para acabar en ti y lo puso a Él en ti para comenzar de nuevo y ahora es Cristo viviendo en Pablo. Entonces noten que Pablo fue puesto como un ejemplo y él mismo le dice a Timoteo que él había sido blasfemo pero que Dios mostró su gracia en él para que sirva de ejemplo; Pablo es como un ejemplo: Cristo revelado en Pablo, Cristo viviendo en Pablo.

En el capítulo 4 verso 19 dice otra cosa todavía mayor, dice: "*Hijitos míos*"; primero fue revelado en Pablo, luego vivió en Pablo pero ahora a través de Pablo algo sucedía con las personas que recibían a Cristo, llegaban a ser parte de la iglesia, ¿qué sucedía? Cristo se formaba en las

otras personas. Cristo, algo histórico, pasa a ser algo subjetivo en Pablo; una revelación primero, esa revelación se convirtió en una vida y esa vida fructificó en otras vidas y el fruto consistió en la formación de Cristo en la iglesia. Como se había formado en él, ahora se formaba también en los que estaban con él, entonces dice ahora Pablo: "*Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto*", y aquí ya este pasaje nos relaciona con otro que está igualmente relacionado con la parábola que estamos leyendo en Marcos 4, es el único que la menciona, y dice acá: "*vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,*".

Entonces ahora habla algo más de Cristo, Cristo formado en las iglesias. Él le escribe a las iglesias de Galacia, era Cristo revelado en Pablo, Cristo viviendo en Pablo y ahora Cristo formado en las iglesias por los dolores de parto de Pablo, Pablo sufría dolores de parto para que Cristo se formara en las iglesias, ¡qué misterio ese tercer escalón!: Pablo sufría dolores de parto para que Cristo fuera formado en las iglesias. Él se daba cuenta si se había formado o no, dice: ¡ah! estoy perplejo otra vez con ustedes, están volviendo otra vez a los débiles y pobres rudimentos, ahora se quieren esclavizar, volverse judaizantes, ponerse a circuncidarse, ponerse la kipá de nuevo, ponerse a celebrar las fiestas exteriormente cuando Cristo es la celebración y cumplimiento perfecto de todas las fiestas; Cristo es el Reposo, Cristo es la Pascua, Cristo es el Pan sin Levadura, Cristo es las Primicias de la resurrección, su Espíritu es Pentecostés, Cristo es la palabra anunciada en las Trompetas, Cristo es el abogado, Cristo es la fiesta, Cristo es la consumación. Pero ellos estaban en cosas religiosas, entonces mientras ellos estuvieran en religión y no en Cristo, había un parto en Pablo y eso que pasa en Pablo tiene que llegar a pasar también con nosotros. Si Cristo se va formando en nosotros, empezamos también a sufrir parto para que sea Cristo en los hermanos porque todo el proceso se trata es de la maduración de Cristo. La semilla que fue sembrada es Cristo y tiene que ser revelado, tiene que ser nuestra vida, formarse, hasta llegar a magnificarse que eso no lo alcanzó a tocar en Gálatas, pero lo tocó en Filipenses.

En Filipenses capítulo 1, Pablo habla otra cosa más: dice desde el verso 19: "*Porque sé que por vuestra oración*" o sea, todos participaban en esto, orando, no era una cosa que hacía sólo Pablo, también los Filipenses participaban, orando, ¿amén? Como también los Colosenses participaban y dice: "*sé que por vuestra oración*", o sea, en respuesta a vuestro interés que Dios haga de las suyas en la tierra, porque si no oramos, no le mostramos a Dios el interés para que él haga de las suyas, entonces el diablo hace de las de él, pero si nosotros rogamos: Señor, se están haciendo demasiadas cosas, mete tu mano, para con esto, levanta a los tuyos, entonces Dios dice: Bueno, por lo menos alguien quiere que yo esté en la tierra, porque Él hizo la tierra para Él, pero la tierra está tan ocupada que tuvo que enseñar a decir: "venga tu reino a la tierra, venga y hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo". En la tierra dicen: déjenlo afuera, hasta la iglesia en Laodicea lo tiene afuera, pero si nosotros comprendemos el objetivo tenemos que decir: Señor, reina en la tierra, metete en la tierra, mete tu mano en mi vida, en nuestra vida y haz espacio para ti en la tierra con nosotros, comienza conmigo, comienza con la familia, comienza con nosotros y ahí Él sigue tomando.

Entonces aquí dice: "*sé que por vuestra oración*", ¿cuál es la respuesta a la oración? "*y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto,* (o sea todo lo que Pablo estaba sufriendo) *resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada será avergonzado; antes bien, con toda confianza, como siempre, ahora también será* (otra cosa más) *magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte*".

Ahora es Cristo magnificado en el cuerpo de Pablo, en la debilidad de Pablo, en el aguijón de Pablo. Pablo tenía un aguijón y le dijo: Señor, quítamelo y el Señor le dijo: no Pablo, "bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en tu debilidad". Entonces dice: Ahora Cristo, aunque estoy preso, aunque estoy pasando todo esto, será también Cristo magnificado en mi cuerpo, Cristo en mi condición de debilidad, también será magnificado ahí, Cristo estará ahí sosteniéndome en el combate, en la debilidad y estará usándome a pesar de mi debilidad, estará haciendo sus

milagros con miserables como yo, dice Pablo, Cristo siendo magnificado en el cuerpo, o por vida, o por muerte. Entonces vemos que la cosa empezó a crecer, desde Cristo revelado, Cristo viviendo, Cristo siendo formado en las iglesias y Cristo siendo magnificado en el cuerpo para vida o para muerte porque para Él vivimos o para Él morimos; si nos tocó vivir, Él sea magnificado en lo que nos toque vivir y si nos toca morir, Él sea magnificado en nuestra muerte, aún en nuestra muerte porque ahora ya la muerte no está ya en las manos del diablo, ahora todo es nuestro, incluso la muerte ahora es nuestra dice 1ª a los Corintios, todo es vuestro; la vida y aún la muerte.

Antes la muerte era del diablo, ahora el Señor se la sacó de las manos y ahora ya no morimos para el diablo, ahora si morimos es para Cristo, nosotros ya no morimos, nosotros sólo dormimos y no cuando quiera el diablo, sino cuando quiera el Señor. O por vida o por muerte, Cristo sea magnificado en nuestro cuerpo. Entonces nos damos cuenta que ha habido un progreso en el avance de Cristo, ¿amén? Es el avance, como decía el hermano Witness Lee, el engrandecimiento de Cristo o magnificación de Cristo: Cristo siendo revelado, Cristo viviendo, Cristo formándose, Cristo magnificado, o sea, antes la totalidad de Cristo estaba solamente en el Señor Jesús, pero ahora la totalidad de Jesucristo está metido en muchos, en doce, luego en 70, luego en 120, luego en 500, en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Cristo está siendo magnificado como una vid que va produciendo ramas o pámpanos y esos pámpanos van produciendo racimos que son iglesias, cada racimo de uvas es una nueva iglesia, y una, y otra, y otra, Cristo siendo magnificado. Entonces Él es el Señor de la historia. Entonces vemos como se relaciona esto de acá y los dolores de parto de allí con lo que dice a continuación acá.

Volvamos a Marcos capítulo 4 donde dice que este hombre echó la semilla en la tierra, y dice: y duerme, y se levanta, como un agricultor que duerme y se levanta, o sea vive su vida normal, cotidiana, los días van pasando pero noten esto, el sentido de la historia que está en manos de Cristo: Siéntate Hijo a mi diestra, hasta que yo haga esto: lo que yo voy a

hacer mientras estás sentado a mi diestra es que yo voy a poner todo debajo de tus pies, así que mientras pasan los días, mientras los trabajadores duermen y se levantan, dice acá: "*de noche y de día, y la semilla brota*", ¿qué quiere decir un brote?: El avance de la vida.

Cuando algo te es revelado, te es revelado por el Señor. No solamente que lo repites de segunda mano, sino que te es revelado, ese es un brote ¿y qué es un brote?: Es el avance de Cristo dentro de ti, es un brote de Cristo pero en ti porque tú eres una rama, un pámpano de Cristo, pero Él tiene que ser revelado en ti y brotar ¿y qué es un brote?: Es una nueva revelación, es aprender de Él un poquito más, conocerlo un poquito más a Él, conocerlo directamente en el espíritu. Porque nosotros no estamos para encuadrarnos a los parámetros o paradigmas de un movimiento eclesiástico, sino para acomodarnos, configurarnos a Cristo, eso es la verdadera obra, es la configuración a Cristo; lo que no sea una configuración a Cristo no es una verdadera obra de Dios, es cuando Cristo en verdad se está formando en ti, cuando cada vez lo entiendes mejor a Él, cuando su palabra te es revelada por Él, cuando estás convencido que esa luz es de Él, que Él vive en ti, que Él opera en ti, eso es lo que es valioso, la formación de Cristo.

Dice aquí en el verso 27: "*la semilla brota*", qué lindo es eso hermanos, la semilla brota, y no sólo que brota sino que crece, y dice: "*y crece sin que él sepa cómo*", o sea tú no tienes que preocuparte cómo es que Él va a hacer, eso es cosa de Él, eso ya está programado por Dios. Nosotros no tenemos que saber, y bueno ¿cómo es el fríjol?, no, lo que hay que hacer es comerse el fríjol, cómaselo y así lo alimenta, pero si usted sabe todo, cuanto hierro tiene y no se lo come, no le alimenta aunque sepa. El árbol de la ciencia es saber; el árbol de la vida es comer, vivir, es depender de gracia, creer en su gracia, invocarla, querer vivir, querer ser ayudado por Dios y prenderse de Él, creyendo, "*y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.*"

Y explica el Señor: "*Porque de suyo lleva fruto la tierra,*" ¡qué cosa curiosa esta frase!, porque en otra parábola Él había dicho que la semilla se siembra en el campo, el campo es donde está la tierra, dice que el

campo es el mundo pero aquí dice que la tierra produce de suyo, o sea que Dios organizó todas las circunstancias de nuestra vida con el objetivo de que Cristo se forme más en nosotros. Por eso dice que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, o sea la tierra, la tierra donde está la semilla es todo lo que nos sucede, todo nuestro entorno que a veces es doloroso, a veces hay cosas en que nos sentimos muy agradados, pero el Señor no dijo sólo lo agradable, no, todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios, entonces ayudan a bien.

Todas las cosas están ordenadas para hacer a Cristo producir en nosotros. De suyo lleva fruto la tierra; la semilla toma, se aprovecha de lo que hay en la tierra para crecer, pero entonces dice el verso 28: "*primero hierba*", comienzan las etapas de la edificación; primero hierba, la hierba no es todavía el grano maduro, la hierba no se parece todavía a Cristo pero la hierba proviene de la vida de Cristo; la vida de Cristo produce primero hierba, o sea que hay una etapa de la historia de la iglesia que somos hierba, tenemos vida, allí en medio de esa hierba, en medio de esas hojitas, si pensamos en el maíz. Tú siembras un grano hermoso de maíz, tú siembras unos maíces en la tierra, de repente salen unas hojitas, todavía no puedes cosechar mazorcas de esas hojitas, pero las mazorcas ya vienen ahí, ya están programadas para salir de en medio de esas hojitas, las hojitas no son lo mismo, pero de todas maneras son necesarias, son un período, esas hojitas empiezan a crecer y unas comienzan a irse para la derecha, otras para la izquierda, pero en el centro hay un brotecito, hay un pimpollo, hay un renuevo que empieza a producir la mazorquita.

Entonces la siguiente etapa es: "*luego espiga*", claro que al principio la espiga es pequeñita, es verdecita, no se puede cosechar tan rápido y dice: "*después*", entonces noten cuando dice: primero, luego y después, ahí están las etapas, las etapas del crecimiento, las etapas de la formación de Cristo, ¿amén? Primero es hierba, podemos decir que esa es la vida comienza a brotar, Cristo se revela en nosotros, comenzamos a vivir, pero luego ya es espiga pero no es madura, entonces es Cristo viviendo en nosotros pero no formado, pero cuando es grano lleno en la espiga eso es

formado, Cristo formado en nosotros es el grano lleno. Entonces vemos las etapas: primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; "*y cuando el fruto está maduro*", éste es el cairos, no es el cronos, no es en un tiempo externo sino en un tiempo espiritual, o sea, cuando comienza a verse a Cristo formado en la iglesia, ¡ah! esa es la hora en que el Señor va a venir. Él no va a venir a cosechar pura paja, u hojitas, porque bueno, allá en Brasil siembran mucho maíz solamente para agarrar las hojas para darle a las vacas, pero el Señor no quiere hojas para las vacas, Él quiere mazorcas para Él, ¿verdad? porque el objetivo no son las vacas, el objetivo es la mesa del Señor, entonces ahí vemos el proceso: hierba, espiga y grano lleno en la espiga, y ahora ya viene la cuarta parta, o sea, Cristo magnificado en mi cuerpo, cuando el fruto está maduro, ¿se dan cuenta? Cristo revelado, Cristo viviendo, Cristo formado, Cristo magnificado. Primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; "*y cuando el grano está maduro, en seguida se mete la hoz,*" por eso aparece en Apocalipsis: tira la hoz porque el grano está maduro, llega la hoz a segar la tierra, por eso en Apocalipsis 14 es la siega "*porque la siega ha llegado*".

La siega solamente llega cuando el grano está maduro, o sea cuando Cristo se ha formado en los vencedores de la iglesia, en los que han de reinar con Él en el milenio y está siendo magnificado en sus cuerpos, o por vida, o por muerte. Cuando eso empiece a suceder por todo el campo, cuando empiece a suceder por todo Colombia, por todo Chile, por todo Perú, por toda América, Brasil, por Europa, por Africa, por Asia, por toda la tierra, cuando empiezan a haber los que reinarán en el milenio, entonces llegó la siega, eso es el cairos. "No os toca a vosotros saber los tiempos", los cronos y las sazones, los cronos y los cairos "que el Padre puso en su sola potestad", a nosotros los que nos toca es ser testigos. "Me seréis testigos, comenzando en Jerusalén", pero para ser testigo tú no puedes ser testigo de lo que no has visto, de lo que no has oído, de lo que no te consta. Para ser testigo te tiene que constar, tienes que conocer al Señor de primera mano. En la medida que lo vas conociendo y de lo que vas aprendiendo, de eso vas testificando, por eso dice que el mundo no

recibe nuestro testimonio, pero Él, el que es de arriba, Él dice la verdad, pero nadie de los de abajo recibe su testimonio, pero el que lo recibe porque nace de arriba, ese atestigua que Dios es veraz y es verdad, lo que decía Jesucristo, lo que dice su palabra eso es en serio, eso sí es verdad, eso es efectivo, éste es el camino.

Entonces ahí nos damos cuenta que hay el proceso, entonces cuando venía el proceso así: Cristo, las hojitas, la espiga, el grano lleno, pero todavía no maduro; y luego el grano lleno y ahora maduro, estas etapas es lo que había dicho Pablo allá en Gálatas. La última parte antes de pasar a Filipenses, Pablo había dicho así: "sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado", entonces ahí aparece Pablo como uno de los apóstoles teniendo dolores de parto para que Cristo se forme en la iglesia, para que sea el mismo Cristo en la vida de los hermanos, no sea religión, no sea movimiento, no sea cualquier otra cosa, sea Cristo formado, que cada hermano tenga revelación, que cada hermano viva en la fe del Hijo y Cristo sea su vida, y Cristo se forme, y Cristo sea magnificado en su carne, o sea en las circunstancias de su vida, o sea por vida, o por muerte, en lo que sea que haya que pasar que Cristo se exprese, que la vida de Cristo que brota y crece, madure. Entonces eso es lo que estamos diciendo en el principio de ver a Cristo en la historia, porque Él dijo que el reino de los cielos es semejante a este proceso y sabemos que la historia de la iglesia es el avance del reino.

Pablo decía fulano y sutano que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino. Pablo tenía conciencia de estar en una etapa del reino, en la etapa de la realidad del reino en espíritu. El reino de Dios no es comida ni bebida, sino gozo, justicia y paz en el Espíritu Santo, el Espíritu Santo produciendo justicia, el Espíritu Santo produciendo paz, el Espíritu Santo produciendo gozo y ¿qué es justicia, qué es paz y qué es gozo? Es el fruto del Espíritu de Cristo, es la formación de Cristo haciéndonos justos, no injustos; cuando somos injustos ¡ay! hay dolores de parto, dolores en el corazón de Cristo y de los hermanos y aún en nuestro prójimo hasta aprender a ser justos y a tener paz. Ser como dice en Cantar

de los Cantares como aquella que encontró paz, encontró paz en el Señor; justicia, gozo y paz en el Espíritu Santo, esto es el reino de Dios ahora. Ahora el capítulo de la historia de la iglesia es una primera parte del reino de los cielos, después viene la siega, la pesca, viene la separación de la cizaña del trigo, de los peces malos de entre los buenos y viene el establecimiento del reino en el milenio que es la segunda parte del reino de los cielos, pero la primera parte es ahora.

Entonces ahora estamos o en la hierba, o en la espiga, o en el grano lleno o en el grano lleno maduro. El grano lleno y cuando el grano lleno está maduro en seguida se mete la hoz, ¿eso qué quiere decir?, ¿qué está esperando el Señor?: está esperando a ver a Cristo en nosotros y magnificado en nuestra carne, sea por vida, o sea que lo que tengamos que vivir para que Cristo allí sea magnificado, o sea que Cristo brote en medio de cualquier experiencia que nos toque vivir, que la respuesta a cualquier desafío sea siempre en Cristo. Entonces ahí cuando el Señor empieza a ver esto por toda la tierra dice: ¡ah, ahora llegó la siega! Entonces ahora hay que entender la historia de la iglesia que es ese parto de esta mujer que decía Pablo en Gálatas, que es el mismo de Apocalipsis 12.

Ustedes recuerdan Apocalipsis 12 que dice: "*apareció en el cielo una gran señal*", o sea en el cielo hay una gran señal, "*una mujer vestida del sol*", ¡aleluya! O sea es la misma mujer que aplastaría la cabeza del dragón, o sea su simiente, el Hijo nacido de ella. El Hijo que se formó en su vientre, que nació de ella, aplastaría la cabeza de la serpiente que es el dragón. Entonces ella aparece vestida del sol, pero ella está sobre la base de la figura, de la sombra, de la tipología del Antiguo Testamento, es decir, de Cristo en el Espíritu, en el Nuevo Testamento. Pero también dice: "*con la luna debajo de sus pies*", entonces ella estaba parada allí en la luna, así como nosotros estamos fundamentados en la profecía que se dio con Israel, la profecía y la tipología acerca de Cristo, porque la luna no tiene luz propia sino que es un reflejo de la luz del sol, la realidad es el sol pero la luna es solamente un reflejo, como el Antiguo Testamento era apenas una tipología, una profecía y una preparación sobre la cual estamos

parados pero ahora que estamos parados en la luna estamos vestidos no de luna, sino de sol. Muchos se quieren vestir ahora de luna, pero debemos estarlo de sol, parados sí sobre la luna pero vestidos del sol. Y dice: "*y sobre su cabeza una corona de doce estrellas*"; la corona son doce estrellas, las estrellas representan los mensajeros de Dios.

En el Antiguo Testamento Israel era doce tribus, en el Nuevo Testamento son doce apóstoles que juzgarán a las doce tribus y vemos en la Nueva Jerusalén tanto las doce puertas con los nombres de las doce tribus y los fundamentos con los nombres de los doce apóstoles y vemos a los doce apóstoles juzgando a las doce tribus. Entonces esto está en esta mujer; esta mujer es el pueblo de Dios que viene desde el Antiguo Testamento pero ahora han sido injertados los gentiles en este cuerpo y continúa en el Nuevo Testamento. ¿Pero qué ha sido toda esta historia de Israel y de la iglesia? ¿Qué ha sido? Ha sido una gestación y dice aquí en el verso 2: "*Y estando encinta*", ella estaba encinta, o sea tenía a ese Hijo varón formándose en ella, ese Hijo varón que es la simiente de la mujer, es Cristo. Israel esperaba al Mesías, la primera venida y la iglesia espera al Mesías en la segunda venida, pero para la segunda venida del Mesías, el Mesías debe formarse en la iglesia porque la siega es cuando Él viene a recoger.

O sea en la venida de Él para arrebatarnos, Él tiene que estar formado en la iglesia, o sea este Hijo varón tiene que formarse en el vientre de la iglesia, entonces existe lo que se llama "estar encinta" y existe lo que se llama "dolores de parto" y "angustia del alumbramiento". Ese es el mismo proceso que en la otra parábola se habló de hojitas, de espigas, de grano lleno en la espiga y de grano maduro para que llegue el cairos de la siega. Entonces aquí el proceso se dice con otra figura pero estas dos figuras hablan de la misma cosa y esa figura es esto: "*estando encinta, clamaba con dolores de parto,*" o sea, existe algo que se llama "dolores de parto". Hay que comprender la historia de esta mujer, que es la historia del pueblo de Dios como dolores de parto en función de la formación de Cristo. Estaba encinta, quiere decir que tenía la simiente porque la semilla es la misma simiente, estaba en la tierra, ahora está en ella,

dentro de ella en su espíritu, pero ¿será que hemos aprendido a seguir al Señor en el espíritu?, ¿hemos aprendido a oírlo y a obedecerlo y a conformarnos a Él en todos los movimientos de Él?, ¿o a veces ni lo oímos, o a veces hasta habiéndolo oído lo contristamos y lo apagamos? Entonces Cristo se tiene que formar en nosotros como el bebé se forma en el vientre de la madre, eso equivale al grano lleno en la espiga. La espiga tiene que llenarse de grano, eso es lo mismo, la mujer tiene que madurar, quedar pipona con el bebecito que ya empieza a ser futbolista o boxeador a punto de nacer, ese es Cristo formado en la iglesia, es el grano lleno en la espiga y madurado, esperando la última hora así como estamos esperando a Analía de María Esther, falta un poquito, falta que madure, pero ya está, ya se va acomodando, ¡aleluya!

Ese es Cristo formado en la iglesia, es otra manera de decir la misma cosa, esas etapas de la formación de Cristo. Por eso Pablo que era parte de esta mujer porque él es parte del pueblo de Dios, dice: sufro dolores de parto. Pablo sufría hasta que Cristo se formara en la iglesia. Los dolores son para que primero se forme en nosotros y en la medida en que se forme en nosotros, cooperemos para que también se forme en otros, porque no podemos cooperar sino hasta aquello a lo cual hemos llegado de verdad, aquello lo cual es de verdad, algo de Cristo que ha venido de Dios y de Cristo en nosotros, hasta ahí podemos cooperar. Pero tenemos que seguir madurando para que podamos seguir cooperando, para que la vida vaya brotando, vaya pasando, creciendo desde nosotros a otros, desde la persona a las iglesias, Cristo sea formado en vosotros, ¿quiénes son esos vosotros? Las iglesias de Galacia, o sea las iglesias de toda esa región. Primero fue revelado en Pablo pero para que le predicase, entonces la vida que ahora vivía la vivía en la fe del Hijo y eso iba resultando en la fundación de iglesias, en la edificación de iglesias, para que Cristo se formase en las iglesias. Por eso habla aquí de dolores de parto y de angustia del alumbramiento. Antes de alumbrar, antes de nacer el niño a la luz, hay angustia y Jesús dijo de eso y ustedes lo recuerdan bien en Juan 16.

Yo sé que algunos hermanos cuando estuvimos en aquel campamento de Melgar, que estudiamos sobre "todavía un poco", se acordarán de ese pasaje. Pero todavía hay muchos aquí – la mayoría – que no estuvieron allá y no han podido ni siquiera oír las grabaciones, entonces por eso me tomo el tiempo de repetirlo. Juan capítulo 16 desde el verso 16, también había dicho en el 14 que el Espíritu Santo lo glorificaría porque tomaría de lo de Él y lo haría saber, que lo que tiene Él es lo del Padre y todo lo del Padre es de Él y el Espíritu tomaría de lo del Padre y del Hijo y lo pasaría a nosotros. Entonces ahora viene la continuación: "*Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis*". Aquí vemos dos pocos: un primer poco y nada, otro poco y bueno ahora sí; es como la subida en caracol, que se sube dando vueltas hasta que las cosas se establecen, se hacen reales y permanentes. Entonces dice: "*Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: todavía un poco? No entendemos lo que habla*".

Entonces Él empieza a explicar eso con la figura de la mujer dando a luz, eso de "un poco y todavía no, pero dentro de otro poco", como decir: pujando y pujando, entonces dice: "*Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis? De cierto, de cierto, os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis*", pero miren este poco: si lloramos y lamentamos, eso es solo un poco, ¿se dan cuenta? "*lloraréis y lamentaréis*", se llama dolores de parto y angustia del alumbramiento. Hay que entender lo que nos pasa, hay que entender la historia de la iglesia y la historia de cada uno de nosotros, ¿ven? todavía un poco, llorando y lamentando y dice: "*y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza*" Él no dijo que no habría tristeza, habla de dolor, de angustia, de alumbramiento, también habla de llorar, de lamentar y de tristeza, pero dice: "*vuestra tristeza se convertirá en gozo*", oigan, esto sí es el milagro, cuando la tristeza se convierta en gozo, o sea es cuando sabemos sacar el nutriente de la tristeza y convertirla en gozo, la tristeza se convierte en gozo, es

tristeza pero está destinada a convertirse en gozo, ¡aleluya! La muerte y resurrección, se convertirá en gozo, entonces no nos preocupe tanto la tristeza, esperemos el gozo porque de Jesús también se dijo: "por el gozo puesto delante de Él, menospreció el oprobio". Eso no es nada, lo que es grande es ese gozo; cada tristeza, angustia, parto, dolor, es bienvenido si es para ese gozo, que nadie os quitará vuestro gozo, ese gozo es Cristo formado y magnificado, y ya después aparecido inclusive en nuestro cuerpo porque "cuando Cristo nuestra vida se manifieste, nosotros seremos manifestados con Él en gloria".

Entonces dice ahí: "*aunque vosotros estéis tristes*"; Jesús nunca los engañó diciendo: no, no hay tristeza ninguna, pare de sufrir, no dice pare de sufrir, dispóngase a sufrir con Cristo, hay que cambiar ese título. "*Vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando da a luz,*"...aunque esto no siempre. Yo pienso que los que no están dando a luz, no están sufriendo, pero los que están dando a luz están sufriendo porque la mujer cuando da a luz, "*tiene dolores*", ¡ah! si no tenemos ninguna clase de dolor, probablemente somos una muchachita de siete años, de nueve años. "Tenemos una pequeña hermana – dice en Cantar de los Cantares – que no le han nacido pechos", ¿qué vamos a hacer con ella cuando se comience a hablar de ella", no tiene dolor, quizá le llegó la regla pero todavía no el parto, pero dice: "*cuando da a luz, tiene dolores*". Estas dos cosas van juntas: dar a luz y dolores, por eso se llama "dolores de parto", "angustia de alumbramiento". No debemos huir del dolor porque huir del dolor es huir del parto, huir del alumbramiento, no hay que huir, hay que ser valiente,

Jesús afirmó su rostro para ir a Jerusalén donde sabía que iba a ser crucificado, Él sabía lo que le habría de acontecer, pero él no huyó. Entonces dice aquí: "*porque ha llegado su hora*"; a veces nosotros como no nos llega la hora estamos tranquilos, pero cuando nos llega la hora, hay algo que se llama "la hora", ese es el cairos, la hora, "*pero después de que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo*", o sea que el gozo es mayor que la angustia. O sea que si las angustias son tan grandes, imagínense lo que será el gozo, que será tan grande que borrará la angustia,

"por el gozo puesto menospreció el oprobio", o sea que lo que el Señor tiene planeado es tan glorioso que vale la pena cualquier cosa que tengamos que pasar, ¿amén? "Y*a no se acuerda de la angustia, por el gozo*", ¿y el gozo en qué consiste? "*de que haya nacido un hombre en el mundo*", ¡ah! ese hombre es Cristo formado en la iglesia y reinando, por eso dice la Escritura: "los reinos de este mundo vinieron a ser del Señor y de su Cristo". La iglesia está de parto para que Cristo se forme, para que el Señor se magnifique, para que Él se extienda por medio de la iglesia; hay que entender esto de la iglesia. "*También vosotros ahora tenéis tristeza, pero os volveré a ver,*" por ahora es por fe, por ahora es de noche, ahora es de noche, "trabajad en tanto que tenéis día porque viene la noche", porque la noche es la hora de las estrellas, el sol es cuando viene el día, el sol de justicia es cuando venga Cristo, por ahora es la noche. "A*hora tenéis tristeza, pero os volveré a ver*" y aquí hay dos maneras de ver: conocerlo en espíritu para que Él se forme, y estar maduro para que Él vuelva, esas dos cosas se corresponden; la formación de Él en nosotros se corresponde con el cairos de la siembra; Él vendrá cuando se haya formado en los suficientes vencedores para el reino. "*También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver*", ¿por qué?, ¿por qué Señor permitiste esto?, por ahí hay un Senador de Estados Unidos demandando a Dios por los terremotos, ¡pobre hombre! Si el Señor le mostrara un pelito, ese hombre se comería sus palabras y pediría perdón, pero como está en oscuridad se atreve a hablar así, no sabe con quién está tratando.

Verso 23: "*En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido*", o sea que el Señor nos está madurando hasta llegar al punto que lo que decimos se cumple, lo que pedimos se nos da. Pero a veces dice: "pedís mal, pedís y no recibís porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites". Tenemos que seguir siendo tratados hasta que decimos: Padre quiero esto y pum sucede, a veces hasta se muere la gente. Padre: esto no más, esto sí, esto se cae y esto se levanta, esa es la autoridad para cambiar

las cosas. Cuando el Señor se forma en la iglesia es cosa seria, lo que la iglesia pida, eso sucede. Entonces el Señor nos está llevando a eso, para que nuestro gozo sea cumplido. Tenemos que pedir pero vamos a tener que madurar para pedir cosas maduras y no pedir bon bon bum porque los niños piden bon bon bum, nosotros tenemos que pedir otro bon bon bum diferente, el bon bon bum que el enemigo se acabe, que el reino de las tinieblas salga y que el reino de los cielos se establezca en la tierra y que el nombre del Señor sea respetado.

Hermanos, esa gente que sale diciendo esas cosas es porque no le hemos pedido al Señor que su nombre sea respetado. Señor, sea santificado tu nombre. Señor, cierra la boca a esos inconscientes, que no se vayan al infierno todavía, que tengan la oportunidad de conocer tu mano para que los demás también aprendan.

Entonces hermanos, Cristo en la historia; Cristo se ha estado formando en la historia de la iglesia. Debemos ver todos los 21 siglos como este proceso y tenemos que ver nuestra parte en esta parte final de la historia de la iglesia como una continuación, ¿y una continuación de qué? de la revelación de Cristo, de la vida de Cristo en nosotros, de la formación de Cristo en las iglesias y de la magnificación de Cristo en nuestra carne, sea por vida, o sea por muerte, para que la tristeza se convierta en gozo y nuestro gozo sea cumplido cuando nuestras peticiones sean inmediatamente respondidas y sepamos lo que hay que pedir, ¿amén? Vamos a orar.

Querido Padre: Ayúdanos a ver lo que Tú has estado haciendo todo este tiempo, cual es el sentido del gobierno de la historia, de la historia en general, de la historia de la iglesia, de la historia de nuestras vidas y de la historia de nuestra comunión y de nuestro testimonio ahora. Condúcenos, que entendamos, que no estemos dando vueltas como los palitos que no van por el centro de la corriente sino por los bordes, los bordes del río dan vueltas y vueltas y no avanzan Señor, pero los que están en el centro de la corriente avanzan. Ayúdanos a entrar en este río desde sus bordes hasta las profundidades para madurar Señor, para madurar, en el nombre del Señor Jesús, amén y amén.

2

LA OBRA DE DIOS, LA OBRA DEL MINISTERIO Y LA OBRA DE CADA UNO

Localidad de Teusaquillo (2 de septiembre de 2007)
Transcripción: Marlene Alzamora

Puesto que el Espíritu es la fundamental provisión de la resurrección y ascención de Cristo, por lo tanto, el ministerio del Espíritu tiene aquí un lugar importante, y por ende también la obra del ministerio. Vamos, pues, a estar considerando algo relativo a la obra de Dios, la obra del ministerio y la obra de cada uno; la obra de cada uno está dentro de la obra del ministerio, y la obra del ministerio del cuerpo de Cristo está dentro de la obra de Dios.

Vamos a abrir la palabra de Dios en el libro de Hechos de los apóstoles, y vamos al capítulo 13; vamos a ver el verso 41, que es una cita que hace el apóstol Pablo; aquí en ese capítulo 13 aparece el testimonio de Pablo y Bernabé en Pisidia; y aquí aparece lo que él nos dice de una cita que en el contexto del testimonio del evangelio por parte de los apóstoles – por parte del cuerpo de Cristo al mundo, a los judíos primeramente, en una sinagoga judía en Pisidia – el apóstol utilizó de un versículo que es de interés. Entonces dice ese verso 41 del capítulo 13, que es una cita que está en el profeta Habacuc: *"Mirad, oh menospreciadores…"*; porque cuando uno

menosprecia, uno aniquila, pero Dios dice: Mirad, los que están menospreciando, miren; ¿qué es lo que hay que mirar? *"asombraos, y desapareced;"* ¡oh! Tres cosas: mirar, asombrarse, y si seguimos siendo menospreciadores, desaparecer; ojalá no seamos menospreciadores, sino colaboradores, para no desaparecer, sino para permanecer. *"Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque Yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguno os la contare"*. Es una cita interesante donde Dios mismo habla en primera persona: Yo hago una obra; es la obra de Dios.

Manolito sintió en el corazón leernos desde el comienzo un Salmo que hablaba de las obras y los hechos portentosos de Dios y nuestro testimonio; y glorificaron a Dios por causa de sus obras y sus hechos portentosos. Entonces hay una obra desde la eternidad que Dios viene haciendo, una obra que abarca todo lo que Él ha hecho, incluyendo su creación, su providencia, la obra de la redención, su reino, la glorificación de la Iglesia, la conclusión de todas las cosas, el cumplimiento, la realización de su propósito eterno; todo eso es lo que se llama "la obra de Dios"; y la obra de Dios tiene varios capítulos; y uno de esos capítulos es la obra que Dios dice que haría en nuestros días; y Pablo refiere que esos días son a partir de la venida del Señor Jesús, porque él está testificando de la venida del Señor Jesús, de la obra de Cristo en la cruz, de la resurrección, del derramamiento del Espíritu, y de la comisión dada a la Iglesia, y del trabajo de Dios con la Iglesia; entonces esa es la obra de Dios que Dios está haciendo en nuestros días; no podemos menospreciarla, aunque podemos también asombrarnos, y algunos pueden desaparecer; ¡qué serio!, ¿no? Que Dios relacione con su obra en nuestros días esas tres palabras: mirar, asombrarse y desaparecer; la obra del Señor es para que nosotros desaparezcamos, y para que el Señor aparezca; esa es la obra de Dios.

Las fiestas solemnes de Israel nos recuerdan la gesta de Cristo, o sea: la obra del Señor, los distintos aspectos de su obra; dentro de estos aspectos de su obra tenemos el de su muerte como aparece en la cruz, en el sentido objetivo, jurídico, exterior a nosotros; Él murió, pero también tenemos que comerlo, el Cordero sacrificado y con panes sin levadura;

entonces por eso la fiesta de la Pascua venía junto con la de los Ácimos y con la de las Primicias que habla de la resurrección; entonces hay el aspecto jurídico y el aspecto orgánico, lo que Él hizo por sí mismo y lo que hace en nosotros; entonces por eso aparece también la fiesta de Pentecostés después de las primicias, los cincuenta días, la obra del Espíritu que es otro capítulo de la obra de Dios; pero después de Pentecostés, y cubierta por la Expiación, y en espera de la conclusión, está la obra de las Trompetas que significa Cristo siendo anunciado.

Hay una obra de creación, una obra de providencia, una obra de redención, y también hay una obra de inspirar las Escrituras, de edificar el cuerpo de Cristo, de constituir el ministerio del cuerpo, de dar a la Iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, para que edifiquen el cuerpo de Cristo por medio de perfeccionar a los santos; son los santos los que hacen la obra del ministerio. Entonces ahí nos damos cuenta de cómo dentro de la obra de Dios está ese gran capítulo de la Fiesta de las Trompetas que es Cristo siendo anunciado, la palabra siendo inspirada, siendo escrita, y siendo expuesta, porque la exposición de las palabras de Dios alumbra; eso es también parte de la obra de Dios; no es la única, pero es parte de la obra de Dios.

Entonces nos damos cuenta de que de la obra de Dios surge lo que se llama en la palabra "la obra del ministerio"; la obra del ministerio es necesaria dentro de la obra de Dios, y es también parte de la obra de Dios. Aunque haya diversidad de dones, hay un mismo Espíritu; y aunque haya diversidad de ministerios, hay un mismo Señor que coordina todos los ministerios en el ministerio del Nuevo Pacto, del Nuevo Testamento, de la justificación, de la reconciliación, del Espíritu, de la Palabra, en el sentido completo de todo el consejo de Dios. Entonces la obra del ministerio también es parte de la obra de Dios; es Dios el que hace estas obras. Dice la palabra que Él constituyó a Pablo ministro según la gracia de Dios que le fue dada y según la operación de su poder; entonces la obra de Dios es la operación de su poder en gracia a través de todos los miembros del cuerpo; el trabajo del cuerpo de Cristo es parte de la obra

de Dios porque es la operación de su poder en gracia, y es necesaria la obra del ministerio del cuerpo de Cristo para que la obra total de Dios tenga su culminación.

El Hijo de Dios ascendió resucitado, y se sentó a la diestra del Padre, y le fue dado el libro de los Siete Sellos; el primer sello que Él abrió fue el del caballo blanco para vencer; y Él derramó su Espíritu, constituyó apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; esa es la fiesta de las Trompetas: Cristo siendo anunciado. Después de la obra de Pentecostés viene la obra de las Trompetas; esa es una obra de Dios. Alguien mencionó aquí a un personaje que se está oponiendo no a los evangélicos o a los pastores, sino a la obra de Dios. Si este menospreciador no mira, si no se asombra, entonces desaparece; ese y cualquier otro.

Entonces, hermanos, hay algo que Dios mismo está haciendo en nuestros días. Una obra que *Yo haré*, dice el Señor, en vuestros días; y parte de esa obra es la obra del ministerio; esa expresión: la obra del ministerio que se usa en el Nuevo Testamento, ya había sido adelantada por el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento de manera tipológica; no vamos a ver todos los pasajes, pero por lo menos alguno representativo en el libro 1º de Crónicas.

Vamos al primer libro de Crónicas capítulo 23, porque es un capítulo tipológico; recordemos que en estos capítulos está siendo ordenado el servicio de la casa de Dios: los porteros, los levitas cantores, etc. etc.; entonces en el capítulo 23 que las Sociedades Bíblicas tituló "Distribución y deberes de los levitas", hay varias expresiones a lo largo del capítulo, pero algunas se concentran, y podemos leerlo, desde el versículo 24 en adelante. Vamos a leer desde el verso 24; había mencionado una serie de personas y dijo: "*Estos son los hijos de Leví, en las familias de sus padres*"; notemos aquí, primero son personas, y esas personas están en familia, y están corporativamente trabajando, y están bajo el gobierno de Dios; "*jefes de familias según el censo de ellos, contados por sus nombres, por sus*

cabezas, de veinte años arriba, los cuales trabajaban (eso es plural) *en el ministerio* (eso es singular) *de la casa de Yahveh"*. Todos ellos trabajaban, pero no trabajaban en ministerios diferentes, sino que sus diferentes ministerios, funciones y actividades formaban parte de una actividad o servicio colectivo que entre todos prestaban; ese servicio colectivo, donde las partes de cada uno se juntaban y ensamblaban unas con otras, se llamaba *"el ministerio de la casa de Dios"*.

Podemos seguir leyendo; voy a saltarme el versículo 25, y dice en el verso 26: *"Y también los levitas no tendrán que llevar más el tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio"*. Ahora era el templo, entonces ahora, habiendo pasado del tabernáculo o de la tienda al templo, ahora su ministerio se modificaba según las circunstancias, y ahora voy a leer el 27: *"Así que, conforme a las postreras palabras de David, se hizo la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba. Y estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón* (que representa el Sumo Sacerdocio que es Cristo) *para ministrar en la casa de Yahveh"*. ¿En qué lugares? *"En los atrios, en las cámaras y en la purificación de toda cosa santificada, y en la demás obra"*; ya todo eso que se hacía, por ejemplo, en los atrios, lo que se hacía en las cámaras, lo que se hacía para purificar cada cosa, todo eso era parte de esta obra; y ahora dice: *"y en la demás obra del ministerio de la casa de Dios"*. Entonces noten como el Espíritu Santo estaba introduciendo en la tipología el concepto de la obra del ministerio del cuerpo de Cristo que es hoy la casa de Dios; aquello era una figura, hoy es la realidad.

Entonces en el Nuevo Testamento, ya los hermanos conocen muy bien, tenemos esa expresión en Efesios, en el capítulo 4, donde aparece en el versículo 10: *"El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos* (¿para qué Él subió?) *para llenarlo todo". Siéntate a mi diestra hasta que yo ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies.* Toma el Libro, abre este Libro, y cuando termines de abrir el Libro, los reinos del mundo vendrán a ser del Señor Jesucristo. Entonces Él se sentó a la diestra y comenzó a abrir el Libro, y lo primero que puso a cabalgar fue el caballo blanco; y entonces ese caballo comienza a cabalgar acá; Cristo se

sentó a la diestra, y entonces de Él se dice: *"subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo dio* (voy a traducir aquí con más exactitud porque la palabra "constituyó" tiene como una connotación un poco clerical, un poco eclesiástica, pero no en el sentido bíblico sino en el sentido tradicional; la palabra en el griego es *edoken*, o sea, *dio* Dios; es decir, Dios está regalando personas a la Iglesia, no poniéndole opresores a los santos, sino haciéndole regalos; es muy diferente el sentir y la manera como Pablo habla; entonces por eso prefiero traducirlo así): *"Y Él mismo dio a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de..."*; Él dio, esa es parte de su obra, de la obra de Él en nuestros días; ¿para qué Él da esas personas, cuál es el objetivo? ¿Que ellos se engrandezcan, sean un clericado especial, un sacerdocio intocable? No; el objetivo es un regalo a la Iglesia, para la Iglesia; dice: *"a fin de perfeccionar a los santos"*; o sea, Dios le da personas a la Iglesia con el objetivo de perfeccionar a los santos; el objetivo son los santos, que los santos hagan la obra del ministerio.

La obra del ministerio no es hecha solamente por los apóstoles, por los profetas, por los evangelistas, por los pastores y maestros, sino por todos los santos, por todos los miembros del cuerpo de Cristo; y si Él dio ese regalo a la Iglesia, no es para que sustituya el trabajo de la Iglesia, sino para que lo promocionen, para que lo ajusten, para que lo perfeccionen; entonces allí aparece esa expresión que habíamos leído allá en Crónicas: *"la obra del ministerio"*; y aquí dice: *"para la edificación del cuerpo de Cristo"*, que eso es lo que es la casa de Dios.

Entonces decía que ellos trabajaban juntos, eran muchos, había un censo, muchas personas; pero todas esas personas, que cada una tenía su particularidad, esa particularidad la debían realizar en la comunión del cuerpo; no perdían su particularidad, pero tampoco perdían su inclusión en el cuerpo; y en esto necesitamos tener mucha claridad, y que el Señor, por su Espíritu, nos conceda mucho equilibrio.

La misma Biblia que habla de la obra de Dios, y que habla de la obra del ministerio de todos los santos, habla también de *"la obra de cada*

uno"; entonces existe la obra de cada uno; la obra de cada uno es una obra particular, tiene su sello particular, no es igual a la obra de otro; la obra del páncreas no es la misma que la de los pulmones, no es la misma que la del estómago, no es la misma que la de los ojos; pero aunque no es la misma, está coordinada dentro de una sola obra de todo el cuerpo; entonces todo el cuerpo cumple una función conjunta, colectiva, para el Señor; entonces la obra de cada uno está insertada en la obra del ministerio, y la obra del ministerio del cuerpo de Cristo es una parte de la obra de Dios. La creación, bueno, en eso no tuvimos nada que ver, ni en la providencia tampoco tenemos nada que ver, aunque Él nos use a veces como instrumentos providenciales; la obra de la redención le tocó hacerla a Él solito en la cruz; pero en la obra del ministerio de edificar el cuerpo de Cristo nos tocó una parte a nosotros, como en la obra de la providencia le tocó a los ángeles cuidarnos, evitar algunos accidentes, producir algunas de las que nosotros llamamos entre comillas "casualidades"; Él usa ángeles para su obra de la providencia, y de cuidado, etc.

Él usa los miembros del cuerpo de Cristo para la obra del ministerio de la edificación del cuerpo de Cristo, que es la edificación de una esposa para el Hijo de Dios. Entonces la obra de cada uno está insertada, incluida, y es parte de la obra del ministerio colectivo; entonces ahí necesitamos aprender un equilibrio. El equilibrio es entre homogenizar y particularizar; en un extremo queremos resaltar tanto nuestra propia obra que a veces nos olvidamos de que nuestra parte es solo eso, una parte en el contexto de la obra de otros, y que debe encajar con la obra de otros. Pero podemos irnos al otro lado, y querer homogenizar, y hacer a todo el mundo iguales a nosotros; el Señor hizo diversidad de ministerios, y diversidad de dones, y también dice que Él hace diversas operaciones; hay diversidad de dones, pero el Espíritu es uno, es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; y hay diversidad de operaciones divinas, que tienen que ver con la obra de cada uno, y de los equipos que Él forma; diversidad de operaciones, pero Dios hace todas las cosas en todos.

La obra de Dios es que el corazón palpite, y la obra de Dios es que los pulmones respiren y obtengan el oxígeno y se lo pasen a la sangre; y el aparato circulatorio tiene que hacer una cosa, y el nervioso otra; y cada uno tiene que hacer algo distinto; entonces hay algo distintivo que es la obra de cada uno, y a la misma vez la obra de cada uno no es una obra aislada, no es una obra en contraposición con la de otros, porque aunque son diferentes, y a veces hasta contrastantes – aunque cada uno tiene su obra – esas obras son coordinadas por una Cabeza. Por eso en la Biblia se habla de la coordinación, pero no es una coordinación que viene de la carne que utiliza Satanás para estorbar con mucha astucia, no, sino que es la coordinación que viene de la Cabeza, por el Espíritu, y que es sobrenatural, y que no tiene mano humana. La Biblia dice: bien ajustados y coordinados en Cristo, el templo va creciendo para ser un templo santo en el Señor, juntamente unos con los otros.

Vamos a ver ahora la tercera parte; la primera, la obra de Dios; la segunda, la obra del ministerio; la tercera, la obra de cada uno. Vamos a ver dónde habla de la obra de cada uno. Ese "cada uno" es usted, puede poner su nombre y su apellido, y si quiere su cédula, ¡amén! Marcos, vamos al evangelio de Marcos, y vamos hacia los últimos capítulos del libro de Marcos, al capítulo 13, no el último, sino de los últimos; versículos 33 en adelante, o sea, hasta el 37; allí dice así, el Señor hablando: *"Mirad"*, bueno hay que mirar, *"velad y orad; porque no sabéis cuando será el tiempo. Es como* (aquí está dando una figura, una parábola) *un hombre* (es el Señor Jesús) *que yéndose lejos* (a la diestra del Padre) *dejó su casa* (esa es la Iglesia aquí en la tierra, Él no se la llevó todavía, nos sentó con Él en lugares celestiales, pero en Espíritu) *y dio autoridad* (eso es en singular) *a sus siervos* (eso es en plural; o sea que su autoridad, su delegación, fue repartida entre sus siervos; y ahora dice más:) *y a cada uno su obra; y al portero* (o sea que tiene que hacer una cosa específica) *mandó que velase"*. Es decir, tiene que estar atento para que cuando su Señor llegue se levante y le abra y anuncie. Entonces aquí el Señor Jesús habla de la autoridad de Él que es una sola; *toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra; por tanto, id y*

haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado; y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Se fue lejos, pero dejó su casa y dio autoridad a sus siervos, la repartió entre ellos, pero añade: "*y a cada uno su obra*".

Por eso en 1ª a los Corintios 3, si ustedes quieren ver conmigo, volvemos a encontrarnos con esa expresión; versículo 13; voy a leerlo desde el 10: "*Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dado, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima, pero* (fíjense en esa frase) *cada uno mire como sobreedifica.*" Acerca del fundamento, nadie puede poner otro; pero sobre el fundamento cada uno tiene que hacer su parte; entonces, si va a hacer su parte, para que sea una obra legítima, que no sea de paja, que no sea quemable, tiene que ser producida como dice Pablo: *el que actuó en mí, quien actuó en Pedro, actuó también en mí*; dice: *me puso por ministro, según la operación de su poder*; o sea que para que la obra de cada uno sea legítima, tiene que ser producida por la operación del poder de Dios; es el poder de Dios el que tiene que operar en cada persona, haciéndole entender a cada persona, así sea que tiene que recoger un papelito; eso es parte de la obra de Dios; cada uno debe saber, tiene que nacer del Espíritu, tiene que ser una obra que tiene origen en Dios, que su origen es celestial; tanto la comisión, como la realización, como el objetivo, tienen que ser de Él, tienen que ser por Él, y tiene que ser para Él; entonces es parte de la obra de Dios porque se originó en Él, se realiza por medio de Él, y se realiza para Él; ese es el sello de la verdadera obra de Dios: tiene que tener su origen en Dios, ser realizada espiritualmente, y tiene que ser para la gloria de Dios; de Él, por Él y para Él; así debe ser la obra en general y la obra particular de cada uno.

Entonces aquí vuelve a hablar de la obra de cada uno; y dice así en el verso 10: "*cada uno mire como sobreedifica*"; ¿a quién le corresponde mirar cómo sobreedificar? ¿A quién le corresponde en primer lugar hacer lo mejor que sabe, y lo que le toca a hacer particularmente? Cada uno mire, eso le toca a cada uno; por eso también dice la Escritura: *¿quiénes*

somos nosotros para juzgar al criado ajeno? para su propio Señor es que está en pie o cae, pero poderoso es el Señor para hacerle estar firme; es decir, el Señor tiene que decirnos, como le dijo a Pedro cuando éste estaba tan interesado en la obra de Juan diciendo: Señor, y ¿qué de Juan? Ya me dijiste lo que me va a pasar a mí; y ¿a Juan qué? Y el Señor le responde: *¿y qué a ti?*, ¿a ti que te importa? Es como una manera de decirle: ¿qué te importa a ti? Tú asegúrate de hacer tu parte, haz tú lo mejor que puedas, anda en el espíritu, haz tu parte y hazla como te toca hacerla a ti, y nadie tiene que interferirte; noten eso, hay que tener el equilibrio; no hay que homogenizar la obra del Señor, controlando a los hermanos de una manera carnal, porque esa es una táctica de Satanás, que vamos a leer ahora en la Biblia, para estorbar la obra; táctica de Satanás es querer homogenizar y controlar la obra por medios naturales, que utilizan a veces sistemas, a veces cláusulas, a veces organizaciones, con lo que le quitan la autoridad al fluir del Espíritu, y la colocan en un carro de bueyes.

El peso del Arca, de la llevada del Arca, de la Palabra y de la gloria de Dios, tiene que pesar sobre el corazón de cada levita; no es una cosa maquinal, como cuando decimos: entonces ahora te va a tocar a ti, después te va a tocar a ti, luego me va a tocar a mí; y hacemos las cosas según una organización humana; ese es el carro de bueyes; entonces el carro de bueyes es un mecanismo de fabricación humana que pretende hacer la obra de Dios, y que más bien estorba la obra de Dios, la que tiene que pesar sobre el corazón de cada uno.

Una cosa es que cada uno, cada levita, cada sacerdote – puesto que ahora en el cuerpo de Cristo somos todos, hombres y mujeres, hijos de Dios, sacerdotes del Nuevo Testamento – cada uno tiene que tener el peso del Arca sobre su corazón; es muy fácil, es muy "práctico" para lo humano hacer como hizo Montesquieu: bueno, vamos a dividir el poder en Legislativo, Ejecutivo y Judicial; y creó un aparato; pero ese aparato no tiene vida, Dios no comisionó aparatos, Dios no comisiona sistemas, Dios no comisiona estatutos, Dios comisiona personas, personas que tienen el peso de Dios en su corazón y que el Espíritu opera en ellas, por la operación

de su poder, por la gracia del Señor; esa persona comienza a servir en lo que a esa persona le corresponde; y la Palabra le dice a los demás – todos somos los demás – *¿quién eres tú que juzgas al criado ajeno? Para su propio Señor está en pie o cae, pero poderoso es el Señor para hacerle estar en pie.* Eso se refiere al que tú estás criticando.

Entonces cada uno tiene una obra que hacer específica; y también les digo esto: cada uno de los que tenemos una obra particular, y cada uno la tiene, tiene que tener dos cuidados: por la derecha y por la izquierda; hay un querubín guardián en un extremo, y otro querubín guardián en otro extremo. Por un lado, tú no tienes que hacer tu obra particular de manera individualista, no tienes que desvincularte del cuerpo, debes saber que tu parte es con el cuerpo; por otra parte, no puedes permitir la homogenización, la enajenación de tu función particular, porque el Señor establece unos límites, y dice: esta es la obra de uno, esta es la obra del otro; aunque la del uno y la del otro son la obra del ministerio, y esa es la obra de Dios. Dentro de la obra de Dios está la obra del ministerio, y dentro de la obra del ministerio está la obra de cada uno; y si hay la obra de cada uno, entonces hay la obra del otro, la tuya y la del otro.

Vamos a ver dónde habla de la obra del otro. Aquí todavía sigue hablando de la obra de cada uno en la 1ª a los Corintios, no sólo en el verso 10 del capítulo 3, sino que el versículo 13 dice: *"la obra de cada uno se hará manifiesta;"* ¿amén? Así como en Marcos se habla de la obra de cada uno, y en 1ª a los Corintios se habla de la obra de cada uno, ahora 2ª a los Corintios, como en la primera habló de la obra de cada uno, ahora explica la del otro. Vamos a 2ª a los Corintios capítulo 10, verso 16; y voy a leerlo desde el verso 12 para tener el contexto: *"Porque no nos atrevemos* (porque eso sería un atrevimiento) *a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos;* (no hay que contarse ni compararse con los que se alaban a sí mismos) *pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos..."*, uno, cuando está solito, encuentra que es el mejor, que es la última palabra, y como decimos: es la última Coca Cola en el desierto, verdad? Entonces no es sabio medirse a sí mismo por sí mismo, *"y comparándose consigo*

mismos, no son juiciosos"; o sea, por ahí empiezan a aflojársele las tuercas a uno; por eso es que hay que estar dentro de la comunión, sin perder la identidad, pero sin aislar la identidad individual de la identidad colectiva del cuerpo y de la obra colectiva. Entonces dice: "*Pero nosotros...*" ¡ah! Pablo está haciendo diferencia entre algunos que somos medio loquitos, y dice: "*nosotros*"; ojalá estemos entre los cuerditos y no entre los loquitos; "*pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente...*"; aquí usa una palabra: "desmedido"; ¿qué quiere decir desmedido?, no estar dentro de las medidas, quedarse corto o pasarse, ir más allá de lo que le corresponde o no ir hasta donde le toca; entonces cuando tú no vas hasta donde te toca, tú estás siendo irresponsable y vas a afectar el cuerpo; y cuando te vas más allá de lo que te toca, afectas el cuerpo; entonces por eso se habla de una medida; no hay que desmedirse, ni por defecto, ni por exceso, "*sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida*".

Entonces hay algo en el Nuevo Testamento que se llama una regla dada por Dios para medir, para saber hasta donde tengo que llegar y sólo hasta donde puedo llegar; a eso es a lo que se llama "plomada", una regla dada por medida, dada por Dios; Dios da una regla; esa regla dice: hasta aquí puedo llegar y hasta aquí he de llegar, pero de aquí para allá no puedo sobrepasar. Entonces luego explica así: "*la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros*"; o sea que la regla tiene que ver con la llegada a los otros. Por ejemplo, Pablo llegó a Corinto, comenzó un trabajo en Corinto, entonces él tiene que poner el fundamento en Corinto, pero no en Jerusalén, porque en Jerusalén le tocó a Pedro; y cuando Pablo se iba a meter en Bitinia, el Espíritu Santo le dijo: no, no vayas a Bitinia, pues para allá va Pedro; a Pedro le tocó ir a Bitinia. Entonces quiere decir que Dios le entregó Bitinia a Pedro, y le entregó a Pablo: Macedonia. Si Dios le dice: ven a Macedonia y no vayas a Bitinia, y no te metas en Misia, quiere decir que hay un ambiente en el cual él va a ser útil. Pablo: yo sé, yo conozco a mis amados en Jerusalén; Pablo, no van a recibir tu testimonio en Jerusalén; yo te envío lejos a los gentiles; allá te voy a usar, con los gentiles; en Jerusalén se va armar un problema; desde

que llegues te van a hacer esto y aquello; ¿se dan cuenta? Medidas, medidas; la obra de cada uno, la obra de otro, la medida apropiada de relacionarse, la obra del uno con la del otro, porque la obra de los dos, o de los tres, o de los cinco, es ya diferente, son diferentes, son particulares, son complementarias, no rivales; nunca debemos actuar de una manera rival, sino de una manera complementaria, porque el otro no va a ser como tú, ni tú como el otro, pero no son enemigos, son complementarios; pero en el complemento debemos aprender hasta donde yo puedo llegar, incluso hasta donde debo llegar, y donde no debo meterme, y debo aprender a retirar mi mano.

Dice así el verso 15: *"No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos"*; o sea que hay un "gloriarse" que es legítimo, pero hay uno que es desmedido; ¿qué quiere decir trabajos ajenos? Que Dios le encargó al páncreas hacer un trabajo, el hígado puede ayudarlo, pueden complementarse, pero no va a ser el mismo trabajo; y no podemos decir: tienen que escoger; o se van con el hígado o se van con el páncreas; no, sino que necesitamos al páncreas como el páncreas es, y necesitamos al hígado como el hígado es; necesitamos a los dos, no tenemos que ponerlos a pelear, dejémosles ser distintos, apoyarse, complementarse, no estorbarse, ¿se dan cuenta? Entonces dice acá: *"No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos* (porque en esto hay que tener mucha paciencia) *que conforme crezca vuestra fe* (o sea, cuando los hermanos sean más maduros, no ahora, sino después) *seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla;"* por ahora somos criticados y no nos consideran apóstoles, dice Pablo; pero ahora todos hablamos de Pablo; cada vez que vamos a partir el pan, a veces ni siquiera usamos las palabras de Jesús sino las de Pablo; no leemos a Mateo, ni Marcos, ni Lucas, ni Juan, sino que leemos casi siempre a Pablo; ahora honramos a Pablo; pero cuando Pablo estuvo en medio de ellos fue tratado como si fuera inferior, ¿se dan cuenta? Ustedes recuerdan como fue; entonces dice Pablo: *"sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla; y que anunciaremos el evangelio en los lugares más*

allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro"; no es que no pueda entrar si se le invita, no; pero no debe entrar para gloriarse en lo que ya estaba preparado. Si le tocó a Pablo, con Timoteo, con Tito, con cualquiera de ellos, fundar la iglesia en Corinto, entonces son ellos los que deben poner allí las cosas en orden; son ellos los que deben nombrar a los ancianos y auditar las situaciones; no le corresponde a los que fundaron la iglesia en Jerusalén, como a Pablo no le corresponde hacer eso en Jerusalén, pero le corresponde hacerlo en Corinto; por eso dice Pablo que él procuró no gloriarse desmedidamente en los trabajos ajenos, porque es fácil, cuando un árbol está plantado, sentarse a su sombra y comer de su fruto; lo que es difícil es plantar el árbol cuando no hay árbol, y regarlo y cuidarlo hasta que esté grande, para que puedan venir las aves y hacer sus nidos allí.

Entonces quiere decir que existen en la palabra de Dios unos cuidados del Espíritu Santo expresados aquí por Pablo que tenemos que tener. Por un lado, tenemos que tener cuidado de no aislar nuestra obra, como ponerle murallas aquí a nuestra obra para que nadie meta las narices, y vamos a hacer aquí un corpúsculo independiente; eso es un exceso por un lado. En la obra del Señor, la obra de cada uno está vinculada con la obra de los demás, y tenemos que admitir a los demás, tenemos que aprender a vivir dentro de las medidas; y al mismo tiempo, tienes que mantener tu identidad de función; tú no eres todo, eres una parte, y como otros son otros y funcionan distinto, ellos no tienen las mismas cargas que tú tienes, a ellos no les importa, puede haber menosprecio en lo que a ti te fue encomendado; entonces ahora tú no puedes decir: ya que a los otros no les gusta esto que yo hago, no lo voy a hacer más; no, tú sí lo tienes que hacer, aunque otro no lo haga; a ti te tocó hacer eso; puede ser que el otro diga: yo no lo haría así, sino que yo lo haría asá; bueno, es que tú eres otro; hágalo usted como usted es, hágalo libremente, pero no puede usted cuadricular al otro.

Vamos a ver un ejemplo en el libro de Nehemías, donde tenemos un precioso ejemplo de cómo Satanás es astuto para estorbar la obra

del Señor. Ustedes recuerdan lo que dice la Palabra después del trabajo de Sanbalat y de Tobías y Gesem; dice que paralizaron la obra, la estorbaron; entonces dice aquí en el capítulo 6, al que la Sociedad Bíblica le puso este título: "Maquinaciones de los adversarios"; ¡oh! Tenemos un adversario, que es Satanás con sus demonios, que tiene sus maquinaciones; y esas maquinaciones de él las infiltra en corazones de personas a veces desapercibidas; y las maquinaciones de Satanás pasan a ser maquinaciones de seres humanos, que tienen en su corazón alguna animadversión; y Satanás usa esa animadversión para provocar problemas y estorbar la obra; entonces hay que tener mucho cuidado con las maquinaciones de Satanás. Dice el capítulo 6: "*Cuando oyeron Sanbalat y Tobías y Gesem el árabe* (que es llamado también Gasmu, porque está en árabe y está en hebreo) *y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo* (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas)...", todavía no estaba todo bien hechecito, pero ya se estaba levantando el muro para hacer separación entre lo santo y lo profano, ¡ah!, noten aquí la maquinaria ecuménica, noten aquí como Satanás utiliza aquí esa animadversión, esa rabiecita, esa cosita para venir a crear un ambiente adverso....

Verso 2: "*Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habían pensado hacerme mal*". O sea, lo que había en sus corazones era animadversión, pero por fuera parecía unidad: reunámonos, hagamos las cosas juntos; pero ellos querían estar allí para ejercer una presión no nacida del Espíritu, no nacida de la comisión, sino nacida de sus intereses particulares, de su animadversión. Reunámonos, reunámonos. Hermanos, Pablo dice en Filipenses: Algunos predican a Cristo sinceramente, pero hay personas, – dice Pablo – que predican a Cristo no sinceramente, sino por contienda, y pensando añadir aflicción a mis prisiones; o sea ellos le tenían "cosita" a Pablo; entonces anunciaban a Cristo, eso era lo bonito, eso era el caramelo por fuera, ¡ah! es Cristo, no Pablo, es Cristo, no Pablo; pero la obra de Cristo la estaba haciendo Cristo por Pablo, en cambio ellos se cobijaban

bajo el nombre de Cristo para hacer su propia obra y estorbar la obra de Cristo con Pablo; eran las maquinaciones de su propio corazón; todo esto sucede, todo esto lo utiliza Satanás para estorbar.

Sigue diciendo acá en el verso 3: *"Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros"*. O sea, Nehemías no cayó en la trampa de la homogenización donde todos querían controlar, tener su opinión, y manejar las cosas cuando se le había encomendado a él específicamente hacer esto. Es como le pasó a aquel profeta joven al que Dios le dio una comisión; pero por allá le llegó un profeta viejo y le dijo: Yo también soy profeta de Dios como tú, además soy más viejo y tengo más experiencia; ¿cómo es que no vas a comer y a beber aquí conmigo?; ven, comamos y sentémonos aquí; y el otro se dejó homogenizar, se dejó enajenar, y desobedeció la comisión directa que él recibió; la comisión era que fuera, hablara y se volviera, sin comer ni beber nada de ese lugar, porque era una manera de decir: no participo con vosotros en vuestro pecado, os anuncio el juicio; pero el otro profeta viejo, astuto, canchero, diplomático, político, le hizo desviar de su comisión a ese profeta joven, y el profeta joven desobedeció a Dios y se sentó a comer, y descuidó su comisión, y murió; murió ¿por qué? porque desobedeció; ya Dios no podía más contar con él.

Cuando tú tienes una comisión que es de Dios, primero tiene que ser de Dios, y está bien que el cuerpo tiene que vigilar, pero en Espíritu, porque a veces hay democracias, llamadas mejor "carnocracias", que crean ciertas presiones sociales sobre los hermanos para manipularlos, para controlarlos. El Espíritu Santo nunca hace eso, el Espíritu Santo siempre es respetuoso con cada persona, no trata de manipular ni controlar; cuando se quiere crear ese ambiente no nos parecemos a Pedro, Juan, Jacobo, sino a Sanbalat, Tobías y Gesem el árabe, "apóstoles" de otro, "apóstoles" de las maquinaciones del adversario, ¿se dan cuenta? Entonces miren cómo reaccionó Nehemías: Yo hago una gran obra, yo tengo que hacer lo que me ha sido encomendado, no pretendo que lo mío sea lo único, pero haré mi parte lo mejor que pueda, y tengo que honrar mi

ministerio, como dice Pablo; no voy a permitir que sea deshonrado, porque no soy yo solo, es mi Señor; eso era algo del Señor.

Ahora, cuando estamos en el cuerpo, tenemos que aprender a respetar el ministerio de los otros y aprender a saber llevar a la coordinación, sin necesidad de la homogenización, y sin necesidad del aislamiento. No está bien el aislamiento, pero tampoco está bien que nosotros dejemos enajenar la obra del Señor; enajenación creada por una presión que no nació del Espíritu y que contradice la comisión. Entonces ahí sigue diciendo en el verso 4: "Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces"; noten, ellos querían meterse, meterse en lo que otros estaban edificando, pero no meterse para colaborar, querían meterse para estorbar, Satanás lo hace así. Hay una gran diferencia que se nota cuando es para colaborar y cuando es para estorbar; eso se nota, ¿verdad?

Sigue diciendo el verso 5: "*Entonces...*" ¡ah! ellos insistían e insistían; entonces ahora ya se empezó a mostrar las garras; primero fue muy diplomático, reunámonos, tengamos una reunión; pero ¿qué era lo que había en el corazón en esa reunión? ¿De dónde nacía esa reunión? No hay que reunirse siempre así porque sí; a veces hay personas que organizan reuniones para estorbar a algunos; para eso algunos hacen reuniones, para estorbar a los siervos de Dios en su trabajo; no piensen que eso no sucede, sucede muchas veces; y dice aquí: "*Entonces Sanbalat envió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano*"; ahora empieza la presión más duro, ahora empiezan las acusaciones: –ustedes se quieren engrandecer, hacerse ustedes más grandes –, como le dijeron Coré, Datán y Abiram a Moisés y a Aarón; lo mismo le dijeron aquí a Nehemías: "*Se ha oído entre las naciones, y Gasmu* (que es el mismo Gesem, sólo que uno es en árabe y otro en hebreo) *lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros;*" empiezan a acusarlos de rebelión. Quien no se somete a la maquinaria de la presión eclesiastoide es tratado de rebelde; personas que tienen comisión de Dios a veces son tratados de rebeldes porque los quieren manipular y ellos no se dejan, como dijo Pablo: no cedimos a los que diciéndose hermanos, entraron encubiertamente para

estorbar la libertad que tenemos en Cristo, a los cuales ni por un minuto cedimos, para que la verdad de Dios permaneciese con vosotros; o sea que Pablo hablaba del cuerpo y lo vivía, pero él no era tonto, él discernía el espíritu que se movía en la política eclesiástica. *"Dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro,* (las medidas, las reglas de Dios), con la mira (o sea, esas son tus intenciones, según estas palabras,) *de ser tú su rey* (te quieres hacer el rey) *y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos"*. ¡Cómo quieren meterse en lo que no les importa! Eso se llama "impertinencia", meterse en lo que no le importa.

Verso 8: *"Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas. Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada* (eso era lo que ellos querían, o sea, Satanás, pero a veces él usa corazones humanos) *Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos."* ¡Ay!, después vino la presión por medio de falsa profecía, ahora le llegaron con "profecía" y todo: *"Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo* (como quien dice: oremos juntos) *y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte. Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré. Y entendí que Dios no lo había enviado,* (noten: una cosa que parecía buena, orar juntos) *sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado"*; hay personas que no saben que fueron sobornadas, porque los sobornadores son tan sutiles que destilan frasecitas como Absalón para poner al pueblo contra David; y esa persona actuó manipulada.

Hermanos, en la edificación de la obra de Dios, todos juntos hacemos una sola obra. Esa sola obra general tiene muchas partes, cada uno tiene su parte, y cada uno tiene que hacer su parte con rectitud ante Dios, defender lo que le fue dado y hacerlo, no dejarse enajenar, ni intimidar,

ni manipular, ni achicopalar, ni estorbar; haga lo mejor que puede. Como dijo el Señor: *trabajad entre tanto que es de día, porque viene la noche cuando nadie puede trabajar.* Mientras haya tiempo de hacer las cosas, hágalas, antes que se levanten contra ti para estorbar tu trabajo.

Si Dios te dio algo que hacer, hazlo con diligencia, haz lo mejor que puedas, no te dejes enredar como el profeta nuevo, y al mismo tiempo acuérdate de que tu parte es sólo una parte del cuerpo, que tienes que complementarte con otros en Cristo, que no importan las diferencias, tenemos que convivir, no aislarnos, estar con los demás, edificar el cuerpo; si eres páncreas, sé un buen páncreas, pero no trates de ser hígado-páncreas; deja al hígado ser hígado, y no trates de hacer al páncreas, hígado; y trabajen juntos en armonía, cada uno dentro de sus límites, dentro del reconocimiento mutuo, como Dios hizo que Pablo reconociera a Jacobo, Cefas y Juan, y también Dios hizo que Jacobo, Cefas y Juan reconocieran la gracia que le había sido dada a Pablo. Y al haber un reconocimiento mutuo debe haber ese decoro, esa decencia, esos cuidados, esa responsabilidad, sin irnos más allá, ni quedarnos más acá, ni en el extremo del aislamiento, ni en el extremo de la homogenización, de la manipulación, porque Satanás siempre sabe, y con esto estoy terminando, pero el Espíritu no me deja aún terminar, tengo que decir algo más: Satanás siempre roba la obra de los que hacen su trabajo en el Espíritu, de esa manera; el Señor trabaja en los hermanos, comienzan a evangelizar, se empiezan a reunir, se empiezan a multiplicar, y llega el "presidente de la misión con su personería jurídica", ¡ah!, – saquemos a éste y pongamos al "pastor del Instituto" – y ese pastor nuevo, importado, que no nació allí, lo que hace es dañar lo que otro había hecho; y al otro le dan el codazo y lo mandan por allá; y éstos vienen a cobijarse en el árbol ajeno, gloriarse en el trabajo ajeno, y a hacer estorbo.

¿Se dan cuenta mis hermanos? Satanás siempre obra así a través del aparato, a través del carro de bueyes, a través de una organización humana, motivada erradamente, con origen que no es celestial, metiendo la mano, reunámonos, consultemos juntos, hagamos, hasta oremos

juntos, pero con tal de que usted no siga obedeciendo a Dios, sino a nuestro criterio, ¿se dan cuenta hermanos? En muchas obras de personas que comenzaron, después los hermanos cometen el error de entregar su trabajo, que les fue encomendado por Dios, a una denominación; lo entregan para que tal grupo, o tal pastor, o tal organización, se hagan cargo; pero lo que hacen es desbaratar lo que Dios les había puesto a los pioneros; Dios les había encomendado a ellos ese trabajo, les abrió la puerta a ellos, los usó a ellos, y ellos son los que deben guardar esa obra, ponerle muros, ser porteros y guardarla para el gobierno de Cristo, del Espíritu y de la Palabra, y no entregar irresponsablemente lo que les fue encomendado, pasándolo a manos de otros que tienen otros intereses. Es necesario comprobar qué colaboradores envía realmente Dios.

En la política eclesiástica hay mucha gente que vive del *modus vivendi* eclesiástico; hay que tener cuidado de eso. Siempre van a aparecer personas diciendo: Hermano, veo que ustedes tienen muchos grupitos por las casas, yo estudié en el seminario tal, he sido pastor en tal denominación, ¿por qué no me da uno de esos grupitos? Qué fácil, ¿verdad? ¿Por qué no empiezan ellos mismos a evangelizar y a reunirse en su propia casa? sí, evangelizar, comenzar, ¿se dan cuenta? Yo no les estoy diciendo cosas que no suceden, sino cosas que suceden mucho en la cristiandad por causa de no tener claras estas cosas. La obra de Dios incluye la obra del ministerio; y la obra del ministerio incluye la obra de cada uno; y cada uno debe ser fiel al hacer su obra, pero no de manera aislada, sin pretender que es el único, en concordancia con los demás, en un buen espíritu. Cuando veas otro espíritu, así como éste que promocionaron Sanbalat, Tobías y Gesem, guarda distancia, porque la palabra del Señor dice: *en vano se tenderá la trampa a los ojos del ave...* Dice la Escritura: *huye como gacela del que arma lazos*; y armar lazos se trata de aquellas presiones viles para enajenar tu obra. Entonces haz lo que tienes que hacer, pero no eres solo, hazlo en la verdadera comunión del cuerpo, pero asegúrate que sea la verdadera, asegúrate que es algo del Espíritu, algo que el Espíritu organizó. El Espíritu colocó a personas diferentes juntas para complementarse,

para amarse, para reconocerse mutuamente, para trabajar juntos, pero no para rivalizar, no para estorbar, no para enajenar, ni manipular, ni controlar; el control lo debe tener el Espíritu Santo, porque Él reparte a cada uno como Él quiere, no como tú quieres. A veces nosotros alargamos nuestra mano y queremos repartir como nosotros queremos: – vamos a bajarle a éste, vamos a subirle a éste –; es como si los apóstoles dijeran: – ¿cómo es que Pablo va a aparecer en toda la segunda parte de Hechos de los Apóstoles y Pedro no aparece allí? Vamos a cambiar Hechos, vamos a poner un capítulo de Pedro, uno de Jacobo, otro de Andrés, etc., y así con todos; así vamos a ser más democráticos. Pero no fue así que el Señor lo inspiró.

Cuando yo era joven, yo oía a los Beatles; iba a mirar los compositores de las canciones, y allí decía: esta es de Lennon & McCartney, Lennon & McCartney; ¡ah! por fin esa es de Harrison; Lennon, McCartney, Lennon, McCartney, y por ahí, cada tercer disco, una de Ringo. ¡Ah! yo quería que fuera una de Ringo, otra de John Lennon, etc., una de cada uno; pero no es como nosotros queremos. Hermanos, tengan cuidado de no meter la mano para manipular la Iglesia como a usted le gustaría, o como a otro le gustaría y lo utiliza a usted para presionar. Dios imparte como Él quiere, y no somos nadie para juzgar la obra de otro; ¿qué a mí? Hago lo mejor que yo puedo, y tengo la mejor relación que puedo con los otros en cuanto de mí dependa; sin permitir que lo tengo que hacer sea enajenado, y sin aislarme del cuerpo, sino con el Espíritu, en comunión, con prudencia, sabiendo hasta dónde se puede llegar, etc. etc. Yo confío en que el Espíritu Santo confirmará lo que sea de Él; lo que sea solo mío, ojalá también se los muestre, para que se libren de lo mío, y se queden con lo que es del Señor. Gracias hermanos.

3

INOCENCIA, CAÍDA Y REDENCIÓN

Localidad de Teusaquillo (6 de enero de 2008)
Transcripción: Marlene Alzamora

Ha estado rondando en mi corazón un tema constante, y en mi recorrido por el Brasil me he dado cuenta que el Espíritu Santo en muchos lugares, no en todos, pero en muchos lugares, me colocaba a hablar de ese asunto y aquí también hemos hablado de algo, pero siento en mi corazón que debemos, con la ayuda del Señor, profundizar un poquito cada vez más en las cosas que hemos recibido, para que las podamos recibir mejor del Señor mejor, cada vez con más claridad, cada vez con más nitidez.

Quisiera que abriéramos la palabra del Señor en Génesis de nuevo, en el primer capítulo. Aquí en Génesis ya está prácticamente contenidas las semillas que se desarrollan a lo largo de toda la Biblia. Para comprender la relación que Dios tiene con el hombre, necesitamos ver tres etapas, podríamos decir tres etapas en la relación del hombre con Dios, pero para comprender esa relación debemos tener en cuenta las tres etapas. Si solamente tenemos en cuenta una de las tres o dos, pero no las tres, nuestra visión será incompleta y tendremos muchos desequilibrios. Algunas personas comienzan a ver las cosas a partir de la realidad de la

caída y conforme a lo que pasó en el hombre con la caída se hacen una visión de Dios incorrecta, pero debemos recordar que la relación de Dios con el hombre no comenzó con el hombre caído sino con el hombre antes de la caída.

Debemos detenernos con mucho cuidado en observar atentamente la palabra de Dios. Cuál fue la clase de hombre que Dios quiso crear y creó antes de la caída y que tipo de relación Dios quiso tener y de hecho tuvo durante un buen tiempo con el hombre antes de la caída. Y otra cosa que tenemos que tener en cuenta es la siguiente: es en la creación del hombre donde se manifiesta cual es el propósito de Dios para con el hombre antes de la caída, qué clase de relación Dios quiere tener con el hombre se manifiesta en la manera como Dios hizo al hombre antes de la caída, ¿tenía o no el hombre libre albedrío? ¿Tenía o no el hombre, responsabilidad? ¿Estaba imposibilitado el hombre para comer del árbol de la vida, para tomar, extender su mano y tomar antes de la caída? Porque después de la caída dijo Dios que no extienda ahora – ese "ahora" es después de la caída – que no extienda ahora el hombre su mano y coma del árbol de la vida. Pero antes de la caída no había llegado todavía ese "ahora", o sea que Dios cuando creó al hombre, creó a un hombre libre, con libre albedrío, con responsabilidad, que si quería podía extender su mano y tomar del árbol de la vida.

Mientras el hombre estaba sin caer, de todas maneras estaba en una prueba porque fue colocado en medio del jardín del edén y le fue dicho: De todos los árboles que hay en el huerto podrás comer, menos del árbol de la ciencia del bien y el mal; el árbol de la ciencia del bien y del mal estaba cerca del árbol de la vida y el árbol de la vida estaba en el centro del jardín del edén y eso significa mucho; el árbol de la vida está en el centro, vamos a leerlo allí para que nos demos cuenta en el capítulo 2.

Dice en los versos 8 y 9: "*Y Yahveh Elohim plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado*" fue Dios el que lo puso en esa condición en el jardín del Edén y dice más: "*Y Yahveh Elohim hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer;*" o sea que

originalmente la parte más perfecta del reino vegetal era el alimento del hombre, todavía el hombre comía sólo vegetales, no comía animales porque no había caído, mientras el hombre no cayera no necesitaba la redención; la redención vino fue porque el hombre cayó, ahora si el hombre tiene que comer de los animales porque el sacrificio de los animales es una figura de la muerte de Cristo, ¿amén?

Pero antes de la caída el hombre era neutral, el hombre era perfecto, pero todavía era solamente hombre con naturaleza humana, pero sin la naturaleza divina; aunque el hombre no había caído, todavía el hombre sólo tenía espíritu humano, alma humana libre, no había ninguna presión del pecado en la carne el hombre porque la carne de Adán antes de caer no era pecaminosa, la carne de Adán fue creada por Dios, la carne se hizo pecaminosa después de la caída. Ahora sí, claro que sí había mal en el universo pero no en el hombre, el mal estaba hasta antes de la caída fuera del hombre, había comenzado con Lucero, aquel querubín que se rebeló, arrastró la tercera parte de los ángeles, pero el mal estaba afuera. Pero Dios como no obliga, por esto es muy importante que nosotros desde el principio comprendamos el carácter de Dios, porque después va a venir este asunto de las discusiones de los calvinistas con los arminianos y eso por decir lo menos, porque calvinistas hay varios: calvinistas extremistas, hay moderados y arminianos los hay extremados y los hay moderados, y hay metodistas que son arminianos, wesleyanos y metodistas que son calvinistas, y toda esa discusión tiene que ver con esto que estamos considerando ahora. Después nos vamos a dar cuenta más claramente de todas estas cosas, pero lo que revela la clase de relación que Dios quiere tener con el hombre es la primera etapa, la etapa del hombre desde la creación hasta la caída, ¿cómo creó Dios al hombre? Eso es lo que revela que tipo de relación quiere tener Dios con el ser humano, porque una cosa es lo que pasó en el hombre después de la caída, pero no es eso lo que revela el tipo de relación que Dios quiere tener contigo y conmigo, eso fue un accidente que provocó Satanás y que ya de hecho estaba previsto por Dios, y para Dios no hay mudanza de propósito y eso es lo que quisiera que entendamos.

Cuando Dios creó al hombre antes de la caída, lo creó con un propósito ¿y ustedes creen que Satanás le frustró el propósito a Dios y ahora el pobre Dios no va a poder tener lo que Él quería, sino que ahora le tocó acomodarse a Satanás o a lo que hizo Satanás, será eso? Porque es que a veces nuestra teología tiene esas implicaciones ocultas, que a veces no las percibimos porque sólo vemos al hombre afectado después de la caída y entonces comenzamos a justificar al hombre y a culpar a Dios porque esas son otras implicaciones que también están escondidas cuando no interpretamos desde el principio.

Entonces desde la creación hasta la caída hubo un período alrededor de un siglo, porque si ustedes se dan cuenta cuando fue que nació Set: Set nació en el año 130 de Adán. Cuando Adán tenía 130 años fue que nació Set o sea, había muerto Abel, entonces nació Set. Entonces usted va disminuyendo más o menos cuando murió Abel y nace Set, más o menos qué edad podría tener Abel y Caín, se dan cuenta que tienen que retroceder más o menos al comienzo de siglo, o a finales de siglo, es decir, sin ser exactos, sin decir que en el año 100, pero podemos decir que alrededor de un siglo Adán y Eva vivieron inocentes en el Edén; sin saber que estaban desnudos, sin tener hijos; podían conversar con Dios. A veces no nos ponemos a pensar en estas cosas y Dios estuvo así mucho tiempo con ellos porque cuando tú vas a ver las fechas fue en el año 130 que nació Set para reemplazar a Caín. Quítele unos años, si quiere quitarle más de 30, quítele 40, quítele 50, si quiere quitarle 80, de todas maneras hacía muchos años que Adán y Eva, siendo inocentes, vivían en el jardín del Edén antes de la caída. No podemos ser dogmáticos y decir cuánto, pero sí tenemos que saber que tuvo que haber sido un buen tiempo y ese tiempo nos ayuda a entender la clase de relación que Dios quería tener con el hombre. Imagínese, todavía ellos en ese tiempo no habían comido del árbol de la vida y no estaba prohibido todavía.

Desde el principio, aún antes de la caída, parece que no comíamos lo que teníamos que comer. Dios puso todos los árboles y el más interesado en que comiéramos del árbol de la vida era Dios, ese era el

árbol del que Dios tenía más interés en que comiéramos, pero Él no forzó nada, Él dejó en libertad a los seres humanos, los seres humanos podían hacer lo que querían y Dios lo observaba; lo observó por mucho tiempo. Pero el árbol que fue prohibido fue el que les llamó la atención y ese árbol era la puerta para el contacto con el mundo donde existía Satanás y los ángeles caídos. Mientras ellos no abrieran esa puerta, ese mundo quedaba fuera y ellos quedaban incluso inocentes de la existencia del mal, ellos ni siquiera tenían que saber que había un querubín que se rebeló con la tercera parte de los ángeles y que podían merodear por allí, de hecho estaba la serpiente allí, ahí estaba la serpiente. Pero mientras no se abriera la puerta del árbol de la ciencia del bien y el mal, el hombre continuaría en inocencia y Dios esperando a ver cuándo comía del árbol de la vida y ahora también, después de la caída, hay la redención y después de la redención, que es la tercera parte, el hombre tiene que seguir decidiendo venir al árbol de la vida. *El que quiera, venga y beba*, antes no necesitaba de la redención porque no había caído, ¿redimido de qué? si no había ni pecado. Pero después cayó y necesitaba de la gracia, porque la caída incapacitó al hombre terriblemente en muchas cosas.

Es bueno examinar hasta qué punto porque ese es otro de los puntos en discusión en el mundo teológico, hasta qué punto fue afectado el hombre en la caída, hasta qué punto fue afectado el libre albedrío en la caída, entonces es bueno que ustedes vean como se relacionaba Adán y Eva después de la caída con Dios, ¿sería que podían hablar con Dios después de la caída?

Vuelvo a leer otra vez que pasó después de la caída: Vino Dios a hablar con ellos y ellos se escondían, pero de todas maneras oían, o sea, que el contacto no se interrumpió del todo, no quedó Dios totalmente escondido, ellos quedaron con memoria de su experiencia anterior, ¿se dan cuenta? Entonces ahí hay otro punto que es necesario atender con mucho cuidado. Pero todavía no vamos a entrar en ese asunto, solamente estamos identificando los tres principales períodos: El primero a partir de la creación hasta la caída, ese período es muy necesario considerarlo

con cuidado porque ese es el período que revela el propósito de Dios con el hombre, ese es el período que revela la clase de ser humano que Dios quiere tener y con qué clase de ser humano Él se quiere relacionar, ¿será que Dios quiere relacionarse con un robot? ¿Con un títere? ¿O con un ser humano? ¿Cuál es la clase de relación que Dios quiere tener? ¿Forzada o espontánea? ¿Dios quiere que el hombre ejercite o no su responsabilidad? ¿Será que existe la responsabilidad? Entonces es necesario ver esto ¿qué lo que revela el verdadero propósito? Ese es el primer período: como el hombre fue hecho y como el hombre vivió y se relacionó con Dios hasta antes de la caída. El hombre era neutral y el hombre podría haber escogido y Dios le dio esa libertad y quiere que el hombre la ejercite; que el hombre escogiera acudir voluntariamente al árbol de la vida y vivir por Dios. Y esperó mucho Dios, esperó hasta que cayeron sin haber comido del árbol de la vida. Eso fue cosa seria.

Ahora viene la segunda situación, la segunda etapa, ¿qué aconteció con el hombre después de la caída? ¿Y será que la caída – como decía hace un ratito – frustró el propósito? ¿Y que ahora Dios ya no va a poder tener la relación con el hombre de la manera que Él quería? Porque ciertamente la caída afectó al ser humano, afectó el espíritu del hombre de tal manera que el espíritu del hombre quedó separado de Dios porque lo que Dios había dicho es: *el día que de él comieres, morirás.*

Debemos entender qué significa la muerte. ¿Qué clase de muerte fue? Primero, una muerte que afectó el espíritu del hombre, pero no afectó la existencia del hombre, el hombre no desapareció, el hombre continuó siendo el hombre, sólo que ahora ya no tenía la libertad de venir por sí mismo a tomar del árbol de la vida. *Que no estire ahora,* – después de la caída – *su mano para comer del árbol de la vida*. Fue destituido de la vida de Dios y de la gloria de Dios porque tomó la decisión equivocada. El hombre en la prueba, como dice Dios en los profetas menores, traspasó el pacto, como dice Dios a Israel: *vosotros cual Adán traspasasteis el pacto*, eso está en Oseas, o sea que Adán traspasó un pacto. Había un pacto en el Edén y ese pacto era de dos personas libres, el pacto era un

casamiento, libre, la clase de relación que Dios quiere tener es con personas no forzadas, sino personas convidadas, personas que quieren, personas que deciden y si nos olvidamos que el hombre debe decidir, estamos perdiendo de vista la clase de relación que Dios quiere tener con nosotros.

Un casamiento significa la decisión del hombre y de la mujer, y la relación del hombre y de la mujer es la que refleja la relación de Dios con su pueblo, de Cristo con la iglesia, y ese casamiento tiene que ser voluntario. Entonces esa es la clase de relación que Dios quiere tener; Dios no es un manipulador de títeres. Algunos confunden la soberanía divina con la manipulación de títeres porque no entienden que el Dios soberano tiene un carácter muy diferente al de manipulador. Claro que Dios es soberano, eso no podemos negarlo, y siendo absolutamente soberano, Él pudiera hacer lo que quisiera, pero Dios tiene un carácter, Dios tiene una manera de ser y Él ejercita su soberanía según su carácter. Siempre que escuches hablar de la soberanía divina, tienes que hablar también del carácter divino. Con qué carácter Dios ejercita o hace ejercicio de su soberanía, eso hay que tenerlo presente también porque después las personas dicen: bueno, ya yo estoy caído, que haga Dios todo. Ahora Dios hace la parte y ese es el asunto de la discusión teológica entre monergismo y sinergismo; monergismo de mono y ergos de una sola energía y sinergismo de comunión, casamiento, esa es una discusión teológica que existe y eso se debe a todos estos asuntos.

Después viene la tercera etapa: la redención. Dios redime al hombre para recuperar al hombre y para recuperar la relación que Él planteó al principio con el hombre, ahora gracias a la gracia, recuperar la relación libre, ¿me comprenden? No es una relación forzada porque Dios nunca quiso tener una relación forzada y si pensamos: ahora cuando Dios redime al hombre, ahora ya Dios no puede tener la relación que quería tener con el hombre cuando lo creó, entonces vamos a tener que admitir de que Satanás consiguió estorbar a Dios su propósito y ahora a Dios le tocó acomodarse a la obra de Satanás. Dios previó la obra de Satanás pero su propósito quedó inmutable, Dios tenía otra carta escondida,

cuando Satanás hiciera la de él, Dios sacaba su carta escondida que se llamaba la redención, la recuperación del hombre, la renovación, la regeneración y continuaba inmutable con su propósito. Entonces está el hombre antes de la caída, primera etapa, después ya vino la caída y afectó al hombre, afectó el espíritu del hombre, el hombre quedó muerto en su sentido espiritual. Muerto quiere decir separado de Dios, destituido de la vida y de la gloria divinas, eso pasó con el hombre. Entonces su espíritu habría podido estar unido a la vida divina como ahora después de la redención. Nosotros ya lo estamos.

Antes de la caída el hombre podía tomar del árbol de la vida y así su espíritu hubiera sido regenerado y nunca hubiera caído, porque cuando el hombre fue creado él todavía no había sido regenerado porque fue creado con espíritu humano, alma humana y cuerpo humano, y con la libertad de vivir por sí mismo o de vivir en unión con Dios. Si él escogía comer del árbol de la vida quiere decir que escogía vivir en unión con Dios por la vida divina, entonces el hombre viviría la vida divina y Dios viviría la vida humana en casamiento, Dios en el hombre y el hombre en Dios. Pero Dios quiso que el hombre tomara la responsabilidad, Dios no lo obligó a comer, pero puso en el centro el árbol de la vida, el de la ciencia estaba por ahí cerquita pero el del centro, el árbol principal, el que Dios nos quería dar a comer, era el de su propia vida divina. Aún sin pecar el hombre necesitaba comer del árbol de la vida para ser regenerado, para que no fuera solamente un hombre sino un hijo de Dios.

Adán fue un hijo de Dios pero en sentido de criatura, después cuando él recibió la redención y fue vestido por el Señor entonces ahí fue redimido, le fue anunciada la redención y él recibió las vestiduras que lo cubrían, la sangre del sacrificio y el efecto de esa muerte lo cubrió. Pero antes de la caída, mientras él no comía del árbol de la vida, él no tenía vida divina, aunque no hubiera caído, no era suficiente, pero tenía que escoger y dejó pasar el tiempo. Cuando Dios dijo: *No estire ahora su mano y coma*, eso fue después de la caída, pero antes de ese "ahora", él podía estirar su mano. *De todos los árboles, puedes comer*, tenía la capacidad de

tomar de la vida divina, tomar de la vida divina y voy a subrayar ese verbo "tomar" porque nos lo volveremos a encontrar, porque así como de parte del hombre hay esas tres etapas, también de parte del Señor para recuperar al hombre hay tres etapas; las tres etapas del hombre: primero perfecto, mas sin vida, perfecto en cuanto a humano, capaz, libre y en prueba, pero no vivió por la vida divina, comió de los otros árboles y del árbol de la ciencia del bien y del mal. Ahí mudó, ahí el pecado entró en el hombre y la naturaleza humana quedó vendida al poder del pecado. Entonces ahora tenemos que con la ayuda de la palabra de Dios – antes que con la teología calvinista, arminiana o cualquier otra teología – con la propia palabra de Dios tenemos que estudiar lo mejor posible a ver qué pasó con el hombre después de la caída. Entonces hay cosas que pasaron en su espíritu, cosas que pasaron en su alma y cosas que pasaron en su cuerpo.

La muerte comenzó con la separación de Dios, cuando el hombre ya no estaba en comunión con Dios y ya no vivía por la vida de Dios. Pero ahora había un poder que era más fuerte al poder de su alma. El alma no desapareció, el alma siguió existiendo todavía, pero ahora separada de Dios, entonces se centró en sí misma, empezó a hacer lo que le daba la gana, pero cuando le daba la gana de hacer un bien que quería, descubrió que había un poder en su carne que se llamaba el pecado que era mayor que el poder de su alma; *el querer bien está en mi pero no el hacerlo porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago,* algo pasó en el alma del hombre. No dejó el hombre de querer, de hecho Pablo dice: *el querer el bien está en mi pero no el hacerlo*, o sea que la fuerza de nuestra sola alma ya no fue suficiente para hacer la voluntad de Dios, porque en nuestra carne, dice Pablo, *en mi carne, no mora el bien.*

Desde la caída, en la carne mora el mal y ahora existe de parte de la carne una constante propensión al mal; nuestra carne quiere el mal y presiona con sus pasiones y deseos ahora desordenados y caídos al alma, y el alma por su propia fuerza no puede hacer lo que antes sí podía hacer. Antes el alma sí quería poder comer del árbol de la vida, pero ahora después de la caída Dios mismo dijo: *no estire ahora su mano* hasta que no

hubiera redención. Hasta que no se pagara el precio a favor del hombre por su pecado el hombre no podía tomar, pero después hay que tomar, por eso dice en Apocalipsis: *al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida.* Ahora vuelve otra vez, pero entonces hay algo que se llama "vencer". ¿Por qué Dios usa la palabra "vencer" si Él ya venció por nosotros? Porque la clase de relación que quiere tener es con seres libres. Él provee, pero la provisión no viola el estatuto de la libertad del hombre, la redención no viola el estatuto de la libertad del hombre; en el Nuevo Testamento ahora se llama la ley de la libertad. La ley de la libertad quiere decir que la clase de relación que Dios quiere seguir teniendo con el hombre es una relación espontánea y libre, y la redención viene para recuperar al hombre y recuperar la relación.

Nunca después de la redención el hombre continuará siendo títere, pero es que hay una discusión acerca de la tercera parte, otra discusión teológica que algunos hablan de la gracia irresistible, los cánones de Dor, que son más calvinistas que Calvino. Porque uno de los cánones de Dor es la elección limitada y Calvino creía en la elección ilimitada, entonces los cánones de Dor fueron más calvinistas que el propio Calvino, la expiación limitada. Calvino no hablaba de la expiación limitada, él creía que la expiación era válida para salvar a todos; si alguno no se salvaba no era porque Dios no quería salvarlo, pero algunos quieren decir y dar a entender que Dios no quiere que todos se salven, pero la Biblia dice que Dios quiere que todos se salven. Entonces no se puede interpretar contra la Biblia, no se pueden interpretar unos versos contra los otros, sino que tenemos que interpretar todos juntos; tomar los versos del calvinismo, los del arrianismo, que no son de uno ni de otro, no son de ellos, son de la Biblia, pero hay que tomarlos todos, ¿se dan cuenta? Hay un asunto ahí, ahora sólo estamos viendo como un panorama del asunto, no estamos entrando en el asunto, estamos mirando el panorama de la tela que hay que cortar con cuidado. ¿Quiere Dios la salvación de todos? ¿Lo dice la palabra? Entonces ¿cómo vamos a interpretar el caso de que muchos no se salvan?, ¿acaso no es Dios Todopoderoso y no es soberano? Y si Él es

soberano y Todopoderoso ¿por qué algunos no se salvan si Él quiere que todos sean salvos? Porque la clase de relación que Dios quiere tener con el hombre involucra la responsabilidad del hombre y cuando Dios otorgó responsabilidad y otorgó consecuencias a la responsabilidad, Dios mismo la respeta; aún en la redención, Dios redime si la persona recibe.

Entonces tú si vas a oír hablar en el mundo teológico de la gracia irresistible, pero no vas a encontrar esa expresión en la Biblia. Nunca en la Biblia vas a encontrar de gracia irresistible, al contrario, Esteban dice: *vosotros resistís siempre al Espíritu Santo*, o sea que el Espíritu Santo estaba trabajando y respetando, eso debemos entenderlo: el Espíritu Santo siempre trabaja y siempre da la gracia pero respetando la decisión responsable del hombre, inclusive el Espíritu Santo le devuelve la capacidad de ser responsable pero no decide por el hombre. Nunca Dios va a decidir por el hombre porque el hombre dejaría de ser hombre y sería un robot. El robot ya nace con todas las decisiones programadas, el hombre lo programa; cuando le pregunten tal, responda tal, cuando le muevan esta ficha, le mueve esta otra, está programado. Pero eso es un robot, no es un hombre a la imagen y semejanza de Dios. Un hombre a la imagen y semejanza de Dios es una persona que tiene que decidir si recibe o no la gracia, Dios no va a forzar la gracia.

Dice la Escritura por qué vino el diluvio y Dios da la razón y miren esa frase que a veces la recordamos, verso 5 del capítulo 6 de Génesis. Primero leamos el 3 y luego el 5: "*Y dijo Yahweh: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne, mas serán sus días ciento veinte años*", o sea que Dios llevaba mil seiscientos y pico de años contendiendo con el hombre. Dios, el absoluto Todopoderoso peleando con el hombre como hizo con Jacob. Dios se apareció como un hombre con Jacob y peleó con Jacob, miren que Dios no actúa de una manera arbitraria, Él es soberano pero no es arbitrario que es diferente, ¿por qué no dice Dios? "Me adoran todos": aprieta un botoncito y dicen, ¡aleluya! ¡Gloria a Dios! ¡Bendito sea Dios!... Por un botoncito, ¿creen ustedes que Dios estaría contento? Un político sí, un político contrata gente que gritan:

¡Viva el doctor fulano!, ¡El doctor fulano es el mejor Alcalde!, o esas lloronas que contratan en los cementerios para ir a llorar por el pobre muerto – las plañideras – pero sabemos que es pura paja. Dios es más digno que eso, Dios no quiere tocar un botón y que le adoren con un botón o que lloren con un botón, que se rían con un botón, Dios no quiere eso. *El que quiera ser mi discípulo, tome*, el que quiera, tome, tiene que querer y queriendo toma. Para ser discípulo tiene que querer y tiene que tomar.

La provisión está dada pero no está forzada, tiene que ser recibida y tomada. Entonces que Él esté en nosotros es una cosa, pero que nosotros pongamos el pie en la tierra que Él nos dio, eso quiere decir "tomar": *tome su cruz*, en la cruz fue provista su crucifixión, en la cruz fue provista su libertad total, en la cruz usted fue crucificado, el viejo hombre fue crucificado, todo lo negativo terminó pero ahora si quiere, tome o déjelo, ese es el problema, la provisión está dada pero hay que creer, recibir y tomar, esa es la responsabilidad, en ese verso "tomar" ahí está la clave. *El que quiera, venga a mí y beba.* Si el Señor dice: *El que quiera, beba,* ¿será que el Señor está burlándose de un paralítico?; un paralítico está ahí y el Señor le dice: *levántate y anda*, ¿pero cómo voy a andar?, ¿acaso no se da cuenta que soy paralítico?, ¡después de la caída yo quedé paralítico y no puedo andar! Yo sé, pero yo te estoy diciendo: *anda*, quiere decir que yo te voy a ayudar. Y cuando aquel paralítico tuvo fe - cuando Pablo le dijo eso tuvo fe - Pablo le dijo: ¡levántate y anda! Pablo no se estaba burlando del paralítico porque no le estaba dando una orden al paralítico para que el paralítico actuara solo, la gracia estaba ahí para que cuando el paralítico creyera, recibiera y tomara la gracia, entonces la gracia operaba, pero era la decisión del paralítico por la fe la que abriría la puerta para el fluir de la gracia. No es gracia irresistible.

La Biblia dice: *vosotros resistís siempre al Espíritu Santo.* El Espíritu Santo está ahí, la Biblia dice que hacemos afrenta al espíritu de gracia y no es irresistible, es una gracia que la vemos resistida y afrentada y allí en Génesis 6, allí aparece muy claramente lo que está diciendo el Señor. Allí en Génesis 6 dice: *No contenderá mi espíritu para siempre con el hombre,* o

sea que hasta el día del diluvio ¿qué había estado haciendo Dios con el hombre que se había hecho carne y vivía sólo por la carne? Dios estaba contendiendo. O sea, es la gracia de Dios, pero Dios que es Todopoderoso contiende respetando sus propias leyes. Es como un partido de fútbol que tiene sus reglas, tú no puedes disparar un penalti desde tres metros cuando no está el arquero, tú tienes que disparar desde el punto de penalti cuando está el arquero, pero no puedes decir: ahora que no está el arquero voy a disparar un penalti, así no es. Ahora, Dios mismo cumple sus propias leyes, Él es soberano, Él se autoimpuso el respeto a la libertad y a la responsabilidad que Él otorgó. Si usted no entiende eso, usted va a creer que si Dios lo predestinó, lo agarre de la oreja y haga Él todas las cosas y usted mientras tanto como pobre heredero del pecado va a pecar y pecar y pecar y pecar hasta que Dios lo agarre por la oreja. No es así hermano, Dios lo va a dejar pecar y pecar y pecar hasta que se vaya para el infierno. Dios le va a anunciar el evangelio *y a los que le recibieron les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios.*

Y aquí hay otro punto en discusión: ¿Primeramente se le recibe para ser hijo o primeramente se es hijo para que se le reciba? El monergismo, el calvinismo extremado, dice que Dios regenera a los que quiere para que puedan recibirlo, pero la Biblia dice: *a los que le recibieron les dio potestad de ser hechos hijo*. La base de ser hecho hijo es recibir porque la gracia viene a ti para ayudarte pero no para decidir por ti, la gracia te capacita pero está esperando, aún antes de la caída esperó Dios que Adán comiera del árbol de la vida, aún antes de la caída, y Adán no comió y Dios no lo forzó, y después de la caída Dios está contendiendo con el hombre, contendiendo. Ahora ¿por qué Dios contiende con el hombre? ¿Será que está loco Dios que está haciendo lo imposible? ¿Será eso lo que le pasa a Dios? ¿Por qué Dios contiende con el hombre?: Porque Dios está brindando gracia. Hermanos desde el Edén, cundo el hombre pecó, ya la gracia está ahí. La simiente de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente y hasta que viniera Cristo, todos los que anduvieron con Dios, anduvieron en la fe de la simiente que vendría en la fe de la resurrección, como

lo explica Pablo de Abraham, de Isaac, que por fe fue hecho heredero de la justicia, aún antes de venir Cristo él creyó que vendría y fue justificado por la fe, aún antes de venir Cristo él ya creyó que vendría, ya recibió a Cristo antes de que viniera, ya lo recibió. Lo mismo pasó con Enoc: *Enoc caminó con Dios y Dios se lo llevó*, eso sí que es cosa grande, aún antes de venir Cristo, aún antes del diluvio, cuando Dios estaba contendiendo con el hombre, Enoc le respondió a Dios, caminó con Dios, no solito, porque si no, no hubiera desaparecido en arrebatamiento, pero caminó, fue con Dios. Aún antes del diluvio Enoc caminó con Dios, él recibió la gracia de Dios por la fe, aún antes de que viniera. Por la promesa creyó, basado en la promesa caminó con Dios, de tal manera que Dios lo traspuso sin ver muerte; mientras los otros estaban resistiendo la contienda de Dios.

Dice el verso 5: "Y *vio Yahveh* (no era que Dios no había visto, sino que ahora quedó demostrado) *que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo* (¡ah! si hubiera habido 99% de errores, pero una ventanita, un huequito; está el cuarto oscuro, pero por un huequito ahí entra un rayo de luz, pero ni un huequito hermanos, dice) *todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal*". "Todo designio de continuo solamente el mal"; si hubiera habido no todo designio, de los millones de designios, uno hubiera estado para recibir la contienda de Dios, como lo hizo Enoc, como lo hizo Noé. Noé halló gracia a los ojos de Dios. Había el contraste entre Enoc, Noé, y aquella generación. Dios estaba tratando: primero anunciando, luego realizando, entonces viene la tercera etapa, llega lo prometido y se cumple, el precio es pagado, y viene la gracia.

Vamos a Tito, subraye este versículo hermano, si usted quiere, capítulo 2 verso 11: "*Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación*", no sólo para provocar y luego le va a mandar al infierno, ¡no!, Dios no está mintiendo, "*para salvación a todos los hombres*", ¿desde cuándo comenzó a manifestarse la gracia? Desde que anunció a Cristo, porque la gracia es Cristo, desde que dijo: "la simiente de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente", desde ahí se manifestó la gracia, desde que

sacrificó aquel cordero y cubrió a Adán y a Eva, ahí se manifestó la gracia, desde que le dijo: *en tu simiente serán benditas las familias de la tierra,* esa es la gracia manifestada a nosotros antes de los tiempos de los siglos, la gracia fue ofrecida antes de los tiempos de los siglos ¿y fue ofrecida a quiénes? A todos. Id y predicad este evangelio ¿a quién? A toda criatura, a todos. Entonces dice aquí: *"la gracia de Dios se ha manifestado para salvación"*, no para hacerle coquitos, mira, mira y ta para afuera. Algunos presentan así que Dios no quiere salvar sino a unos, y a los otros les dice: mira, mira, pero no, yo quiero que se vaya al infierno, ¿ese es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesús?, pero es el de algunos teólogos, que Dios no quiere de verdad que se salven, Dios quiere es que se pierdan y unos que se salven, ¡no es así!, Dios quiere que todos se salven y por eso el infierno Él no lo hizo para los hombres.

Si Dios quisiera que algún hombre se perdiera, Dios hubiera hecho por lo menos un infiernito como para hombres, pero Dios no hizo el infierno para los hombres, Dios hizo el infierno para el diablo y sus ángeles, pero como algunos le siguieron a ellos, pues le tienen que seguir hasta allí. Pero Dios quiere que todo hombre sea salvo, Dios quiere que todo hombre venga al pleno conocimiento de la verdad, Dios quiere presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; ¿y si Él es Todopoderoso y es soberano por qué no lo hace? Porque Él no viola la responsabilidad del hombre, Él no lo va a hacer de esa manera, porque el hombre dejaría de ser hombre, El estableció que la relación con el hombre tenía que ser espontánea, voluntaria.

Desde el principio cuando Dios va a construir su casa, lo primero que le dice a Moisés es: Moisés, dile al pueblo: "el que de su corazón, espontáneamente, voluntariamente, quisiere traer ofrenda para mi santuario". El requisito primero para Dios tener una casa es que tiene que nacer de la espontánea decisión del hombre. La gracia está ahí porque Dios sabe que el hombre cayó y la gracia ayuda al hombre caído, pero la gracia no decide por el hombre caído, la gracia ayuda, la gracia está ahí, el querer y el hacer Él lo produce, pero no contra nosotros, sin nosotros,

sino en nosotros y nosotros somos el hombre libre. Dios produce el querer, Dios produce el hacer en nosotros, no ponga sólo una mitad, ni la otra mitad, no se quede con el nosotros sin la gracia o con la gracia sin el nosotros, *el que quiera, el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto*, ¿por qué va a haber un juicio? Si fuera todo por robot no habría juicio y si hubiera juicio sería injusto el juicio porque ¿usted acaso resistió a Dios? ¿Usted hizo las cosas como Dios lo programó, Dios programó para que usted pecara, lo obligó a pecar y ahora lo manda al infierno? ¿Será eso? ¿Es ese Dios? ¿Por qué va a haber juicio? Porque hay responsabilidad en el ser humano, por eso habrá juicio, porque hay responsabilidad y la responsabilidad tiene consecuencias transcendentes. Si alguien va a estar en el infierno, Dios no quería, ese no era el lugar, Dios no hizo lugar en el infierno para ningún hombre porque si Él hubiera hecho eso, es como si Él ya quería que se fuera al infierno, ¡no! El no hizo el infierno para el hombre, sino para el diablo y sus ángeles, pero habrá millones de hombres en el infierno y ninguno va a estar allá por culpa de Dios. Cada hombre que está en el infierno está por su propia culpa y por su propia responsabilidad, porque resistió la gracia, porque hizo afrenta al espíritu de fe, porque no quiso creer siendo que Dios les dio fe a todos.

¿Usted sabe que la Biblia dice que Dios les dio fe a todos? Alguno dice: "es que la fe es un don de Dios"; si es un don de Dios, pero ese don Dios se lo dio a todos, ¿quieren ver ese versículo? Vamos a la Biblia, vamos a Hechos de los Apóstoles, vamos a uno de los discursos del apóstol Pablo en el capítulo 17. Dice el versículo 31 y eso lo examiné y lo requete examiné en el griego para que no digan: ¡ah!, es que aquí el traductor era arminiano, ¡no!, el traductor era calvinista, pero igual, se le escaparon ciertas frases, como lo dicen los testigos que no creen en la divinidad, pero igual se le cuelan versículos donde se les puede demostrar la divinidad de Cristo. Dice así Hechos 17:31: *"por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia,* (porque juzgar ¿pero sin justicia? Porque Dios es soberano, pero también es justo, ¿ven?) *por aquel varón a quien designó, dando fe* (aquí está el donde la fe) *con haberle levantado de los muertos"*,

o sea, la resurrección de Jesús a la vista de testigos, es Dios dando fe a todos, dando fe con haberle levantado, porque la fe viene por el oír la palabra de Dios. Si alguno no tiene fe, no es porque Dios no le da, sino porque no la quiere recibir, ¿se da cuenta? *no es de todos la fe*, no porque Dios no se la da, Dios da fe a todos, levantando a Jesucristo de los muertos. Si alguno no tiene fe no es porque Dios no se la dio, porque Dios mandó que a todo mundo se le predicara que Jesucristo resucitó y la fe viene por el oír y el oír la palabra de Dios.

La fe es la palabra, la fe viene por la palabra, la palabra de Dios produce el oír y el oír produce la fe, pero el que no quiere, no hay peor ciego que el que no quiere ver, no hay peor sordo que el que no quiere oír, no es que Dios no dio, es que algunos no quisieron, por eso dice la Escritura: *sin causa me aborrecieron*, "sin causa", porque si dijera: no, eso fue por culpa de Adán, no, no, ¡por causa de Adán no!, porque sí, Adán cayó y usted fue afectado, pero mi gracia está ahí, desde el principio que cayó estoy manifestando gracia. La gracia no falta, pero la gracia no es impuesta, "sin causa me aborrecieron", "Amaron más las tinieblas que la luz", no es que no vino la luz. *De tal manera amó Dios al mundo*, no sólo a los predestinados, al mundo, *que dio a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en El creyera* ¿y cómo dio Dios fe a todos? Resucitando a Jesucristo y mandando que se predique a todos porque la fe viene por el oír, la fe acerca del Señor Jesús, y algunos se salvaron antes de que viniera sólo por la promesa que vendría, ¿se dan cuenta? *Y Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia*; la gracia estuvo siempre ahí y ha sido resistida, ha sido resistida, entonces el hombre es responsable. Ahora, el hombre sin la gracia no puede hacer nada porque ¿qué hace el hombre solo? Necesita la gracia, necesita la ayuda pero esa ayuda no viene a tomar la decisión por el hombre, la ayuda es devolverle la capacidad de decidir, para decidir en la fe, para esforzarse en la gracia, *esfuérzate en la gracia*, le dice Pablo a Timoteo, si fuera él solito, no. El hombre necesita la gracia porque hubo pecado y merece la muerte y fue afectado y no sirve para nada, necesita gracia, sin gracia no se puede hacer nada, pero la gracia es para todos.

Hemos leído en Tito: *la gracia de Dios se manifestó para salvación a todos los hombres*; si alguno no la recibe no es porque Dios no le da fe, porque Dios da fe a todos, resucitando a Cristo de los muertos y anunciando el evangelio, pero no lo reciben, no le quisieron recibir, sin causa lo aborrecen y por eso es la condenación. La condenación no es como decía Teodoro Bessa, que Dios quería que algunos se condenaran entonces provocó la caída para que se condenaran, así decía el discípulo de Calvino que era más calvinista que el propio Calvino, él enseñó eso, pero no es eso lo que dice la Biblia. La Biblia dice: *sin causa me aborrecieron*, y esa es la condenación: *que la luz vino y los hombres amaron más las tinieblas que la luz*. Cuando Dios dice: "el que quiera, venga y beba gratuitamente" es porque Él da gracia a todos para que vengan. No puede venir si Dios no lo trae, pero Dios no dice: yo no te quiero traer a ti, ¡no!, yo quiero traer a todos, pero no lo voy a agarrar por el pescuezo. Ese es el asunto, que el que quiera, venga ¿y el paralítico cómo se va a levantar? "Levántate" porque ahí está la gracia, decirle al paralítico: "levántate y anda", es lo mismo que decirle a los muertos: el que quiere venga y beba, ¿pero cómo si yo estoy muerto? ¡Ah! pero el que oyere la voz del Hijo de Dios, vivirá y los que la oyeren, es decir, los que la aceptaren, recibieren con gusto, beberán.

Entonces hermanos, la cosa queda apenas en el inicio.

4

ELECCIÓN EN CRISTO Y PRESCIENCIA

Localidad de Teusaquillo (11 de enero de 2008)
Transcripción: Marlene Alzamora

Gracia y paz hermanos. La paz del Señor sea con todos.

Vamos a orar hermanos, vamos a poner en las manos del Señor la consideración de la palabra de Dios que con su ayuda vamos a ver hoy, vamos a invocar su nombre, pedir y confiar en su gracia. Querido Padre: en el nombre del Señor Jesús, ayúdanos en esta noche a considerar tu palabra, guárdanos de nosotros mismos Señor, porque nosotros somos el mayor peligro porque nosotros somos los que damos lugar al diablo muchas veces, por eso te pedimos que te compadezcas de nosotros y nos guardes del mal y de nosotros y que tu Santo Espíritu prevalezca en nuestras vidas. Capacítanos para seguir atentamente la voz de tu Espíritu en tu palabra. Señor, concédenos entregarte de todo corazón en tus manos todo nuestro ser y todas las cosas para que tú puedas obrar en nosotros sin estorbo de nuestra parte. En el precioso nombre del Señor Jesús, amén.

En esta noche hermanos vamos a estar continuando en las consideraciones que el domingo pasado iniciamos aquí con los hermanos. Estamos considerando un tema que no es un tema fácil. La palabra de Dios es profunda, a la vez es sencilla y a la vez es profunda. A veces cosas que son

reales y que son espirituales y que en el ámbito y en la esfera del espíritu son normales, son congruentes, se pueden ensamblar perfectamente, a veces para nuestra mente natural que sólo considera unos aspectos y no considera otros, le resulta difícil a veces entender el equilibrio de la palabra del Señor y por eso mismo cuando consideramos solamente unos pasajes y nos olvidamos de los otros, podemos interpretar unos u otros de manera equivocada. Cuando vamos a leer algún pasaje en la Biblia, especialmente algún pasaje de difícil comprensión o que haya sido causa de controversia en la historia del período del pueblo de Dios, debemos tener presente que nunca podemos interpretar un pasaje de manera que contradiga otro pasaje. Dios, el Espíritu Santo no se contradice. A veces puede ser que a nuestros ojos aparentemente no era la realidad, hay alguna contradicción, pero como les digo, son apenas contradicciones aparentes a la mente natural, pero cuando podemos entrar en el espíritu, vemos que no son contradicciones sino asuntos complementarios que dan el equilibrio.

Ustedes recuerdan que encima del Arca del Pacto Dios colocó el propiciatorio, cuando se aspergía la sangre del cordero y en los dos extremos el Señor colocó querubines, un querubín en cada extremo. Ustedes recuerdan que la primera vez que aparecen los querubines en la Biblia aparecen guardando el jardín del Edén por causa el pecado del hombre. El hombre debía primero arrepentirse y por la fe recibir una expiación provista de Dios para que pudiera tener de nuevo derecho al árbol de la vida. Mientras tanto el hombre no podía tener acceso a la vida divina por causa de que Dios había dicho: *el día que comieres del árbol de la ciencia del bien y del mal, ese día morirás,* y el hombre decidió escoger vivir por sí mismo y no vivir en unión con Dios y por eso la sentencia de muerte vino sobre el hombre. Pero Dios prometió al mismo hombre caído que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente, al emperador de la muerte que es el diablo y Satanás, y esa simiente de la mujer es el Señor Jesús que nació por el Espíritu Santo de la virgen María y Él aplastó la cabeza de la serpiente muriendo una muerte expiatoria por nuestros

pecados siendo que Él no había pecado. Él pagó el precio de nuestros pecados y ahora sí dice la Escritura: *Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida el cual está en medio del paraíso de Dios.* Ya comemos de la vida divina en un primer sentido de regeneración en nuestro espíritu, pero la vida divina viene también a renovar nuestra alma, a vivificar y a glorificar nuestro cuerpo y a resucitarnos como el mismo Señor Jesús, el primogénito de los muertos, resucitó. Entonces hermanos, hay cosas en la palabra del Señor que si se interpretan por la derecha, por la izquierda – se coloca uno en un solo lado, mirando solamente unos versículos y no juntamente también con ellos, los otros – podemos correr el riesgo de interpretar de una manera equivocada unos versículos, contradiciendo otros que son igualmente claros. Entonces necesitamos tener presente algunos versos para poder interpretar otros versos.

Está en mi corazón presentar algunos versos necesarios para tener en cuenta cuando nos encontremos con otros versos; esos otros versos no van a contradecir éstos. Cuando aparentemente hay unos versos que tú no logras conciliar, en algún lugar hay un tercer versículo que te ayuda a conciliarlos, ¿me entienden? Esa es una vieja regla de hermenéutica que viene ya desde el período rabínico y de la época del llamado Rabino Ismael que era del tiempo de los apóstoles. Ya el rabino Hilel había dado unas reglas de hermenéutica en la era judaica del Antiguo Testamento y esas reglas de Hilel pasaron y fueron agrandadas o aumentadas por Ismael y él decía eso: cuando un versículo aparenta contradecirse con otro, en algún lugar hay un tercer versículo que ayuda a conciliar éstos que aparentemente se contradicen, y, en este asunto en que hemos estado entrando, como conciliar la soberanía absoluta de Dios con la libertad, el libre albedrío, la responsabilidad del ser humano, a veces las personas piensan: Si Dios es soberano entonces yo no soy libre, yo no soy responsable de nada porque Él hace lo que quiere. Pero no necesariamente hay contradicción entre la soberanía divina y la responsabilidad humana, porque el Dios soberano, soberanamente quiso entregar responsabilidad al ser humano y aunque Él es soberano absoluto, Él no ejerce su

soberanía de manera arbitraria, sino que Él mismo respeta la decisión del ser humano porque Él soberanamente quiso otorgarle al ser humano responsabilidad, la capacidad de elección y por eso le dio al ser humano, voluntad, y aunque después de la caída todo el ser humano fue afectado, la gracia de Dios vino. No sólo vino la caída, tan pronto vino la caída, Dios sacrificó aquel animalito y cubrió a Adán y Eva, ¿verdad? y les prometió una simiente de la mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente, o sea que la caída vino, sí, y el ser humano fue afectado en sus capacidades, pero también vino la gracia y la gracia viene con el objetivo de restaurar al hombre por gracia en sus capacidades, para que el hombre continúe siendo responsable.

Dios cuando creó al hombre, creó a un hombre responsable. Con la caída, la capacidad del hombre para ser responsable fue afectada y ya el hombre por su propia fuerza no es capaz de agradar a Dios y de hacer la voluntad de Dios por sí solo, entonces viene la gracia para capacitar por gracia al hombre, pero no para decidir en lugar del hombre, sino para devolver al hombre la capacidad de decidir, sostenido por la gracia. Pero el hombre tiene que tomar la decisión, Dios no va a juzgar nadie sino por sus propias responsabilidades. Lejos de Dios hacer títeres que Él soberana y arbitrariamente les hace hacer lo que Él quiere y luego los condena porque hicieron lo que Él quiso; Dios no es así, Dios no es injusto, Dios es bueno. Sí, es soberano, es absolutamente soberano, pero tiene un carácter noble, tiene un carácter bueno y Él no ejerce su soberanía de manera arbitraria sino que entregó responsabilidad y además – ahora Dios, después de la caída – dio gracia para reparar la incapacidad humana, para que el hombre sustentado en la gracia, vuelva de nuevo a ser capaz – en la gracia – en escoger día tras día al Señor, ejercitar su voluntad, su responsabilidad, su elección constantemente. Dios para eso le dio al hombre voluntad, para que el hombre elija. Claro que Dios también elige, pero lo que vamos a ver hoy, justamente – y por eso estaba haciendo esta introducción – son dos aspectos fundamentales en este asunto de la elección y de la predestinación.

La elección de Dios – aunque es una elección soberana de Dios – no es una elección injusta; la palabra dice que Dios no es injusto; la palabra dice que Dios no hace acepción de personas, entonces si Dios es justo, y es justo, podemos negarlo, podemos interpretar algo como presentando a Dios como siendo injusto. Dios dice que Él no hace acepción de personas, entonces no podemos interpretar algún versículo donde aparezca Dios haciendo acepción de personas; si estamos interpretando un versículo como si Dios estuviera haciendo acepción de persona, lo estamos interpretando mal porque el mismo Dios dice que El no hace acepción de persona, pero que Dios elige, sí, Dios elige, entonces alguno dice: Sí, Dios elige, pero cuando elige no está haciendo acepción de personas, no, por lo siguiente, porque Dios elige en Cristo y según la presciencia. Quisiera que los hermanos vieran esos versículos en la palabra de Dios, ¿por qué Dios cuando elige no hace acepción de personas? Primero, porque Dios elige exclusivamente en Cristo; segundo, porque Dios elige según su conocimiento anticipado, entonces vamos a ver el primer versículo.

Vamos a la epístola a los Efesios y vamos a leer allí los primeros versos, desde el capítulo 1, verso 3 y siguientes. Dice el Espíritu Santo por el apóstol Pablo: *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición en los lugares celestiales en Cristo"*. Una vez una persona amiga mía, me decía: ¿Por qué ese libro que tú escribiste sobre "Fundamentos" habla tanto en Cristo? ¿Por qué dice: andar en Cristo, bendecido en Cristo, por qué no solamente bendecido? ¿Por qué no solamente andar? ¿Por qué tanta poesía?, él pensaba que eso era pura, poesía, decir que bendecido en Cristo era poesía, que bastaba con decir: bendecido, que porqué tenía que agregarle en Cristo, ¿ven? Pero hay una gran diferencia: lo que es en Cristo y lo que es en sí mismo. Lo que es en sí mismo está perdido, está afectado terriblemente por el mal y no sirve para nada, solamente las cosas son redimidas gracias a Cristo, porque el mal, todo lo peor fue puesto en Cristo, Él lo llevó a la muerte, lo terminó, resucitó y empezó de nuevo, por eso las cosas ahora en Cristo, son muy distintas que simplemente las cosas en sí mismas y aquí dice: *"nos*

bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo," o sea que todas las bendiciones nos vienen en Cristo, las bendiciones no están aparte de Cristo, las bendiciones todas están en Cristo, es el que recibe a Cristo, el que recibe las bendiciones.

El que no quiere creer, el que rehúsa creer en el Hijo de Dios, en el Hijo del Hombre, pues, se queda sin las bendiciones. No podemos tener las bendiciones aparte de Cristo, las bendiciones todas están en Cristo, o sea, lo que se nos da de Dios nos viene por medio de Cristo, el que no recibe a Cristo no recibe al Padre, no recibe la vida, no recibe las bendiciones, no porque Dios no se las dé, sino porque ellos no las recibieron. Jesús dijo, como recordábamos la vez pasada, *esta es la condenación que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz.* Como Adán tenía la vida, o vivir por Dios o vivir por sí mismo, y escogió vivir por sí mismo, Dios no lo obligó, nadie lo obligó, Eva fue engañada pero Adán no fue engañado, él tomó esa decisión por sí mismo, él le dio las espaldas a Dios y después que Adán le dio las espaldas a Dios, él murió, porque la palabra de Dios tenía que cumplirse porque la vida es vivir en unión con Dios y el que decide darle las espaldas a Dios, le da las espaldas a la vida y efectivamente él murió. Pero aún así el Señor prometió la victoria sobre la muerte, lo cual es su resurrección y la gracia vino para salvar al hombre perdido y dar vida al cuerpo; estando muertos en delitos y pecados nos dio vida, ¿amén?

Aquí en Efesios dice que nos bendijo en Cristo y ahora miren lo que dice: *"nos bendijo... según nos escogió en él antes de la fundación del mundo"*, ahí continua diciendo para que nos escogió, etc. etc. y todo vale la pena considerarlo bien, por hoy vamos a detenernos es en esta frase que son solamente dos palabritas cortas: "En él". Nos dijo que nos bendijo con toda bendición en Cristo y dice que nos bendijo según nos escogió, es decir, como Él nos escogió, nos bendijo, pero fíjense lo que dice aquí: "nos escogió en él", no solamente nos escogió, nos escogió "en él", esto es muy importante tenerlo en cuenta. Realmente lo que para Dios es aceptable, lo que verdaderamente llena de contentamiento el corazón de Dios

es su Hijo. Dios ya hizo esa declaración públicamente dos veces en la tierra: cuando el Señor Jesús acababa de ser bautizado, dice que vino una voz del cielo que dijo: "éste es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento", y luego en el monte de la transfiguración cuando estaba con tres de los testigos de entre sus apóstoles: Jacobo, Cefas y Juan, ahí dijo el Señor: "Este es mi Hijo amado en el cual tengo contentamiento", o sea que el Padre tiene contentamiento en el Hijo. Lo dice en Proverbios 8, ya de antemano hablando de la sabiduría divina que es Cristo, dice: "Yo era su delicia, teniendo solaz delante de él en todo tiempo", las delicias del Padre, la complacencia del Padre completa es su Hijo. *De tal manera amó Dios al mundo* y no dice: solamente a la iglesia, no dice: solamente a los escogidos, amó Dios al mundo de tal manera, que Él le dio al mundo su Hijo, pero Él no se lo va a forzar al mundo. Él quiere que se le predique a todo el Mundo: *Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura y el que creyere y fuere bautizado, será salvo, el que no creyere será condenado.* Tenemos que tener la certeza que el amor de Dios es amor por todo el mundo.

Vamos a ver algunos versículos para que ustedes vean eso, por ejemplo, vamos a 1ª a Timoteo capítulo 2, versículos 3 y 4. Siempre que se encuentre con un versículo y vaya usted o alguien le vaya a usted a interpretar ese versículo como si este otro no fuera verdad, aquella interpretación está errada; el versículo no, pero la manera de entenderlo está errada si se entiende negando lo que dice este que vamos a leer aquí. Estos dos versos dicen lo siguiente, 1ª a Timoteo capítulo 2:3-4: *"Porque esto es bueno"* viene hablando desde el verso 1: *"Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;"* noten, el Espíritu Santo exhorta por medio del apóstol Pablo a rogar, a interceder por todos los hombres, ¿acaso el Espíritu Santo haría esto si él no tuviera la sincera intención, el sincero deseo de salvar a todos? Pero aquí él manda a interceder por todos los hombres, pero uno dice: bueno, ¿pero entonces Dios no es Todopoderoso? Sí, claro; ¿y Él no es soberano? Sí, claro; ¿y Él quiere que todos sean salvos? Sí, claro; ¿pero entonces porqué Él no salva a todos? No es porque Él no quiera, sino

porque ellos no quieren y Dios no fuerza a nadie. Algunos se imaginan que porque Dios es soberano va a ser un dictador que va a forzar. Ese no es el carácter de Dios, Él quiso hacer al ser humano a su imagen y semejanza; si la persona no pudiera tomar su decisión, decirle sí o no a Dios, no sería un ser humano, sería una cosa, sería un robot, sería un títere, una marioneta, pero no un ser humano. Para que verdaderamente sea un ser humano a imagen y semejanza de Dios tiene que tener la potestad de decidir responsablemente y eso es una característica del ser humano, al ser humano le corresponde decidir. Dios ama pero es como un hombre que no se puede casar solo si su novia no se quiere casar con él, él tiene que escogerla a ella, pero ella también tiene que escogerlo a él y entonces los dos juntos dicen: amén, nos casamos, pero un casamiento no se puede dar en una sola parte, el casamiento se da entre los dos, entre los dos. Entonces el Dios soberano tiene una dignidad que no va a hacer títeres.

La vez pasada estábamos recordando el caso de los políticos que contratan personas para que le hagan "vivas", viva el doctor tal, o las lloronas plañideras que las contratan para que lloren por los muertos y ellas lloran y hacen todo, pero uno sabe que es pura paja, ellas son contratadas, eso no es espontáneo, eso no es voluntario ¿y acaso Dios se casaría con una mujer de plástico, hablando simbólicamente? Porque el matrimonio del hombre y la mujer es figura de la relación de Cristo con su iglesia y de Dios con su pueblo, no puede ser de plástico, un robot que le espicho aquí y dice: "te amo, te amo", ¿usted cree que él estaría satisfecho con que ella le diga: "te amo"?, aunque se lo diga un millón de veces, sabe que fue por un botoncito, que no fue nada espontáneo, que no fue nada verdadero. ¿Usted cree que el Dios soberano va a ser tan bobo, tan arbitrario, de hacer títeres que lo adoren a la fuerza?, ¿sería digno de Dios esa cosa tan baja? Es que ni un ser humano haría eso, no estaría contento con eso, ¿estaría Dios contento con esa clase de adoración que fuese forzada, que fuese violentada por Él?, ¡no!, Dios pudiera hacerlo pero Él no lo va a hacer aunque pueda porque tiene un carácter santo, un carácter correcto. Entonces cuando Él hizo al ser humano, quiso que fuera el ser

humano el que decidiera. El ser humano es como decir la novia que Él quiso tener, y lo puso a escoger entre los dos árboles, y el primero – Adán – le dijo que no, y el segundo, que es el Señor Jesús que se hizo hombre, Él le dijo que sí; por eso con el Señor Jesús la humanidad fue salvada. Entonces en el Señor Jesús, Dios el Padre en su Hijo, en Cristo, está satisfecho. Entonces ahora ¿qué hace Él? Coloca toda la humanidad en Cristo, Él se vistió de todo lo viejo, Él murió no solamente por nosotros, no sólo por los escogidos, Él murió por todo el mundo. Claro que no todo el mundo lo va a aprovechar, pero la intención de Dios era que todo el mundo fuera salvo y por eso el Señor llevó los pecados no sólo nuestros, sino los de todo el mundo.

Tenemos abierto aquí en 1ª a Timoteo y vamos ahora a 1ª de Juan y vamos a leer juntos esos versos, 1ª de Juan, capítulo 2. Leamos primero allí, desde el verso 1 al 2: "*Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado* (porque Él nos manda a no pecar, pero no nos fuerza, si queremos pecar, desgraciadamente pecamos) *abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados;* (este nuestro, son los hijitos, o sea son los hijos de Dios, son los creyentes, pero dice) *y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*", o sea, el Señor Jesús no murió solamente por los pecados de la iglesia, sino por los de todo el mundo. Él no dice: "De tal manera amó Dios a la iglesia", claro que eso también lo dice en otro lugar, pero que Dios haya dicho que ama la iglesia no quiere decir que Él no ama al mundo, porque en otro lugar dijo: *De tal manera amó al mundo que dio a su Hijo, para que todo aquel que en El creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna y yo lo resucitaré en el día postrero*, dice el Señor, o sea que la intención de Dios es salvar al mundo entero.

El amor de Dios es verdadero para con todo el mundo, Dios quiere que todo el mundo sea salvo, pero Él no va a forzar a ningún ser humano a ser salvo si él no quiere, hay que recibir. Los que le recibieron, les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios, pero los que no, ellos mismos rechazaron la vida y ahora les toca ir al infierno porque Dios no

tenía lugar para ellos porque Dios no hizo, como decíamos la vez pasada, Dios no hizo el infierno para los hombres, Jesús lo enseñó así, sino para el diablo y sus ángeles, pero hay gente que va a seguir al diablo y le va tocar ir a un lugar que no fue preparado para él, lo que Dios preparó para nosotros fue el paraíso, no el infierno, pero hay gente que va a ir al infierno que no fue preparado para ellos, ¿por qué? porque rechazaron sin causa al Señor. *Sin causa me aborrecieron*, dice el Señor. Él no va a forzar a nadie, aunque es Todopoderoso, Él no es un violador, Él no va a forzar nadie, Él ha hecho cosas y las cosas tienen que obedecer a Dios, los planetas tienen que girar alrededor de las estrellas y las estrellas en las galaxias, etc., esas son cosas, ¿pero personas? Dios no es un dictador de las personas, Dios respeta a las personas aunque Él es Rey.

En otras ocasiones hemos visto como a veces hasta conversa con los demonios y les permite opinar, hoy no vamos a entrar en eso pero está en la Biblia también, que Dios permita no quiere decir que Él apruebe. Él respeta a las personas porque las va a juzgar según la responsabilidad de cada persona. Los ángeles serán juzgados y los hombres serán juzgados porque son personas; una piedra no será juzgada porque no tiene voluntad propia, no ha tenido oportunidad de decidir, pero aquellos a quienes Dios le dio oportunidad de decidir, éstos van a ser juzgados. Por eso los niños mientras no han aprendido a discernir el bien y el mal, como se habla en la Biblia, ustedes recuerdan allí en Isaías capítulo 7 donde habla de aquel niño que mientras él no aprendiera él a hacer diferencia entre lo bueno y lo malo, y habla de un período en que el niño todavía no entiende nada, entonces Dios no lo tiene por culpable, aunque su naturaleza ya después de la caída nació maligna, sin embargo, él no discierne, no toma decisiones, en cambio, nosotros que ya somos creciditos, aunque recibimos el impuso de hacer el mal, nosotros aprobamos voluntariamente ese impulso y por eso pecamos, por eso dice: *la muerte pasó a todos los hombres por cuanto todos pecaron.*

Heredamos la propensión al pecado en Adán, mas la decisión del pecado, la aprobación de esa propensión es nuestro pecado, entonces

dice: *por cuanto todos pecaron*, por eso entró en la muerte, porque aprobamos la propensión al pecado que heredamos en la carne.

Ahora viene el Señor y nos da gracia, y ahora pone el Espíritu en nosotros y el Espíritu tiene otra propensión, mas nosotros seguimos pudiendo escoger: o andar en el espíritu, o andar en la carne, y por eso habrá también un juicio de la iglesia, no para decidir salvación, sino galardón, según lo que hayamos hecho mientras estábamos en la carne, sea bueno o sea malo, entonces aquí sigue diciendo: *"Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo"*, así que la intención de la expiación no es limitada, la intención de la expiación es ilimitada, Dios quiere salvar a todos. Ahora en la práctica sólo algunos se van a salvar, pero no porque Dios no quería que se salvasen, sino porque ellos no recibieron al Señor.

Volvamos ahora a 1ª a Timoteo capítulo 2. Decía el verso 1 que teníamos que interceder por todos los hombres y luego dice el 2: *"por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno"*, o sea, interceder por todos los hombres y las personas que tienen responsabilidad en la tierra, *"esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador"*, a Dios le agrada cuando intercedemos por todos los hombres. Usted no piense, ¡ah! a lo mejor Dios no lo escogió y para qué yo voy a orar por él, no, usted no sabe y Dios quiere que ése que usted piensa que Dios no lo escogió - hasta los que se van a ir al infierno - Dios quiere que sean salvos, hasta los que se van para el infierno, Dios no quiere que vayan al infierno. Entonces Dios quiere que usted interceda por todos los hombres, que presente el evangelio a toda criatura, para presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre, y esos son versículos bíblicos. Entonces dice acá: *"Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere"*, esto es lo que Dios quiere, *"que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento pleno,"* aquí la palabra "pleno", no aparece en esta traducción, allí es la palabra "epignosis", pleno conocimiento de la verdad. Dios no solamente quiere...

Vamos a 2ª de Pedro capítulo 3, versículo 9. Ya vimos lo que Dios quiere, ¿qué? que todos los hombres sean salvos y que todos los hombres vengan a la epignosis de la verdad, al pleno conocimiento de la verdad. Ahora veamos lo que Dios no quiere, 2ª de Pedro capítulo 3 versículo 9: *"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo* (miren lo que Dios no quiere) *que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"*. Lo que Dios no quiere es que ninguno perezca, Dios no quiere que ninguno perezca, habrá personas que habrán de perecer, pero no es porque Dios quiera.

Habrá personas que no se van a salvar pero ahí no es porque Dios no quiera, Dios quiere que todos se salven y no quiere que ninguno perezca y Él es Todopoderoso y Él se Soberano, ¿pero por qué algunos se van a perder? Porque ellos no quieren, como dijo Jesús: *"Cuántas veces yo quise juntar tus hijos como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, pero tú no quisiste, yo quise"*, pero tú no quisiste, Dios no es un dictador aunque es Soberano, Él va a hacer las cosas si tú quieres, por eso Jesús decía: *"Oraréis así. Padre, hágase tu voluntad"*, o sea, Dios va a hacer su voluntad pero si se lo pedimos, Dios quiere que le pidamos que Él haga su voluntad, Dios quiere que le pidamos por todas las personas, no vamos a decir: esa persona no está predestinada y por eso no voy a orar por ella, nada de eso, Dios quiere que sea salva y Dios le manda a predicar a toda criatura y tiene que insistir con todos, no es culpa de Dios, no es que Dios no le da fe, ya la vez pasada vimos que Dios le da fe a todos resucitando a Cristo; ya vimos que la gracia de Dios ha sido manifestada para salvación a todos los hombres, pero no ha sido recibida, por eso los hombres se pierden, por su propia culpa, por su propia responsabilidad. Entonces por eso decía allá y ahora volviendo a Efesios, en Ezequiel también dice que Dios no quiere la muerte del impío sino que se arrepienta y sea salvo, entonces nunca cuando se encuentre un versículo un poco complicado, no vaya a interpretarlo de manera que desconozca estos otros versículos.

Yo sé que hay versículos que dicen por ejemplo, que hay vasos de ira preparados para destrucción, y esos son versículos de la verdad, pero

usted no los puede interpretar contradiciendo éste, como si Dios no los amó a ellos, no, Dios los amó, entonces ¿cómo es que hay vasos preparados para destrucción? Claro, los que lo rechazan a Él, los que no lo quiere, los que hacen afrenta al espíritu de gracia, ¿qué les puede quedar sino sólo destrucción? Entonces hay vasos preparados para destrucción, pero no porque Dios quiera, ¿se da cuenta? La Biblia dice que Dios endureció el corazón de Faraón, sí, eso lo dice la Biblia, ¿pero usted como va a interpretar eso? Tiene que mirar todos los versículos donde habla de endurecimiento y usted se va a dar cuenta que el que es endurecido es el que es entregado a su propia obstinación. Si alguien es endurecido es porque Dios utiliza su propia responsabilidad, nadie es endurecido por culpa de Dios, es endurecido por su propia culpa pero bajo la soberanía de Dios, la Biblia lo dice. Busque todos los versículos en donde habla del endurecimiento y dice: porque Dios le dio el pago, el pago quiere decir la recompensa de su pecado.

Dice la Escritura: *"por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos, por eso les mandó un espíritu de error"*, no es que Dios los quería engañar, es que ellos rechazaron la verdad, entonces ahora les tocó solamente oír la mentira, porque ellos rechazaron primero la verdad, entonces la palabra del Señor dice eso. Hay personas, dice en Romanos capítulo 1, que no aprobaron el tener en cuenta a Dios y por eso Dios los entregó a una mente reprobada para hacer cosas que no convienen. Antes de Dios entregarlos, Dios les ofreció la verdad y dice: ellos rechazaron la verdad, cambiaron la verdad de Dios por la mentira, el testimonio de Dios a través de la naturaleza que hemos estudiado, el testimonio de Dios a través de la palabra, de su pueblo tanto de Israel en el Antiguo Testamento como de la iglesia en el Nuevo Testamento, las Sagradas Escrituras, ellos rechazaron ese testimonio, rechazaron la verdad de Dios. Entonces dice: "por eso, porque no aprobaron el tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada", entonces cuando Dios insiste, insiste, insiste y la persona resiste, resiste, llega un momento en que Dios dice: bueno, ya sé que tú nunca querrás, lo suelta, los entregó, ahí es que quedan

endurecidos, esa es la manera como Dios endureció a Faraón, esa es la manera como cualquiera es endurecido, cuando es entregado a su propia obstinación. Pero usted no puede interpretar el endurecimiento de Dios como si fuera que Dios estuviera forzando a una persona que quería ser buena y ahora le tocó ser mala porque Dios la obligó, nada de eso, nada de eso, Dios no tienta a nadie ni puede ser tentado por nadie y cuando permite una tentación, Él no la permite más allá de lo que pueda resistir, sino que Él es fiel y junto con la tentación que Él permite, permite la salida para que tú invoques al Señor y el Señor es la salida; invocar al Señor, esa es la salida y Él quiere que todo el mundo oiga y todo el mundo sepa, entonces allí como lo decía, aquí en Tito, volvamos a leerlo.

Vamos a Tito capítulo 2 verso 11: *"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación"* de verdad, con intención de salvar, no de mentiritas, sino de verdad, ¿a quién? *"a todos los hombres,"*; no hay ningún hombre al cual no se le haya manifestado la gracia de Dios, es que la rechazaron, no es que no se le haya manifestado, y que Dios le da fe a todos con la resurrección de los muertos está en Hechos capítulo 17, por favor subrayen esos versículos. Vamos a Hechos capítulo 17, verso 31: *"por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos"* no que Dios le dio fe a algunos porque es un don de Dios, sí, la fe es un don de Dios pero es un don de Dios dado a todos, ¿cómo? Por medio de la resurrección de Jesucristo. La fe viene por el oír el evangelio, que Jesús es el Hijo de Dios, que murió por nosotros y que resucitó, de esa manera Dios le está dando fe a todos, si alguno rechaza no es porque Dios no le dio fe, sino porque él rechazó la fe que Dios le dio, porque lo que da fe es el testimonio de Dios, Dios da por medio del testimonio, *"dando a fe a todos con haberle levantado de los muertos"*. Entonces no hay que interpretar mal a Dios y echarle la culpa a Dios de lo que son responsabilidades nuestras.

Volviendo a Efesios, allí nos dice claramente que la elección es en Él, o sea, verso 4 de Efesios 1, *"nos escogió en él antes de la fundación del mundo"*, ¿qué quiere decir escoger en él? Para Dios todo ser humano ha

pecado, para Dios todo ser humano merece la muerte y por eso Dios nos dio la gracia, voluntariamente, y nos la dio en Cristo, entonces Él va a ofrecer a Cristo a todo el mundo. Los que recibieran a Cristo, éstos serían salvos, los que lo rechazaran se perderían, la elección de Dios es en Cristo, no hay elección en la persona, no que Dios vio a la persona y dijo: qué buenita, entonces por eso ahora voy a salvarla, no, no es por nada que la persona merezca, ninguna persona merece nada, nunca podemos merecer nada para ser salvos, pero nos dio a Cristo a todos, ¿para qué? para que aquel que creyere fuere salvo; los que le recibieren, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Entonces cuando Dios hace eso, quiere decir que Él ofrece la gracia, por eso en la Biblia se habla de hacer afrenta al espíritu de gracia y de resistir al Espíritu, por eso es que el diácono Esteban le decía a ellos en su defensa, en su testimonio, en su apología: "vosotros resistís siempre al Espíritu Santo", o sea que el Espíritu Santo está trabajando con todos los seres humanos, el Espíritu Santo estaba trabajando con toda la humanidad antes del diluvio. Dice: "no contenderá mi Espíritu para siempre con el hombre", o sea que estaba contendiendo y no encontró ni un huequito, entonces ellos no quisieron a Dios durante toda la lucha larga de Dios en sus vidas y por eso vino el diluvio y se los llevó a todos, menos a Noé y a su familia, ¿por qué? porque hicieron afrenta al espíritu de gracia.

La gracia no les fue negada, la Biblia dice: "la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres", entonces no es porque Dios no le dio gracia y no le dio fe, no, es porque ellos rechazaron la gracia y la fe, pero Dios sabía que algunos recibirían la gracia, recibirían a Cristo, entonces Dios escogió en Cristo, ¿a quiénes? A todos los que habrían de recibir a Cristo porque nosotros no sabemos, pero Dios no necesita esperar porque Él es omnisciente, Él de antemano sabe todas las cosas, Dios sabía quiénes recibirían a Cristo y quienes no, y la elección de Dios es en Cristo, Dios eligió a Cristo y Dios propone a todo el mundo para que reciba a Cristo y Dios le da gracia a todo el mundo, pero no a la fuerza. Yo sé que los cánones de Dor y el calvinismo hipercalvinismo

habla de gracia irresistible, pero no es la Biblia, la Biblia no habla esa palabra, la Biblia habla de que a veces se resiste la gracia, es decir, se hace afrenta al espíritu de gracia y se resiste al Espíritu: "vosotros resistís siempre al Espíritu Santo". Porque Dios hace todo lo necesario pero no va a decidir por ti y por eso es que la epístola a los Hebreos es escrita para aquellos que habiendo recibido milagros y cosas, iluminados y todo, dieron paso atrás porque el Espíritu Santo hace obras de gracia pero no decide nunca por la persona, la decisión es de la persona y aún la gracia le capacita para decidir, mas nunca va a decidir por la persona. El "querer" Dios lo puede poner como capacitación, como persuasión, mas la decisión es en nosotros, Él pone" el querer y el hacer" en nosotros, no sin nosotros, es a través de nosotros, con nosotros, los dos remos de una canoa, si usted rema por un solo lado va a dar vueltas para un solo, si rema para el otro lado va a dar vueltas para el otro lado, tiene que remar con los dos remos, es decir, no es solamente Dios en ti, sino tú en Dios, Cristo en mí y yo en Cristo, Cristo en mi es la gracia suficiente y yo en Cristo es la responsabilidad.

Dios le dijo a Josué: te doy toda la tierra, ese es el don, pero tú tienes que poner el pie, esa es la responsabilidad. Va a ser efectivo el don cuando lo recibes con fe, una fe activa que pone el pie en lo que le fue ofrecido ya y actúa en el nombre de Jesucristo, apropiarnos del don de Dios pero la gracia es un don para todos, pero no todos lo toman sino algunos y por eso aunque Dios quiere que todos sean salvos y no quiere que ninguno perezca, muchos no son salvos y muchos perecerán porque ellos no quisieron poner el pie en lo que El ofreció. Entonces aquí dice que la elección es en Cristo, nadie tiene nada en sí mismo, nadie tiene ningún mérito, ningún mérito para decir que fue salvado por algo que él era, algo que él merecía, nadie puede gloriarse, nadie puede jactarse, pero la gracia fue dada, "los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios", ahí es que el don se hace efectivo, ahí es que la responsabilidad humana toma lo que Dios le da. Dice: "Al que quisiere, venga y beba gratuitamente del árbol de la vida", el que quiera, si Dios dice el que

quiera, quiere decir que Él no se está burlando. Si un paralítico está paralítico y usted le dice: "levántese y yo le doy este vaso con agua", ahí yo me estoy burlando si yo no lo levanto cuando le digo que se levante, pero cuando el Señor dice: "levántate", Él lo levanta pero el otro se levanta, los dos se levantan juntos, si éste no cree, no se va a levantar, pero cuando cree y empieza a levantarse, el Señor lo levanta, pero ¿quién fue el que lo levantó? El Señor, pero también él porque el Señor le dijo "levántate", pero el Señor lo levantó mientras él se levantaba, son los dos remos al tiempo, ¿entienden hermanos? Entonces la elección de Dios es en Cristo, los que habían de recibir a Cristo, Dios ya lo sabía, Él no tenía que esperar, pero aún así Él se lo ofreció a todos. Aún así sabiendo que muchos lo iban a rechazar, Él les ofreció el perdón, les ofreció la gracia, les dio vida, les dio todos los bienes de esta tierra, les dio la oportunidad de vivir ¡cuantos años aquí! Y no quisieron, entonces van a ser juzgados.

Ahora vamos a Pedro, 1ª de Pedro, vamos a ver el otro aspecto, 1ª de Pedro capítulo 1, versículo 2, ahí está otro aspecto de la elección. Siempre que escuchemos "elección", tenemos que relacionar elección con elección en Cristo y elección según la presciencia, entonces 1ª de Pedro capítulo 1 versículo 2, dice: "elegidos", sí Dios elige, eso es una verdad bíblica, Dios elige, pero dice, "según", o sea kaata, que es la palabra en el griego, que quiere decir: "de acuerdo con, según, en base a". Esa palabra Kaata, tiene más de dos columnas de significados y a veces uno leyendo algunos teólogos, unos interpretan "de acuerdo", otros "en base", como si en base y de acuerdo fuera distinta, pero las dos acepciones están dentro de la palabra "kaata" que es la palabra bíblica, "según". Entonces dice: "elegidos", no solamente elegidos, sino "elegidos según la presciencia", o sea, hermanos, Dios como es eterno, Dios no está sujeto al tiempo, la elección y la presciencia se dan al mismo tiempo en Dios, ¿se dan cuenta? Dios cuando elige, Él conoce, Dios no necesita esperar para conocer, dice: "elegidos según", o sea kaata, según, de acuerdo con la presciencia de Dios, la presciencia, prognosis que quiere decir el conocimiento anticipado de Dios, Dios conoce el futuro desde el principio, Dios no necesita

esperar para saber, Dios ya conoce el futuro. Entonces dice que la presciencia de Dios está junto con la elección de Dios en el acto eterno de Dios, en la elección de Dios es por gracia, no hay mérito en la persona elegida, el mérito está en Cristo, pero la persona recibiría a Cristo y Dios sabía, Dios sabía que esa persona que no tenía mérito no fue elegida por mérito, fue elegida por gracia pero sabía que la persona recibiría la gracia, recibiría la fe, recibiría al Hijo, entonces Dios como eligió a su Hijo, a los que le recibieran, que aceptan a Cristo como su vida, como su sustituto en la cruz y su vida, entonces en Cristo son elegidos, en Él y Dios ya lo sabía de antemano.

Entonces los elegidos son elegidos según la presciencia de Dios, Dios sabía quiénes recibirían a Cristo y quienes no, pero incluso aquellos que no recibirían a Cristo, Él perdió tiempo a propósito y se lo ofreció a Cristo, y se lo ofreció de nuevo y se lo ofreció hasta el último momento pero respetó su decisión. Los que le rechazaron fue porque insistieron en su idolatría, en su egoísmo, en su soberbia, en sí mismos, por eso se perdieron. Entonces hermanos, nunca separe la presciencia de la elección, elegidos según la presciencia, entonces esto también dice en Romanos, si ustedes quieren verlo en Romanos.

Vamos a la epístola a los Romanos, vamos allí a algunos versículos; en el capítulo 8, versículos 28 y 29. En el 28 van a ver las dos caras de una misma moneda; la moneda es una sola pero tiene dos caras y luego viene el 29. El 28 dice así: "*Y sabemos que a los que aman a Dios*", entonces fíjense esa frase: "los que aman a Dios", Dios conoce si alguien le ama, dice la Escritura, ¿verdad? "conoce el Señor a los que son suyos", ¿verdad? Entonces dice: "*a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados*", entonces fíjense que aquí a estas personas las adjetivó de dos maneras: los que aman a Dios, ¿quiénes son? Los mismos que conforme a su propósito son llamados, entonces Dios tiene un propósito y Él llama según Él escogió, y escogió según Él conoce anticipadamente y eligió en Cristo, no por mérito de nadie, en Cristo, entonces dice el verso 29: "*a los que antes conoció, también los*

predestinó", a los que antes conoció, o sea, Dios no tiene que esperar para saber y miren, incluso a veces Dios escoge al que lo va a rechazar, eso le va a parecer raro a usted, pero ¿Él no escogió a Judas? No dijo el Señor Jesús: "Yo os he elegido a vosotros los doce y uno de vosotros es diablo" ¿y quién era ese diablo? Era Judas y quién lo escogió el Señor y el Señor hasta el último momento le dijo "amigo", pero Él ya sabía que lo iba a traicionar, entonces Judas traicionó al Señor, el Señor ya sabía eso y Dios iba a usar esa traición pero Dios no provocó esa traición, Dios no forzó a Judas a traicionarlo, Dios simplemente usó la decisión de Judas, Judas traicionaría al Señor y gracias a la muerte del Señor seríamos salvos, pero Judas pecó y por eso dijo: "mejor le hubiera sido a este hombre nunca haber nacido", pero el Señor no lo forzó.

Algunos hoy día quieren defender a Judas y al diablo, y echarle toda la culpa a Dios, la culpa es del diablo y es de Judas, y es de cada cual, no de Dios, Dios no es injusto, Dios es justo, Dios es perfecto, Dios es Santo, Dios es bueno, no vamos a echarle la culpa a Dios de nuestros desequilibrios. Entonces ahí dice: "a los que antes conoció, también los predestinó", o sea que la predestinación está de acuerdo con el conocimiento anticipado, o sea que Pablo enseña lo mismo que Pedro, elegidos según la presciencia y aquí dice: "a los que antes conoció, también los predestinó", entonces en la elección eterna de Dios, Él elige no en base a mérito de alguien, Él elige en base a Cristo, escogió en Cristo, según la presciencia, entonces nunca establezca la elección separada del conocimiento anticipado y de los méritos sólo de Cristo, la elección es sólo por causa de Cristo y según la presciencia.

Ahora, voy a leerles algunos versos que hablan de esta presciencia que aparentemente parece que fuera mérito de la persona, no, es que el Señor sabe lo que Cristo produciría en la persona, lo que la persona recibiría por gracia, por fe, de Cristo. Entonces vamos a ver tres ejemplos de este preconocimiento de Dios. Dice: por boca de dos o tres testigos, conste toda la palabra, vamos a ver tres ejemplos de preconocimiento.

Vamos a Isaías capítulo 43, dice el versículo 4: *"Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé, daré, pues, hombre por ti, y naciones por tu vida"*, ahí es cuando Dios escogió a Jacob, Jacob le importó la primogenitura, Esaú dijo: "¿pero qué es esto? ¿qué es una primogenitura? ¿Qué es una bendición de Dios? A mí, el pan, pan y el vino, vino, a mí, mi plata contante es lo que a mí me importa, lentejas si es realidad, eso de bendición y primogenitura es puro abstracto, eso no", y entonces él por un plato de lentejas vendió la primogenitura, en cambio Jacob desde que estaba en el vientre de la madre, luchaba para tener la bendición de Dios, él luchaba en el vientre de la madre, y dice Dios: "a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida", o sea, Dios escogió a Jacob porque Dios sabía de antemano que Jacob sólo quería vivir por la bendición de Dios, en cambio Esaú, menospreció la bendición y después cuando la procuró con lágrimas ya era tarde, él no menospreció y Dios lo sabía, por eso dijo: "El menor reinará y el mayor servirá al menor", lo dijo también en otro caso, ¿por qué? porque Dios conoce.

Vamos a un segundo ejemplo, vamos a 1ª a los Tesalonicenses capítulo 2 versículo 4, dice así Pablo: *"sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones"*; o sea, Dios sabía de antemano quienes recibirían a Cristo, quienes darían lugar a Cristo en su vida y Dios se dio cuenta que Pablo recibiría a Cristo y apreciaría confiar en Cristo y no confiaría en sí mismo, sino en Cristo. Entonces dice: "según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio", esa no fue una cosa después de la vida de Pablo, Pablo dice a los Gálatas: "Dios me apartó desde el vientre de mi madre para que le predique entre los gentiles", porque Dios tuvo por fiel a Pablo desde antes de la fundación del mundo. Dios conoció a Pablo antes de la fundación del mundo y le confió el evangelio; lo mismo dice 1ª a Timoteo, capítulo 1, verso 12.

Vamos a 1ª a Timoteo, capítulo 1, versículo 12: *"Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome*

en el ministerio," no lo puso primero en el ministerio para saber si era fiel porque Dios no tiene que esperar para saber, Dios sabía de antemano que Pablo recibiría la gracia de Cristo y viviría por esa gracia, y esa gracia lo haría fiel. No es que Pablo fuera bueno en sí mismo, Pablo lo último que dijo en su vida: "soy el peor de los pecadores, pero Dios mostró en mí su gracia", entonces Dios conocía que la gracia iba a ser recibida y aprovechada por Pablo. Entonces dice: "me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio". Esos son tres ejemplos que hemos visto de "presciencia" y "elección"; "a mis ojos fuiste honorable y fuiste de gran estima"; me tuvo por fiel, no porque yo fuera fiel en sí mismo, ni porque Pablo pudiera ser fiel en sí mismo, ni Jacob, sino que ellos recibirían la gracia, el único que es fiel en sí mismo es Cristo, el único que sirve para algo es Cristo, entonces la elección es en Cristo y Dios sabía quiénes recibirían a Cristo y quienes no, y aunque Él sabía que algunos no lo recibirían, igual se los ofreció y se los ofreció en serio. Pero los que lo rechazaron por eso son culpables, porque lo rechazaron, no porque Dios no les dio fe, porque Dios le dio fe a todos resucitando a Cristo de los muertos y la fe viene por el oír y Él mandó a hablar el evangelio a toda criatura. Si alguno no cree no es porque Dios no le dio fe, sino porque no quiso creerle. Entonces vamos a parar aquí, vamos a meditar en estas cosas.

5

INTRODUCCIÓN PANORAMICA SOBRE LAS PROVISIONES DE LA RESURRECCIÓN

Localidad de Teusaquillo (18 de abril de 2008)
Transcripción: Marlene Alzamora

Señor: en el nombre de Jesús entregamos a ti nuestra condición humana y confiamos íntegramente Señor todo nuestro ser en las manos preciosas de tu Espíritu Santo; nosotros mismos nada somos sino varas secas, pero quedamos en tus manos Señor para que tengas a bien en tu misericordia ayudarnos y bendecir a cada uno de los que estamos aquí. Ayúdanos Señor con tu Espíritu porque nada somos ni merecemos, ni podemos pretender delante de ti, sólo lo que tú quieras hacer. Ayúdanos Señor. Nos sometemos íntegramente a ti, tú eres el que abres y tú eres el que cierras, a ti sea la honra y la gloria por los siglos de los siglos, amén.

Hermanos, ha estado en mi corazón en estos días ya desde hace unos mesesitos, compartir con mis hermanos algunas cosas que considerarlas requeriría algunos días más, pero que hoy haríamos una pequeña introducción, una panorámica, un recuento, un ensamble con la línea del Espíritu de lo que hemos estado compartiendo aquí. Hemos tratado sobre la persona del Señor en estos años, sobre su divinidad y sobre su humanidad, sobre la obra de la cruz y por lo tanto las provisiones de la

cruz y también algo sobre la obra del Señor en la resurrección y por lo tanto también las provisiones de la resurrección.

Entre las provisiones de la resurrección – o sea en la vida resucitada del Señor Jesús – está incluida la ascensión del Señor y por lo tanto podríamos decir que hay también una obra de la ascensión del Señor, un ministerio propiamente celestial del Señor, un ministerio bastante amplio que abarca tales aspectos, todos ellos muy significativos para nosotros. Todos ellos tienen que ver directamente con nosotros y nos tocan. No son cosas solamente de estudio, no son cosas solamente teológicas, sino cosas que tienen un profundo efecto práctico en nuestras vidas si conocemos al Señor también en su ascensión. Algunas cosas ya hemos visto de la ascensión del Señor, de la posición que nos dio con Él, sentarnos con Él en los lugares celestiales, pero hay algunos asuntos que requieren una consideración más detenida y especialmente en estos tiempos, y digo especialmente en estos tiempos porque la obra del Señor es una obra en continuidad.

El Señor antes de encarnarse, ya estaba haciendo su obra, cuando no existía nada y estaba solo la Santa Trinidad, ya el Hijo era las delicias del Padre, eternamente lo es y siempre lo será y con el Padre decidieron planear hacerse un propósito y eso lo hicieron juntos, por eso dice en Efesios: el propósito que hizo en Cristo Jesús, esa palabra tiene como decir dos sentidos: el propósito se lo hizo Dios con el Hijo y también lo realizó con el Hijo, primeramente se lo propusieron, primeramente dijeron juntos: hagamos y luego empezaron a hacerlo y lo fueron haciendo. La obra del Señor también estuvo en la creación, nada de lo que ha sido hecho fue hecho sin Él, todas las cosas pasaron por sus manos antes de existir. Luego vemos una obra de la revelación de Dios por Jesucristo, también el Padre decidió que Él no sería conocido sino a través de su Hijo y por eso Él es llamado "El Dios invisible", al cual nadie ha visto jamás ni puede ver; sin embargo, Él se ha ido revelando poco a poco y va a revelarse en plenitud. Pero eso requiere la eternidad y el vehículo, o el canal, la lámpara por la cual Dios nuestro Padre se revela es también por el Hijo.

Entonces hay una obra del Hijo que se llama "revelación", no revelaciones parciales, sino la revelación total de Dios; el Hijo es la palabra de Dios, el Hijo es el Verbo de Dios, el Verbo es una palabra plena, el Verbo es la palabra que habla plenamente a Dios, que habla para mostrar a Dios mismo, para mostrar como Dios es; el Verbo de Dios es aquella palabra de Dios que dice: "Yo soy el que soy", ese es el Verbo de Dios, esa es la revelación de Dios, Yo soy el que soy. Entonces tenemos la obra de Dios en la eternidad, o sea el ser de Dios, tenemos el plan de Dios, tenemos la creación de Dios, tenemos la revelación de Dios, en todo eso ha estado el Hijo y ha sido la obra del Hijo en la eternidad. Podemos decir que hay algo que ha estado haciendo el Hijo eternamente con el Padre, están siendo, están amando, están planeando, están realizando y también cuando crearon las cosas y se introdujo el tiempo, el tiempo aquí nuestro y también el tiempo de la dimensión celestial, ahí también estuvo el Señor.

Después vino la obra de la encarnación aparte de la obra de la revelación. La revelación más plena se dio con la propia encarnación, ahí por fin vimos la plenitud de Dios revelada perfectamente en la persona del Hijo de Dios encarnado, hecho hombre, el Hijo del Hombre y en el vivir humano de nuestro Señor Él estaba realizando también una obra. Como recordamos que Él dijo: Padre, "por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad". Entonces la encarnación del Señor era para participar en todo de nuestra naturaleza humana con excepción del pecado, porque el pecado no es connatural con la naturaleza humana cuando ella fue creada por Dios, fue solamente el hombre el que después se vendió al poder del pecado que estaba fuera de él y ahora sí después de la caída la naturaleza humana está vendida al poder del pecado pero no fue así creada por Dios. La naturaleza humana debe ser por tanto rescatada de lo que le aconteció y por eso el Señor tenía que asumir la naturaleza humana y pelear la buena batalla en la carne, vencer al pecado en la carne, vencer al diablo en la carne, vencer al mundo en la carne, vencer la misma carne y vencer la muerte. Por eso Él asumió también la naturaleza humana porque cuando la

naturaleza humana la recibió Adán, él la vendió. Ahora el Señor cuando asume la naturaleza humana, Él tiene que entregárnosla perfecta, Él en su carne que nos la dio a comer para alimento, para ayuda del mundo, Él consiguió una libertad completa. Entonces en la vida humana del Señor Jesús, en todos los aspectos de la vida humana del Señor Jesús, hay una provisión preciosa de Dios para nosotros. Nosotros hemos recibido al Señor Jesús como Hijo de Dios, también como Hijo del Hombre y nosotros hemos comido y estamos comiendo de su carne y de su sangre para alimentarnos con Él, porque el que come de su carne y bebe de su sangre, tiene vida eterna y será resucitado también en su cuerpo, como ya resucitó nuestros espíritus y está ganando por la vida de resurrección también nuestras almas.

Entonces en la muerte del Señor Jesús y en la resurrección del Señor Jesús ha habido provisiones por causa de lo que Él ha hecho y las provisiones es para que lo que Él ha hecho sea posesión nuestra y también las cosas sean hechas en nosotros, para que digamos no sólo lo que Él ha hecho, sino que podamos decir lo que Él nos ha hecho, lo que Él nos está haciendo, lo que Él nos hará. Hay una provisión de Él que en Él es completa, pero que su disfrute, su usufructo, su aplicación en nosotros, su aprovechamiento por nosotros es progresiva. Esas son dos cosas que siempre tenemos que tener en cuenta: la provisión es completa, la posición que nos ha dado es absoluta pero el usufructo de ella es lo que determina cuanto de eso que Él nos ha dado se formará en nosotros y cuando aparecerá como peso de gloria y mejor resurrección y lugar en el reino de cada uno de nosotros.

Entonces en la muerte también Él estaba haciendo algo, en la resurrección Él estaba haciendo algo y desde la ascensión Él también ha asumido una posición y ha asumido en su posición ascendida, un ministerio, un ministerio multifacético, un ministerio que está en plena acción. Ya la obra del Señor Jesús en la cruz, la obra de la redención es una obra consumada, pero luego Él resucitó al tercer día y el Padre le dijo: "Hijo, siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga a todos tus enemigos por estrado

de tus pies", entonces en este momento hay una obra que se está haciendo. Debemos comprender esa obra porque toda la historia que hemos vivido desde la ascensión del Señor hasta aquí, aunque a veces no lo podamos entender bien, ha sido parte de una obra de Dios. Eso no quiere decir que Dios sea culpable por los pecados de los que han pecado, pero Dios ha permitido esos pecados y ha dado oportunidad a las criaturas para que se pronuncien y esa oportunidad, ese tiempo, es parte de la obra de Dios, es parte de la obra del Cristo ascendido. Entonces el Señor en la ascensión está realizando muchas cosas y esas cosas de la gesta del Señor están tipificadas en las siete fiestas de Israel. Esas siete fiestas dice en Colosenses que son sombra de Cristo y por causa de los hermanos nuevos, por causa de las grabaciones, voy a repetirlo, aunque aquí muchos hermanos lo conocen hasta la saciedad pero me comprenderán porque lo hago.

Colosenses capítulo 2; entonces ahí estamos llegando a ver esos aspectos aquí, versos 16 y 17 principalmente, dice: "*Por tanto*", o sea, puesto que el Señor murió por nosotros, nos crucificó con Él, nos circuncidó en Él, perdonó nuestros pecados, anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, despojó a los principados y a las potestades y los exhibió públicamente, los exhibió ante nosotros. En la medida que recibimos y caminamos con el Señor, vamos conociendo tres cosas principalmente: una, vamos conociendo al Señor mismo, vamos conociendo su excelencia y como Él es único y como Él es inigualable, pero al mismo tiempo vamos conociendo como el hombre es un pobre, miserable; un necio que no puede pretender nada y a la vez vamos conociendo lo que es el diablo, lo que son esos espíritus, ellos son exhibidos públicamente.

El Señor los exhibe delante de nosotros, ahora ellos ya no te podrán más engañar, cada vez menos nos engañarán, él es llamado "el engañador de las naciones", pero el engañador de las naciones tendrá su tiempo en el abismo para que no engañe más, es decir para que sea exhibida su calaña, tanto la de Satanás, como la de sus príncipes, la de sus gobernadores y la de sus huestes. Ahora al conocer a Cristo y al conocernos a nosotros mismos, también vamos conociendo la verdadera calaña de los

que fueron tenidos por dios de las naciones, los que las naciones siguen. Algunos – la mayoría – engañados, pero desgraciadamente una buena parte lo siguen a sabiendas; se declaran abiertamente hijos de Satanás y llaman "padre" a Satanás, porque el Señor dijo que ellos eran hijos del padre de ellos, el diablo, eso se lo dijo el Señor a ellos. Pero ahora ellos mismos no tienen reparo en decir ellos mismos que son hijos del diablo, llamando a Satanás, "padre", o sea, ellos se identifican en la medida en que nos acercamos al Armagedón donde las fuerzas se van a medir, porque Satanás piensa que él puede desafiar a Dios y Dios le deja, le deja que lo desafíe, entonces Satanás piensa que se va a medir con Dios.

Una vez en un sueño – les voy a contar rápidamente el sueño porque algunos no lo saben – había una gran multitud que iba a avanzando en una dirección porque había alguien, un falso profeta en una tarima haciéndoles falsas promesas y los hermanos teníamos que reunirnos en otro lugar, pero para poder reunirnos aparte de donde iba la multitud, nosotros teníamos que pasar en contravía de la multitud porque la multitud casi nos arrastraba y nosotros veníamos pasando entre ellos para salir al otro lado, para reunirnos en casa de Isabelita. Y entonces el hombre, el falso profeta estaba haciéndoles promesas. Solamente conocí una persona de la multitud que iba para allá, los demás eran los hermanos conocidos. Íbamos en dirección opuesta, a reunirnos aparte, pero entre los que iban siguiendo esa multitud, el único que conocí fue a Jaime Castro, el exalcalde de Bogotá, no sé porque el Señor me lo mostró a él ahí, eso fue un sueño, yo no estoy diciendo nada, solamente contando un sueño, pero creo que es de Dios ese sueño. Y cuando iba esa multitud, ese hombre les hacía una promesa y les decía: Miren el poder que les vamos a entregar y le prometía poderes a la multitud y la multitud iba a recibir poderes, y eran poderes de ocultismo, poderes sobrenaturales, pero como tipo "ninja", él en la plataforma le explicaba a la multitud un ejemplo de cuáles eran los poderes que le iba a entregar a la multitud y primero él daba un salto mortal común y corriente, como lo da un atleta, un salto mortal normal para que la gente haga la comparación entre lo que es

normal y lo que son los poderes que él iba a ofrecerles, y en el segundo salto mortal, daba un salto y aparecía allá, y luego aparecía por acá, como en esas películas "ninja" que saltan sobre ramas endebles y todo, unos poderes. Y estaba prometiéndole esos poderes a la multitud y diciéndoles que se los iba a dar, pero él se dio cuenta que nosotros no le seguíamos la corriente y que íbamos en contravía de la multitud y pasando en medio de la gente, y salimos al otro lado de ese ruido de gente para reunirnos y cuando él vio eso, entonces se bajó enfurecido de la plataforma y se vino todo lleno de soberbia, así hablándome en las narices, así con toda soberbia, haciendo el 666 con la mano, un 6, un segundo 6 y un tercer 6, haciéndome así en la nariz y me dijo: nos vamos a medir las fuerzas, y ahí viene Satanás y me mostró una alfombra toda bien preparada y venía Satanás todo orondo, y toda la gente lo recibía como si fuera un gran personaje y yo estaba al lado y me miró así con una risita burlona y siguió derecho. Satanás no me dijo nada, pero el profeta ese se basaba en sus poderes, en Satanás.

¡Qué sueño terrible hermanos! El desafío era: nos vamos a medir las fuerzas, eso es lo que ellos tienen pensado, ¿con Dios quien se puede medir las fuerzas? Con Dios, ¿quién? Pero eso es lo que ellos piensan, están engañados, Satanás los engañó, Satanás sabe que tiene poco tiempo, pero él engaña. Los que le siguen a él, todos son engañados, inclusive el mismo también es engañado porque yo pienso que él, medio se volvió loco.

Esa confrontación es lo que se va a dar en el Armagedón. En Armagedón va a juntar sus fuerzas, toda su soberbia; el Señor le va a dejar que haga todo lo que puede confundir, con todas las señales y prodigios y va a tratar de reunir el mundo y hacer algo glorioso, algo más poderoso que Cristo y que va a hacer todas las cosas, inclusive he leído libros de luciferianos que dicen que van a recibir la segunda venida del Señor con bombas de neutrón y todas esas cosas, y la palabra dice que está reuniendo la gente contra Cristo. La gente está siendo engañada, piensa que van a ser reunidos para la paz, para la seguridad y que van a ir a reunirse al oriente para resolver el problema de Israel, eso es lo que la

gente piensa. Pero Satanás los reúne para la batalla del Dios Todopoderoso, o sea, Satanás y los cercanos a él, los que son conscientes, los que lo tienen a él por dios, de manera consciente, los que lo escogieron a él por dios, esos no están engañados, pero la mayoría va a ser engañada y va a ser llevada dizque para una cosa y resulta que era para otra, unir las armas del mundo contra el Señor y su ejército.

Entonces todo cada vez va hacia una mayor confrontación. Por eso cada vez los desafíos de Satanás serán más atrevidos y la gente que le sigue será cada vez más atrevida. Los homosexuales pensarán que eso es lo normal y que lo anormal es la heterosexualidad. Los satanistas saldrán del closet como si fuera lo normal; ya salió del closet el dueño de Protect & Gamble diciendo: bueno, los homosexuales ya salieron del closet, ahora yo también salgo del closet y en un programa radial y televisivo salió diciendo que él era satanista y que sus ganancias las usaba para la iglesia de Satanás, y le preguntó el entrevistador: "¿Usted no tiene temor de que le hagan un gran boicot los cristianos, ya que está diciendo que sus productos de Protect & Gamble son usados para el satanismo?", a lo que él respondió: "los cristianos son muy poquitos, esos no me hacen ni fu ni fa en mis negocios". Esa es la jactancia del enemigo. Cada vez habrá una mayor hostilidad a Dios, a Cristo, a los cristianos y a Israel y eso lo estaremos viendo cada vez más, cada vez el ambiente será peor.

Entonces nosotros necesitamos conocer en qué tiempo estamos y cuál es la labor o el ministerio celestial actual del Señor Jesús en estos momentos, porque la obra del Señor es constante. Lo que Él viene haciendo desde la eternidad tiene continuidad con lo que Él está haciendo desde que ascendió. El Señor fue ascendido y fue ascendido para ser mediador entre Dios y los hombres, para ser abogado nuestro, para ser el Sumo Sacerdote y también para ser el Señor, el Señor de todas las cosas, el Señor de la historia, para ser el Cordero-León que ha venido de los siglos. El Señor dirige la historia y hoy necesitamos estar en estrecho contacto con el Cristo ascendido así como lo estamos con el Cristo crucificado, crucificados juntamente con El, como estamos con el Cristo resucitado y

resucitados en Él, porque nos dio su vida y necesitamos estar en estrecho contacto con el Cristo ascendido, el Cristo ascendido que gobierna la historia, el Cristo ascendido que nos tiene que dirigir en cada paso y en cada momento, el Cristo que dirige a cada hermano y a cada hermana. Entonces es muy necesario estar en contacto con el Cristo ascendido, no solamente con el Cristo que hizo una obra en el pasado consumada en cuanto a redención, pero hay una obra que Él está haciendo ahora, Él se sentó a la diestra del Padre.

El sentido de la historia es éste: todas las cosas están siendo puestas por estrado de sus pies, eso es lo que está sucediendo. Cuando tú leas la historia aunque sea la historia de la naciones, aunque sea la historia de Rusia, de Napoleón o de Hitler, o de las antiguas o de las nuevas, hay una llave para interpretar la historia, incluso universal, incluso la historia secular, la llave es ésta: el Padre le dijo al Hijo: "siéntate a mi diestra hasta que yo ponga todos tus enemigos por estrado de tus pies". El Señor está exhibiendo, mostrando todos los vericuetos de Satanás, dándole oportunidad para que se levanten, hagan de las suyas y luego caigan postrados, desbaratados a los pies del Señor Jesús, Él es como una roca que si alguien se tropieza con ella, pues se destutana y si esa piedra le cae a alguno encima que es cuando Él venga, lo desmenuzará.

Pero los enemigos no piensan que es así, ellos no conocen todavía a Dios y Dios se va a hacer conocido permitiendo una oposición terrible, mientras más terrible, grande y poderosa sea la oposición de Satanás, más gloria el Señor va a obtener porque el Señor ya lo derrotó, pero Él va a demostrar su derrota, el Señor va a mostrar la excelencia de Cristo y como Él desmenuza completamente las obras de Satanás y eso el Señor lo hará, el Señor ya lo sabe. Pero para que no quede duda delante de nadie, para que todas las cosas sean exhibidas en la luz, para que no haya más duda de quién es el rey y porqué el Señor Jesús fue puesto en Sion como cabeza, Dios va a permitir toda clase de mentiras, todas las cosas espectaculares que engañarán a muchos, ¿para qué? sólo para estrellarse contra la roca de los siglos y ser desmenuzados. Entonces el Señor no necesita

llevarnos al cielo de una vez, déjenle al Señor dar el permiso que quiera a cuanto Hitler, cuanto Nerón, cuanto anticristo se levante, déjele al Señor, Él sabe eso.

¿Por qué aparecen siete iglesias en siete estados diferentes en Apocalipsis 2 y 3?, es como si el Señor estuviera presentando sus credenciales ante las distintas necesidades y desafíos de la iglesia. Por causa de los diferentes desafíos con que le llega Satanás a la iglesia, el Señor se presenta de diferentes maneras a la iglesia. En el capítulo 1, Él presenta todos aquellos detalles reunidos en su persona, en la visión del Cristo glorioso. Pero luego esos detalles comienzan a aparecer distribuidos cuando el Señor empieza a hablar a las iglesias. La iglesia en Efeso es una iglesia que es desafiada por Satanás a través de algunas cosas y entonces la respuesta del Señor para los desafíos que la iglesia tiene que pasar en la condición que estaba escrita en el mensaje a Efeso, la respuesta a esos desafíos es algo más que Cristo; si la iglesia no pasa por esas pruebas, si la iglesia no pasa por esas condiciones diferentes, cambiantes de los siglos – porque cada siglo tiene su desafío diferente – si la iglesia no pasa por todo eso se conocería menos a Cristo. Pero siempre son diferentes los desafíos y mientras más complicados mejor. No es que sea masoquista pero el Señor sabe qué es mejor, Él sabe que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios, porque esos desafíos serán más grandes y más apabullantes de tal manera que la gente del fin va a decir: ¿pero quién podrá luchar contra la bestia? ¿Quién como la bestia y quién podrá luchar contra ella? Esto va a decir la gente del mundo, no los cristianos.

Los cristianos vamos a decir como Miguel el Arcángel cuyo nombre significa: ¿Quién como Dios? Que es lo que quiere decir también Micaías, ¿quién como Yahveh? Nosotros no diremos: ¿Quién como la bestia? ¿Y quién podrá luchar contra ella? Eso lo dirá el mundo porque el diablo mostrará toda su necedad, toda su necedad será exhibida y vendrá con apariencias y muchos serán confundidos y los que no tienen su nombre inscrito en el libro de la vida lo serán también, pero los que conocen al Señor no seguirán voces extrañas. En medio de toda esa apariencia, de

toda esa fanfarria de Satanás, los que conocen al Señor estarán descansando en Él, descansando en la simplicidad de la fe, no andando por vista, sino andando por fe y esa fe seremos guardados. Por la fe seremos escondidos, ya estamos escondidos con Cristo, entonces hermanos esos desafíos vienen de distintas maneras en cada época, para que el Cristo que está a la diestra del Padre comience a derribar todos esos enemigos, porque eso fue lo que le fue dicho: "siéntate a mi diestra, hasta que ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies".

Entonces esos enemigos, desde que Cristo ascendió, empezaron a ser exhibidos y empezaron a manifestarse. Primero como herejías al interior de la iglesia, el gnosticismo, el nicolaismo, también los pecados. También a través de los siglos las persecuciones y el enemigo atacaba por persecuciones, amedrentando, asustando, o por confusiones, por herejías, por pecados, por debilidades, luego fue derrotado y tuvo que cambiar de táctica. Esa táctica de Satanás es porque no le resultó bien la primera, porque resulta que él pensaba que iba a ganar pero los vencedores lo vencieron, entonces él salió con la otra táctica.

Después llega el período, ya no de las persecuciones como en Esmirna, sino el período de Pérgamo, allí llega ya no persiguiendo sino aplaudiendo, mezclando a la gente en la política, lo cual no quiere decir que la política en sí sea buena o mala, es indiferente, los buenos o malos son los políticos, pueden haber buenos y malos, como médicos buenos o malos, abogados buenos o malos, dentistas buenos o malos, también hay políticos buenos o malos, pero en esa mezcla de Pérgamo Satanás viene con otra táctica y otra manera sutil a confundir la iglesia, con ofrendas. Ya no viene con persecuciones, sino con facilidades, digamos con el apoyo del Estado. Viene con un ambiente diferente, como no pudo apabullar a los cristianos, los falsos quedaron expuestos y los débiles también se dieron cuenta que andaban en la carne y que tenían que aprender a andar en el Espíritu, pero los verdaderos fueron purificados, o sea que salió perdiendo el enemigo y esa es una manera en que las cosas le están siendo puestas bajo los pies al Señor. Luego el enemigo ataca en otra época con otras

cosas que no esperábamos, ¿quién iba a imaginarse a los cristianos después de esa terrible persecución de Diocleciano que duró diez años, que fue la peor de las peores persecuciones, porque la de Nerón no fue sino la inauguración, pero el que hizo la peor persecución hablando históricamente en el pasado, fue Diocleciano, quién iba a pensar que después vendría Constantino y cambiaría? Ahora los cristianos que antes eran perseguidos, ahora estaban en los puestos del Estado y ahora la gente estaba bautizándose y haciéndose llamar "cristianos". Hasta el propio emperador se hizo llamar "cristiano". Vino con otra táctica, es otra época, otro desafío diferente pero también ahí estaba Satanás. También el Señor estaba para enseñarle a la iglesia a discernir lo que era puro, lo que era impuro; lo que era santo y lo que era profano; lo que era de arriba y lo que era de abajo; lo que era del Espíritu y lo que era de la carne, y la iglesia en una situación completamente nueva, como solíamos decir antes, como el pollo que se está cocinando y pasa el fuego por aquí y por aquí para que se cocine por todos lados, le toca a veces arriba, a veces abajo, a veces por la derecha, a veces por la izquierda o si no queda crudo de un lado y quemado del otro lado, entonces la iglesia ha sido como ese pollo que está siendo cocinada durante 21 siglos por diferentes clases de pruebas y el Señor es la respuesta para las nuevas necesidades en los nuevos desafíos de la iglesia.

Ese es el misterio del Cristo ascendido. Ese Cristo que ayuda a la iglesia en los desafíos, ese Cristo que va a ser desafiado y que en el desafío va a salir victorioso. Él ya salió victorioso, pero su iglesia, los vencedores, serán victoriosos, porque la obra de Él ahora es tener victoriosos. Sí, Él por lo que Él consiguió, tiene algunos victoriosos en cada época, algunos victoriosos en todos los desafíos, algunos victoriosos en todos los rincones. El Señor tiene gente en los bajos fondos, el Señor tiene gente en las academias, tiene gente en los deportes, en el arte, en los barrios comunes y corrientes, Él tiene gente en toda clase de situaciones y Él tendrá vencedores que vivan por la vida de Él y que demuestren que Él es vencedor de todo y esa victoria de Él sobre todo será demostrada a través de la iglesia

en toda clase de desafíos y necesidades que tenga la iglesia. Entonces era necesario que Él ascendiera y se sentara a esperar que todas las cosas le sean puestas bajo el estrado de sus pies y todas las otras propuestas rivales a la del Señor tendrán su oportunidad, hasta el anticristo; el último de todos, él va a reunir todos los desafíos, va a ser una combinación de una cosa con otra, como aparece descrita esa bestia que tiene parte de oso, parte de león, o sea que es una mezcla de todas las iniquidades del mundo, de todas las astucias del mundo, una combinación de todo. Satanás ha aprendido muchísimo y Dios le ha dejado que aprenda para demostrarle al final que también está derrotado, pero la última generación fue escogida para enfrentar las condiciones finales, el desafío final, sobre todo el eclecticismo de Satanás, toda la sabiduría maligna, la diabólica que dice Santiago que él consiguió porque dice que más sabe el diablo por viejo que por diablo, ¿verdad? eso no lo dice la Biblia pero él ha adquirido mucha inteligencia por un lado, y por otro lado, y el Señor le va a dejar que junte a gente y maraville a mucha gente. Pero no va a maravillar a los que estamos maravillados con el Señor Jesús, pero si no nos maravilla el Señor Jesús y nos escandaliza el Señor Jesús, posiblemente haya algo de encandilamiento con las mentiras de Satanás porque él vendrá con señales y prodigios mentirosos haciéndose pasar por Dios y todos los que no están inscritos en el libro de la vida del Cordero serán engañados.

Entonces así en todas las edades de la iglesia, todos los períodos por los que pasó la iglesia eran para eso, para que Satanás y sus huestes fueran expuestos, para que saquen a luz todo lo que tienen escondido, para que sus planes sean conocidos, su naturaleza y su calaña sea revelada. Desde que el Señor venció, Él ya expuso la calaña del maligno. Hasta antes pensábamos que el diablo era algo bueno, que cosas de él eran útiles y hasta prácticas, hasta que vino el Señor Jesús y dice: "Por eso el mundo me aborrece porque yo testifico que sus obras son malas". El Señor muestra su luz y muestra la verdadera calaña del mundo y expone públicamente para avergonzar a todos los principados y potestades empezando por la cabeza de ellos, hasta el más pequeño de ellos. Pero todo esto se

realiza en un campo de batalla que somos nosotros. Debemos saber que fuimos llamados a participar de esta guerra en unión con Cristo. No hay una manera de enfrentar esta guerra y tampoco podemos salirnos de ella. Uno no puede decir: Bueno, paren este planeta y yo me bajo. Nadie puede decir eso, tenemos que saber y ahora tal vez con más claridad, qué es lo que ha pasado y qué es lo que está pasando y ahora es que necesitamos conocer a Cristo, conocer a Cristo en lo que está pasando, conocer a Cristo en su calidad de Señor, Señor de la historia y toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Vayan y hagan discípulos, vayan, vayan, el caballo blanco vencedor ya está corriendo, es el primero; después viene el otro que también está corriendo, el de la guerra y el del hambre. En estos días se empiezan a ver las noticias de la escasez de los cereales en el mundo y el encarecimiento de los alimentos. Ahí ya nos damos cuenta que el Señor abrió ese tercer sello y le permitió a ese tercer caballo negro, cabalgar, y ya está cabalgando. Se oyen pasos de animal grande, no de rinoceronte, sino de caballo negro. Entonces hermanos, el Señor es todo eso ahora y necesitamos conocerlo a Él en eso.

Si ustedes me conceden unos minutos más voy a hacer un rápido recuento, recordando algo que en el pasado con algunos hermanos ya mencionamos pero que es necesario mencionarlo acá porque esta panorámica es un ciclo de fiestas, un ciclo que tiene comienzo y tiene fin, y vuelve de nuevo a circular y vuelve de nuevo a circular, o sea que es un ciclo completo. Ese ciclo nos presenta el ciclo de la obra del Señor tipificado por esas fiestas de Israel. Entonces leyendo allí en Colosenses 2, habíamos estado comentando desde los versos 13 al 15, que son "por tanto", o sea que esos versos hablan de la obra del Señor exhibiéndolos y el comentario que hicimos está dentro de este "por tanto", "*nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva* (o novilunio que es también como se dice luna nueva) *o sábado, o día de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir*" y noten que no dice sólo "el que ha de venir", sino "lo que ha de venir" porque el que ha de venir, hace cosas, hace venir cosas, Él es un rey, está poniendo el orden en el universo, entonces

cuando El viene, también vienen con Él cosas. Por eso no dice sólo "el que ha de venir", sino "lo que ha de venir". Lo que ha de venir es la vida que Él tiene, "*todo lo cual es sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo*", o sea el cuerpo que proyecta la sombra, "*es de Cristo*", o sea que Cristo es la realidad que antes de venir – por eso se dice, lo que ha de venir – antes de venir la realidad de cosas que están viniendo, ¿cuáles son las cosas que están viniendo? ¿Nosotros sabemos cuáles son las cosas que están viniendo, qué es lo que está viniendo? Todas las cosas le van a ser puestas debajo de los pies a Cristo, eso es lo que está viniendo; Cristo vino, murió, resucitó, ascendió y se sentó, y el Padre le dijo: "siéntate, hasta que yo ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies", entonces ¿qué está haciendo el Padre? Está poniéndole a todos sus enemigos, que son cantidades, por eso el infierno tiene una panza inmensa, un vientre que no se llena, es insaciable, cantidad de gente enemiga del Señor.

El Señor está poniendo sus enemigos bajo sus pies, ese es el significado de la historia, ese es el sentido de la historia, eso es lo que está viniendo por causa del juicio, porque Cristo vino y como Él está teniendo un ministerio celestial actual, entonces están viniendo cosas, pero el significado de esas cosas ¿qué es? El avergonzamiento, la exposición pública de los enemigos del Señor y su derrota vueltos pedazos, vueltos polvos bajo los pies del Señor, eso es lo que ha de venir. Pero entonces eso que había de venir, había de venir por etapas, en un ciclo, y nosotros debemos ver el sentido de ese ciclo, lo que cada etapa nos proporciona. Nunca que pasemos a una etapa posterior estaremos desligados de las anteriores sino que todo es una continuidad; lo de hoy se basa en lo de ayer, por lo tanto hay que conocer lo de ayer y también lo de hoy y lo de mañana.

Tenemos que entender este ciclo de Dios. Ese mismo ciclo que Dios puso en el cielo con las estrellas, el mismo círculo que el sol hace alrededor del año y aparecen las constelaciones que hablan de Dios, hablan de Cristo, eso se habla. Toda la historia de Cristo está escrita en los cielos, comienza con Virgo, porque Cristo nació en el mes de Virgo, en Etanim porque Él habría de venir de la virgen y cuando tú haces el ciclo

completo, antes de volver a Virgo, el último es Leo, el león porque Él la segunda vez viene como león de la tribu de Judá. Él vino primero de la virgen, pero volverá como león. Entonces en todo el ciclo de los cielos, en todas las doce constelaciones, o sea las constelaciones que forman el ciclo del sol, está registrada la gesta de Cristo. Satanás ha querido ocultar eso y llevarlo a los horóscopos y hablar otras cosas, pero dice: "los cielos cuentan la gloria de Dios y anuncian la obra de sus manos". Eso es lo que hablan los cielos y eso es lo que anuncian: la obra de sus manos, una noche emite palabras, un mensaje sin palabras a la otra noche. Esta noche de hoy muestra las estrellas en esta situación actual, está dándonos un mensaje que se continúa con la próxima, en el próximo mes, en el próximo ciclo de las constelaciones, no hablo de astrología, sino de astronomía. Ahí usted va a ver que está escrita toda la gesta de Cristo y ahora allí en las fiestas también está la gesta de Cristo y allí aparecen las fiestas.

Aparecen siete fiestas; esas fiestas se juntaban en tres bloques: había la fiesta de la Pascua que se celebraba junto con la fiesta de los Panes sin Levadura y con la fiesta de las Primicias, esas tres fiestas eran en un determinado período. Después venía la cuarta fiesta que era de Pentecostés, cincuenta días después de la ascensión de Cristo, cincuenta días después de presentada la gavilla, o sea las primicias, ser mecida en la ascensión. Se contaban cincuenta días para que fuera el nuevo pan de primicias que es la iglesia, hay dos panes de primicias que son el fruto de la obra de Cristo por el Espíritu, entonces ahora viene la fiesta de Pentecostés que fue cincuenta días después de la ascensión de Cristo y que tiene que ver con la venida del Espíritu Santo que es una cuarta fiesta en otra ocasión distinta, una ocasión de cincuenta días después de las primicias, o sea la resurrección y la presentación de la gavilla mecida que es Cristo ascendido. Después viene la fiesta de las Trompetas, la quinta fiesta, la fiesta de las Trompetas. La primera ocasión: abib nisan, en medio la fiesta de Pentecostés, y luego había otras tres fiestas que estaban juntas en un mes: la fiesta de las Trompetas, la fiesta de la Expiación y la fiesta de los Tabernáculos o de las cabañas, o sea, tres iniciales, una en el medio y otras tres

finales. Entonces esas fiestas, dice aquí que junto también con los otros alimentos, junto con los sábados, junto con los novilunios, son sombra de Cristo. O sea, todo esto nos habla de Cristo, hasta las lunas nuevas nos hablan de Cristo, los sábados nos hablan de Cristo y las fiestas de Israel nos hablan de Cristo, pero como Cristo ha hecho una obra tan amplia, a veces nosotros sólo nos fijamos en alguna parte de la obra de Cristo. Pero estamos en los tiempos finales cuando necesitamos ver una visión más amplia de la obra de Cristo.

Hace mucho tiempo los hermanos evangélicos vieron el aspecto de Cristo que murió para perdonar nuestros pecados en una cruz y derramó su sangre para redimirnos, ¿amén? ¡qué cosa preciosa! ¡Qué cosa importante! Eso es la mitad de la primera fiesta – porque la primera fiesta era la Pascua y la Pascua, una parte era sacrificar el cordero el día 14 del mes de abib y derramar su sangre en el dintel de la puerta para que el Señor viera la sangre y pasara por alto de su pueblo, no lo juzgara porque su juicio ya había caído en el cordero – entonces esa es una mitad de la Pascua, porque la otra mitad del cordero tenía que ser comido y comido con hierbas amargas en una actitud de vigilancia, de alerta, entonces la sola Pascua nos habla de este primer aspecto, de que Cristo derramó su sangre para perdonarnos, pero sabemos que Él también murió para que nosotros muriéramos con Él al viejo hombre, a nosotros mismos y también para terminar con todo lo relativo a diferencias de clase, de raza, de nacionalidad. No voy a repetir, sólo voy a recordar, pero los que quieran volver a repasar y los que no pasaron a ciclo sería bueno que volvieran a pasar.

Hay un librito que ya está agotado y se necesita imprimirlo de nuevo, pero los que no lo tienen le podrían sacar fotocopia, se llama "Provisiones de la Cruz". Algunos hermanos tienen ese libro que le dedicamos un largo tiempo a estudiar las distintas cosas que el Señor hizo en la cruz y no pretendemos haberlo agotado, solamente haberlo sobrevolado, pero nos demoramos más de un año, por ahí en 1992, 1993, pero en el 93 lo terminamos y a eso nos dedicamos a lo largo del año 93, a ver lo que el Señor hizo en la cruz. Pero muchos hermanos no lo vieron y yo les

aconsejo que se lean ese librito, no tanto por la persona que lo escribió o lo habló, sino por los temas porque fue algo provisto por el Señor, indicado por una dirección del Espíritu y fuimos ayudados por el Espíritu hasta cierta medida para eso. Entonces para que los hermanos no vean las cosas como solamente humanas, vean lo que el Señor ha estado haciendo porque aparte de lo que Él hizo en la cruz, algo que Él también hace es mandar a enseñar. Eso es parte de la obra de Dios, la enseñanza, la exposición de la palabra de Dios es parte de la obra de Dios, también eso está incluido en su obra, eso está en una fiestica que se llama "Trompetas". Pero entonces lo que El hizo en la cruz que es tan rico, que nos llevó mucho tiempo solamente mirarlo rápidamente, corresponde solamente a la primera fiesta, a la fiesta de la Pascua y un poco a la fiesta de los Panes sin Levadura. Porque la Pascua es la obra objetiva y subjetiva del Señor y la fiesta de los Panes sin Levadura es la apropiación de su muerte, de la obra objetiva. O sea el Señor hace una obra delante del Padre en la historia, pero luego esa obra es aplicada a nosotros: Cristo murió por nosotros, luego todos murieron, esa es la aplicación, entonces eso está implícito en los panes sin levadura que se come con el cordero.

Dice el Nuevo Testamento en 1ª a los Corintios: "celebremos pues, la fiesta de los panes sin levadura", o sea que cuando nosotros vivimos por el Cordero, cuando no vivimos en nuestra naturalidad, sino confiados en su gracia, nosotros estamos celebrando la verdadera fiesta de los Panes sin Levadura. Hoy en día que hay la moda de los judaizantes, ellos quieren volver como en el tiempo de Gálatas que volvieron a celebrar las fiestas externas, volver a poner otra vez las velitas, el candelabro ya no de 7 sino hasta de 9 brazos. Esas son las costumbres de los judíos ahora, quieren volver a celebrar el Yon Kipur y la Pascua y volver a celebrar fiestas externas y Pablo dice en Gálatas: Me temo que haya trabajado en vano, guardando otra vez las fiestas, los días, los meses, los años, o sea seguían en lo simbólico y no han entrado en la verdadera celebración. Claro que en el Antiguo Testamento en Levítico, en el capítulo de las fiestas, ahí Dios dice que esas fiestas eran estatuto perpetuo, entonces los

judíos y los mesiánicos al oír "estatuto perpetuo", ellos piensan que esas fiestas hay que celebrarlas siempre. Lo que ellos no entienden y que el Nuevo Testamento nos enseña es que el cumplimiento y la celebración perpetua de las fiestas es Cristo. Cuando tú estás en Cristo y andas en Cristo, allí estás en la realidad de las fiestas, allí estás en la verdadera celebración de las fiestas; cuando estás en Cristo allí estás en Sábado, cuando estás en Cristo estás en la Pascua, cuando estás en Cristo estás en los Ácimos, cuando estás en Cristo estás en las Primicias, cuando estás en Cristo estás en Pentecostés, cuando estás en Cristo estás en Trompetas, cuando estás en Cristo estás en Yon Kipur, en la Expiación, cuando estás en Cristo ya no eres un arraigado en este mundo, eres un peregrino y andas en Cabañas, o sea que la verdadera celebración y el verdadero cumplimiento y perpetuo, el cumplimiento perfecto y la celebración perfecta de las fiestas que Dios estableció como estatuto perpetuo con Israel. El cumplimiento perfecto es el Mesías, es Cristo, porque todas las fiestas son figura, sombra de Cristo. Cuando estás en Cristo no te pueden acusar, dice: "nadie te acuse en comida, bebida, días de fiesta", ¿por qué? porque tú estás en todo eso, tú estás en Sábado si estás en Cristo, todos los días estás en Sábado, Cristo es nuestro descanso.

Si Él derramó su sangre, si estás bajo la sangre, tú estás en Pascua, y por eso dice el apóstol Pablo: No, ya no hay que celebrar la fiesta, no, él no dice así que no hay que celebrar la fiesta, él dice: celebremos la fiesta pero ¿cómo? No un día especial, haciendo un rito exterior que es apenas la figura, la celebración es la realidad de lo que simboliza el rito, la celebración de la fiesta es vivir en santidad, sin hipocresía, en transparencia, en dignidad, con pureza, esa es el Pan sin Levadura; Cristo en nosotros, Cristo resucitado y nosotros resucitados con Cristo, esa es las Primicias; ungidos y llenos del Espíritu Santo ese es Pentecostés; anunciando la palabra de Dios, el evangelio de Dios, esa son las Trompetas; siendo perdonados y nuestros pies lavados en nuestra caminata por Cristo que en base a su sacrificio en el atrio presenta la sangre en el lugar santísimo, allá en el propiciatorio, el día de la Expiación que representa otro aspecto de Cristo.

Fíjense que las primeras fiestas hablan del ministerio terrenal de Cristo. Ustedes notan que aparecen las tres primeras: Pascua, Ácimos y Primicias, que tienen que ver con la muerte de Cristo que nos introduce en la resurrección de Cristo. Pero Él ya resucitó y ascendió, y ahí comienza la segunda parte, por eso la fiesta de Pentecostés está en el medio que es el Espíritu y hay tres fiestas al principio y tres fiestas al final. Las fiestas del principio tienen que ver con lo que el Señor hizo en la tierra, pero ahora Él ascendió y hay algo que está haciendo en el cielo y en la tierra, pero Él está en el cielo, Él derramó el Espíritu Santo, entonces ahora nos corresponde tocar Trompeta, por eso dijo: "Quedaos en Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder de lo alto", ese es Pentecostés; y me seréis testigos, ese es Trompetas, en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra, pero para poderle ser testigos en la tierra. O sea los santos de Cristo tienen que estar conectados con el ministerio celestial de Cristo.

Ahora ¿que sigue después de Trompetas? Yon Kipur, la fiesta de la Expiación que nos habla del abogado, del mediador, ese aspecto. Nosotros para poder realizar nuestro ministerio necesitamos conocerlo a Él como abogado, como mediador, como Sumo Sacerdote. Pero también hay el aspecto del reino, el aspecto de Él como león que abre los sellos, el aspecto de Él como Señor de Señores, como Rey de Reyes, como Soberano de los reyes de la tierra, como cabeza de la iglesia, como cabeza sobre todas las cosas dado a la iglesia, Señor de la historia. Y nosotros estamos conectados con estos aspectos, con el Cristo de estos aspectos, de estos otros aspectos. Generalmente la iglesia ha visto en parte los primeros aspectos, pero necesitamos ver, conocer al Señor, experimentar al Señor en los demás aspectos de la gesta. Las otras fiestas, esas son del final, son después de Pentecostés, después que Él ascendió y derramó el Espíritu.

Ahora hay algo que está pasando en la tierra y algo que está pasando en el cielo y lo que está pasando en el cielo es reinando sobre la tierra. "Siéntate a mi diestra hasta que te ponga a todos tus enemigos bajo tus pies", entonces desde que el Espíritu Santo fue derramado, ahora Cristo entró en un ministerio celestial en la ascensión y derramó su Espíritu, Él

derramó su Espíritu y Él continua en su ministerio celestial y nosotros tenemos que hacer un trabajo en la tierra relacionado con el ministerio celestial. Entonces esto que vimos hoy, es como otra introducción panorámica a lo que podríamos llamar "las provisiones de la ascensión", vamos a ponerle ese título: "Introducción panorámica a las provisiones de la ascensión". Todo es en continuidad, ¿se dan cuenta? todo eso es representar a cada uno de esos nombres que se le da al Señor, de mediador, de abogado, de Sumo Sacerdote, de Rey, de león que abre los sellos, de juez; todas esas cosas tienen que ver con el reino; unas tienen que ver con solucionar los problemas de su propia iglesia y otras tienen que ver con cambiar el mundo porque es que la iglesia son los sacados del mundo, entonces ahora estamos en unos tiempos finales.

Cuando veamos la fiesta de los Tabernáculos, primero tenemos que ver allí el aspecto del reino. Tiene que ver con el Milenio, tiene que ver con lo que Él está haciendo con Israel. La vez pasada no estaba tranquilo si no les mostraba ese filme, esa película y a algunos hermanos les mandé un correíto en inglés, no sé si les habrá llegado, eso tiene que ver con aquello, para que lo analicen, está en inglés, yo lo recibí desde Israel y se lo pasé a algunos hermanos para que lo revisen, sólo que está en inglés porque lo recibí en inglés, pero es interesante conocer eso. Entonces hermanos que nos sirva esta ocasión de hoy para recordar toda esta visión o cosmovisión para que podamos ubicarnos en el tiempo, en el kyros actual, en qué kyros estamos, qué obra está haciendo el Señor hoy y que obra está haciendo Él en nosotros y con nosotros porque Él dijo: "El que guardare mis obras hasta el fin".

Desde que Él ascendió, Él hace sus obras en nosotros y con nosotros y debemos estar en eso, no estar distraídos en otras cosas. Debemos tener claridad en que estamos, qué es lo que está sucediendo y tenemos que andar en el Espíritu; si no andamos en el Espíritu, con eso termino, vamos a quedar desenfocados. Acuérdense que Pablo conocía al Espíritu de Jesús. Cuando ustedes ven la versión Reina Valera, no encuentran ese pasaje que está en el griego, está en Hechos de los Apóstoles, ustedes

encuentran: el Espíritu, el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Jesucristo, pero en Hechos de los Apóstoles dice: el Espíritu de Jesús; el Espíritu de Jesús es aquel que prohibió a Pablo ir a Bitinia, que prohibió a Pablo predicar en Misia y que lo mandó a Macedonia, o sea, es la dirección de la obra de Dios. Hoy es tan fácil querer meterse con la obra de Dios, hacer patrones, hacer cosas desvinculados del Espíritu de Jesús. La verdadera obra de Dios es lo que hace el Espíritu de Jesús con cada uno de los hermanos, con los obreros, con las personas, eso es parte de la obra del Señor hoy.

Desde Pentecostés que vino el Espíritu Santo, vienen varios aspectos del Espíritu. Una de las primeras provisiones de la resurrección era el Espíritu, ¿amén? Todo eso está incluido ahí. Entonces hermanos, vamos a parar aquí y vamos a confiarnos en el Señor. Ojalá Él pueda hablarnos algo, tocarnos. Ojalá Él pueda reclutarnos para estar en estrecha comunión con Él y cooperar con Él mismo en la obra que Él está haciendo en estos últimos tiempos, ¿amén? Vamos a dar gracias al Señor.

Querido Padre: te agradecemos esta hermosa oportunidad que nos diste en esta noche para considerar esta panorámica introductoria o esta introducción panorámica a las provisiones de la ascensión que significa tu ministerio celestial actual en el cielo y nosotros contigo por el Espíritu en la tierra. Ayúdanos Señor, clarifícanos en todo esto, sé con nosotros. Tú sabes para que nos reservaste, tú nos escogiste para estos tiempos del fin, tú nos escogiste para los desafíos del fin. Señor que no temamos, sino que agradezcamos el alto privilegio que nos reservaste porque dijiste: muchos postreros son primeros. Ayúdanos Señor a ser de los postreros, primeros, no para nosotros ser primeros sino para que tu excelencia, tu obra completa, se exprese por la iglesia, para que nadie sea perfeccionado sin los otros, sino que nosotros estamos sobre los hombros de nuestros hermanos, completemos la labor de nuestros hermanos, entrando en sus labores. Ayúdanos Padre, en el nombre de Jesús y guárdanos, amén.

6

MEDIADOR

Localidad de Teusaquillo (2 de mayo de 2008)
Transcripción: Marlene Alzamora

La paz del Señor Jesucristo sea con cada uno.

Te damos gracias Padre en el nombre del Señor Jesús. Te damos gracias Señor por reunirnos bajo tus alas. Cuán inmenso Señor es el universo y esta tierra es apenas una gotita de polvo en medio del polvo y las galaxias del universo, pero tú no olvidas esa gotita de polvo, tú te acuerdas que somos polvo. Con compasión infinita nos atiendes y viniste a este planetita y te hiciste precioso para nosotros. Gracias Señor por tenernos en cuenta, por habernos amado con amor eterno. Podríamos estar olvidados de todos, menos de ti, gracias por eso Señor, gracias por amarnos, por atendernos, por habernos visitado, por haberte vestido de nosotros y permanecer para siempre como hombre siendo Dios, ahora eres también un hombre, gracias Señor. Padre, en el nombre de Jesús, dependemos de ti para que nos hables tu palabra, que tu Espíritu Señor nos permita tocar el sentido del valor real, el valor espiritual de tu palabra, miramos íntegramente sólo a ti y esperamos sólo de ti el toque de tu Espíritu y la alimentación divina por medio de tu palabra. Que cada uno de los que estamos reunidos aquí por ti, en tu nombre, alrededor de ti y para ti

podamos, llevar de ti lo que tenemos que llevar, en el nombre de Jesús, amén. Nos confiamos en tus manos.

Hemos comenzado el viernes pasado con una nueva sección en las series que hemos venido trayendo sobre el Señor y recordábamos la vez pasada, entre otras cosas, como las siete fiestas de Israel según la enseñanza del Espíritu Santo por el apóstol Pablo en las Escrituras, son sombra de Cristo, de lo que habría de venir, de lo que Cristo traería consigo para todos nosotros y recordábamos que aquellas siete fiestas representan siete aspectos de la obra de Cristo como lo dice aquí en Colosenses, que aquellas leyes del Antiguo Testamento sobre alimentación, sobre sábados y fiestas, novilunios, eran sombra de Cristo y entre esas muchas cosas, las siete fiestas son también sombra de Cristo y veíamos que esas fiestas que son siete, están como decir divididas tres antes de la del medio que es Pentecostés y tres después de la del medio. Las tres primeras eran: Pascua, Ácimos y Primicias, y tienen que ver con el ministerio terrenal del Señor Jesús, entonces Pentecostés, la fiesta del medio, tiene que ver con el ministerio del Espíritu del Señor y las siguientes tres fiestas o sea: Trompetas, Expiación y Tabernáculos, tienen que ver con el ministerio celestial del Señor Jesús, siempre debemos tener en cuenta la plenitud del ministerio del Señor.

De la primera fiesta, la Pascua, tomamos el valor de la redención, el valor de su sangre y por la cual nuestros pecados son perdonados. Por medio de la fiesta de los Ácimos, o de los Panes sin Levadura, nos alimentamos de Cristo también subjetivamente. Hay una obra histórica, objetiva del Señor en la cruz a nuestro favor, que cambia nuestra posición delante de Dios, pero el Señor no solamente quiere cambiar nuestra posición delante de Él, sino nuestra disposición interior, entonces por eso Él murió y derramó su sangre, pero también debemos comer de Él, vivir por Él como nuestro alimento, Él es el pan de vida y la fiesta de las Primicias nos habla de Cristo resucitado, quiere decir que nosotros vivimos por aquel que murió, muriendo con Él y que resucitó, resucitando también con Él. El resucitó y ascendió y derramó el Espíritu y a partir de la ascensión,

sentarse a la diestra del Padre, Él ha continuado con los otros aspectos de su ministerio celestial que está representado de manera muy breve y muy rápida en esas otras tres fiestas: la fiesta de las Trompetas que tiene que ver con el anuncio del Evangelio y del avance del propósito de Dios porque Él es el Señor, Él es el que está llevando adelante el programa de Dios, Él es el Cristo, el Ungido y el ecónomo divino por excelencia y también Él es el abogado, Él es la propiciación por nuestros pecados, Él es el único mediador entre Dios y los hombres, Él es el Sumo Sacerdote, todo eso nos recuerda la fiesta de Yon Kipur o la fiesta de la Expiación. No es que el Señor tenga que morir dos veces, pero hay una fiesta llamada de la Pascua y hay una fiesta llamada de la Expiación, pero Él murió una sola vez. Pero la sangre que El derramó en el atrio, es la fiesta de la Pascua, esa debe ser presentada por el sacerdote en el lugar santísimo y rociada sobre el propiciatorio, entonces eso nos habla de que la obra que el Señor hizo – la objetiva – debe ser llevada al interior y debe ser presentada la sangre; el Señor murió por todo el mundo, mas no todo el mundo se salva, no porque el Señor no haya muerto por todos, sino porque no todos reciben al Señor Jesús.

En unión con Cristo, presentan la sangre del pacto en el lugar santísimo, entonces la fiesta de la Expiación o de Yon Kipur nos habla de ese otro aspecto del Señor Jesús, del ministerio de Él como intercesor, como Sumo Sacerdote, como mediador, como abogado y también vemos la fiesta de las Trompetas que nos habla del Señor como rey, nos habla del reino, nos habla del reino que Él establece y necesitamos no pasar muy rápido por estas cosas. Hoy hice un recuento supremamente breve aunque lo que vimos la vez pasada fue un poco más extenso – también fue breve – también fue apenas una introducción panorámica pero refiriéndose a algo tan precioso, algo tan central, tan fundamental: Considero en el espíritu que debemos dedicarle más tiempo a cada uno de los elementos del Señor en estos aspectos de su ministerio celestial.

La iglesia a lo largo de su historia le ha puesto atención a su ministerio terrenal, especialmente – gracias a Dios – a su muerte en la cruz.

Pero eso es apenas la primera parte, Él derramó su sangre en la cruz, como decir el cordero en el atrio, pero esa sangre tiene que ser introducida hasta el lugar santísimo, ¿amén? Y eso lo ha hecho el mismo Señor Jesús, Él ascendió y se presentó como el abogado y como la ofrenda, y como el sacerdote, y como la propiciación. Entonces debemos detenernos en cada uno de estos aspectos del Señor y hoy vamos a comenzar a considerar uno que para muchos hermanos es bien conocido, para otras personas más nuevas y especialmente que vienen de cierto medio, estas cosas no le son igualmente claras. Algunos no están acostumbrados a pensar de acuerdo a la palabra del Señor, sino conforme a las tradiciones de los hombres, entonces por eso necesitamos tomarnos el espacio para dejarle a la propia palabra del Señor hablar y establecer el lugar preeminente y exclusivo del Señor Jesucristo en estas cosas porque eso es lo que el diablo combate y eso es lo que el Espíritu proclama, la iglesia del Señor Jesús no puede hacer otra cosa que proclamar con el Espíritu, lo que el Espíritu proclama. El Señor Jesús dijo que cuando el Espíritu Santo viniera, Él lo glorificaría, lo que el Espíritu Santo haría es abrir nuestros ojos, acerca de quién es el Señor Jesús, qué ha hecho el Señor Jesús, qué está haciendo ahora el Señor Jesús.

Quisiera que hoy nos detuviéramos en una palabra, la palabra "Mediador". Ustedes encuentran en la Biblia la palabra "Mediador"; ustedes no encuentran en la Biblia la palabra: "mediadores", ni "mediadora", ni "mediadoras". En la palabra del Señor existe solamente un mediador entre Dios y los hombres: "Jesucristo hombre" y vamos a leer ese pasaje clásico, ese pasaje fundamental, ese pasaje que es la medida para discernir si se está en la verdad o en la herejía y podemos leerlo en la 1ª epístola del apóstol Pablo a Timoteo, capítulo 2. Leo desde el verso 1, pero la palabra clave está en el verso 5, para leer el contexto inmediato: "*Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas*", noten que todos los hijos de Dios, todas las personas pueden hacer rogativas, ¿pero en qué base? ¿En su propia base, en su propio nombre, en su propio mérito? ¿Sobre qué base van a hacer las rogativas? Entonces Pablo primero empieza diciendo: sí, todos los

hermanos pueden hacer rogativas, inclusive María, los apóstoles, San Francisco y todos los santos, y usted y yo podemos todos hacer rogativas, aquí y al otro lado, no pienso que cuando pasemos a descansar en la presencia del Señor, ya no vamos a tener el mismo derecho que tenemos aquí de orar, podemos orar aquí ¿cómo no vamos a poder orar allá? ¿Pero en qué base? ¿Sobre qué base?, ese es el asunto, entonces vamos a detenernos un poquito en eso para ver las diferencias y lo que es la rogativa de cualquiera, pero la base única para que esa rogativa sea recibida, es el Señor Jesús. "*Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas*", se hagan, es una exhortación a los hombres, a los cristianos, "*oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno*", o sea que vivamos en toda piedad, honestidad, eso es bueno, que se hagan rogativas constantemente, haya personas orando, "*Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad*".

Y en ese contexto de las rogativas, de las oraciones, de las súplicas, dice: "*Porque hay un solo Dios*" hay un solo Dios, gracias a Dios; si hubieran muchos dioses habría que escoger como los griegos, no sabían si escoger por uno y que tal que el otro fuera más fuerte y luego creciera el otro y éste mermara, pero cuando hay un solo Dios no hay problema, cuando hay un solo Dios es el único que tiene la última palabra, y si Él responde nuestras oraciones no hay quien pueda impedírselo; si Él cierra nadie abre, si el abre nadie cierra. Cuando hay un solo Dios no hay problemas, tenemos la certeza, pero Él acrecienta y dice: *"hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres,"* un solo mediador. Muchas personas pueden hacer rogativas, muchas personas pueden orar, pueden hacer peticiones, pero una sola persona es la mediadora, es la base en la cual y en Él cual nombre se deben hacer todas las rogativas, todas las peticiones. Ninguna rogativa, ninguna petición, ninguna oración llegará a Dios sobre la base de ella misma, por el mérito de ella misma, nadie tiene suficiente mérito para ser oído por Dios si desprecia al único que nos abrió el

camino y pagó el precio de nuestros pecados. El único que se hizo hombre, que fue probado en todo y vivió sin pecado y murió una muerte expiatoria en la cruz por nosotros, fue el Señor Jesucristo y por lo tanto la única base por la cual todos podemos hacer rogativas, peticiones y oraciones, es la base de los méritos únicos y exclusivos del único mediador, Jesucristo. Nunca nadie será oído porque oró, será oído porque Jesucristo dijo: pedid al Padre en mi nombre; nadie viene al Padre sino por mí, nadie. Cuando el Señor Jesucristo dijo nadie, es que ni siquiera su papá, nadie es nadie, nadie puede venir al Padre directamente, sino por medio del Señor Jesús, el único mediador entre Dios y los hombres establecido por el propio Dios, es el Señor Jesucristo, nadie piense que puede ser oído porque cantó muy bonito o porque diezmó, o porque ha procurado vivir una vida santa más o menos, o porque soy sobrino de fulano, o es el primo de algún apóstol, no hay ningún mérito que sea valorado por Dios, sino el sacrificio de su hijo Jesucristo, solamente la persona del Señor Jesús, es el único mediador entre Dios y los hombres.

Entonces es una inmensísima blasfemia y herejía querer hablar de una mediadora o comediadora o de otros mediadores. Santos hay, intercesores hay, todos nosotros somos intercesores aquí y al otro lado, pero no tenemos base en nosotros mismos para que nuestras intercesiones sean oídas, si no pasan por el nombre y los méritos del Señor Jesús. Si Dios moviera a María, María tiene que orar en el nombre del Señor Jesús, si yo voy a Pedrito, Pedrito tiene que orar en el nombre del Señor Jesús, si Francisquito va a ser oído por el Señor, tiene que orar en el nombre del Señor Jesús; a nadie le es recibida su oración en el cielo, sino en el nombre del Señor Jesús, porque sólo el Señor Jesús, es Dios y hombre verdadero y solamente Él murió por todos nuestros pecados y los de todos los santos porque los santos también han pecado, por eso la propia María dijo: Dios mi Salvador.

Por causa de algunas personas voy a mostrarles eso en Lucas, capítulo 1, verso 46, vean conmigo por favor, en el famoso Magníficat que es aquella oración que por el Espíritu Santo levantó María y ella comienza

así: "*Engrandece*", en el latín, "magníficat", engrandece, "*mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador*". La misma María necesita Salvador, por eso ella habla de mi Salvador, ¿ven? Entonces si María tiene Salvador y el Salvador tiene que ser divino porque si no es Dios, como va a ser Salvador y si no es hombre, ¿cómo va a llevar el castigo de nuestros pecados? ¿Cómo va a morir? Dios como Dios no puede morir, mas Dios, el Hijo de Dios, el Verbo de Dios, Él se hizo hombre, se hizo hombre en el vientre de la virgen María y ahí vivió una vida sin pecado y después de haber agradado a Dios y de ser probado y ser aprobado, y Dios dijo: Este es mi Hijo amado en el cual tengo complacencia y lo dijo dos veces, después del ministerio de la vida privada y después del ministerio público, a Él oíd, "este es mi Hijo amado, a Él oíd", ahí entonces Él murió por nuestros pecados y entonces sobre la base de su muerte, sobre los méritos de su sacrificio que era expiatorio, Él pagó por nosotros, sobre esa base todas las personas pueden orar, todas las personas pueden interceder, todas las personas pueden pedirle favores al Señor, pero sobre la base del sacrificio del Señor Jesús, en el nombre del Señor Jesús, por eso es que todos pueden hacer rogativas, todos pueden hacer oraciones y peticiones, pero no todos son mediadores por hacer rogativas, no todos son mediadores por hacer peticiones, no todos son mediadores por hacer oraciones, podemos ser intercesores a favor de alguien; ser mediadores significa haber llevado la muerte, el castigo que merece el pecador y eso no lo hizo sino uno solo.

Cuando en el cielo se preguntó – y quiero que me acompañen en eso al capítulo 5 de Apocalipsis – cuando en el cielo se hizo una pregunta, en el capítulo 5 desde el verso 1, dice: "*Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono* (ese es el Padre) *un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?*" Aquí es ¿quién es digno? ¿Quién se puede levantar sobre sus propios méritos para pretender colaborar con Dios para que continúe su programa y cumpla su propósito que es lo que está implícito en ese libro?, ni siquiera se sabía cuál era el

propósito de Dios, y dice: "*Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podría abrir el libro, ni aún mirarlo*". Ninguno, ni siquiera María, ni San Francisco, ni San Pablo, ni Moisés, ni Elías, ni San Pedro, ni algún Papa, menos uno de los Borgia, ni yo, ni tú, ni ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra podía abrir el libro, ni aún mirarlo. "*Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno* (ni a María) *de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo*". Ninguno es ninguno. "*Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado,*" la base es sobre en qué dignidad, en qué mérito, Dios nos oye; todos pueden orar.

Yo pienso que si Yaneth puede orar por mí, María también, pero ¿en base a qué? ¿Puede Dios oír a María, a Yaneth o a Arcadio, en base a qué? al sacrificio del Señor, en el nombre del Señor Jesús, en ningún otro nombre; no hay otro nombre en que podamos ser salvos enseñó San Pedro en sus primeros discursos, no ha sido dado a los hombres otro nombre en que podamos ser salvos, sino el nombre del Señor Jesús, eso es lo que quiere decir mediador, tener la dignidad, la base para poder perdonar los pecados porque Él se hizo hombre, fue probado, venció y murió una muerte expiatoria, y ascendió y dice: El único digno en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra de abrir el libro es el Cordero inmolado, el león de la tribu de Judá, y dice aquí: "*Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero*", noten que aquí está el trono, menciona los ancianos, menciona los querubines, los serafines, ni los apóstoles aparecen aquí, ni la mamá de alguno de ellos, el único hombre que aparece aquí es el Cordero, el Cordero de Dios, el León de la tribu de Judía y raíz de David, y dice: "*como inmolado*", en el original griego dice: como recién inmolado, esto fue después de que el Señor murió y ascendió, eso fue en pocos días, en el mismo año. Él murió y resucitó y a los cincuenta días derramó el Espíritu porque Él llegó arriba en esos días, y dice: "*que tenía siete cuernos*" Él es el que

tiene la plenitud del poder "*y siete ojos*" el que ve todo para poder llevar adelante ese todo, porque ¿cómo le vamos a pedir a alguien que no es todopoderoso?

Cuando nosotros pedimos a través de otro mediador, estamos deificando a esa persona, como si nos pudiera oír, pero el único que puede oír todo, saber todo, que es omnipotente, omnipresente, omnisciente, es el propio Señor, Él sí puede oír, todos podemos orar al mismo tiempo y Él nos entiende a todos porque es Dios, pero un ser humano ¿qué va a poder hacer?, ¿qué va a poder hacer San Francisco?, ¿cómo si él no es Dios?, él no es omnipotente, él no es omnipresente, por más capacidades que Dios le dé, no es una capacidad divina; aquí se refiere a la capacidad divina, ser divino y ser humano. Para ser mediador tiene que ser las dos cosas; si no es Dios y si no es hombre, no puede mediar, tiene que ser Dios y tiene que ser hombre y solamente existe una persona en todo el universo que es Dios y que es hombre y esa persona es el Señor Jesús, nadie más, sólo el Señor Jesús es el Verbo de Dios que estaba en Dios y era Dios, por medio del cual todas las cosas fueron hechas y nada de lo que fue hecho, fue hecho sin Él, y aquel Verbo divino se hizo hombre, se hizo carne y habitó entre nosotros, sólo esta persona, el Hijo de Dios, es Dios y es hombre y por lo tanto Él es el puente. Por eso cualquiera que pretenda llamarse pontífice o sumo pontífice es una gran blasfemia, porque Jesucristo dijo: "a nadie llamaréis Padre en la tierra, porque uno solo es nuestro Padre que está en los cielos", mucho menos vamos a llamarle pontífice a alguien, porque sólo hay un solo puente entre Dios y los hombres, un solo mediador; todos los hijos de Dios somos sacerdotes, pero no puentes, no pontífices y su sacerdocio sólo tendrá validez si se hace en el nombre del Señor Jesús, sobre la base del nombre del Señor Jesús. Por eso orar a Dios en cualquier otro nombre es una gran herejía y una gran blasfemia y una gran ofensa al Señor Jesús, es una gran ofensa al Señor Jesús usar otro nombre para orar a Dios.

Seguimos leyendo allí en Apocalipsis 5, verso 7: "*Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo*

tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Postrarse delante de otro, es una gran blasfemia y aceptar que se postren ante nosotros; mucho peor es permitir que se postren ante nosotros; San Pedro no permitió eso. Cuando quisieron doblegarse ante Pedro, él respondió: no, yo soy también un hombre, levántense, párense, lo mismo hicieron Pablo y Bernabé, sólo delante del Cordero; "*todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres*", ya se había dado tiempo para que se halle otro que se creía digno, pero nadie hubo tan loco como para eso y si presentaba su locura se le mandaba al siquiatra y listo, pero nadie fue tan loco, gracias a Dios, ni el diablo, y dice: "*Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre los has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y nación; y los has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes*". Sacerdotes si hay, ¿quiénes? Todos los redimidos son todos los sacerdotes; por eso todos pueden orar, todos pueden hacer rogativas, todos pueden hacer peticiones, pero no porque ellos hacen las peticiones ellos son los mediadores.

En el tabernáculo había una sola puerta y en esa puerta no había ninguna tabla ni había ninguna barra, todas las tablas estaban a los lados, pero en la puerta de oriente no había ninguna tabla ni ninguna barra, porque por el oriente era por donde entraba el sol de justicia por eso no puede haber ninguna barra, ninguna tabla, no hay mediadores, no hay hermanos mediadores; si hay hermanos ancianos pero los ancianos no son mediadores, son hermanos iguales que ustedes, sólo que un poquito más viejos que pueden ayudar a no cometer las mismas faltas que ellos cometieron antes, pero no son mediadores. Sí son ancianos, sí tienen una autoridad de parte de Dios y ese es orden divino, pero no son mediadores, no pueden ponerse en el camino, sino de lado, al lado del camino están las tablas, al lado del camino están las barras, todo es para que entre el Señor y se siente en el trono, y sólo Él es el único mediador entre Dios y los hombres y el único que puede abrir el libro, leerlo, llevar adelante el programa de Dios. Él es el que nos redime, Él es Dios y Él es hombre,

tiene las dos naturalezas y por eso es mediador, por eso es escalera. Ustedes recuerdan aquel sueño de Jacob en Betel donde había una escalera, donde el cielo y la tierra se comunicaban y luego el Señor tomó aquella figura del sueño de Jacob y habló a los apóstoles y les dijo: "De ahora en adelante, veréis el cielo abierto y ángeles que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre". Cuando el Señor Jesús dijo que aquello que soñó Jacob se cumpliría con el Hijo del Hombre, colocó al Hijo del Hombre en el lugar de la escalera que comunica el cielo con la tierra porque Él es el Verbo de Dios, que siendo Dios se hizo hombre para traer a Dios a los hombres y luego siendo hombre, también hombre como nosotros en todo tentado, mas vencedor, ascendió al cielo para llevar a los hombres a Dios.

Él es el único que trajo a Dios a los hombres en plenitud y el único que cargó con todos los hombres y en unión con el Señor, ahora en el nombre de Él, sobre el sacrificio de Él y sobre la base de su nombre, de sus hechos, de sus méritos, nosotros también somos sacerdotes, todos los hijos de Dios, no los clérigos, no los ordenados por otra persona; todos los hijos de Dios somos sacerdotes y todos podemos orar, todos podemos hacer rogativas y oraciones aquí en la tierra y no hay ningún versículo que diga que cuando nos vamos para el cielo ya no vamos a tener más derecho a seguir orando, pero si vamos a orar allá también en el paraíso tiene que seguir siendo igual que aquí en la tierra porque no es por estar en el paraíso que tenemos más mérito para orar que en la tierra; si en la tierra podemos orar ¿por qué no lo vamos a poder hacer también en el paraíso?, ¿pero en qué mérito, en qué nombre?, en el nombre del Señor Jesús. Él es el único nombre y que nadie vaya a ser tan tonto en ponerse a invocarnos a nosotros cuando estemos en el paraíso: vamos a orarle al hermano Gino a ver si se acuerda y que ore por nosotros, ¡nada de eso!, no vaya por la ventana, vaya directo a la puerta, ¡vaya directo en el nombre del Señor Jesús!, ore en el nombre del Señor Jesús, claro, todos podemos orar unos por otros, pero lo único que estamos haciendo es participando del nombre, participando de los méritos, porque Él nos dio su

nombre, todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré y os será dado, entonces la base es el Señor Jesús.

Voy a tener que ir de una manera más específica a María. Vamos a ir a un pasaje en Lucas y luego a un pasaje en Mateo. Vamos primeramente a Lucas capítulo 11; no estamos irrespetando a nuestra hermana, la virgen María, no, para nada, estamos solamente enseñando lo que Dios dice de ella, porque hoy en día muchas personas oran a María y no al Señor Jesús y usted le menciona al Señor Jesús e inmediatamente le mencionan a María como si le hubiera faltado algo al Señor Jesús, que si no fuera mencionado junto con Jesús a María, no tendría la misma fuerza, ellos no entienden nada, no conocen al Señor Jesús y se les tiene que decir esto. Entonces dice así el Señor Jesús, noten, son palabras del Señor Jesús, voy a leer en el contexto los versículos 27 y 28 del capítulo 11 del evangelio de Lucas: "*Mientras él decía estas cosas*" o sea la gente estaba maravillada de lo que el Señor hacía y de lo que el Señor enseñaba porque era Dios a través de Él.

Entonces alguien muy romántico, muy romántico, especialmente en este mes de mayo la gente se vuelve muy romántica, entonces una mujer, especialmente las mujeres son más dadas al romanticismo, claro ella estaba engrandeciendo su propia maternidad, "*una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste*" o sea, bienaventurada sea tu mamá, "*Y él dijo: antes*", ¿cómo?, ¿antes que María? Sí, exactamente, antes que mi madre, antes que el vientre que me trajo y los pechos que mamé, antes, primero que ella, antes "*Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan*", o sea que el ser madre de Jesús, no significa ser mayor que otros creyentes. Para el Señor Jesús que es la última palabra de Dios y es el Verbo de Dios, lo que es más importante es oír y guardar la palabra de Dios. Si la persona oye y guarda la palabra de Dios, aunque no sea la mamá del Señor Jesús, va antes que ella; si ella va adelantito no es por ser la mamá, sino por oír y guardar la palabra de Dios, igual que otros pobrecitos, negritos, blanquitos, del siglo XX, del siglo II, de cualquier siglo, en el mismo puestito,

que cualquier hermanito y hermanita de cualquier país, de cualquier época, de cualquier parte, de cualquier congregacioncita, en el mismo nivel va María; si ella oye como ellos, la palabra de Dios – gracias a Dios que ella la oyó – pero muchos también la han oído y el Señor enseñó que antes, o sea que es más importante a los ojos de Dios, a los ojos de Él, oír la palabra de Dios y guardarla que ser su propia mamá y esto no fue la única vez.

También los evangelios la recuerdan otra vez, de las cuales sólo voy a leer una más; está en Mateo capítulo 12 desde el verso 46 y siguientes: "*Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos*", porque Él tenía cuatro hermanos y dos hermanas; los nombres de los cuatro hermanos del Señor Jesús están en la Biblia, están en Mateo, Marcos, Lucas, se llamaban: Santiago, otro se llamaba José, otro se llamaba Judas Tadeo Lebeo que escribió una epístola y otro se llamaba Simeón; las dos hermanas no aparece su nombre en la Biblia, pero si en la historia, se llamaban Lisia y Libia; entonces dice: "*Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar*" o sea, muchas personas piensan que por el hecho de ser madre o pariente, va a tener sobre el Señor alguna autoridad, sobre la base de ser pariente.

El Señor no se deja impresionar por consanguinidad, lo único que a Él le impresiona es el que oye la palabra de Dios y la guarda, eso Él si lo valora, pero que sea su tía, su mamá, su abuela, eso no es lo que Él valora. Ellos pensaban que Él iba a valorar eso, como hasta hoy muchos piensan que es así, ¿ven? "*Y dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. Respondiendo él al que le decía esto dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?*" como quién dice: "Ustedes quieren saber qué es lo que para mí sí es verdadera madre y verdaderos hermanos". Él no está hablando mal de María, Él no está rebajando a María, está es corrigiendo la manera de ellos valorar las cosas, ellos le atribuían a Él una evaluación equivocada, como hoy se dice si es pariente de fulano, te sirve de palanca para esto y para aquello por ser pariente – el nepotismo –

pensaban que el Señor también iba a caer víctima del nepotismo, muchos tienen al Señor como si fuera nepotista, y es una ofensa al Señor y no se dan cuenta, ¿pero qué dijo el Señor? ¿Quién es mi madre y quienes son mis hermanos? "*Y extendiendo su mano hacia sus discípulos* (o sea los que le siguen a Él) *dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel* (ahí caben los más pobres de los últimos barrios, de las periferias, de las grandes ciudades) *que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos ese es mi hermano, y hermana, y madre.*" Ese es el que es el hermano, hermana y madre del Señor Jesús, o sea que el Señor Jesús no tiene en cuenta los lazos de consanguinidad ni el nepotismo, Él no es que esté deshonrando a María, no es el que esté deshonrando a su madre, Él la honró, pero a ponerla de mediadora o comediadora o corredentora, esa es una gran ofensa al Señor Jesús, esa es una herejía inmensa.

Las personas que están llevando a otras personas a otros mediadores, están haciendo una gran barbaridad, están cometiendo un grave error, eso tiene que decirse hermanos, a la luz de la palabra del Señor eso es una herejía, esa es la herejía del catolicismo romano, esa es la herejía de cualquiera que pretenda allegarse a Dios a través de cualquier otro nombre, a través de cualquier otra persona o invocando espíritus. Algunos se vuelven medio espiritistas y por eso es que el catolicismo cae en la santería y se mezcla después porque ellos tienen la libertad de tratar de llegar a Dios a través de las ventanas, pero el Señor dijo que el que no entra por la puerta es ladrón y es salteador, la única puerta es el Señor Jesús; hay un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre y Él dijo: "Nadie viene al Padre sino por mí", y el mismo Señor Jesús enseña que el hecho de ser pariente de Él, ya sea su madre o hermano, no tiene para Él ningún valor mayor que el que hace la voluntad de Dios, el que oye la palabra de Dios y la hace.

A los ojos del Señor antes llegan los que hacen la palabra de Dios, habiéndola oído antes que la de su propia madre, claro que no estamos diciendo que su madre no oyó la palabra y la hizo, no estamos deshonrándola a ella, confiamos en que es nuestra hermana, alguien escogida

por Dios, bienaventurada, que cumplió un ministerio que a ella se le encomendó.

Y ahora para terminar quiero entrar en un pedacito más que es necesario también tener en cuenta, porque al querérsele llamar a María comediadora o corredentora, generalmente se basan en que ella dijo: "hágase en mi según tu palabra". No vamos a negar que ella dijo eso, pero ella no es la única que dijo eso; todos los hijos de Dios que van a estar con ella, pero especialmente con su Hijo, alrededor de su Hijo, a los pies de su Hijo en la gloria de Dios, dijeron lo mismo que dijo María, o sea que lo que dijo María no es lo que la hace a ella corredentora, porque eso es lo que dice usted también. Cuando usted acepta al Señor Jesús, usted está diciendo lo mismo que dijo María. Algunos quieren considerar como si lo que dijo María fuera algo fuera de lo común que la convirtió en corredentora, no, la redención es ofrecida a todos y ciertamente que el Señor no va a imponer su redención si no es recibida responsablemente, y esa responsabilidad sustentada por la gracia de Dios. La gracia de Dios ayuda a todas las personas que reciben al Señor Jesús y esa gracia no se le niega a ninguno, pero tampoco se le impone a ninguno.

La gracia de Dios ha sido manifestada para salvación a todos los hombres, esa gracia está ahí. Cuando el evangelio le está llegando a una persona, la gracia de Dios está ahí; Dios está contendiendo con esa persona sin violarla y está facilitándole la decisión, pero Dios no va a tomar la decisión, la decisión de recibir al Señor debe ser tomada por cada persona; ciertamente necesita la gracia, pero la gracia no sustituye a la persona en su responsabilidad; la gracia le devuelve la capacidad por gracia para tomar la decisión de recibir al Señor. Haz como hizo María, ella oyó la palabra de Dios y dijo: "Hágase en mi conforme a tu palabra" y Elizabeth le dijo: "Bienaventurada la que creyó", e igual como María, usted también tiene que decirle al Señor: "Señor, hágase en mi según tu palabra, yo también quiero y agradezco tu gracia, recibo tu gracia por tu gracia pero la recibo", está en el mismo plano, eso no lo hace a usted también corredentor, no, corredentor, pero sí le hace que la redención sea efectiva para

usted, la redención es válida para todos, fue hecha para todos, pero los que no la reciben, no les aprovecha. El Señor murió por todos, pero usted debe recibirlo, María lo recibió, lo que hizo María fue eso: "Hágase en mi conforme tu palabra", y el Señor comenzó a hacer su obra a favor de todos nosotros, inclusive de ella porque ella también confesó que necesita un Salvador, entonces el Señor hizo su obra a favor de ella y de todos nosotros. Todos somos el mismo cuerpo y lo importante es oír su palabra, quiere decir no sólo escucharla con el tímpano, sino recibirla en el corazón, creerla, eso es decir exactamente lo mismo que dijo María: Señor, hágase en mi según tu palabra; cada hijo de Dios, cada hija de Dios, legítimo que ha nacido de nuevo, ha hecho exactamente la misma cosa que María hizo y no es por eso un corredentor o una corredentora o una comediadora, simplemente es una hija que recibió la gracia de la misma manera que la recibió María, el mérito no está en creer.

Quiero leer eso porque algunas personas que son de tendencia hipercalvinista, a veces dicen que la fe es como si nosotros tuviéramos mérito, no, eso no es lo que enseña San Pablo, San Pablo dice: ¿dónde pues, está la jactancia? Capítulo 3 de Romanos, verso 27, quita la jactancia del protestantismo, de los arminianos y de los calvinistas, generalmente son los calvinistas los que acusan a los arminianos de decir que si ellos decidieron recibir al Señor por la fe, ellos se están gloriando de algo, no, no, eso lo enseñan los calvinistas, pero no San Pablo, no la Biblia, la Biblia dice lo siguiente. Vamos a Romanos capítulo 3 versículo 27, pero voy a leerlo desde el versículo 24: "*siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe*"; si no se le recibe por fe aunque Él haya muerto por todos, no todos se salvan, porque no le creyeron, no lo recibieron por fe como lo hizo María y cada creyente, igualmente que María. Entonces dice aquí: "*por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia,*" o sea, no la del que lo recibe, sino la del Señor, que por haber su Hijo pagado el rescate, es el precio que su Hijo pagó y nos perdona en la base del sacrificio único de Jesucristo que es el único que tiene valor. Continúa

diciendo: "*a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en su tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde, pues, está la jactancia?*" entonces aquí hay que responderle a los calvinistas que acusan. "*¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida*" ¿Qué es lo que excluye la jactancia? "*¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No*" porque no fue ninguna obra; nosotros lo recibimos fue por fe, eso no es ninguna obra, creer que Él es perfecto y nos salvó, pagó el precio, eso no es ninguna obra, eso no es obra, eso es fe, eso excluye la jactancia, ahí no hay jactancia, queda excluida la jactancia, no por la ley de las obras sino por la ley de la fe.

Entonces hermanos, no se deje acusar de jactancioso cuando usted simplemente recibe al Señor por fe, pero le digo una cosa: usted debe recibirlo porque Él murió por todos, pero si usted no le recibe, usted no es salvo, aunque Él quiera salvarlo, usted no va a ser salvo, si usted no lo recibe y usted no lo puede recibir sino por fe, recibir y creer es la misma cosa, eso está bien claro aquí en el evangelio de Juan. Vamos al capítulo 1 versículo 12 de Juan, recibir no es una obra, recibir es fe, por eso nadie se puede jactar de merecer al Señor por haberlo recibido, nadie lo merece, nosotros no merecemos al Señor, pero lo recibimos sin merecerlo, lo recibimos por la fe.

San Juan capítulo 1 versículo 12, dice, leo desde el 11: "*A lo suyo vino,* (o sea a Israel) *y los suyos* (o sea la mayoría porque hubo un remanente que sí) *no lo recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre*", o sea los que creen son los que le reciben, aquí esto no es ninguna obra, no hay ningún mérito de la persona, la persona no tiene ningún mérito, queda excluida toda jactancia, usted no se puede jactar de haber merecido al Señor, pero el Señor por gracia le permitió a usted recibirle por la fe, creerle y cuando usted cree es exactamente como cuando María dijo: "Hágase en mi según tu palabra", que fue lo que le dijo Elizabeth: "Bienaventurada la que creyó", o sea que María simplemente está siendo como un símbolo de toda la iglesia, todos los creyentes hemos hecho la misma cosa que hizo María, Señor: tú me salvas por gracia

porque me amas, ¡amén! "Hágase conmigo según tu palabra", te recibo, creo en ti, ¿eso acaso lo convirtió en corredentor a usted? No. Hablar de corredención es una blasfemia, el único Redentor es Jesucristo, el único mediador es Jesucristo, la única base es creer, el único a quien se le debe es a Jesucristo: se hizo hombre y fue probado como hombre y fue aprobado y venció, y no tenía por qué morir y murió una muerte expiatoria y por esa muerte expiatoria se hizo digno, digno de tomar el poder, de tomar el libro y de llevar adelante el programa de Dios y hacernos hijos, hijas, sacerdotes, para ahora sobre esa base poder orar y recibir y todos oramos unos por otros, y todos hacemos como María.

María le dijo: mira, no tienen vino ¿y acaso eso quiere decir que es mediadora y corredentora? Nosotros también podemos decirle: Señor, no tiene mercado mi hermana fulana, igual que María, y oramos, pero en el nombre de Jesús; no hay otro nombre dado a los hombres en que podamos ser salvos, todos podemos recibir al Señor porque Él nos da la gracia a todos y Él no le niega la gracia a ninguno, eso es una mentira, una calumnia decir que Dios le niega la gracia a alguno, que Dios le niega la fe. La Biblia dice que Dios le da fe a todos con haber recibido a Jesucristo de entre los muertos, ¿quieren leer eso? Eso está en Hechos de los apóstoles capítulo 17, verso 31: *"por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos"*. Si alguno no tiene fe no es porque el Señor no le dio, sino porque él no la quiso recibir. La luz vino al mundo pero los hombres amaron más las tinieblas, la fe es dada a todos, no todos la tienen, pero no porque no se le dio, no le vaya a echar ahora la culpa a Dios; la moda es la del evangelio de Judas Iscariote, echarle toda la culpa a Dios, ¡ah! es que Dios no me dio gracia, Dios no me dio revelación, Dios no me dio fe y por eso yo no tengo la culpa, ¡nada de eso!, Dios le da fe a todos y manifestó su gracia salvadora, no solamente aparente sino salvadora, a todos y eso está en Tito, quiero que subrayen también ese versículo.

Vamos a Tito capítulo 2, verso 11: "*Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres*". No hay ningún hombre que

pueda decir: "es que yo no tengo gracia porque tú no me diste"..., Él dio ya todo con levantar a Jesucristo, Él manifestó la gracia salvadora a todos pero no todos lo recibieron, no todos quisieron. "Sin causa me aborrecieron", no por causa de Dios, no porque Dios no le dio fe, no, sin causa lo aborrecieron, la culpa es del hombre, no de Dios, pero también el hombre no tiene jactancia; si el hombre recibió no hay de qué jactarse; podemos jactarnos, sí, gloriarnos en Cristo Jesús, no de nosotros, pero sí mantener el gloriarnos en la esperanza, hay que gloriarnos en Cristo, pero no en nosotros; la jactancia es excluida por la ley de la fe, la fe no es una obra y esa fe le fue dada a todos con resucitar a Jesucristo. El que creyere y fuere bautizado será salvo, el que no creyere, siendo que le está dando fe, es porque no quieren. La luz vino, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz y sin causa lo aborrecieron.

Entonces hermanos, el enemigo es tan astuto, siempre quiere sacar la gloria del Señor Jesucristo, quiere ponerla en el hombre o quiere presentar un Dios que no es el Dios de la Biblia. El Dios de la Biblia es un Dios fiel, sincero y que verdaderamente quiere que todos los hombres sean salvos y Jesucristo es la propiciación por nuestros pecados y no solamente por los nuestros, sino por los de todo el mundo y si algunos no se salvan no es porque el Señor no quiere, sino que ellos no quieren. Sin causa aborrecen al Señor, por eso se pierden, toda la gloria es del Señor. Hay un solo Mediador. Todas las oraciones pueden ser oídas pero en la base del nombre del Señor Jesús, en la base del mérito de Jesucristo. Cada uno tiene que recibir al Señor y cada uno tenemos que orar. El Señor quiere contar con nuestras oraciones, pero nunca nuestras oraciones serán un mérito suficiente en sí mismas, nuestras oraciones serán oídas porque nuestras oraciones son hechas en el nombre de Jesucristo, quiere decir que es Jesucristo el que hace las cosas y el que nos hizo con su sangre, sacerdotes y Él que quiere oír nuestras oraciones y hacer la voluntad de su Padre, oyendo nuestras oraciones que tienen que ser según esa voluntad, pero la base por la cual las oraciones son oídas, son la sangre y con esto termino: Cuando el incienso sube al cielo, no el incienso solo,

sino el incienso mezclado con mirra, con todos los elementos que ustedes conocen: la canela, el cálamo, la casia, que nos hablan de Cristo, entonces cuando el incienso llegaba a la presencia de Dios, llegaba mezclado con los elementos de Cristo. No es un incienso solo, por eso cualquiera que ora solo, Dios puede ser muy misericordioso, pero esa persona que no viene en el nombre de Jesús, está bajo el juicio de Dios. Dios puede ser muy misericordioso y de hecho Dios conoce que muchos son ignorantes y tiene muchísima misericordia, pero Él quiere que todo el mundo sepa quién es Jesucristo y que la única base para ser recibido por Dios es en la base de su Hijo Jesucristo; cualquier intercesión de cualquier hermano – todos los hermanos son santos – vamos a decir que cualquier intercesión de cualquier santo o santa es recibida solamente en la base, el mérito del único mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre, que es el Verbo de Dios que se hizo hombre, ¿amén hermanos? Por hoy entonces vamos a dejar las cosas así. Vamos a orar un poquito.

Querido Padre: Hemos hablado estas palabras un poco fuertes para que tu nombre sea exaltado y para que no haya ninguna duda ni mezcla de que no hay otro nombre en el que podamos ser salvos, te agradecemos ser tú quién eres y haber hecho lo que has hecho de habernos concedido esta gracia que recibimos por lo cual no podemos jactarnos, pero si nos gloriamos en ti, para tu gloria, en el nombre del Señor Jesús. Amén.

7

SUMO SACERDOTE COMPASIVO I

Localidad de Teusaquillo (23 de mayo de 2008)
Transcripción: Marlene Alzamora

Oremos un momento para que el Señor nos ayude. Señor: Sólo de ti podemos esperar algo bueno, el hombre no tiene nada Señor para llegar a amarte, sólo Tu mismo Señor, tu propio Espíritu, tu propia palabra viva que nazca de tu propio corazón nos puede tocar, nos puede fortalecer, nos puede renovar, nos puede afirmar en la verdad que eres Tú, concédenos mirar y esperar en Ti Señor porque sólo Tú eres la vida, sólo Tú eres la verdad, sólo Tú eres el camino, bendícenos, cualquiera que sea la porción para darnos. Gracias por Tu palabra, gracias por Tu palabra hablada por cualquiera de los hermanos. Gracias Señor por dignarte hablar por vasos humanos, todos, especialmente yo, tan incapaces, sin embargo Señor, Tú siempre has hecho Tu obra de esa manera, a Ti sea gloria. Miramos a Ti y de damos gracias, en el nombre del Señor Jesús, amén.

Vamos a mirar en la palabra del Señor otro capítulo acerca del Señor Jesús en su ascensión, y qué provisiones nos llegan de la ascensión del Señor Jesús. Una epístola que considero que habla bastante de la ascensión, es la epístola a los Hebreos, una epístola riquísima. Yo creo que la mayoría de mis hermanos saben que yo pienso personalmente – no sólo

yo sino varios hermanos y hermanas estudiosos – que esta epístola fue escrita por Lucas, aunque no es el momento de entrar detenida y largamente en las razones para decir esto; sin embargo, digo por supuesto que pareciera que Lucas tuviera en su corazón un peso especial por este asunto de la ascensión del Señor, tanto en el evangelio como en los Hechos de los Apóstoles y si realmente fue él el que escribió la epístola a los Hebreos, esa es una tónica del Espíritu en el corazón de Lucas, siempre enfatizando la ascensión del Señor y algunos aspectos de la ascensión del Señor.

Cuando iniciamos esta parte de esta serie de las provisiones de la ascensión, decíamos que las fiestas de Israel, como lo dice Pablo a los Colosenses en el capítulo 2 verso 16, son figura de Cristo, de su persona y de su obra. Y vemos que son siete fiestas porque la obra del Señor es muy rica y que cada una de las cosas que el Señor hizo en la cruz, en la resurrección, en la ascensión, en el envío de su Espíritu, son cosas que nos llenan y nos tocan verdaderamente y de donde obtenemos verdaderamente vida, obtenemos verdaderamente al propio Señor. Entonces necesitamos ver al Señor resucitado, necesitamos al Señor ascendido, no solamente verlo o entenderlo, sino tocarlo, puesto que eso es lo que hace el Espíritu: el Espíritu nos toca con el Cristo crucificado, resucitado y ascendido.

De Cristo es que obtenemos la vida y los beneficios porque todo lo que Él hizo y todo lo que Él pasó fue para nosotros y lo que Él más desea es que nosotros estemos abiertos, atentos a lo que Él es y lo que Él ha hecho, lo creamos, lo recibamos con fe, que sea de importancia para nosotros cada detalle que la palabra del Señor nos dice acerca de ello, y que en los momentos de verdadera crisis, de verdadera lucha, a veces contra principados y potestades que nos oyen y a veces nos sorprenden, es el único que nos mantiene escondidos con Cristo en Dios como si fuese una coraza, protegido dentro de una esfera, que el enemigo con toda su furia destructiva y odio, no puede tocar porque estamos adentro, descansando, creyendo en el Cristo que nos resucitó, que nos sentó con El y nos escondió con Él, en Cristo Jesús.

Dediquemos un tiempo para dejarle a la palabra decirnos cosas que a veces ya las hemos repetido pero necesitamos ser tocados por su realidad. Entonces les decía que Lucas hace algunos énfasis en la ascensión, así como las fiestas muestran distintos aspectos y así como Pedro tenía una carga evangelística especial y vemos que el énfasis en Pedro y del Espíritu mostrándonos su obra a través de Pedro, por ejemplo, en los primeros capítulos de Hechos – los doce primeros capítulos hablan mucho del propio Pedro – o sea de lo que el Señor hizo a través de Pedro. Vemos que Pedro hace ciertos énfasis, vemos que Pablo hace ciertos énfasis, algunos complementarios, otros iguales y otros diferentes; vemos que Juan hace otros énfasis y vemos que Lucas hace ciertos énfasis en cuanto a la ascensión. Pienso que Lucas que andaba mucho con Pablo y que muchas de las cosas que él enseñaba es como decir de la escuela paulina, porque él era un compañero íntimo de Pablo y entonces ellos tenían un hablar entre ellos y por eso algunos han pensado que por los temas, la epístola a los Hebreos sea de Pablo porque tiene temas parecidos aunque su lenguaje es diferente, su estilo, su manera de ser.

Cuando uno lo lee así con un mismo traductor, Reina y Valera traduciendo a Pablo, a Lucas y a Marcos, usted no nota la diferencia en su lenguaje porque es el mismo traductor, pero cuando tú puedes acercarte un poco a los idiomas originales, te das cuenta que el estilo de Pablo es muy diferente al estilo de Santiago; el estilo de Pedro cuando está solo en la segunda epístola que él escribió, distinto que cuando Silvano es su amanuense; notas que el estilo de Pablo es uno y el estilo de Lucas es otro, el estilo de Lucas es bastante culto, parece un coiné que es un griego popular, pero casi ático, el griego ático es un griego muy culto, el griego coiné es un griego popular. El Nuevo Testamento fue escrito en coiné, pero el coiné de Lucas que aparece en Lucas, en Hechos y en Hebreos – porque en el lenguaje hay palabras que sólo utiliza Lucas – hay palabras que solamente se encuentran en Lucas, en Hechos y Hebreos, una lista de palabras que sólo ellos usan porque cada persona tiene su estilo de hablar. Entonces estoy diciendo esto para el aporte del Espíritu a través del énfasis

de Lucas, lo que Lucas vio, el ángulo de Lucas – porque el evangelio era como el arca que estaba siendo cargada por cuatro levitas – así el Señor y el evangelio que lo anuncia es presentado desde cuatro ángulos; está el ángulo de Mateo, él era un publicano y también era judío, según la historia era vegetariano, él tenía su ángulo; Marcos tenía otro ángulo y Juan otro, y Lucas otro, entonces es curioso que a Lucas le llamó mucho la atención la ascensión del Señor y él menciona cosas que los otros no mencionan.

Si ustedes quieren ver como termina Lucas, le ruego que me acompañen al capítulo 24 de Lucas, solamente para mostrar eso. Lucas en el capítulo 24 que habla de la resurrección, menciona la resurrección y menciona alguna de las ascensiones del Señor Jesús, comparémoslo con las terminaciones de Mateo, Marcos y Juan. Vamos a abrir esas cuatro terminaciones de los cuatro evangelios para poder hacer la comparación y notar la tónica del Espíritu en cada uno de los vasos escogidos por Dios para dar testimonio acerca de Jesucristo. Por ejemplo en Mateo 28, allí aparece el Señor y él les habla: en el verso 17: "*Cuando le vieron, le adoraron, pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.*" No tuvo ninguna carga especial, no tuvo el mismo significado para Mateo la ascensión, que la que tuvo para Lucas.

¿Cómo termina Marcos? Mateo ni la menciona, Marcos la termina así en el capítulo 16, él si menciona la ascensión desde el versículo 19, de una manera bastante sucinta. "*Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que le seguían. Amén*". Ahora ya, aquí en este evangelio hay una introducción mayor, en Mateo ni siquiera fue mencionada, aquí fue mencionada.

Ahora vamos a Lucas y acuérdense que Lucas tiene dos partes, nosotros a veces no nos damos cuenta puesto que organizaron el Nuevo Testamento poniendo a Juan entre Lucas y Hechos, pero realmente es un escrito en dos partes: el primer tratado es el evangelio de Lucas que continúa con el segundo tratado que es Hechos de los Apóstoles. Si yo hubiera organizado el Nuevo Testamento, yo hubiera puesto primero a Juan que empieza desde la eternidad y era el apóstol más cercano que empieza en Judea y es el que permite a los otros tres evangelios, concordar, él presenta los tres años de ministerio de Cristo; después pondría a Mateo, que es el séptimo apóstol, Juan es el tercero que empieza desde la eternidad, luego con el ministerio en Judea y luego en Galilea, en cambio Mateo, es el séptimo apóstol, él no empieza con Judea sino empieza de una vez con Galilea, él no empieza con la eternidad, sino que empieza con Abraham y con David, entonces el testimonio de Juan yo lo pondría primero, después el de Mateo y ahora si el de Marcos que es compañero de Pedro como Lucas el de Pablo.

Como el Señor mandó a Pablo ir a exponer en privado y los otros le dieron la diestra de compañerismo – porque a veces nosotros usamos de una manera errada la diestra de compañerismo – no somos nosotros los que damos la diestra de compañerismo, no, son otros los que nos deben dar la diestra de compañerismo, los anteriores, los que nos anteceden son los que deben examinarnos y darnos la diestra de compañerismo; la diestra de compañerismo no es tener comunión así, yo le doy a ustedes y ustedes me dan, no es así. No le dijo el Señor a Pedro, a Jacobo y a Juan: vayan a exponer sus cosas a Pablo, no, fue Pablo el que tuvo que exponer la cosa a Jacobo, Cefas y Juan, fueron ellos quienes le dieron la diestra de compañía a Pablo, no viceversa, entonces tenemos primero Juan, Mateo, Marcos como compañero de Pedro, y Lucas, y después Hechos; después las epístolas pero empezando por la de Jacobo y después las de Pablo, pero en otro orden, en el orden en que fueron escritas: primero Gálatas, 1ª y 2ª a los Tesalonicenses, 1ª y 2ª a los Corintios, Romanos, Filipenses y ahí si viene Colosenses con Efesios y después viene Filemón,

luego Tito antes de Timoteo, después 1ª y por último la última carta que es 2ª a Timoteo que es ya antes de morir Pablo y él dice: Sólo Lucas está conmigo y Hechos de los apóstoles termina con Lucas y Pablo allá en la cárcel y Hebreos dice: Los de Italia os saludan, acordaos de los presos, también Lucas estaba allá con Pablo en Roma cuando mataron a Pablo. Después pondría a Hebreos y después Apocalipsis. Hay iglesias históricas de Bulgaria o de Rusia que organizan la Biblia de una manera diferente, estoy diciendo esto sólo como un preámbulo de porqué razón estoy mencionando ese aporte del Espíritu a través de Lucas y como Lucas es junto con Hechos, ¿amén? Parece que metieron entre Lucas y Hechos a Juan, pero Juan debería estar mucho antes, un testimonio que le corresponde estar de primero, eso no es lo esencial, eso era para resaltar este ángulo del Espíritu, esta tónica.

Ahora si llegamos a Lucas 24 que habla de la resurrección, habla de algunos aspectos de la resurrección, algunos que los otros lo dicen muy resumido, aquí lo dice él más detallado y por fin termina así desde el verso 50: "*Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos*" noten, es una cosa muy significativa porque fue una separación bendiciéndolos, porque esta fue una separación sin separarse, ¿ven? fue una separación solamente de cuerpo pero para darles más bendición, les conviene que yo me vaya, "*y fue llevado arriba al cielo. Ellos, después de haberle adorado*" aquí no dijo todavía que se sentó a la diestra del Padre como lo dice allá Pedro y lo dice también Marcos, porque ellos hablaban cosas parecidas, puesto que Marcos había sido el intérprete de Pedro.

Cuando tú notas el evangelio de Marcos es como si él desarrollara los mensajes de Pedro. Usted haga una comparación de cómo Pedro organiza su testimonio del Señor en los mensajes que aparecen en Pentecostés y otros mensajes de Pedro, la estructura de la vida de Jesús así simplificada que presenta por Pedro y desarrollada por Marcos, pero Lucas andaba más con Pablo. La fórmula de la cena que usa Lucas es la de Pablo, no quiere decir que haya dos fórmulas, sino dos aspectos de la

fórmula; como lo conversábamos con los hermanos en Villavo, que a veces, por ejemplo, hoy almorzamos ajiaco y el postre es arroz con leche y algunos les gustó mucho el arroz con leche y dice: ¡Ay! comí un arroz con leche delicioso y el otro dice: ¡ay! que ajiaco tan rico, parece que se estuvieran contradiciendo los evangelistas porque aquí dice que es ajiaco y aquí dice que es arroz con leche, no es que es ajiaco y es arroz con leche, pero cada uno subraya lo que le gusta. Entonces así cuando nosotros estamos hablando, decimos muchas frases y algunos se recuerdan unas y otros se recuerdan otras, y algunos se recuerdan las dos, ¿ven? Entonces así pasa con la fórmula de la cena del Señor: esta es mi sangre, otro dice: éste es el nuevo pacto en mi sangre; parece que fueran palabras diferentes, es que el Señor dijo las dos palabras, unos recuerdan una y otros, recuerdan otra, por eso a mí me gusta juntar todas las palabras del Señor, juntar a todos los testigos porque entre cuatros cargan el arca y ahí tú tienes cosas que alguno se le olvidó pero que para este otro ángulo tuvieron significado especial, esto es para subrayar el significado especial de la ascensión para Lucas porque aquí no terminó Lucas, Lucas continuó. Entonces vamos a tener que pedirle a Juan que se haga a un ladito, que ocupe la presidencia y que nos deje continuar en la segunda parte de Lucas.

Vamos a Hechos capítulo 1, verso 1, que dice: "*En el primer tratado, oh, Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer*", o sea que después de comenzar Jesús ha continuado haciendo, ya aquí hay muchas implicaciones – lo que Jesús continúa – porque el evangelio es lo que Jesús comenzó a hacer, pero cuando Lucas está diciendo que él comenzó quiere decir que él siguió haciendo, entonces el segundo tratado tiene esta implicación, esa frase implica que los Hechos de los Apóstoles son realmente las cosas que Jesús continúa asciendo en la ascensión; los Hechos de los Apóstoles no son solamente de los apóstoles, son las cosas que Jesús continuó haciendo, las que comenzó a hacer, están en el evangelio, en su ministerio terrenal, pero ahora comienza la segunda parte, con la continuación de las cosas que Jesús está haciendo ahora. Entonces dice: "*hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos*

por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido;" allí empieza a concentrarse, a dar más detalles del momento previo a la ascensión, de los cuarenta días del Señor, de lo que el Señor les enseñaba, de lo que el Señor les hablaba.

Cuando leemos a Mateo se conoce muy pocas cosas de las que el Señor enseñaba; Marcos también lo dice muy resumido, pero Lucas dice: así está escrito, como Jesús tomaba la escritura, aún resucitado él tomaba la escritura, él decía: "así está escrito y así fue necesario que Cristo padeciese y que resucitase de los muertos al tercer día y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados para todas las naciones", o sea esas frases de Lucas resumen lo que Jesús les mostraba de todas las escrituras comenzando por Moisés, por los profetas, la Torá, los Nebiim y los Quetubim, o sea, Jesús durante esos días les enseñaba acerca de Él, les enseñaba acerca del Mesías, les enseñaba las profecías mesiánicas, su cumplimiento, o sea él les abrió la palabra. Ellos habían tenido las escrituras durante mucho tiempo pero no lo habían visto como ahora, Jesús se las abría, Jesús les abría las escrituras, aunque Él estaba resucitado, Él hablaba de las escrituras, lo que las escrituras decían de Él, así está escrito, así fue necesario, todo eso lo sabemos gracias a Lucas; Lucas se concentró ahí, se concentró en el momento previo a la ascensión y en el momento de la ascensión, luego empieza a hablar de la ascensión, él narra la ascensión y narra cómo fue que una nube lo cubrió y como aparecieron aquellos ángeles y lo que aquellos ángeles vieron, los otros no sintieron en su corazón contar eso.

A veces nosotros cuando no apreciamos ciertas cosas, me van a perdonar, no estoy queriendo acusar a Mateo de no apreciar la ascensión, pero voy a hablar para nosotros; cuando no apreciamos ciertas cosas, nosotros las pasamos, le damos la espalda, las olvidamos, pero cuando nos interesan, no hacemos eso, nos concentramos en eso, entonces el Espíritu le hizo a Lucas poner atención a ciertas cosas, porque ninguno de nosotros es suficiente para ponerle atención a todas las cosas, siempre nos quedaremos cortos en muchas cosas, gracias a Dios que el cuerpo de

Cristo no somos sólo nosotros sino que hay otros que como decimos aquí entre nosotros, entre comillas, si le paran bolas a ciertos asuntos que nosotros no nos acordamos, gracias a Dios que el Señor sí tiene en cuenta todo y por lo menos – fíjense aquí un detalle que los otros ni se acordaron – cuéntales todo esto, esto es importante, esto les va a ayudar, y luego todos los detalles de la ascensión y de lo que los ángeles vieron, *"este mismo Jesús"*, cuantas cosas aclara para con los falsos profetas de los tiempos del fin, estas palabras, porque entra en más detalles acerca de la venida, del Cristo resucitado, que no resucitó sólo en espíritu, *"un espíritu no tiene carne y huesos como ven que yo tengo"*, eso lo cuenta Lucas, y ascendió como hombre, y advirtió: *"éste mismo"*, no a través de fulano, no a través de mengano, no un espíritu a través de otro, no, *"este mismo Jesús que fue tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo"*. Entonces ahí empieza el libro de los Hechos y en el libro de los Hechos vemos la intervención constante del Señor Jesús.

Por ejemplo vemos que Pablo se iba para Bitinia y el Espíritu de Jesús, dice el original griego, se lo impidió, que luego iba para Misia y el Espíritu le prohibió entrar en Misia, entonces se preguntaron: ¿entonces para dónde vamos? Ve para Macedonia y no sólo ve tú, sino que como Lucas estaba asociado con Pablo no necesitó otra visión, sino que bastó la visión de Pablo, pero Lucas dijo: nos llamó para ir a Macedonia, Lucas se sintió incluido, ¿por qué? porque Dios los había asociado, no tenía que darle una visión a cada uno, bastaba que se la diera a quien Dios había puesto a presidir porque hay quienes presiden. Hoy en día algunos confunden el presidir que es del Espíritu, con nicolaismo; hay que saber distinguir lo que es la autoridad legítima del Espíritu y no llamarle nicolaismo a lo que es presidir del Espíritu, hay que saber hacer las cosas, de lo contrario se va a ofender al Señor. Entonces ¿qué pasó? Ahora viene y cuenta todo lo que hizo el Señor, las maravillas que Él continúa haciendo. Fíjense como Hebreos habla con la misma mentalidad de Lucas y Hechos.

Vamos a Hebreos, capítulo 2 y ustedes se van a dar cuenta como el escritor de Hebreos tiene en su mente toda la historia y la fraseología

exacta a Lucas. Lo notarían más si se lee en el griego por las palabras que sólo usa Lucas, dice en el capítulo 2: "*Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos* (él había atendido con diligencia y ahora miren como habla él) *a las cosas que hemos oído* (o sea, que así como Lucas no había sido uno de los que estuvo presente en la resurrección, sino que oyó, aquí en Hebreos dice: que hemos oído) *no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme* (o sea, cuando el Señor mandaba a algún ángel a decir algo a alguno de los profetas se cumplió, cuanto más lo va a ser la palabra del Hijo de Dios, si lo que un ángel dijo se cumplió, cuánto más la palabra del Hijo) *y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande la cual,* (el evangelio de Lucas) *habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada* (él no es un apóstol de los del Cordero) *por los que oyeron,* (él no dice: yo oí, Lucas no oyó, Pablo sí, porque a él se le apareció el Señor resucitado, pero Lucas no, otros fueron los que oyeron) *testificando Dios, juntamente con ellos,* (y miren las expresiones que usa en Hechos, vuelven a aparecer en Hebreos) *con señales y prodigios*" ahí está Hechos, la primera parte es el evangelio de Lucas, la segunda parte es el libro de los Hechos, ¿porque usted escuchó a Pablo hablar esa frase? ¿Señales y prodigios? ¿O a Pedro? ¿O a Juan? ¿O a Santiago? pero sí a Lucas.

Lucas cuando escribió los Hechos él es el que habla de señales y prodigios. Si yo por ejemplo les dijera: bueno, el Cristo todo inclusivo, procesado, ¿ustedes de quién se van a acordar ahí? Del hermano Witness Lee, porque ese es el estilo que él usa. Watchman Nee puede predicar la misma cosa pero él no usa ese lenguaje, el estilo de él es otro. Aunque prediquen lo mismo, cada uno lo predica con su estilo y con sus palabras, eso del Cristo todo inclusivo, todo procesado, eso es del hermano Witness Lee y entonces cuando uno oye eso dice: ¡ah! esto es del hermano Witness Lee o de alguien que estuvo mucho con él y está repitiendo más o menos lo mismo, un discípulo de él. Asimismo Lucas tiene su estilo; hay una serie de varias palabras, que no hay tiempo de verlas, que sólo aparecen en Hebreos y en Lucas y en Hechos, que no son usadas por Pablo, ni por

Juan. ¿Cuál es el estilo de Juan?: "Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos", "el que vio y oyó", ese es el estilo de Juan, Pedro no habla así; hablan de lo mismo, hablan del mismo Cristo, pero cada uno según su estilo, su personalidad y esa frase: "señales y prodigios, milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad", está en Hechos de los Apóstoles, entonces miren lo que dice aquí en Hebreos 2:3: "*...nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos*"; los Hechos de los Apóstoles que es el testimonio de Dios con ellos, por eso que Jesús comenzó a hacer, ahora continúa haciendo, no son ellos solos, es Dios, testificando con ellos, "*con señales y prodigios*", esa expresión aparece allá y en muchas otras, aquí usted se da cuenta por el estilo, por la organización de las cosas en Lucas.

Los temas de Lucas son también los temas de Pablo porque ellos eran amigos. Cuando andamos juntos, por ejemplo, si ustedes ven lo que publica Arcadio y lo que publico yo son parecido porque somos amigos, andamos juntos, hablamos las mismas cosas, pero cada uno tiene su estilo aunque el tema es el mismo. Entonces por eso algunos piensan que por los temas, era Pablo, pero Pablo lo primero que decía en sus cartas era: Pablo, apóstol de Jesucristo, en cambio aquí Lucas dice: otros oyeron, nosotros hemos oído a otros; pero Dios mismo dio el testimonio, en cambio Pablo no es así, Pablo cita la escritura de una manera, Lucas la cita de otra manera, muchas cosas.

Entonces aquí en esta carta él empieza a decir muchas cosas, pero en el medio de la carta yo quiero llamarles la atención lo que dice el capítulo 8, verso 1 de la carta a los Hebreos, porque hay que entender lo que dice el mismo autor, que es lo que para él es significativo, porque la carta trata muchas cosas pero él dice qué es lo principal: "*Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. Así que,*

si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;" esa es otra frase que nos muestra que esta carta fue escrita antes del año 70. Algunos críticos quieren poner a Hebreos por allá en el siglo II, pero esta frase nos dice: habiendo aún sacerdotes que presentan ofrendas según la ley, o sea que esta carta fue escrita antes del año 70 cuando fue destruido el templo y se dejaron de ofrecer sacrificios, esa es una señal de la antigüedad de esta carta, "*los cuales sirven*" no "servían", sirven todavía, había un sacerdote en el tiempo que se escribió la epístola a los Hebreos, "*a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciendo: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. Pero ahora*" ahora, ¿se dan cuenta? este ahora, "*tanto mejor ministerio es el suyo,*" o sea el ministerio de ahora del Señor Jesús.

Noten que lo que está en el corazón del escritor de esta carta es la relación directa con el Cristo ascendido, él dice: el punto principal es que tenemos este sacerdote sumo que traspasó los cielos, que es el ministro del verdadero santuario, o sea él le llama: el punto principal porque, claro, Él murió por nuestros pecados, pero tenía que continuar, tenía que resucitar porque si Él no resucitaba pensaríamos que Él se creyó el Mesías, pero parece que fue otro que mataron, pero cuando resucitó, bueno ahora sí; Él resucitó y ascendió y continuó. Entonces aquí el Espíritu Santo a través del escritor, está enfocando al Cristo ascendido y dice: ese es el punto principal, la carta tiene trece capítulos y en el capítulo 7 y en el 8 está enfatizando eso pero empieza desde el 5, el aspecto del Señor como sumo sacerdote, es importantísimo esto, es otro aspecto del Señor Jesús, pero yo lo quiero presentar como nos lo presenta el autor aquí, dice en el verso 6: "*Pero ahora tanto mejor ministerio es*", Él ya había muerto pero resucitó, ascendió a la vista de ellos y se sentó a ministrar en el santuario, Él no espera sin hacer nada, Él espera ministrando en el santuario, Él espera gobernando, es cabeza, ahora no vamos a concentrarnos en todos los detalles, sino vamos a procurar concentrarnos en éste; la vez pasada nos concentramos en el aspecto de mediador, hoy nos concentramos en

el aspecto de sumo sacerdote, entonces leí aquí en el 8 y es para que veamos que el mismo autor dice que ese es punto principal de lo que viene diciendo, o sea que el Espíritu Santo le permitió a Pedro enfatizar la cruz, la resurrección, y a Pablo por ejemplo, enfatizar lo de la edificación del cuerpo de Cristo, pero aquí él está enfatizando otra cosa. Juan enfatiza el ministerio celestial, también como sacerdote en medio de los candeleros, como Cordero que abre el libro y la toma de Dios de los reinos del mundo, todo eso está haciendo el Señor ahora, todo eso es algo importante ahora, entonces "*ahora tanto mejor ministerio es el suyo cuando es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas*". La epístola a los Hebreos es una de las que aclara mucho más este asunto del mejor pacto.

Noten que entre el Antiguo y el Nuevo Testamento hay una transición. Es como si las cosas estuvieran en el Antiguo Testamento en un nivel y Dios permitió 400 años del período intertestamentario para edificar las bases de un puente para cruzar del Antiguo Testamento que Dios le hablaba primeramente a Israel, para preparar el hablar de Dios para todo el mundo, para todas las naciones. Entonces en ese período intertestamentario es cuando se levanta Alejandro Magno y se toma países del oriente y del occidente, llegó hasta la India, cuando el idioma griego comienza a expandirse y la cultura griega, y Dios iba a escribir el Nuevo Testamento en griego, iba a hablar cosas en el griego porque iba a pasar de la cultura cerrada judaica a una cultura abierta. Entonces si tuviera que llegar aquí a este país una costumbre y una lengua y allí otra costumbre y otra lengua, y allí otra y otra, sería un poco complicado. Entonces en ese período intertestamentario Dios permite varias cosas, Dios permite que se vaya creando las bases, como decir las columnas para el puente de transición; en el período intertestamentario viene la Septuaginta, se tradujo el Antiguo Testamento del hebreo al griego y el idioma griego se volvió general y el pensamiento griego es más un pensamiento que comienza a ser un pensamiento racional.

Entre los griegos empezaba el proceso de pasar de lo mitológico a lo racional, en vez de hablar tantos dioses, algunos de los propios dioses

griegos como Jenofanes que empezó a hablar que hay un solo Dios, y que todos esos que hablaban Hesíodo, Homero, Minerva, Apolo, y otros dioses, esos son sólo mitología, o símbolos, pero que hay que interpretar alegóricamente esto, que era lo que quería decir. Todo ese proceso se dio en el período intertestamentario. ¿Por qué hubo ese silencio de Dios de 400 años entre Malaquías y Juan Bautista? ¿Fue acaso que Dios no estaba haciendo nada?, no, al contrario, Dios estaba haciendo muchas cosas. Antes el templo estaba en Jerusalén y todos llegaban al templo, pero luego el templo fue destruido varias veces: con Nabucodonosor, luego levantaron otro y también fue destruido; luego Herodes levantó otro y volvió a ser destruido con Tito, en cambio empezaron las sinagogas y las sinagogas empezaron a esparcirse por todas partes y los apóstoles tenían que ir primero a los judíos, a las sinagogas y luego de las sinagogas salían los prosélitos y ahí se iba metiendo el puente de comunión entre las dos culturas, la cerrada y la abierta.

El concepto de Verbo de Dios que utiliza el apóstol Juan, tuvo que ser cocinado desde el tiempo de los filósofos griegos. Heráclito de Efeso, los estoicos, Platón, fueron los que hablaron del Verbo y luego cuando Juan ve al Señor y ve que el Señor usó una palabra que habían usado los filósofos griegos y aparece en el muslo del Señor: El Verbo de Dios. La palabra venía de los filósofos griegos y ahora la usa el Señor y dice: Y en el principio era el Verbo y ¿por qué Juan dijo que era el Verbo? Porque él vio en Apocalipsis 19, en la isla de Patmos al Señor, el Verbo de Dios, pero ese concepto del Verbo se demoró 400 años en ser conocido para poder ser usado después, para poder llegar a las demás naciones, entonces hermanos, Dios dirige la historia universal en función del reino de su Hijo, ¿se dan cuenta? Entonces cuando tú empiezas a leer a Santiago – por eso pusimos a Santiago primero – siempre Pablo dice: Santiago, Cefas y Juan. Santiago era el hermano del Señor Jesús, el que quedó al frente en Jerusalén, el que presidía en el concilio. Fue el que dio la última palabra en el concilio, entonces cuando tú lees la epístola de Santiago es aquel Jacobo, Cefas y Juan. Jacobo era el hermano del Señor Jesús, no era de los doce,

es como si el puente del Antiguo Testamento hubiera comenzado a pasar hacia el otro lado, hacia el nuevo, pero después tiene que continuar Pedro o Juan y entonces al otro lado tiene que bajar Pablo, pero había un compañero de Pablo que era gentil, que no era judío, todos los demás eran judíos, pero Lucas era gentil y Lucas ya aparece al otro lado.

Cuando tú lees Hebreos, todo el trámite ya se dio, se pasó del Antiguo al Nuevo Testamento y el énfasis ahora de lo que está hablando Lucas es el Cristo ascendido, ¿se dan cuenta? Bueno sí, el Cristo crucificado, el Mesías esperado, era necesario, pero Él ya no se quedó muerto, Él resucitó, no se quedó solamente en la tierra, se fue al cielo y ahora está en el cielo, ahora la cosa es con el Cristo ascendido, ahora lo que Él está haciendo es el ministerio del ahora, el ministerio celestial. Ahora tanto mejor ministerio que los otros, él empieza a comparar Moisés, era el siervo con el Hijo, un tabernáculo que era figura con el verdadero, sacrificios que eran sangrientos con el de Cristo que también fue sangriento, luego empieza a pasar de las figuras a la realidad. Ahora ya Lucas cruzó el puente, ahora está ya en el otro lado, ya Lucas está como un cristiano gentil con todas las raíces habidas y por haber del Antiguo Testamento pero bien plantado en Cristo, plantado en la realidad del Nuevo Pacto y es en esa epístola a los Hebreos donde usted nota bien esa diferenciación del Antiguo Pacto y del Nuevo y lo que se da por viejo caduca y ahora lo nuevo es lo que importa, o sea que él ya dio todo el paso hacia el Nuevo Testamento.

Santiago comenzó, por eso Dios usó a Santiago para empezar. Santiago era una persona muy respetada entre los judíos, él era uno de los judíos más celosos, dicen que tenía las rodillas como de camello de tanto orar arrodillado cuenta la historia y oraba por Israel, oraba por las doce tribus; él escribe su carta a las doce tribus y él oraba para que el Señor convirtiera a Israel y el Señor esperó 70 años y el día que mataron a Jacobo, ese mismo día entró Tito y Vespasiano, que él después se volvió a Roma, pero quedó Tito y arrasaron con Jerusalén en el día del martirio de Jacobo, era como si la intercesión de Jacobo fuera: para, para, ten

misericordia de Israel. Mataron a Jacobo y destruyeron a Israel, y ahora el Señor se vuelve a los gentiles, ahora estamos en ese canto que cantamos hoy, ese canto de Isaías 51: En las alturas abriré ríos, está hablando del retorno del Señor a Israel, Él ahora es el Señor pero estamos en un momento que debemos comprender que Él es el que dirige los movimientos de la historia, ese es otro aspecto del Cristo ascendido, pero entre ese el aspecto de sumo sacerdote es importantísimo y dice que es el punto principal de esta epístola.

Tenemos un poquito de tiempo para que miremos desde el centro, desde el capítulo 4, donde se enfatizan esos aspectos: Jesús el gran sumo sacerdote; no lo vamos a ver todo, pero vamos a ver lo que podamos: "*Por tanto*", es decir, ya había hecho aquella introducción comparando a Jesús con Moisés, mostrando que Jesús es superior a Moisés , mostrando que la tierra de reposo que dio Josué a Israel era solamente la figura, que el verdadero reposo es Cristo, la verdadera tierra es Cristo. Entonces ahora llega allí: "*Por tanto, teniendo*" noten esa palabra, es que por eso se llaman provisiones de la cruz, de la resurrección y ahora de la ascensión, porque provisiones, porque tenemos, miren lo que dice aquí: "*teniendo*" y como era que decía el 8:1: El punto principal de lo que venimos diciendo es que "tenemos", ¡aleluya!, tenemos, no estamos abandonados, tenemos un sumo sacerdote, ¿cuál es el trabajo de ese sumo sacerdote? debemos comprender esa función, ¿qué es lo que tenía que hacer un sumo sacerdote?, ¿qué era lo que hacían los sacerdotes cuando el Señor empezó a enseñar? ¿Eran políticos? ¿Eran comerciantes? ¿Qué tenían que hacer? Presentar la sangre para reconciliar al pueblo con el Señor e interceder por ellos mismos, por sus propios pecados, ese era el trabajo del sumo sacerdote, a Él se le llama: Sumo pontífice porque Él es el puente, el Señor mismo.

Entonces dice aquí: "*tenemos un gran sumo sacerdote*". Antes había muchos sumos sacerdotes, pero ahora es un gran, porque Él es el sumo y Él es el máximo y en base a su propio sacrificio es que somos reconciliados con Dios, somos levantados de nuevo cuando caemos, Él intercede por

nosotros cuando estamos en las duras y en las maduras. Es bueno saber que tenemos un gran sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades, porque a veces tenemos la imagen un Pablo allí y Pablo va a venir y me va a castigar, no es así el Señor, tenemos un sumo sacerdote que se compadece.

Hermanos, qué precioso es esto: saber que Él se compadece, que Él intercede por nosotros cuando estamos en una prueba difícil, que no estamos tirados ni abandonados. Mire hermano, usted puede estar pasando la peor prueba y ¿sabe dónde está Él? Dentro de usted, Él lo conoce no solamente desde el cielo, sino desde adentro, Él conoce sus sentimientos, su sufrimiento, sus cosas, porque Él está dentro de usted para sostenerlo en esa prueba, usted no está solo y Él allá en el cielo, sí, Él está en el cielo pero derramó su Espíritu y estamos ligados por el Espíritu y Él mora dentro. Sigue diciendo así: "*un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos*".

Ahora, noten una cosa, a veces uno piensa que eso no tiene nada que ver con uno porque es un sumo sacerdote que traspasa los cielos, porque ¿antes que había?: velos, velos y velos, entre en santísimo y el santo, velo entre el santo y el atrio y cuando se hizo el templo se pusieron barricadas, muro de separación entre hombres y mujeres, o sea que cada vez estaba más lejos y así también la Biblia habla – ahora no recuerdo el versículo exacto – pero habla que hay un velo que cubre las naciones y a veces uno está como tan alejado de Dios, todo tan oprimido, tan apagado, entonces cuando dice: un sumo sacerdote que traspasó los cielos, ¿saben qué hacía el sumo sacerdote?: Acá llevaba las doce tribus, en su pecho y en sus hombros, o sea cuando Él traspasa los cielos, nos hace traspasar los cielos y usted sabe que los cielos es donde hay espíritus malignos, cada ciudad tiene su potestad, a veces te hace dormir y no te deja orar, a veces provoca cosas, provoca problemas en la ciudad y a veces vas a orar y es una dificultad, pero tenemos un sumo sacerdote, no astronauta porque el astronauta no llevaba en sus hombros ni en su pecho a nadie, pero el sumo sacerdote si nos lleva, ¿saben qué hacía el sacerdote? él venía con una canasta y él toma esos panes en una canasta y él nos introduce.

Hermanos, debemos entender eso, que Él traspasó los cielos, o sea no hubo como los gnósticos que hablan que hay un montón de eones, de intermediarios y Pablo en Colosenses dice que no caigamos en esa trampa. Jesús traspasó los cielos, es cierto, existe el príncipe de la potestad del aire, gobernadores de maldad en las regiones celestes pero Jesús traspasó los cielos y Él traspasó llevándonos en su corazón y en sus hombros, ¿ven? y lo tenemos, y también que Él nos tenga, esto es muy importante creerlo, no saberlo solamente sino creerlo, en la hora difícil usted va a necesitar eso. Cuando usted está tranquilo, no sabe lo que necesita, después nos llegará la hora de saber qué es lo que necesita.

Perdonen que les cuente una anécdota, ya se la he contado a otros hermanos, no sé si a ustedes, pero el Señor me la recordó para contarla aquí: Una vez en Brasil, viajábamos con el hermano Jair, un hermano que murió en 1984, que el Señor usó mucho en esas iglesias que conocemos ahora, que él fundó; el hermano Jair Farias Do Santos, el esposo de Ivonne que ustedes conocen. Viajábamos juntos y una vez lo convidaron a él a predicar en una congregación bautista, fuimos los dos y a mí me gusta mucho sentarme al final. Me senté en la última banca para apoyar a Jair en oración, mientras él predicaba, yo decía: Señor, ayúdalo, perdónale, pero les voy a contar que me pasó cuando yo estaba apoyando en oración. Yo estaba en el último banco, esas bancas largas de los templos bautistas, Jair estaba predicando y yo orando, y de pronto empiezo a sentir una opresión, una opresión tan terrible que parece que me quería pegar todas las entrañas con la pared de atrás, una opresión maligna y lo único que me mantenía era decir: Señor, estoy sentado contigo en lugares celestiales, era lo único, ya no era una teoría, yo decía: Señor, esto me va a reventar contra la pared, era una cosa terrible, una opresión empujándome contra la pared espiritualmente y lo único que me mantenía en píe era: Señor Jesús, estoy sentado contigo en lugares celestiales, y mientras empecé a resistir, inmediatamente dos bancas más adelante se levantó un endemoniado en medio de un templo bautista, se levantó y se volteó para atrás como para atacarme, y el Señor le puso las manos así y cayó, se

paró el culto y todo el mundo vino a echar ese demonio, no sé de qué categoría era, pero hermanos lo único que no me dejó reventarme contra la pared, fue: estoy con Cristo en lugares celestiales; no estamos solos, tenemos un gran sumo sacerdote, estamos en Él y Él está en nosotros, y Él venció todo, y está sobre todo poder del diablo, y estamos unidos y escondidos ahí y lo único era resistir, mi cabeza era lo único que estaba arriba. Cuando empezó la lucha ya se manifestó el demonio, se volteó para atacarme y era esa certeza de estar con Cristo, atado en el nombre del Señor, quedó como atado, entonces tuvimos que salir Jair, el pastor y yo a reprender el demonio y el Señor lo libertó, pero les cuento esto para que sepan que a veces el enemigo ataca, ataca a veces los nervios, pensamientos locos o suicidas, o cosas que no son suyas, pero que son de ellos y vienen a atacar, por eso dice: para que estéis firmes en el día malo, porque cuando no es el día malo uno está tranquilo, pero llega un momento en que ellos llegan para atacarte, meterte una crisis y en esa crisis ahí es que tú descubres: Señor Jesús es que tengo un sumo sacerdote que traspasó los cielos, que se sentó sobre todo poder y autoridad y estamos sentados con Él, en lugares celestiales, escondidos con Cristo y el diablo puede decir sus cosas, sus palabrotas, pero allí afuera, pero nosotros adentro estamos escondidos con Cristo en Dios, eso es muy importante.

Sigue diciendo el verso 15: "*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse*", porque a veces los sacerdotes de la tierra no se pueden compadecer. Jesús habló que había un hombre medio muerto, el levita pasó por un lado y el sacerdote pasó también por un lado y fue el samaritano, el buen samaritano el que lo ayudó, no podía compadecerse, pero noten la relación de sumo sacerdote que puede compadecerse, éste es nuestro Dios, Dios que se compadece, dice: yo no soy hombre, yo soy Dios, se compadecen mis entrañas dice el Señor. Entonces dice aquí: "*teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión*", o sea la profesión es: tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, tú estás sentado sobre todo poder a la diestra del Padre, tú me compraste, estoy en ti, tú estás en mí. Y dice: "*Porque no tenemos*", allá

decía: "*tenemos*", qué si tenemos y que no tenemos, ¿qué no tenemos? "*un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno* (ese si lo tenemos) *que fue tentado en todo según nuestra semejanza pero sin pecado*". Si el Señor no hubiera pasado las pruebas, las tentaciones, ¡qué distancia grande habría entre Él y nosotros!, claro que hay una enorme distancia pero Él vino, el Hijo del Hombre vino a nosotros, estábamos muertos, Él vino, Él nos conoce, conoce nuestra debilidad, conoce nuestras luchas. Es que es fácil juzgar a los otros rápidamente como dice la escritura que Él no juzgará por las apariencias, ni por lo que oiga, Él depende de Dios para conocer las cosas porque a veces nosotros ya con oír una campana ya nos armamos y no conocemos el otro lado del rollo, entonces nos apresuramos. Nosotros no sabemos por lo que otra persona pasa entonces nosotros de manera rápida entramos y eso fue lo que le pasó a Esaú. Ustedes conocen eso en el libro de Abdías, que él no se compadeció.

Vamos a leerlo porque esto nos ayuda a entender, vamos a Abdías y luego volveremos aquí. Abdías, es una sola página, después de Amós y antes de Jonás. Miren que fue lo que pasó con Esaú, empieza así, voy a leer rápido, no voy a leer todo, es corto. "*Visión de Abdías, Yahveh Adonai ha dicho así: en cuanto a Edom: hemos oído el pregón de Yahveh* (ay, ay, ay) *y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos y levantémonos contra este pueblo en batalla*". Ellos se levantan contra un pueblo que se llama Edom, qué terrible y que Dios se levante a socorrernos, pero que se levante contra nosotros como un pueblo, pero ¿por qué?, ¿por qué Dios se levanta y usa naciones? Dice aquí: "*He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera. La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas*", (porque Israel moraba allá abajo, ellos moraban en las rocas hasta hoy) *en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?*" O sea, cuando la persona está tranquila, tranquilamente juzga al que está en prueba, ¿se da cuenta? eso es delicadísimo, entonces dice lo siguiente: "*Si te remontares como águila y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Yahveh*" y

empieza Dios a comparar como actúa un ladrón para mostrar que Edom fue peor que un ladrón, porque a Edom no le bastó, se metió su morbo y un ladrón no hace eso, dice: "*Si los ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (cómo has sido destruido), ¿no hurtarían lo que les bastase?* (ya robaron, ya vámonos, listo,) *Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco?* (es decir, como Booz que dio orden que le dejen a Rut que viene espigando, había que dejarle, pero miren lo que pasó con Esaú) *¡cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú!*" bueno, Dios tuvo que tratar con Esaú por lo que Esaú era, porque Esaú escudriñó demasiado las cosas, metió la nariz más de la cuenta en los dolores ajenos y los trató livianamente, entonces tuvo que sufrir él lo que él hacía, entonces Dios dice: "*¿Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú!*". El Señor no quiere que seamos así.

¿Qué es lo que dice en Apocalipsis? Que no se descubra la vergüenza de tu desnudez, nosotros queremos descubrir la vergüenza más allá, sin ninguna compasión, no paramos, entonces miren lo que dice acá: "*Sus tesoros escondidos fueron buscados. Todos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ellos entendimiento*".

Ahora va a empezar a explicar el Señor por qué Él tiene que escudriñar profundamente a Esaú, por lo que hizo Esaú, dice: "*¿No haré que perezcan en aquel día, dice Yahveh, los sabios de Edom y la prudencia del monte de Esaú? Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago* (¿por qué?, dice...) *Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza*" porque Jacob estaba pasando una prueba difícil y en vez de hacer lo que hizo Sem y lo que hizo Jafet, de cubrirse, ir detrás y cubrir a Noé que estaba borracho, hicieron lo que hizo Cam: Miren, venga, miren aquí al viejo todo en pelota, mírenlo, eso fue lo que hizo Cam, ¿se dan cuenta? y eso fue lo que hizo Esaú metiéndose más allá de lo que debe, entonces dice así: "*Por la injuria a tu hermano Jacob* (ahora va a explicar cuál fue la injuria) *te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre* (y empieza a explicar) *El día que estando tú delante,*

(porque cuando Dios está corrigiendo es mejor no meterse, es mejor apartarse, no mirar, como hicieron Sem y Jafet) *llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos* (o sea, es como si no fuera tu hermano, tú también vas a actuar con la misma saña que actúan los invasores? Y luego sigue diciendo) *Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano,* (tu hermano está pasando una difícil, no tienes que estar ahí condenando, no, es delicado, delicado, y dice) *en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron,* (ellos se alegraron cuando el otro cayó, cuando al otro le pasó algo, se alegran, en vez de entristecerse y cerrar la boca y dar la espalda, como hicieron Sem y Jafet, se alegraron en el infortunio de su hermano, y dice) *no debiste haberte jactado en el día de la angustia.* (porque, qué fácil es jactarse cuando no soy yo el que está en angustia, cuando es otro el que está en angustia, nosotros tenemos en poco la angustia del hermano y nos jactamos, es como si fuera la hora que estábamos esperando, entonces dice aquí) *No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento* (o sea que si tu hermano está en quebrantamiento, no hay que entrar por la puerta, hay que respetar).

Muchas veces hermanos que están siendo tratados por el Señor están en cama, están en enfermedad, a veces no quieren tanta visita, hay que actuar con prudencia porque a veces no quieren que los vean en ese estado, hay que ser delicado con lo que siente el hermano porque si yo estoy a mis anchas, entonces ahí yo pondero, ahí explico, ahí digo todas las cosas, pero y el otro, ¿se dan cuenta? entonces dice: *No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad* (que es todavía peor) *Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen;* (miren, ese está escapando, agárrenlo, agárrenlo, como quien dice acechando, como quien dice buscando la cosita para inmediatamente caerle encima, y dice;) *ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de*

angustia. Porque cercano está el día de Yahveh sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo (por eso dice: ¿cómo puedo escudriñar las cosas de Esaú? ¿Por qué? porque Esaú fue así; ahora existe un morbo, un morbo en querer saber, bueno ¿y éste que hizo?, ¿y el Presidente qué hizo y fulano y aquel?, y meternos, como si fuéramos buitres buscando la carroña, las palomas no pueden acercarse a un cadáver podrido, pero los buitres sí y están felices de comer carroña y se meten y se meten en la carroña, ese es el "no debiste hacer eso".

Entonces dice aquí: *como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza. De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones,*" fíjense a los judíos los buscaban, los perseguían, le buscaban donde tenían algo para justificar el holocausto, ¿ustedes creen hermanos que Dios no va a juzgar el holocausto contra Israel? Dios dice que como las naciones hicieron, Dios va a hacer con ellas, entonces por eso dice por qué fueron escudriñadas las cosas de Esaú, ahora entendemos porqué Dios no dejó ningún rebusco, se metió donde no tenía que meterse, habló lo que no tenía que hablar, se dan cuenta, entonces ahora para que entienda lo que hizo le toca pasar por lo que él otro pasó y sólo cuando pasa por eso, ahí va a entender dónde es que le aprieta a uno el zapato, ahí ya uno no va a ser liviano, uno tiene que aprender el temor de Dios, uno es muy liviano entonces le toca a Dios hacerle que le pase a uno, porque cuando uno le pisa el callo a otro y al otro le duele, uno le dice pero qué tanto si sólo le pise aquí, no es nada, bueno, espere que usted tenga un buen callo y le den un buen pisotón y ahí vamos a ver si no es nada, pero como ahora no fue a usted a quien le pisaron el callo, usted piensa que el otro está gritando demasiado porque no sabe cuál es la realidad, entonces hermanos esto está relacionado con un sumo sacerdote que puede compadecerse, eso debe ser lo propio, eso debe ser el ambiente entre nosotros, ¡que Dios tenga misericordia!

Una última frase para no dejar el tema inconcluso. Terminemos por lo menos el capítulo 4 de Hebreos: "*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades* (estamos rodeados de

debilidades, no lo dice ahí que incluso los otros sacerdotes estaban rodeados de debilidades también, y dice) *sino uno que fue tentado* (o sea que pasó por el sufrimiento y las tensiones, y dice) *en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado* (gracias a Dios, esa es la diferencia, Él no pecó) *Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia* (por qué hay gracia en el trono? Porque hay un sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades, ¡aleluya! El diablo quiere eso, "con usted ya no hay caso, mejor tírese al mundo", ese es el diablo, no es el Señor. No debemos mirar a nosotros mismos porque estamos rodeados de miseria, miremos al Señor.), entonces dice: *para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro*" y esa palabra aquí es preciosa porque si es más tarde, si no es oportuno, si el socorro no es en la hora, ¡amén! Vamos a parar aquí y confiamos en que el Señor nos ayude. Hagamos una oración, hermanos.

Señor: ten compasión de nuestro corazón. No nos dejes ser duros, no nos dejes hurgar en los demás para que no tengas que hurgar en nosotros y avergonzarnos públicamente, compadécete de nosotros y ayúdanos a compadecernos todos, unos de otros, que la compasión llene nuestros corazones. Señor, en el nombre de Jesús, ayúdanos a vivir por medio de ti porque estamos rodeados de nuestra debilidad. Danos un corazón perdonador, un corazón sabio que cierra la boca, que cierra los ojos cuando tiene que cerrarlos, que se da la vuelta y que cubre con manto a su padre desnudo, ayúdanos Señor, en el nombre de Jesucristo, amén.

8

SUMO SACERDOTE COMPASIVO II

Localidad de Teusaquillo (30 de mayo de 2008)
Transcripción: Marlene Alzamora

La paz del Señor sea con los santos.

Con la ayuda del Señor hermanos, hoy necesitamos dar continuidad a las lecturas en la epístola a los Hebreos que estuvimos comenzando la vez pasada pero que por la premura del tiempo no pudimos terminarlas. Entonces debemos continuar porque lo importante no es solamente saber sino que el Espíritu del Señor que es el Espíritu de su palabra, nos pueda tocar. Porque el Espíritu es el que comunica la vida y la realidad de la gracia de Dios y no tenemos solamente interés en la parte conceptual – aunque también es algo que debemos tener – pero nuestro interés es ser tocados por el mismo Señor en su gracia, que la palabra del Señor nos pueda tocar y que el Señor conforme al Nuevo Pacto pueda escribir en nuestro ser, en nuestro corazón, en nuestras mentes, entendimientos, la palabra, y esa palabra sea incrustada y eso solamente lo puede hacer el propio Señor. Entonces como tenemos por la gracia de Dios esta oportunidad de ir leyendo juntos, no es necesario ir apurados. Lo importante es leer en la presencia de Él por su gracia, a través de su sangre, por su Espíritu para que Él pueda conforme al Nuevo Pacto, escribir, ¿amén?

y entonces podamos nosotros poseer por la fe lo que Él nos quiera dar a través de su palabra. Las palabras del Señor son espíritu y son vida y así es que queremos leer; no queremos leer solamente en el plano natural y en el plano intelectual – que no lo desechamos porque fue creado por Dios y tiene su lugar – pero queremos leer también con el espíritu, con el espíritu y con el entendimiento, como dice 1ª a los Corintios: oraré, cantaré con el espíritu y también con el entendimiento. Estas dos cosas fueron creadas por Dios y funcionan conjuntamente porque Él nos hizo con espíritu y con alma y hay una medida de apropiada relación entre estos dos.

Vamos de nuevo donde dejamos la vez pasada en la epístola a los Hebreos, que como decíamos, es una epístola que considera de manera bastante enfática lo relativo a este aspecto del ministerio celestial del Señor Jesús. Hay otras porciones de la palabra donde nos habla de su ministerio terrenal, el ministerio ya cumplido por Él, en su encarnación, en su vivir humano, en su muerte en la cruz, en su viaje de ultratumba, tanto por el paraíso, el hades y el tártaro con prisión de los ángeles que están allí aprisionados, en prisiones de oscuridad esperando el día del juicio y también la resurrección y la ascensión y los distintos aspectos de la ascensión. Entonces esta carta a los Hebreos es una carta rica en ciertos aspectos de la ascensión que deben ser complementados después por Juan. Realmente el que culmina la revelación es Juan, pero como decíamos la vez pasada, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, Dios, en el trabajo del Espíritu, ha tendido un puente conduciendo a las personas.

Porque el Antiguo Testamento fue una preparación y fue una preparación para el Nuevo y luego el Espíritu Santo fue trabajando. Primeramente entre los judíos hizo un trabajo por ejemplo en su hermano Santiago, que es como el que comienza a cruzar ese puente desde el Antiguo hacia el Nuevo Pacto, y continúa Pedro y también Juan. Y Pablo ya nos lleva al otro lado y Lucas ya está totalmente plantado en el otro lado. Falta el punto final que le da Juan, pero eso tiene que venir un poquito después del aporte especial de Lucas que estamos viendo y creyendo, que esta epístola a los Hebreos fue de Lucas aunque con el pensamiento

también de Pablo, pero escrita por Lucas. Entonces vamos a seguir considerando este aspecto de la ascensión del Señor como Sumo Sacerdote.

Estábamos en el capítulo 4 y habíamos considerado apenas desde el versículo 14 hasta terminar el capítulo, que hoy para empatar voy a leer de nuevo sin detenernos como la vez pasada nos detuvimos, para irnos deteniendo después en aquello que el mismo Espíritu nos haga detener. Yo sé que mientras yo voy leyendo y comentando, es posible que si usted está atento al Señor mismo, Él incluso le dé más luz y le toque con algunas cosas especiales que después cuando sea la oportunidad, usted comparta con la iglesia para que toda la iglesia sea enriquecida. Entonces no estamos pretendiendo decir la última palabra, ni ser portadores de toda la revelación, sino solamente confiando en la preciosa obra misericordiosa del Señor.

Voy a leer desde el capítulo 4:14 de nuevo: "*Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión*". ¡Qué precioso! Uno no puede seguir adelante, yo quiero seguir adelante pero no puedo, fíjense que hubiera podido empezar el versículo así: Retengamos nuestra profesión, como si fuera posible retenerla sin necesidad del sumo sacerdote, pues no podemos retener nuestra profesión porque estamos rodeados de debilidades, tenemos todo en contra, menos al propio Señor.

Nuestra propia condición humana está en contra, en nuestra carne hemos heredado una condición caída y solamente queriendo hacer el bien, descubrimos que no hacemos el bien que queremos sino el mal que no queremos, eso es lo que hacemos y el bien que queremos no lo hacemos, y lo que no debíamos hacer eso hacemos. Y en esas condiciones tenemos también la hostilidad del mundo y la guerra tanto de Satanás, tanto el jefe de ellos como sus principados y hasta los diablitos más pequeños están todos en contra, y a veces nosotros mismos, como dice Pablo, estamos consumiéndonos unos a otros. Pareciera como si fuéramos unos gusanitos encerrados en un *container* que tratan de subir por las paredes y se caen otra vez, y suben y vuelven y se caen, y si alguno sube encuentra la

tapa cerrada. Es una condición tan terrible que por eso en Romanos 7 el apóstol Pablo cambió la pregunta; la pregunta al principio era: ¿cómo me libraré?, pero después la pregunta cambió: ¿Quién me librará? Yo pienso que toda esa patinada en el barro es para cambiar nuestra pregunta, para cambiar nuestra posición y trasladarnos de nosotros mismos y de cualquier mínima esperanza que tengamos en algo que nosotros pudiéramos hacer, para que sea totalmente después de tantos fracasos, trasladada nuestra fe, ya no en nosotros, sino en el Señor. Ya no ¿cómo me libraré? ¿qué más haré? ¿qué nuevo método aprendo? ¿a dónde más voy?, sino ¿quién me librará?, y ese quién no tiene nadie que lo responda sino uno solo: gracias doy a Dios por Jesucristo.

Así como nadie podía responder quien es digno de abrir el libro y hubo espacio para que cualquiera que se creyera digno, pasara – porque cuando uno está en oscuridad piensa que puede – pero en la luz de Dios donde todas las cosas son expuestas, nadie se atrevió a levantar ni un dedo, menos la mano, pero en cambio el Cordero después de darle espacio a los demás, pasó a recibir el libro: "Tú eres digno de recibir el libro y abrir sus sellos", eso es algo en lo cual nos detendremos – si Dios permite – más adelante, porque todo es parte de su ministerio celestial, pero por ahora estamos aquí. Retengamos nuestra profesión, es la última frase del versículo; el versículo empieza: "*Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos...*" Por tanto, teniendo, retengamos; nadie puede retener, mantenerse en una posición ascendida, si no depende constantemente de la gracia del Señor, si no depende constantemente y espera solamente en la fidelidad de este sumo sacerdote, y es debido al hecho de que tenemos este sumo sacerdote que nos es posible retener nuestra profesión; no mirando a nosotros sino a Él.

Verso 15: "*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades,*" o sea que sí tenemos un sumo sacerdote que sí puede compadecerse de nuestras debilidades. En esto nos habíamos detenido un poquito la vez pasada y por eso le pusimos al título ese adjetivo; el título fue: El sumo sacerdote compasivo. Compasivo porque

Él se compadece de nuestras debilidades. Qué precioso es poder asociar a nuestras debilidades la compasión de Dios, porque generalmente no asociamos a las debilidades humanas la compasión, asociamos la crítica, asociamos el desaliento, asociamos la desilusión, cuantas otras cosas asociamos con la debilidad, Satanás asoció la muerte, pero el Señor asoció a nuestras debilidades, la compasión, ¡aleluya! "*Sino*", éste sí tenemos, "*uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza,*" por eso era que Él no necesitaba que nadie le diera testimonio del hombre, así lo dice en San Juan, porque Él sabía lo que había en el hombre, Él también fue tentado en todo, sólo que Él no pecó, pero Él no conoce al hombre solamente por teoría, por eso Él se hizo carne. Por eso era necesario que viniera desde el principio como niño y que aprendiera la obediencia por el padecimiento, por eso Él conoce al hombre, nadie le tiene que dar testimonio del hombre porque Él mismo es hombre, fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Cuando dice en todo, eso significa que cuando tú o yo estamos pasando por equis o ye tentación, Jesús pasó por ahí. Qué importante saber eso. Uno pensaría que quizá no, porque cuando estamos en un momento de tranquilidad, no vemos la debilidad tan monstruosa que tenemos, pero cuando estamos debajo del peso de la tentación condimentada por toda la nube de los demonios, ahí nos damos cuenta por lo que estamos pasando, pero por donde también pasó el Señor Jesús. Él vino justamente a pasar por mí, Él tenía que pasar por donde nosotros pasamos para que pudiera ayudarnos. Solamente el que se puede colocar en los zapatos del otro es el que lo puede ayudar, el que lo puede comprender; si Él no hubiera pasado por lo que pasó, Él no se podría poner en nuestros zapatos, pero Él fue tentado en todo conforme nuestra semejanza, ¡qué cosa preciosa es esta! No hay que tomar estas frases de la palabra livianamente. Hay que leerlas y procurar ver todo lo que significa y todo lo que implica, y estas son dos frases, la segunda es: "*pero sin pecado*", en el caso de Él fue tentado, pero Él no pecó. Nosotros somos tentados y pecamos muchas veces, y a veces no somos tentados, a veces buscamos la tentación, peor todavía.

Ahora dice el verso 16: *"Acerquémonos, pues"*, y aquí este verbo está conjugado en la voz activa; la voz pasiva sería: "sed acercados", como si el hombre no debiera ejercitar su responsabilidad, pero cuando dice aquí: "*Acerquémonos*", está en voz activa, está apelando a nuestra responsabilidad. Ahora, hasta aquí ¿qué puede hacer nuestra responsabilidad sin la gracia? Por más responsable que seamos, no tenemos la capacidad, pero hay la gracia, pero la gracia no sustituye la responsabilidad, la gracia está ahí, pero también debe estar ahí la responsabilidad y la fe activa. Muchas veces conocemos nuestra debilidad y es terrible, y pedimos al Señor que nos ayude, pero no tomamos con una fe activa, no tomamos por la fe la ayuda, no tomamos la cruz y no somos ayudados, no porque Dios no quiera, sino porque no hemos querido creer, no hemos tomado la provisión. En estas cosas es necesario tener claridad. La iglesia ha tenido en la historia sus conflictos doctrinales; por un lado está el pelagianismo porque eso lo enfatizó un monje inglés llamado Pelagio, por la época de Agustín de Hipona, más o menos en el siglo IV, año 300 y pico al 400 y pico, en el IV y el V siglo, y Pelagio decía que con la sola voluntad del hombre el hombre podía obedecer a Dios.

Pelagio era una persona bastante ascética, un inglés muy disciplinado y cuando las personas son así piensan – porque no conocen la profundidad de la caída humana – de que es posible, y uno llega a auto engañarse así como se engañó nuestro hermano Pedro, cuando dijo: "Señor, mi vida pondré por ti", eso más o menos era lo que él pensaba sinceramente, lo que él sentía, que si él se decidía a seguir al Señor, él podría, y más o menos Pelagio también llegó como a engañarse un poquito, pensando que con un buen ejercicio de la buena voluntad, hubiera sido suficiente. Pero Agustín en su libro sobre las confesiones nos cuenta las terribles luchas que tuvo; él conocía que toda la fuerza de la voluntad no era suficiente, que se necesitaba la gracia y por eso es que a partir de Pelagio, de Agustín, de aquella controversia que hubo en ese tiempo, comenzó a ponerse mucha atención a la controversia entre la relación entre la naturaleza y la gracia, la gracia y la naturaleza, y después esas controversias que

comenzaron en el tiempo de Agustín incluso él lo llevó después a una posición bastante radical con la cual ya algunos hermanos no podemos estar de acuerdo, porque fue la base del posterior hipercalvinismo.

Porque hay dos Agustines, el Agustín más joven y el Agustín más viejo, y el Agustín más viejo llegó a una posición prácticamente como si Dios tenía que hacer todo; el último Agustín, el viejo Agustín llegó a tener una posición así como la que después se llamaría hipercalvinista, porque todavía no había nacido ni Calvino. Realmente el hipercalvinismo debía ser un hiperagustinianismo del Agustín viejo, porque fue él quien llegó a enseñar esas cosas después. Por eso no fue seguido en todo por los mismos católicos, aunque las obras de Agustín fueron las más influyentes durante mil años en la historia de la iglesia, hasta que llegó Tomás de Aquino. Cuando llegó Tomás de Aquino, hubo alguien que superó un poco a Agustín en sus investigaciones, disquisiciones, en sus escritos, en sus cosas tanto teológicas como exegéticas, como filosóficas, etc. y hay ese conflicto todavía cuando llega la época de la reforma. Acordémonos que en la época de la reforma surgió Calvino.

Calvino había sido un gran lector de Agustín, y después de Calvino, cuando él murió, lo sucedió Teodoro Besa que fue más calvinista que Calvino, porque por lo menos Calvino decía que el Señor había muerto por todos, pero Teodoro Besa decía que sólo había muerto por los escogidos, entonces se fue un poco a un extremo y siempre ha habido y hay todavía esa discusión entre los llamados calvinistas y arminianos porque Arminio reaccionó, no contra Calvino, mientras vivía Calvino. Arminio era un calvinista, un alumno de Calvino, fue cuando le sucedió a Calvino, Teodoro Besa, que Teodoro Besa salió con el hipercalvinismo supralaxario o sea, ustedes van a escuchar que se habla de los infralaxarios y de los supralaxarios, todo esto está muy relacionado con lo que estamos viendo, infralaxarios. La palabra laxarios viene de laxo, laxo es una caída, infralaxario quiere decir que está por debajo de la caída, o sea que Dios previó que había la caída, entonces planeó una respuesta para la caída del hombre, así lo interpretaba Calvino, entonces Calvino era infralaxario,

o sea que la salvación ya la previó Dios porque Dios previó la caía. Pero Teodoro Besa era supralaxario, o sea que ponía la caída primero antes que la salvación y la perdición; la predestinación supralaxaria de la línea hipercalvinista de Teodoro Besa decía que Dios quería que unos se perdieran, entonces planeó que hubiera la caída y que algunos se salvaran, o sea que Dios es soberano, y nadie niega que Dios es soberano, sólo que la soberanía de Dios la modera Dios mismo con su carácter justo y misericordioso, aunque Dios es soberano, no es arbitrario. Aunque Dios es soberano, es justo; aunque Dios es soberano, es bueno y es misericordioso, pero la manera como presentaban los hipercalvinistas como si el hombre no tuviera responsabilidad.

Todo está escondido aquí – todo ese conflicto histórico, teológico, filosófico – en este verbo que está en voz activa: "Acerquémonos, pues", porque este es el complemento; en el verso anterior ahí tú estás viendo que tenemos este gran sumo sacerdote y que por eso podemos retener la fe, pero ahora dice: "Acerquémonos, pues", o sea que está la condición caída, está la gracia de Dios, pero la gracia de Dios no está pasando por encima de la responsabilidad del hombre, la gracia de Dios viene a ayudar al hombre en su responsabilidad, no es la responsabilidad sola y no es la gracia sola, ¿se dan cuenta? Parece que se contradijera el primer verso que leímos con el segundo, pero no es contradicción, es complemento, es el cuadro completo. Tenemos este sumo sacerdote y por eso podemos retener la profesión pero para retener la profesión, necesitamos al sumo sacerdote recibido por una fe activa y usufructuado responsablemente con la gracia, pero como Pablo le decía a Timoteo: "Esfuérzate en la gracia"; eso parecería una contradicción, ¿pero si es gracia cómo es que se tiene que esforzar?, ¿si se tiene que esforzar cómo es que es gracia?, exactamente, eso que parece una paradoja, son los dos remos con los cuales se puede avanzar. Él en nosotros, esa es la gracia, y nosotros en Él, esa es la responsabilidad. Nosotros solos sin Él, hacemos fuerza, patinamos, caminamos y el bien que quiero no hago y lo malo que no quiero hacer, eso es lo que hago, eso es nosotros solos, pero algunos

piensan: ya que no es así, entonces que el Señor me agarre por la oreja y me lleve y haga conmigo lo que quiera como si yo ya no fuera una persona, sino un trapo, sí, a veces nos sentimos como un trapo, pero seguimos siendo personas.

Dios nunca nos va a quitar la calidad de persona, Él nos hizo personas, no cosas, nos hizo responsables. Claro que la fuerza humana solita no le da al hombre para cumplir con su responsabilidad, entonces viene la gracia, pero la gracia no viene a sustituir la responsabilidad; la gracia viene a capacitar por gracia la responsabilidad. Por eso el hombre debe creer y esa fe debe ser una fe activa, no una fe pasiva, por eso viene también en una voz activa, en el griego está la voz activa: "Acerquémonos". Por una parte, nadie puede venir a Él, si Él no lo trae, pero por otra parte Él no rechaza a nadie que venga y Él dice: "venga", y cuando Él dice "venga" es porque Él va a ayudar al que venga. Como recordábamos la vez pasada, que si el Señor le dice al paralítico: "levántate", no lo va a dejar levantarse solo, pero tampoco le va a decir: "yo te levanto solo", no, Él lo levantó y lo tomó de la mano, pero le dijo: "levántate".

Cuando Pablo también vio que el otro tenía fe para ser curado le dijo: "ponte sobre tus pies", entonces cuando le dice "ponte sobre tus pies", no le está mandando a él que él haga eso solo, Pablo tiene la certeza que el Señor lo va a levantar y cuando el Señor le dijo al paralítico: "levántate", tiene la certeza que Él lo va a levantar, pero el paralítico debe creer, debe actuar y tiene que esforzarse en la gracia y allí en esa lucha del paralítico creyendo es que opera la gracia; no es la fuerza sola del paralítico, no es la gracia sola sin el paralítico, sin el levantarse del paralítico, sin el ponerse en pie del paralítico, el paralítico tiene que ponerse en pie, pero él no puede hacerlo solo, pero tiene que hacer el esfuerzo ahora, creyendo, tiene que actuar con todo su ejercicio, pero no solo, creyendo, tomando posesión de una manera activa, esa es la manera como el Señor obra, ¿ven? No es solamente que la persona haga las cosas sola, sin poder, ni que el Señor va a hacer las cosas que la persona no quiere hacer. Porque el Señor quiere que tú quieras, esos son los dos remos juntos; Él en ti,

esa es la gracia, y tú en Él, esa es la responsabilidad, y esos dos van al tiempo, juntitos.

Primero vino la gracia que nos llamó, que proveyó todo y Él nos amó primero y ahora nos anuncia el evangelio. Yo os he amado y os he dado la tierra; ahora que están seguros que los amo y les he dado la tierra, ponga el pie; yo no le voy a poner el pie, póngalo usted; ¡pero yo no lo puedo poner!, ahora si puedes, porque estoy contigo, hasta aquí no podías, pero ahora inténtalo de nuevo, pero conmigo, conmigo, ¿se dan cuenta? Aquí viene ese verso que dice: "*Acerquémonos*". Ninguno puede venir a Él si Él no lo trae, pero Él nos trae, pero no a la fuerza, Él nos dice: "Acerquémonos" y nosotros ahora nos acercamos, porque no estamos confiando en nosotros mismos, pero nos acercamos porque estamos confiando que Él nos va ayudar. El paralítico no se puede levantar solo, cuántas veces quiso levantarse y no pudo, y ahora le dice que se levante, pero esta vez no solamente le dijo que se levante, sino que el Señor lo va a levantar cuando se levante ¡aleluya!

Es difícil explicar esto pero creo que el Espíritu nos ayuda para que no seamos irresponsables porque es que el hipercalvinismo lleva a la gente a la pasividad. Si Dios no hace, yo no hago, ¡no! Dios hizo y va a hacer a través de ti si tú quieres y crees, ¿se da cuenta? Juntos, entonces aquí dice así: "*Acerquémonos, pues,*" este pues, está en la base de lo anterior, ¿cuál es la base de lo anterior? "*Tenemos un sumo sacerdote que traspasó los cielos*", o sea que no hubo nada que lo pudo detener, no hubo nada que lo pudo interferir, llegó hasta lo más alto y vestido como hombre y a favor de los hombres y lo tenemos. Por tanto, ya que lo tenemos, podemos retener nuestra profesión y ¿cómo retenemos nuestra profesión? "*Acercándonos, pues*", sobre la base de lo que Él es, de lo que Él consiguió y que ahora nos pide retener. Acercándonos *confiadamente*, ¡ah! no es sólo acercarse, es acercarse confiadamente, porque hay una manera de acercarse, desconfiando, de acercarse dudando, eso no es confiadamente, ¿se da cuenta? hay que acercarse confiadamente y dice: "*al trono de la gracia*". Uno pensaría: ¿pero acaso el trono de la gracia no tiene que venir

acá?, pues sí, eso fue lo que hizo, Él dejó el trono y vino a nosotros, ese es Él en nosotros, pero ahora nos pide – ya que él bajó y nos cargó sobre Él – ahora en Él, confiadamente, que nos acerquémonos: ese es el llamamiento a la responsabilidad. Primero el trono de la gracia bajó, el Hijo del Hombre vino a buscar lo que estaba perdido, ¿pero ahora qué hizo?: se vistió de nuestra humanidad, resucitó y se subió por la escalera de Betel, la ascensión a la gloria, y ascendió nuestra humanidad que Él se puso y ahora nosotros estamos subidos al que glorificó nuestra humanidad por la fe. Entonces por eso ahora dice: "Acerquémonos al trono de la gracia", ¿por qué? porque Él se acercó primero a nosotros – porque Él bajó la escalera – ahora nosotros subimos la escalera sobre los hombros de Él, eso quiere decir "confiadamente": sobre los hombros de Él.

Entonces dice: "*al trono de la gracia, para alcanzar misericordia*". Esa es otra frase curiosa: "alcanzar misericordia". La misericordia nos alcanzó pero ahora nosotros tenemos que alcanzar misericordia. La Biblia a veces parece que dice frases que aparentemente para la mente natural se contradicen. Ya en otra ocasión recordábamos que por una parte dice Juan: "esta cosa os escribo a vosotros que creéis, para que sepáis que tenéis vida eterna y esta vida está en su Hijo y el que tiene al Hijo, tiene la vida"; nos escribe para que sepamos que tenemos, no que tendremos, sino que tenemos vida eterna y el mismo Espíritu Santo que movió a Juan a escribir esta cara de la moneda, también le guió a Pablo a escribir la otra cara de la misma moneda; Timoteo: "echa mano de la vida eterna", toma posesión de la vida eterna, ¿cómo?, ¿acaso ya no dice que tenemos vida eterna? ¿Entonces cómo voy a tomar posesión de la vida eterna? ¿Por qué tenemos que tomar posesión? Porque Dios nos dio al Hijo y tenemos al Hijo y porque hay que tomar posesión, porque hay que usufructuar con una fe activa y responsable lo que nos fue provisto en el Hijo.

El Hijo nos fue dado, tenemos vida eterna, pero como nos fue dado hay que aprovechar para vivir en el Hijo, eso es tomar posesión de la vida eterna, echar mano de la vida eterna. Pero aquí parece que la gracia se quedó en el trono, que la misericordia se quedó en el trono y

yo tengo que ir hasta el trono y alcanzar la misericordia. Pero debemos recordar que primero el trono bajó, primero Él dejó su trono de gloria y se vistió de nosotros, y fue tentado en todo y venció, y resucitó en humanidad, ascendió en humanidad y derramó su Espíritu y nos dio a comer su carne y su sangre, y por lo tanto ahora nosotros no estamos solos, estamos viviendo por su Espíritu, unidos al Cristo ascendido, comiendo del Cristo glorificado y nos esforzamos en la gracia, nos acercamos para alcanzar misericordia. ¿Cuál misericordia? La que nos alcanzó en Cristo.

Confío en que el Señor nos guiará para escuchar en los momentos en que más lo necesitamos, siempre lo necesitamos, pero hay veces que las cosas se vuelven difíciles; "*hallar gracia para el oportuno socorro*", esa es otra palabra preciosa, "*oportuno socorro*", o sea el Señor hizo todo para estar siempre ahí, cuando lo necesitamos, entonces eso es oportuno porque como dice la Escritura: "Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador", eso sería lo inoportuno. Es como cuando llega el enfermero y el paciente ya se murió, eso es inoportuno, ya llegó tarde, pero el Señor tiene un socorro oportuno. Pero fíjense que la ayuda oportuna requiere de la fe activa y responsable porque la provisión ya fue dada, ¿pero cómo va a ser el socorro aplicado? Con una fe activa que pone el pie en la provisión y se levanta en el nombre del Señor Jesús y es cuando se está levantando, esforzándose en la gracia, en el nombre del Señor Jesús. El poder del Señor opera en la debilidad, entonces Pablo dice: "ahora me gozo en mi debilidad". Pablo había llegado a gozarse "porque cuando soy débil, entonces soy fuerte", ¿por qué era fuerte cuando era débil? Porque él no se quedaba en su debilidad, él creía, "creí, por lo cual hablé". Se plantó en el nombre del Señor y cuando vio a aquel que tenía fe, le dijo: "ponte firme sobre tus pies", ese es el principio de la fe, ¿amén?

Dice el capítulo 5 verso 1 de la epístola a los Hebreos: "*Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres*", porque es de entre los hombres que se tomaba el sumo sacerdote, de los descendientes de Aarón, "*es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere,*" Fíjense en esa frase,

no hay que leerla rápido sin entender, el sumo sacerdote "es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere", el sumo sacerdote relaciona a Dios con los hombres. Hay unos requerimientos de Dios: Dios es justo, Dios es santo, Dios es glorioso, hay el requerimiento de su justicia, su santidad y de su gloria y el hombre es pecador, es miserable, ¿cómo puede un hombre tan miserable relacionarse con un Dios tan santo? Eso es lo que quiere decir el sumo sacerdote, ese es el verdadero sumo pontífice, o puente entre Dios y los hombres; sólo en el Señor Jesucristo se encuentra entre Dios y el hombre, y el hombre y Dios, por eso al tabernáculo que representaba ese encuentro se le llamaba el tabernáculo de reunión, se le llamaba el arca de la alianza. Son dos palabras claves: alianza y reunión, y entonces dice aquí: "*todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres*", o sea en cuanto a Dios se refiere, si la justicia de Dios va a ser expresada, nos vamos al infierno si Jesús no hubiera sido sumo sacerdote, pero como sumo sacerdote la justicia de Dios fue satisfecha en Jesús, la santidad de Dios fue vindicada en Jesús, la gloria de Dios fue honrada en Jesús, o sea que en cuanto a Dios se refiere, lo que Dios requiere ya está satisfecho en Jesús.

Ahora nosotros somos una miseria pero nuestro castigo fue llevado y también el Espíritu nos es dado para injertar en nosotros algo propio de Él, entonces ahora también es a favor de nosotros, ahora el trono que podría ser de juicio – gracias al propiciatorio, gracias a la sangre derramada, gracias a la intercesión, al sumo sacerdocio – se convierte en un trono de gracia. Entonces esto es un gran milagro, aquí se resuelve una gran contradicción y por eso dice ahí: "*constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere,*" a favor de los hombres, ¡aleluya! ¡Ay hermanos!, cuando pasamos por la tierra, tenemos tanto en contra que tener a alguien a favor es un gran consuelo, tenemos al Señor a favor, no porque lo merezcamos, sino porque le hemos recibido, le hemos creído, sin mérito alguno. No hay lugar para la jactancia, por la ley de la fe es destruida la jactancia, pero Dios dio la fe y la fe le fue contada por justicia, ese es el corazón

del evangelio, ¿amén? Entonces a favor de los hombres, "*para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados,*" y allí presenta la primera parte de las ofrendas que era las ofrendas por las transgresiones. Muestra el aspecto de los pecados individuales, o sea de las fallas constantes nuestras que requieren la sangre del Señor.

Ahora dice algo más en el verso 2: "*para que se muestre paciente con los ignorantes*", ¡oh! Parece que Lucas había estudiado Levítico porque se dan cuenta que él está hablando con los términos de Levítico: ofrendas por las transgresiones. ¿Se acuerdan que esos primeros capítulos de Levítico cuando habla precisamente de las ofrendas por las transgresiones, habla de los yerros por ignorancia? Pero aún en la ley ya estaba previsto un sacerdote aarónico para que simbolizara la buena voluntad de Dios para con los hombres de mostrarse paciente para con los ignorantes, y dice: "*para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que* (en el caso de los sacerdotes aarónicos), *él también está rodeado de debilidad* (y en el caso del Señor Jesús, Él fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza) *que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad, y por causa de ella* (de la debilidad) *debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo*" o sea, los sacerdotes aarónicos tenían que presentar ofrendas por sus propios pecados, por eso cuando lo hicieron mal, como en el caso de Nadab y Abiú, perecieron.

Sigue diciendo el verso 4: "Y *nadie toma para sí esta honra* (o sea, quien se puede autoconstituir sacerdote, ¿quién puede autoconstituirse merecedor de ser recibido y oído por Dios?, ¿quién?, ¿quién puede hacer eso? Nadie, es Dios el que toma la iniciativa. Nosotros estábamos muertos en delitos y pecados y Él es el que viene a nuestro favor. Entonces dice: "Y *nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios*", entonces, claro, Dios llamó primero a Aarón, como dice: "*como lo fue Aarón*", no porque Aarón realmente pudiera ser alguien como Cristo, pero para tipificar a Cristo, Dios instituyó ese sacerdocio aarónico que era temporal, porque el verdadero sacerdocio no sería según el orden

de Aarón, sino según el orden de Melquisedec. Pero había que primero enseñar acerca de la necesidad, porque el ser humano es totalmente pecador, ignorante, no le entiende a Dios, ni entiende su problemática, por más filósofo o psicólogo que sea, no entiende si Dios no le habla, Dios tiene que hablar, tiene que haber una revelación divina que nos haga entender el problema, entonces por eso está la palabra de Dios, para hacernos entender el problema. Dios tomó la iniciativa y comenzó a enseñar, primero con tipología, con profecía y entonces con el cumplimiento en Cristo.

Verso 5: "*Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote*". Ese es el problema, cuando uno quiere autoconstituirse; ahí empiezan todos los problemas, ni siquiera Cristo se autoconstituyó, Él esperó que fuera Dios. Generalmente cuando nos autoconstituimos lo que hacemos es crearnos problemas. Cuando leemos Hechos capítulo 15 dice que había algunos hermanos que salieron por sí mismos, sin acuerdo con los apóstoles, haciendo las cosas solitos y perturbaron las almas, fueron a perturbar porque salían por sí mismos, no fueron enviados, no lo hicieron en la comunión, sino solos, por eso hay problemas, se crean problemas, pero entonces dice aquí: "*tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo:*" – Dios, el único que puede constituirnos – "*Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.*", soy Yo el que quiero un Hijo como yo.

Verso 6: "*Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre,*". Los otros sacerdotes no eran para siempre, pero Dios constituyó un sacerdote para siempre, ¡qué precioso! Antes decían que la gente se bañaba por la muerte de un obispo, había que esperar que él muriera y luego cuando venía el otro se pegaba su bañito, pero aquí ya no va a haber muerte de obispos, aquí el obispo de nuestras almas es un sumo sacerdote para siempre que no se muere. "*Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec*", o sea, ya no según el orden de Aarón, sino de Melquisedec. Antes de aparecer el sacerdote Aarón, el primer sacerdote que apareció con ese nombre fue Melquisedec que es figura de

Cristo, Melqui, quiere decir: rey, sedec, quiere decir: justicia, Melquisedec quiere decir: rey de justicia y rey de Salem, rey de paz, una figura del Hijo de Dios.

Verso 7: "Y *Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente*". Oiga, los apóstoles vieron al Señor, fueron testigos de estas lágrimas, de esta angustia, de este llanto, Él podía haberse quedado muerto, no resucitar, y Él estaba poniendo la vida, pero dice: "*fue oído a causa de su temor reverente*", se sometió a Dios hasta la muerte en la fe. "Veía al Señor siempre delante de mí, por lo cual no seré removido", y el Señor lo oyó, lo resucitó, recibió su sacrificio a nuestro favor y lo resucitó.

Verso 8: "Y *aunque era Hijo*" ¡Ay Señor Jesús! Uno diría: bueno, el Hijo, pues sí, aunque era Hijo. Aquí es donde se ve la rectitud de Dios, aquí es donde se ve la exigencia de justicia, santidad y gloria irrevocable a la cual Dios tiene derecho: la victoria del Hijo tenía que ser verdadera, la prueba tenía que ser verdadera y el enemigo tenía que ser derrotado en franca lid para que la justicia, santidad y gloria de Dios fueran de verdad y por eso el Hijo fue probado de verdad. Por eso esto es lo más grande que ha sucedido en la historia, esto es lo único que vale la pena atender atentamente – valga la redundancia – de la historia: la vida del Señor Jesús, una vida de prueba; "vosotros me habéis seguido en mis pruebas", dijo Jesús y fue probado. "Y *aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia*", porque antes de la encarnación, Él estaba en forma de Dios, Él era obedecido, ¿verdad? pero ahora Él se hizo hombre y Él tuvo que aprender la obediencia, ésta es una cosa tremenda. Ahora, si Él tuvo que aprender la obediencia, ¿acaso nosotros no? Ahora, si Él aprendió la obediencia por el sufrimiento, ¿ahora nosotros vamos a querer que todo sea color de rosa, prosperidad, casa, carro y beca, salud, dinero y amor? Él aprendió por el sufrimiento, Él que nunca pecó, aprendió por el sufrimiento. Ahora, nosotros ¿será que sí seremos eximidos del sufrimiento?

Por estos días ese ateo de Princeton que escribió y le contestó el jesuita, está negando a Dios porque hay sufrimiento, sin embargo el

mismo Hijo de Dios, aunque era Hijo, padeció para aprender la obediencia. Aquí está porqué hay sufrimiento, ¿para qué es el sufrimiento?: para aprender la obediencia. Cuando no se sufre, no se aprende. Por eso es que en el libro de los Proverbios cuando dice que hay que corregir al niño dice que no retengas la vara porque si retienes la vara, lo alejas en lugar de acercarlo del Seol; la varita lo aleja del Seol porque aprende la obediencia por el sufrimiento y si eso lo dice Dios, ¿no lo hará con nosotros? Por eso dice: "es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" y por eso dice en Lamentaciones: "¿Por qué se lamenta el hombre viviente?" Y antes había dicho así: "¿Acaso hay algún mal en la ciudad que el Señor no haya hecho?". Por ejemplo, nos invadieron, nos atacaron, nos bombardearon, vino un terremoto, cualquier cosa, ¿habrá algún mal en la ciudad que el Señor no haya hecho? O sea, ¿usted cree que eso fue porque el Señor se descuidó que se le colaron los invasores, o se le escapó el terremoto sin que Él se hubiera dado cuenta? ¡No! "¿habrá algún mal en la ciudad que el Señor no haya hecho?"

Hermanos, debemos darle gracias a Dios que el temblorcito fue solamente 5.5, el Señor hubiera podido dejar que fuera 6 y las casas, como en China, donde volvió a haber otro y más de 70.000 casas se cayeron, otro, ahora, reciente, después de los otros, ¡terribles!, que fueron de 7.8, ahora fue sólo 6, pero sólo 6 puntos es terrible, pero dice: "¿Habrá algún mal en la ciudad que el Señor no haya hecho?" "¿Por qué se lamenta el hombre viviente?", "Laméntese el hombre en su pecado". O sea, lo único por lo cual nos tenemos que lamentar, es por el pecado, porque lo demás que Dios permite es por amor y es para bien, es para enseñarnos la obediencia y hacernos el mayor bien que puede hacérsele al hombre, que es configurarlo a la imagen de su Hijo Jesucristo. No hay mayor bien que se nos pueda hacer que el ser configurados a la imagen de Cristo, pero eso requiere sufrimiento, por eso dice: "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino", o sea que el Señor no quiere que nosotros andemos en esa teología barata donde todo es color de rosa, ¡nada de eso! El Hijo mismo por lo que padeció aprendió la

obediencia. ¡Ay Señor! Yo les estoy enseñando esto a ustedes, ahora el Señor me va a decir: ¿te acuerdas lo que estabas hablando a los hermanos allá el viernes? ¡Ay Señor!, sí, me acuerdo, ¿amén? Entonces hermanos, que esto sea para animarnos, ¿amén? Si estamos un poco apretados en varias cosas, que sea para animarnos.

Dice el verso 9: "*y habiendo sido perfeccionado,*"; ésta es una frase misteriosa porque Él en cuanto Dios es perfecto, pero es que Él se despojó y se hizo hombre y como hombre tenía que aprender y como hombre tenía que ser perfeccionado, como hombre, entonces dice: "*vino a ser*", o sea que si Él fallaba antes de llegar a la coronación, no hubiera llegado a ser autor de salvación. Él vino a ser porque aprendió por el sufrimiento y fue perfeccionado y así llegó a ser "*autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;*" y aquí ya no usó la palabra "los que le creen", porque aquí está hablando de autor de la salvación en el sentido más completo. Claro que ser perdonado ya es un primer paso de la salvación, pero si somos perdonados y no somos transformados nos falta un poquito más de salvación. No hay que ser solamente librados del infierno sino de nuestra miseria, de nosotros mismos; no solamente ser perdonados sino también regenerados, configurados y transformados. Entonces eso está incluido en la grande salvación de Dios, "*y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios*" ¿cuándo? despuecito, o sea que era necesario que Él pasara toda la prueba, y ahora sí, fuera recibido como sumo sacerdote entrando en el verdadero santuario, en el verdadero lugar santísimo, habiendo tenido eterna salvación; eso le costó a Él bastante. Esto es lo más importante que ha acontecido en la humanidad, en la historia, "fue declarado". "Y", eso es "después", o "entonces", "también" o "además", la palabra es "cai" en griego, todo eso está incluido en esa palabra "cai", "*y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec*".

Permítanme un verso más: "A*cerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar,*" o sea, la revelación que tenían los apóstoles, que tenía aquel equipo de hermanos era riquísima. Ellos habían visto en la tipología

todas las implicaciones, ¿pero cómo las vamos a enseñar si los hermanos están tomando leche?, pero él confiesa: ¡ah! apenas estamos como introduciendo la tipología que nos habla acerca de la realidad espiritual, pero vamos a decir y lo dice aquí Lucas y lo dice no él solo, lo dice a nombre de los siervos de Dios: "Acerca de esto", el sumo sacerdocio de Cristo, "*tenemos mucho que decir, y difícil de explicar;*" ¿por qué difícil? "*por cuanto os habéis hecho tardos para oír*", o sea que existe algo que se llama "tardarse en oír". A veces ni nos importan estas cosas, ni nos interesan, entonces ¡qué vamos a oír!, pero si no oímos, perdemos. "Oídme atentamente y haré con vosotros pacto y os daré las misericordias firmes a David", ¿y cuáles son las misericordias firmes a David?: La resurrección de los muertos. Pero para eso hay que oír a Dios con atención, entenderle a Dios y si le entendemos a Dios, Él nos va haciendo oír. Si le atendemos, le entendemos; si le creemos, disfrutamos; pero si no le oímos, no tenemos, ni creemos. Para crecer en la fe hay que oír porque la fe viene por el oír, por la fe es que se recibe el Espíritu y por el oír la palabra de Dios, no cualquier cosa, sino por la palabra de Dios se tiene la fe. Hermanos, vamos a parar aquí. Tampoco avanzamos mucho pero lo importante es comer y beber del Señor: creer.

Padre: en el nombre de Jesús, nos sentimos inmensamente privilegiados por tu palabra, esta palabra de la Biblia que fue escrita inspirada por tu Espíritu y muchos hermanos sufrieron para que pudiera ser traducida y llegara a nuestros corazones, primero a nuestras manos. Gracias Señor por el privilegio de hablarnos tu palabra. Queremos estar abiertos a tu palabra y valorar tu palabra y valorarte a ti, lo que tú eres y lo que has hecho, y vivir por medio de ti. Tú eres la única salida que tenemos, lo único que tenemos para podernos levantar de la muerte y andar en unión contigo. Oh Señor, gracias a ti, gracias porque no estamos solos, gracias porque no nos abandonaste en este mundo de muerte, sino porque viniste al mundo a buscar lo que estaba perdido y nos hallaste muertos en delitos y pecados, pero nos diste vida. Gracias Señor, y dijiste que la hora vendría cuando los muertos oirían la voz del Hijo de Dios y los que la

oyeren, vivirían, y nosotros hemos empezado a oír tu voz y hemos resucitado en espíritu y en verdad y también la seguiremos oyendo con gran voz de trompeta para que también nuestros cuerpos en tu venida, sean igualmente resucitados para tu gloria. Gracias porque tenemos al sumo sacerdote que traspasó los cielos, a nuestro favor en cuanto a Dios se refiere. Gracias Señor, en el nombre del Señor Jesús, Amén.

9

SUMO SACERDOTE COMPASIVO III

Localidad de Teusaquillo (20 de junio de 2008)
Transcripción: Marlene Alzamora

Querido Señor y Padre: gracias te damos por tu amor y misericordia, tu obra infinita de bondad y de gracia en Cristo Jesús, porque nos amaste de tal manera que nos diste a tu Hijo para que todo aquel que en Él creyese no se pierda, sino que tenga vida eterna y aún estando nosotros muertos en delitos y pecados nos diste vida juntamente con Cristo, juntamente con Él nos resucitaste y nos sentaste con Él en los lugares celestiales. Todo esto no lo merecemos porque reconocemos nuestras faltas y pecados y nuestra miseria, pero Tú nos llamaste a no mirarnos a nosotros mismos sino a mirarte a ti y a ser salvos por lo que Tú eres y por lo que Tú has hecho. Estamos aquí en los solos méritos del Señor Jesús. Padre en el nombre del Señor Jesucristo te rogamos que la palabra que vamos a considerar en esta noche, que vamos a leer, pueda saltar de la propia Biblia, pueda saltar del papel y la tinta y por el Espíritu tocar nuestros corazones y quedar grabada en nuestros corazones, en nuestros entendimientos y como vida en nuestros espíritus. Señor, que Tu palabra permanezca, toda tu palabra en nuestro ser, porque por ella vivimos, en el nombre del Señor Jesús, amén.

Hermanos, vamos a dar continuidad hoy con algún otro aspecto de lo que estamos considerando respecto del ministerio celestial del Señor Jesús. En un principio habíamos visto como el ciclo de fiestas de Israel según Pablo en Colosenses capítulo 2, son sombra de Cristo, y cada una de esas fiestas nos habla de un aspecto de la obra de Cristo, y todos esos aspectos están estrechamente relacionados y uno tiene continuidad con el otro. Y cada una de las obras del Señor, desde su amor eterno, su plan eterno, su despojamiento, su encarnación, su vivir humano, su muerte, su resurrección, su ascensión, su intercesión, su pronto regreso, cada una de esas partes de esos capítulos, están llenos de beneficios espirituales para nosotros. Y es de lo que el Señor es y de lo que el Señor ha hecho que nosotros tomamos los beneficios de la vida, de la vida divina, de la vida eterna.

La primera fiesta se refiere más que todo a su ministerio terrenal humano, su muerte en la cruz; de eso nos habla la Pascua, de cómo Él se dio para ser nuestro alimento; de eso nos hablan los Panes sin Levadura y como Él resucitó; de eso nos hablan las Primicias, como derramó su Espíritu; de eso nos habla la fiesta de Pentecostés, pero quedaban otras tres fiestas: la fiesta de las Trompetas, la fiesta de la Expiación y la fiesta de los Tabernáculos que tienen que ver con el ministerio celestial de Cristo a partir de haber derramado su Espíritu Santo. Él dijo: "Esperad en Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto y entonces me seréis testigos, comenzando en Jerusalén, luego por toda Judea, por Samaria y hasta lo último de la tierra"; entonces cuando el Señor dijo que había que esperar que viniera el Espíritu para poder ser testigos de Él, quiere decir que después de la fiesta de Pentecostés viene la fiesta de las Trompetas. La fiesta de las Trompetas es la que nos habla del Cristo anunciado. Primeramente Él tiene que ser derramado para que pueda regenerarnos, para que pueda renovarnos, para que pueda transformarnos y hacernos testigos de Él, pero en ese proceso necesitamos la continuación del ministerio celestial del Señor Jesucristo y de eso nos habla la fiesta de la Expiación. La fiesta de la

Expiación no quiere decir que el Señor tenga que morir otra vez como murió en el día de la Pascua, sino aplicar lo que se consiguió en el día de la Pascua, a través de su intercesión. Entonces la palabra clave la habíamos encontrado en 1ª de Juan, en el capítulo 2, si ustedes quieren recordarlo así rápidamente para empatar con la continuidad.

Dice en la 1ª epístola de Juan, capítulo 2: "*Hijitos míos*" o sea, éstos ya son hijitos. Ya somos hijitos, ya recibimos el perdón de nuestros pecados, recibimos la novedad de vida, la naturaleza de Dios, sólo que a veces somos hijitos; los hijos los hay bebés, los hay hijitos, los hay jóvenes, los hay padres, y los hay ancianos, entonces dice aquí en el capítulo 2 de la 1ª epístola: "*Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado*", ¿y qué pasa si estos hijitos que no debiéramos pecar, igualmente pecamos de nuevo, será que ya no hay más esperanza?, "*si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación*", la palabra "propiciación" viene de propiciatorio, de tornarme en pro, propiciar, que es promover para que esté en pro, viene de la raíz que en hebreo es expiación y en griego propiciación. Él, Jesucristo el justo, "*Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros*", por lo tanto lo de la expiación limitada aquí parece ser refutada claramente por el apóstol Juan, "*no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*".

Entonces aquí vemos otro aspecto del Señor Jesús: el Señor Jesús como abogado y como propiciación, y de esa palabra "propiciación" tomamos la palabra "expiación". Entonces por la fiesta de la Expiación – que era la penúltima fiesta después de la de las Trompetas que es cuando el pueblo ya está anunciando al Señor – se ve que necesitamos al Señor como abogado, y aquella sangre que fue derramada en el atrio y que era presentada y rociada en el propiciatorio, en el lugar santísimo, nos habla del ministerio celestial del Señor que tiene varios aspectos, y uno de ellos es el que aparece aquí como abogado. Hemos mencionado el de mediador, nos hemos detenido en estos días en el de Sumo Sacerdote, ese es otro aspecto del Señor Jesús y en las dos últimas ocasiones.

Vamos a leer la palabra, a ver qué es lo que la palabra nos habla acerca de este aspecto del Señor Jesús porque de este aspecto del Señor también recibimos beneficios. De Él crucificado recibimos beneficios, de Él resucitado y ascendido recibimos beneficios. ¿Cuáles son parte de los beneficios que recibimos de Él como Sumo Sacerdote? Entonces nos hemos detenido a considerar algunos versos que nos hablan de Jesús como el Sumo Sacerdote compasivo, según el orden de Melquisedec y habíamos considerado esto. Ya nos habíamos detenido en algún preámbulo sobre Hebreos, entonces hoy no voy a hacer esos preámbulos sino solamente este rápido empate aquí para continuar.

Desde el capítulo 4 de Hebreos nos habíamos detenido en el verso 14 hasta el capítulo 5 versículo 10, donde se había introducido la figura de Jesús como el gran Sumo Sacerdote compasivo, ¿amén? Y antes de continuar aquí el Espíritu Santo por mano del autor de Hebreos, probablemente Lucas, Él introduce alguna digresión, pero luego de esa digresión que es una digresión necesaria porque está tratando un asunto que tiene que ver con el Señor como Sacerdote pero no está tratando de Él como Sacerdote, sino que viene hablando del sacerdocio, hace una parada, habla de nosotros y habla también de otros que no dan el paso completo, pero luego continua hablando del sacerdocio. Entonces como este pasaje viene a continuación, desde el 5 en los primeros versos, casi a la mitad del capítulo 6, no están hablando propiamente del sacerdocio sino de otro asunto que requeriría masticarlo mucho más de manera cuidadosa.

Vamos a saltar la parte desde el verso 11 del capítulo 5 y vamos a llegar al capítulo 6 desde el versículo 15. Ahí vuelve a empatar de nuevo con lo que venía hablando del sacerdocio, del Sumo Sacerdocio. Como nos estamos concentrando en lo del Sumo Sacerdocio, por ahora vamos a postergar la consideración intermedia, o sea la disgresión que fue introducida probablemente por Lucas aquí en este capítulo y vamos a seguir aquel impulso de seguir hablando sobre el Sumo Sacerdocio que después de la disgresión continuó.

Vamos a leer desde el verso 15 del capítulo 6 que dice: "*Y habiendo esperado con paciencia*". Aquí en este contexto se habla de la paciencia, habla de la fe y vamos a ver unos pocos versos más adelante que menciona la fe junto con la paciencia. ¿Por qué menciona la paciencia, juntamente con la fe?, ¿por qué no menciona solamente la fe?: Porque no está hablando solamente de la salvación. Si él hablara de la salvación eterna, del perdón de nuestros pecados, bastaría hablar por la fe: "porque por gracia sois salvos por medio de la fe, no por obras", pero él está hablando de ser herederos del mundo y eso tiene que ver con el reino. Está hablando de la promesa y la promesa va más allá de la sola salvación, la promesa incluye también el reino, la herencia incluye el reino porque el Señor le habló de eso a Abraham, que sería heredero del mundo, no solamente que sería salvo. Si fuera Abraham solamente el que sería salvo, que no se iba a ir eternamente para el infierno, nos extrañaría que apareciera junto con la palabra "fe" otra palabra porque muy claro es el Señor Jesús cuando dice que "el que oye su palabra y cree en el que Él envió, tiene vida eterna y ha pasado de muerte a vida". Eso tiene que ver con la salvación, pero el pasar de muerte a vida es iniciar el camino de la nueva creación. Ahora la persona que ha nacido de nuevo es un bebé, que tiene que llegar a ser un hijito, un joven, un padre y un anciano. Tiene que crecer y tiene que madurar.

La palabra habla de otro aspecto además de la salvación y por eso no habla sólo de la fe, sino que acrecienta la palabra "paciencia", porque el Señor Jesucristo dijo: "con paciencia ganaréis vuestras almas"; Él no está hablando que vamos a ser perdonados por la paciencia, pues somos perdonados por la fe, pero aquí no habla solamente de ser perdonados. El perdón es una primera cosa que Dios tiene para nosotros, pero ciertamente que la obra de Dios con nosotros es mucho más que perdonarnos: Él tiene que liberarnos de lo que somos, crucificando juntamente con Él nuestro viejo hombre en la cruz, y tiene que también no sólo crucificarnos, sino regenerarnos, resucitarnos y ascendernos y hacernos andar, andar, ¿ven? Entonces el pasar de muerte a vida es iniciarnos en el andamiento.

Cuando dice Apocalipsis en la séptima trompeta: "los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor Jesucristo", ahí nos damos cuenta que la herencia del mundo tiene que ver con el reino, serían herederos del reino. "Los reinos del mundo vinieron a ser del Señor y de su Cristo" y los santos reinarán con Cristo, los santos gobernarán en el nuevo mundo. Entonces no solamente se habla de fe, sino de paciencia, porque no se habla solamente de salvación sino también del reino. Entonces debemos seguir la lectura teniendo en cuenta esos dos aspectos: la salvación por fe y la de ganar el alma con la paciencia. Ganar el alma quiere decir que es transformado y capacitado para reinar, a eso se refiere.

Dice el verso 15 de Hebreos 6: "Y *habiendo esperado con paciencia,*" porque ¿qué era lo que él esperaba? Lo que había dicho: "de cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente", "Y *habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación*". No sólo juró, y bueno eso es la última palabra. "*Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa*", nótese que aquí está hablando de promesa. La promesa abarca más que el perdón, la promesa incluye el Espíritu, el Espíritu incluye la regeneración, la regeneración incluye el crecimiento, la maduración y la preparación para el reino.

Entonces la promesa no es solamente la salvación y el perdón, entonces la palabra "promesa" es antes; "*queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo* (aquí se habla del consejo de Dios que tiene que ver con el plan eterno de Dios y la economía divina para llegar a ese consejo) *interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros*". Entonces la esperanza tiene que ver con la Nueva Jerusalén; la esperanza es más que salvación, la esperanza es más que el milenio. Una misma esperanza, ahí está resumida toda la escatología, la realización plena del consejo de Dios.

Entonces dice: "*hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma,*" noten que está hablando aquí del alma porque el alma es la que tiene que ver con el reino, con la caminata, con ganar el alma con la paciencia "*y que penetra* (o sea la esperanza, penetra*) hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros*". Entonces aquí ya estamos llegando en este contexto a este aspecto de la obra de Cristo, a esta parte del ministerio celestial de Cristo en el cual nos hemos estado deteniendo, volvemos a empatar con eso, venía en el 4 y en el 5 hablando de eso y ahora a final del 6, el 7 y el 8 continúa con esto y en el 8 dice que este es el punto principal de lo que está diciendo en esta carta.

Entonces dice: "*dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros*", no sólo Jesús entró, sino Jesús entró por nosotros, es decir que se vistió de nosotros para introducirnos a nosotros dentro del velo. Por eso en las vestiduras del sumo sacerdote, sobre sus hombros estaban las piedras de ónice con los nombres de las tribus de Israel y sobre su pecho estaba un pectoral con las doce piedras de los hijos de Israel queriendo decir que el Señor nos lleva en su corazón y sobre sus hombros, Él no entra solo, Él entra por nosotros y como el precursor, o sea, Él nos introduce, Él es la punta de lanza, Él es el que nos abre el camino para que también nosotros, en el corazón de Él y en los hombros de Él, entremos con Él y nos sentemos con Él en lugares celestiales también.

Entonces dice: "*Jesús entró por nosotros como precursor*", ese es otro aspecto del ministerio celestial, "precursor". Esas palabras: mediador, abogado, propiciación, precursor, son importantes del ministerio celestial de Cristo y ahora vuelve a la palabra relacionada con precursor, "sumo sacerdote", y dice: "*hecho sumo sacerdote para siempre*", esto es precioso, porque los otros sumos sacerdotes morían, no eran para siempre, ni el sacerdocio aarónico tampoco era para siempre, estuvo hasta el tiempo de reformar las cosas, pero el que entró como precursor a nuestro favor para siempre – esa palabra es muy importante – "para siempre, para siempre". El Señor es nuestro precursor y el Señor es Sumo Sacerdote para siempre, deje que

el Espíritu Santo escriba esa palabra en su corazón, Él no es Sumo Sacerdote solamente hasta cierto punto, Él es Sumo Sacerdote para siempre, para siempre, ¿amén? Y ahora dice: "*según el orden de Melquisedec*" y aquí comienza a introducir el escritor por el Espíritu Santo aquellas figuras que ya en la profecía – en los Salmos se había anunciado del Mesías – que el Mesías era Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec. Entonces nos va a explicar ese misterio de Melquisedec, y entonces empieza a decir: "*Porque este Melquisedec*", ya el mismo nombre "Melquisedec" era llamado allí en Génesis cuando le apareció a Abraham, rey de Salem.

El nombre Melqui, quiere decir "rey" y sedec, quiere decir "justicia", entonces Melquisedec quiere decir "rey de justicia" y rey de Salem, "rey de paz", entonces el Señor es rey de justicia y rey de paz. Claro que primero es la justicia porque si Él no hubiera muerto por nosotros, lo justo sería que nosotros muriéramos para siempre, pero como Él murió por nosotros, siendo Él quien es, entonces ahora la justicia de Dios la recibimos por la fe; ya no es una justicia propia, sino la justicia de Dios que se recibe por fe y el rey de justicia es Melquisedec, o sea una figura del Señor Jesús; aquel Melquisedec antiguo estaba apuntando al Señor Jesucristo, como una figura, "*este Melquisedec,*" o sea, rey de justicia y rey de paz, "*sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo*". Todo esto es muy significativo.

Cuando oímos de la historia de Abraham, debemos recordar lo que nos dice Pablo en Romanos 4. Vamos a ir rapidísimo a Romanos 4 para ver con nuestros ojos lo que está escrito y volvemos aquí a Hebreos 7, pero para que tenga más significado lo que leemos en Hebreos 7, miremos lo que dice aquí en Romanos. Romanos capítulo 4 viene hablando de Abraham, el ejemplo de Abraham, pero voy a concentrarme en los versos 11 y 12 principalmente, no voy a leer desde el 1. "Y (Abraham) *recibió la circuncisión como señal*" noten, él creyó, pero la señal de que había creído, fue que cortó con la carne, esa es la circuncisión, quien verdaderamente cree tiene una señal y esa señal es la circuncisión, o sea hablando ahora ya no en el sentido físico judaico, sino

en el sentido espiritual, es cortar con la carne. Quien de verdad cree, quien de verdad vive en el Señor por la fe, anda en el espíritu, esa es la verdadera circuncisión.

Dice Pablo: "*porque nosotros somos la verdadera circuncisión, los que andamos en el espíritu, no teniendo ninguna confianza en la carne*", entonces, el no tener ninguna confianza en la carne y el procurar andar y andar en el espíritu, eso es lo que significa la verdadera circuncisión. Entonces el que cree por la fe es salvo, pero el que cree tiene frutos de esa fe y esa fe se manifiesta con una señal que es la circuncisión, que no es en el sentido judaico, sino el cortar con la carne, el no andar en la carne sino en el espíritu, esa es la señal del que de verdad cree. Entonces por eso dice aquí: "*recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados* (o sea los gentiles) *a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia;* (esa es la justificación) *y padre de la circuncisión* (o sea de los judíos, de los israelitas) *para los que no solamente son de la circuncisión* (o sea, no solamente son descendientes naturales de Abraham) *sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado*", entonces noten lo que habla aquí, las pisadas de la fe de nuestro padre Abraham son seguidas por el pueblo de Abraham, ¿se dan cuenta? O sea que la vida de Abraham no era solamente una vida de él, sino una vida que representaba la vida de los creyentes del Dios de Abraham. Abraham es llamado el padre de los creyentes, entonces las pisadas de Abraham son también nuestras pisadas.

Cuando leemos la vida de Abraham no debemos leer solamente la historia de ese viejo patriarca, sino que debemos leer entre líneas, como dice Pablo a los Gálatas, hablando de que esas cosas son una alegoría. Las pisadas de nuestro padre Abraham son nuestras pisadas y ese caminar de Abraham es una alegoría de nuestra vida espiritual, ahí habla del andar en la carne como vivir por la ley como Agar, o vivir por la gracia como Sara, nacer del espíritu como Isaac o andar por sí mismo, justicia propia como Ismael, aquellos personajes: Abraham, Sara, Agar, Ismael e Isaac

aunque son personajes históricos, su historia sirve de alegoría, son parte de las pisadas de la vida de Abraham que representan nuestras pisadas. De manera que cuando leemos acerca de Abraham, no estamos leyendo solamente de un Abraham histórico: Abraham representa todos los creyentes verdaderos, o sea que nosotros en la vida de Abraham estamos leyendo nuestra propia vida y nuestra propia experiencia. Para eso fue que leímos acá especialmente este verso 12 que dice; "*sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado*".

Regresemos a Hebreos al capítulo 7 y aquí aparece una de las pisadas de la fe de Abraham, ¿cuál fue?: La derrota de los reyes cuando le apareció Melquisedec, ¿se dan cuenta? Él fue alguien que creyó y por la fe él estuvo dispuesto a luchar a favor de su familia, a favor de Lot y otras personas relacionadas y se armó con sus criados y peleó la buena batalla y recuperó a Lot, recuperó a los criados, recuperó a otras personas y recuperó los bienes, derrotó a los reyes. También en el libro de los Jueces se ve una larga lista de reyes que Josué y los israelitas tuvieron que vencer en la medida en que ellos tomaban posesión de la tierra. El Señor les dijo: por la fe, todo lugar os he dado, todo lugar donde pusieres la planta de vuestros pies, ya la tierra yo se las doy ese es un don de Dios que se recibe por fe, pero el que de verdad cree, tiene que poner el pie en la tierra y tiene que tomarla por medio de la fe, como decían Josué y Caleb: "más podemos nosotros que ellos porque Jehová está con nosotros", esa es la fe. Los otros que no tenían fe, decían, no, pero éstos son unos gigantes y nosotros somos unas langostas delante de ellos, ellos no tenían fe, pero Josué y Caleb tenían fe y por la fe ellos fueron poniendo el pie donde otros ponían el pie y fueron tomando porción por porción de la tierra y fueron derrotando rey por rey y hay una larga lista de reyes, que cada uno de ellos significa una cosa que tenemos que conquistar en Cristo.

Ojalá que el Señor nos permita algún día, así como seguimos las jornadas una por una, que podamos seguir los reyes que hay que derrotar en Canaán, uno por uno, vamos a ver cuándo lo podemos hacer, pero vale la pena. Todo ello es una figura, toda esa historia es una figura y así

como Josué tuvo que vencer los reyes, también Abraham aquí tuvo que vencer los reyes y fue después de vencer los reyes que apareció Melquisedec, ¿se dan cuenta? Y dice acá verso 1 segunda parte del capítulo 7 de Hebreos, voy a resumir: Melquisedec salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes y le bendijo; esto es muy importante. A nosotros nos toca también derrotar los reyes, el Señor ya derrotó los reyes por nosotros y por eso nos resucitó con Él y nos sentó con Él en lugares celestiales, pero eso tiene que ser demostrado en la práctica, rey por rey, decapitando uno por uno de los reyes que se encuentran en nuestro camino, o sea todos los desafíos que nos llegan de parte de Satanás en la vida, ya estamos en Cristo pero nos toca demostrarlo en medio de los desafíos.

Entonces dice aquí: "*salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo*", o sea, el sumo sacerdote le bendijo a Abraham cuando volvía de la derrota de los reyes, entonces ustedes pueden ver que la bendición se relaciona con la posición ascendida, con la posición de victoria sobre los reyes, ¿se dan cuenta? la bendición no es sólo para comenzar, la bendición es para poder terminar, ¿amén? "*a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo, cuyo nombre* (o sea el nombre de Melquisedec) *significa primeramente Rey de justicia* (que es lo que significa Melqui, rey, sedec, justicia) *y también Rey de Salem* (o sea, Melquisedec, Melquishala,) *esto es Rey de paz; sin padre* (porque de Melquisedec no se dice quién era su papá, en Génesis hay cantidad de genealogías, pero aquí parece un misterioso Melquisedec que no se dice quién era su padre, y dice más:) *sin padre, sin madre, sin genealogía, que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios.* Entonces el hecho de que Melquisedec sea un sacerdote de justicia y de paz, sin madre ni madre ni genealogía, lo está asemejando al Hijo de Dios porque el Hijo de Dios es eterno con el Padre y aquí se está hablando de la eternidad del Hijo, ¿se dan cuenta?

El Hijo de Dios no es alguien creado, si el mismo Melquisedec que lo representa, para poder representarlo tenía que aparecer sin madre, sin madre, sin genealogía, ¡cuánto más aquel a quien Melquisedec fue hecho semejante, el verdadero Hijo de Dios!, es que como decir el

verdadero Melquisedec; es como si ese Melquisedec que aparece en la vida de Abraham fuera como una especie de teofanía, como una especie de anticipo de la venida del Hijo de Dios, porque antes de la encarnación el Hijo de Dios aparecía en teofanías en varias ocasiones, a veces aparecía a Abraham allá antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra como un hombre y esos dos ángeles también aparecieron como hombres y cuando descendieron a hablar con Abraham, comieron. Cuando Jacob luchó con Dios, Dios luchó con Jacob como un varón. Cuando le apareció a Manoa a la madre de Sansón y a su papá, también aparecía como alguien visible, entonces esas son teofanías o apariciones de Dios. Entonces es probable que este Melquisedec, no voy a ser dogmático, venga a ser como una teofanía anticipativa que en la vida de Abraham nos está hablando de nuestro encuentro con el Señor.

Entonces dice: "*sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.*" Por eso es que en el Salmo se habla según el orden de Melquisedec, que es un orden diferente al orden de Aarón. El orden de Aarón es un orden pasajero, el orden de Melquisedec no tiene principio ni fin y ese es el orden del sacerdocio de Cristo, y Cristo según el orden de Melquisedec hace a todos los hijos e hijas, reyes y sacerdotes. Nuestro sacerdocio no proviene de Aarón, sino proviene de Cristo quien nos hizo sacerdotes, pero Él es sacerdote según el orden de Melquisedec, el sacerdote según la realidad, no según la tipología. Aarón era sacerdote según la tipología, según la figura, en cambio Jesucristo es sacerdote en el santuario verdadero, por el sacrificio verdadero, por la unción verdadera y Él también nos ha hecho reyes y sacerdotes, ¿amén? pero ya no según el orden de Aarón. ¿De dónde viene nuestro sacerdocio? De Cristo porque Él nos hizo reyes y sacerdotes, pero su sacerdocio no es aarónico, sino según el orden de Melquisedec, un orden que aparece en Génesis y que fue mencionado en Salmos esperando la llegada del Señor Jesús y su explicación apostólica en el Nuevo Testamento.

Dice lo siguiente en el verso 4: "*Considerad,* (o sea que esto hay que considerarlo, ¿se dan cuenta? no hay que pasar por alto, hay que

masticar este asunto) *pues, cuán grande era éste*", ¡cuán grande era Melquisedec!, porque los judíos se gloriaban de Abraham, de Moisés, del templo, de la Torá, pero ahora el Espíritu Santo está llamándoles la atención a Cristo, mostrándoles cuán grande, más grande que el propio Abraham era Melquisedec, porque fue Melquisedec el que bendijo a Abraham, no Abraham a Melquisedec y fue a Melquisedec a quien Abraham le dio los diezmos y no Melquisedec a Abraham. Eso está resaltando a Cristo por medio de llamarnos a considerar qué importante era este Melquisedec y a veces leemos sin percibir, entonces Él dice: consideren para poder percibir, "*Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aún Abraham el patriarca dio diezmos del botín. Ciertamente* (y empieza a explicar) *los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio,* (porque no son todos los hijos de Leví, sino de entre los hijos de Leví, es decir, los aaronitas) *tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. Pero aquel* (o sea Melquisedec) *cuya genealogía no es contada de entre ellos,* (y de hecho no aparece por ninguna parte la genealogía de Melquisedec) *tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas*". Si así es de grande Abraham, que Dios le dijo que le haría un nombre grande, mucho más grande es el nombre de Melquisedec y nombre de Melquisedec es más grande que Abraham para que Cristo sea más grande que todos. "*Aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenías las promesas*".

Continua diciendo el verso 7: "*Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Y aquí* (o sea en la tierra, allá en Jerusalén, en Israel) *reciben los diezmos hombres mortales* (o sea que está hablando de Melquisedec como si fuera inmortal, ¿se dan cuenta?) *pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive* (por eso yo me atrevo a pensar que lo más probable es que Melquisedec era una teofanía anticipada del Señor Jesús antes de la encarnación) *Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos,*" es decir, aún los levitas reciben los diezmos, y entre los levitas, los sacerdotes reciben incluso los diezmos de los diezmos

de los levitas, pero aquí incluso los sacerdotes y los demás levitas diezmaban a Melquisedec, eso quiere decir que el sacerdocio en Cristo continua en pie. Entonces el diezmo a Cristo continúa en pie. No estamos bajo la ley ni nos salvamos por medio del diezmo, ni usamos el diezmo para justificarnos, pero si somos hijos de Abraham, las obras de Abraham haríamos y Abraham diezmó a Melquisedec y el sacerdocio de Cristo es según el orden de Melquisedec. Por eso los hermanos no se dejen asustar por aquellos que quieren menospreciarlos porque diezman. Los que diezman no diezman porque están bajo la ley, ni diezman para justificarse, diezman espontáneamente como lo hizo Abraham y como somos hijos de Abraham por la fe, hacemos las obras de Abraham y una de esas obras de Abraham fue la de diezmar a Melquisedec que es el Señor Jesús, quien continúa bendiciéndonos, entonces seguramente debe recibir también los diezmos.

Dice el verso 9: "*Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos, porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro*" ¡Qué precioso es esto! Melquisedec le salió al encuentro. Cuando derrotó los reyes, Melquisedec le salió al encuentro. "*Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? Porque cambiado el sacerdocio*" note, ha sucedido algo que se llama el cambio de sacerdocio. Esa fue una de las provisiones de la cruz, el cambio de sacerdocio, ya no estamos bajo el sacerdocio aarónico, sino bajo el sacerdocio de Cristo, según el orden de Melquisedec. "*Cambiado el sacerdocio, necesario es también que haya cambio de ley, y aquel de quien se dice esto,* (el señor Jesús) *es de otra tribu* (no de la tribu de Leví) *de la cual nadie sirvió al altar. Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio. Y esto es aún más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec, se levanta un sacerdocio distinto, no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible*" o sea, los sacerdotes levíticos,

aarónicos, eran constituidos por descendencia natural, pero el sacerdocio de Melquisedec, es constituido por una vida indestructible, ya no es una cuestión genealógica, sino que es una cuestión de vida. Dice: constituido según el poder de una vida indestructible, o sea el verdadero sacerdocio se construye a partir de la vida de resurrección.

Verso 17: "Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.". Ahora recordemos y ya habíamos estudiado para qué es que se constituye un sacerdote. Para interceder siempre por nosotros, para mostrarse siempre compasivo, o sea que nosotros necesitamos una compasión perpetua del Señor, porque si Él nos abandona, volvemos a nosotros mismos, por eso Él es sacerdote para siempre, es una gran seguridad. "*Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia*" ¡Que tremendo el Espíritu Santo aquí por Lucas! ¡Cómo habrá reteñido en los oídos de los judíos esta frase!, ¿sería posible de tragar para ellos? Pero ya Lucas había pasado al otro lado completamente y estaba en una vida completamente nueva, sólo alguien así podía hablar de esta manera. "*Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia*". El Señor Jesús mismo dijo: "yo no vine a abrogar la ley sino a cumplirla", pero el cumplimiento del Señor es el abrogarse del viejo régimen e instaurar el nuevo régimen, entonces no hay una contradicción. "*Queda pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia*" o sea que el sacerdocio levítico aarónico es débil e ineficaz, ¡qué cosa! ¡Qué claro es el Nuevo Testamento acerca de esto! ¡Cómo les ha de molestar esto a los judíos ortodoxos!, ¿verdad?: terriblemente.

Y dice en el verso 18: "*(pues nada perfeccionó la ley)*" este "pues" es la explicación ¿por qué? porque está diciendo que es ineficaz y es débil, pues nada perfeccionó la ley, o sea la ley no perfecciona nada, la ley exige al imperfecto lo que el imperfecto no puede hacer, en cambio el Señor Jesús le da al imperfecto una vida indestructible que le ayuda a hacer lo que no puede por sí solo, entonces lo que en verdad ayuda es el Señor, el régimen nuevo del Espíritu y no el régimen de la cantaleta, ¿amén? No es

que la ley sea mala, pero la ley no perfecciona, la ley condena, la ley nos conduce a la necesidad de Cristo. "*Y de la introducción*", dos cosas quedan pues: es abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia porque nada perfecciona la ley, y hay otra cosa que sucede también, una es abrogada pero otra es introducida, "*y de la introducción de una mejor esperanza* ("mejor", esta palabra "mejor", aparece varias veces en Hebreos: Un mejor pacto y ahora habla de una mejor esperanza, ¿y cuál es esa mejor esperanza?, dice) *por la cual nos acercamos a Dios. Y esto no fue hecho sin juramento;*" o sea, como el Espíritu Santo les está llamando la atención a esos versos que cuántas veces ellos habrán leído en la sinagoga sin entender que querían decir y sin ver todas las implicaciones que tiene, pero aquí el Espíritu Santo le abrió los ojos a este equipo de obreros del cual uno de ellos posiblemente Lucas, quien está hablando a nombre de todos ellos para sacar las consecuencias y las implicaciones de esas frases que a veces uno pasa de largo.

Y dice aquí: "*nos acercamos a Dios. Y esto no fue hecho sin juramento; porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes, pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor* (este Señor aquí es el Padre) *y no se arrepentirá* (esa es otra cosa también: no se arrepentirá) *Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec* (esa es la palabra del juramento que tiene el objetivo de arraigar la fe como un ancla detrás del velo) *Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto* (vuelve a hablar: mejor pacto, mejor esperanza) *Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable* (otra cosa que se agrega aquí, es sacerdote para siempre y también es inmutable porque podía ser para siempre pero mutable, pero Él no muda, su sacerdocio es inmutable) *por lo cual puede* (¡ah! esas son las consecuencias de tener un sacerdote inmutable, una vida indestructible) *por lo cual* (por eso, porque es inmutable) *puede también salvar perpetuamente*" ¡ah! porque ahí la discusión es: ¡ah! me iba salvando pero ya me le salí de las manos y ya no más, ya se quedó todo por la mitad y ya no hay caso, pero no, Él puede salvar perpetuamente.

No sólo salvar y luego dejar perder, porque que fue lo que el Padre le dijo al Hijo: Hijo, esta es mi voluntad: que todo lo que yo te diere, tú no pierdas ninguno, la voluntad del Padre es que el Hijo no pierda ninguno de los que el Padre le ha dado y ahora Él es indestructible, sacerdote para siempre, inmutable y puede salvar perpetuamente, ¡aleluya! Salvar perpetuamente.

¡Ah! Hermanos, vamos a disfrutar ese adjetivo "perpetuamente", no sólo salvar por un momento, durante el primer amor; salvar perpetuamente, Él puede salvar perpetuamente, ¿amén? Y dice más: "*a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para*", es otra frase tremenda, "viviendo para", ¿para qué vive por siempre? "*Para interceder por ellos* (noten que ese siempre, se relaciona con la intercesión, Él puede salvar perpetuamente, intercediendo siempre, viviendo siempre para interceder, viviendo siempre para interceder, ¡qué gran sumo sacerdote tenemos!, que vive siempre para interceder, intercede para siempre, para salvar perpetuamente, porque lo que el Padre le encomendó fue que no perdiera ninguno de los que le daba, ¡aleluya! ¡Qué precioso!, ¿verdad hermanos? "*viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo* (no como Caifás) *santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos* (y vuelve a los contrastes, ahora ya contrastó con el cielo, más sublime que los cielos, que todo el universo, se sentó sobre todo) *que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez para siempre*" por eso se habla del sacrificio una vez y para siempre, por eso, eso de la misa que es una repetición del sacrificio, es no entender que el sacrificio es una vez y para siempre.

En la misa podemos recordar y basarnos y aplicar, pero no hay otro sacrificio, el sacrificio es un solo, para siempre. Y luego dice: "*ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre* (y Lucas no puso capítulo aquí, él siguió) *Ahora bien* (y eso era lo que él decía) *el punto principal de lo que venimos diciendo*" noten, Lucas está

confesando cual es el punto principal. Uno pensaría: bueno, quizá el punto principal fue la muerte, fue la resurrección, claro que son importantísimas y aquí dice que no, más importante fue la intercesión de Jesús que eso ya incluye la muerte, eso ya incluye la resurrección, las consuma, lleva la muerte y la resurrección a su culminación.

Entonces dice: "*el punto principal de lo que venimos diciendo*" o sea, este es el aspecto del ministerio celestial de Cristo y así como le ponemos atención a los otros aspectos del ministerio terrenal de Cristo, a su cruz, a su resurrección, hay que considerar esto, ponerle atención a esto también, dice: "*el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote* (o sea, no estás solo, no estás abandonado, no estás tirado, perdido, no, tenemos tal sumo sacerdote, tal, ahí en esas tres letras cabe todo eso que dice en otras partes: tal sumo sacerdote) *el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos*", aquí empieza a darle paso a otros aspectos porque el que es el mediador, el intercesor, el sumo sacerdote, es también el Señor, es también el Cordero que abre los sellos, que dirige el mundo, que tiene toda potestad en los cielos y en la tierra y aquí ya comienza a pasar de aquí para allá pero de a poquito, "*el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos*", (pero lo primero que dijo aquí es la intercesión,) *ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el* hombre". Luego sigue haciendo contrastes. Toda la epístola a los Hebreos es de contrastes entre el viejo régimen y el nuevo, ahora el verdadero santuario es el cielo mismo, ¿ven?

Verso 3 del capítulo 8: "*Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote,*" por eso es que dice: a ustedes les conviene que yo me vaya, porque si no me fuere, el consolador no vendría, y el Espíritu fue derramado porque Él fue recibido en gloria, "convenía", "*si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;*" Quiere decir que esta carta a los Hebreos se escribió

antes del año 70, algunos quieren decir que fue en el siglo I y que no fue Lucas y que fue una persona en el año 120. Esos críticos de la Biblia dicen esas cosas pero la misma evidencia interna de la carta, nos muestra que la carta fue escrita antes del año 70, porque en el año 70 fue destruido el templo y ya no podían presentar más ofrendas, mas él está diciendo que aún cuando la carta estaba siendo escrita, o sea lo más tarde que se puede poner esta carta es en el año 69, es lo más tarde, puede ser antes, pero más que 69 no puede ser, porque en el 70 fue destruido el templo.

Entonces dice: "*habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a lo que es figura* (y aquí está este entendimiento claro de esta carta que es una carta preciosa, que ciertamente no solamente interpreta el Antiguo Testamento de manera gramático-históricamente sino también alegóricamente, también eso es válido) *y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo* (note, cuantas cosas el Espíritu Santo le hacía fijarse a este hermano, cuando leía el Antiguo Testamento se fijaba en todo esto, esa palabra; "modelo") *diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte*". En el Apocalipsis aparecen las cosas reales vistas por Juan, pero en Moisés aparece el modelo que hizo Moisés en base a lo que él vio en el monte, entonces eso está diciendo que todo eso es una figura.

Verso 6: "*Pero ahora* (este ahora es el Nuevo Testamento) *tanto mejor ministerio es el suyo* (mejores promesas, mejor pacto, mejor esperanza y ahora mejor ministerio, mejor, mejor, mejor, mejor) *cuanto es mediador* (está el sacerdocio relacionado con la mediación) *de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas*" o sea, la palabra, mejor, mejor, mejor, aparece a lo largo de toda esta carta para contrastar y ayudar a los hermanos que estaban allí en la mitad, en el judaísmo, sin querer pasar a las verdades reales del Nuevo Testamento. Todo este contexto general nos ayuda a entender esos pasajes difíciles. Esos pasajes difíciles del capítulo 6, del capítulo 10, no pueden interpretarse aislados del contexto de toda la carta que nos muestra como el Espíritu Santo está

llevando lo que era figura a lo que es verdadero, ¿amén? Ese es el tenor de toda la carta. "*Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo. Porque reprendiéndoles dice:*" ¡ay!, ¡cómo conocía la Biblia este hermano!, él se acuerda de todos estos pasajes, el Espíritu Santo se lo recordó porque el Señor cuando resucitó cuarenta días estuvo leyéndoles todos estos versículos, mostrando lo que de Él decían Moisés, los profetas y los otros escritos sagrados.

Entonces ellos ahora están aprovechando esa enseñanza del Señor con la Biblia en la mano, "*reprendiéndoles dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel*" por eso es que la Biblia tiene Antiguo y Nuevo Testamento, ¿amén?

El Señor está contento porque todos los judíos o los judaizantes no van a querer que nosotros demos este paso y nos establezcamos en esto, ellos quieren hacernos regresar a los viejos rudimentos de figuras judaicas y fiestas y candeleros y un montón de cosas, pero cuando tú ves esta enseñanza del Espíritu en Hebreos ya das el paso completo, ¿amén? no te quedas en la mitad. "*Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mi por pueblo, y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: conoce al Señor, porque todos me conocerán,* (el Señor se revelará a todos sus hijos) *desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades* (allí está mostrando el valor de la sangre y del Espíritu en el Nuevo Pacto) *Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer*". Luego entonces empieza a hablar de todos los detalles del culto, continúa con todo eso pero ya el tiempo nuestro se acabó, entonces vamos a parar por aquí.

Padre querido: te damos gracias porque tu Espíritu mostró estas cosas a tus siervos de la iglesia primitiva. Tú los enviaste Señor y tú providenciaste que esto fuera escrito para que corriese y llegase hasta nosotros y hoy nos hablas con estas mismas palabras y tú mismo Espíritu. Señor, ayúdanos a acoger tu palabra, a saber dónde estamos parados ahora y donde únicamente está nuestra seguridad. Oh querido Señor, a ti sea gloria en la iglesia por los siglos de los siglos, Amén.

La paz del Señor sea con los hermanos.

10

IMPLICACIONES DE LA FIESTA DE LAS TROMPETAS

Localidad de Teusaquillo (21 de noviembre de 2008)
Transcripción: Marlene Alzamora

Querido Padre celestial: en el nombre del Señor Jesús te damos las gracias porque te tenemos a ti para poder echar sobre ti todas nuestras cargas; si no fuera por ti ¿quién cargaría con nosotros? Te rogamos Señor nos continúes ayudando a todos, en el nombre del Señor Jesús, que nos limpies con tu sangre, que nos ayudes con tu Espíritu y que puedas conseguir algo de nosotros. Dejamos todo en tus manos, tal como son las cosas, tal como somos, límpianos Señor y ayúdanos, que no tengas que destruirnos Señor. Has lo tuyo en nuestras vidas, en el nombre del Señor Jesús, amén.

Sé que he estado bastante ausente por causa de otros trabajos que el Señor en su dirección nos ha encaminado y también a veces, cuando hemos estado presentes, otros hermanos también han tenido algo que compartir. Hemos querido dejar que otros hermanos también compartan porque es necesario que muchos hermanos puedan, por lo menos entre nosotros, en familia, desarrollar su ministerio que el Señor les ha dado. Que se pueda ir viendo, perfilando cuál es su ministerio. Si tienen también un llamamiento al ministerio de la palabra, entonces es en

medio de la oportunidad que haya tanto en las iglesias como de parte de la obra en sus distintas partes, que eso se va a ir dando, y también ya la próxima semana voy a tener que salir. Tengo un compromiso en Magangue ya desde antes, después en Diciembre si Dios permite; les ruego que oren. Cuando fui convidado a Costa Rica tenía el pasaje pero las puertas de la Embajada no se abrieron, no pude ni siquiera pasar del portón de afuera. Yo no sé si fue el Señor que cerró esa puerta o fue un estorbo de Satanás. No tengo certeza de qué haya sido. No sé si alguien tenga certeza de parte de Dios pero les ruego oren por si fue un estorbo de Satanás, para que no estorbe más. Si fue del Señor, amén; lo que no quiero es darle lugar a Satanás malentendiendo al Señor, y ahora también hay una invitación para México que tengo que visitar hacia el final de Diciembre. Entonces si Dios lo permite estaría por allá, tengo que ir a la Embajada de México; no sé cómo nos vaya.

He tenido experiencias que cuando el Señor quiere las cosas son tan fáciles, tan expeditas, que a veces uno no sabe porque uno no ha tenido una palabra clara del Señor de que no vaya, como le dijo el Señor a Pablo: no vayas a tal parte y él no iba. A veces hay la invitación, hay los pasajes, pero las Embajadas no abren la puerta o los consulados, entonces vamos a ver. Sólo les ruego a los hermanos que oren, no para que la puerta se abra o se cierre, sino para que se haga en la perfecta voluntad de Dios. Para mí lo que me importa es la voluntad de Dios, lo que no quiero es perder algo por causa de los estorbos del enemigo, pero como a veces uno no sabe, hay que orar y solo les cuento esto para que los que quieran y los que sientan orar, puedan orar en ese sentido. Gracias hermanos.

Desde antes de estos viajes a Chile, Brasil y Paraguay y ahora al Valle del Cauca, estuvimos compartiendo algo con los hermanos que el Señor de manera especial ha colocado en mi corazón. No sé si logro transmitir o interpretar claramente la carga del Espíritu a través de la palabra; a veces me parece que no consigo poder expresarlo todo. Siempre siento como que se queda algo en el tintero, que las cosas no se pudieron decir

como se querían decir, pero le agradezco al Señor esta oportunidad de poder avanzar un poquito con la ayuda de Él en este mismo aspecto. Los que tenemos el llamamiento de predicar – aquí lo pueden confirmar otros hermanos – saben que no se trata de hablar lo que uno sabe. A veces uno puede caer en la tentación de hablar algo que uno sepa; hemos leído cosas, realmente hemos conocido de cosas y si de hablar de algo que se conoce se tratara, sería fácil, pero no se trata de decir cosas que sabemos. Si hay una palabra de Dios, uno sabe que la hay y si no, uno también sabe. Las personas que no quieren hablar por hablar sino que quieren representar al Señor, saben cuándo hay una carga de la palabra y cuando no la hay. A veces el Señor la da con anticipación y a veces la da en el último minuto y a veces no la da, entonces se ve que la palabra está con otra persona y también el que sabe que no tiene una palabra, sabe cuándo le llega una palabra delante del Señor. Creo que esa es la experiencia de cada uno de los que fueron llamados al ministerio de la palabra.

Entonces en estos días nos hemos detenido en las Provisiones de la Resurrección y de la Ascensión y hemos visto también como útil para esto la tipología de las fiestas de Israel. Con los hermanos en muchos lugares he compartido esto porque es lo mismo que me da el Señor para compartir, no en todos los lugares, pero puede ser en un 50 o en un 60%. En Buga también tratamos de esto, aunque de una manera más resumida, más corrida, más rápida, porque no hay el tiempo de entrar realmente como se debiera. Pero confiamos en el Espíritu Santo que nos permite el trabajo de polinización, es decir, uno recibe algo, una semillita, luego esa semillita trabajo por sí sola y los hermanos la reelaboran y el Espíritu Santo sigue trabajando a través de una pequeña polinización.

Hoy estoy confiando que pueda transmitirles una carga específica que se detiene principalmente en la quinta fiesta que es la fiesta de las Trompetas. Ustedes saben que las siete fiestas de Israel, que todas son sombra de Cristo, nos muestran el ciclo de la obra del Señor. La Pascua nos habla del aspecto jurídico inicialmente, la sangre en el dintel de las puertas y el cordero sacrificado; inicialmente nos habla del

aspecto jurídico de la muerte de Cristo, pero también el hecho de comer el cordero ya nos introduce en el aspecto orgánico de la muerte de Cristo, ya no el cordero sólo, sino con los Ácimos o con los Panes sin Levadura. El Señor también no sólo se identificó con el Cordero de Dios que muere, como ya Juan el Bautista lo identificaba: "He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", sino que también Él se identificó con los Panes sin Levadura. Él tomó uno de esos panes con que se acompañaba la comida del cordero y dijo: "Este es mi cuerpo", ahí también se señaló Él mismo.

Entonces la fiesta de los Panes sin Levadura nos habla de ese otro aspecto de Cristo ya compartido de una manera vital; no solamente algo jurídico, algo exterior, objetivo, fuera de nosotros. Gracias a Dios por eso que es demasiado importante, porque sobre esa roca tenemos que estar siempre, sobre lo objetivo, lo que el Señor es, no sobre lo que nosotros sentimos o experimentamos, porque lo que nosotros sentimos o experimentamos tiene la base de lo que el Señor es y de lo que el Señor hizo. Entonces el objetivo es primero, pero claro que el objetivo tiene que pasar a ser subjetivo también. El Señor no solamente nos imputa la muerte de Cristo a nuestro favor, sino que también nos incluye en su muerte y por eso no solamente hay que poner la sangre en el dintel sino que dentro de nosotros tenemos que comer el Cordero con los panes sin levadura y las hierbas amargas y participar ya de una manera subjetiva, interior, con el Señor, porque lo que comemos nos constituye; nuestro organismo vive de nuestro alimento, de lo que respiramos, comemos y bebemos, entonces hay ese otro aspecto.

Luego la resurrección nos habla la fiesta de las Primicias: Cristo resucitado, todo a nuestro favor, todo el Señor lo hizo para nosotros y entonces ahí a partir de la resurrección Él asciende y comienza un ministerio celestial, pero al mismo tiempo que el ministerio celestial de Cristo comienza, Él como cabeza en los cielos, a la diestra del Padre, Él no nos deja huérfanos, sino que envía al Espíritu Santo, el Espíritu Santo viene de Él, Él lo recibió cuando fue glorificado, lo recibió y lo envía. "Habiendo

recibido del Padre" – dice la Escritura – "la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís", dice el apóstol. O sea es el Señor el que derrama del Padre, la promesa del Espíritu, entonces el Señor dice a los apóstoles que se quedaran en Jerusalén hasta que fueran investidos con poder de lo alto y entonces sí le serían testigos, y ahí ya nos damos cuenta de la secuencia que hay entre la fiesta de Pentecostés y la fiesta de las Trompetas. A partir de la fiesta de las Primicias, la resurrección, aquella gavilla que es ascendida es presentada, ahora ya tenemos el derecho de comer. Hasta que esa gavilla no fuera presentada – dice la tipología en Levítico 23 – nadie debía comer nada porque mientras el Señor no pague por nosotros e interceda con la base de su sacrificio objetivo por nosotros, nosotros no tenemos derecho a recibir nada del Señor, por eso nadie podía comer, pero a partir de la ascensión, ahora el Espíritu es el que nos da a comer.

Entonces después de recibir el Espíritu, los apóstoles habían pensado que quizá se podían saltar una etapa, un eslabón de la cadena y dijeron: Señor, bueno ¡qué lindo!, ¡ya resucitaste!, ¡qué cosa tremenda!, ahora sí venciste la muerte, ahora ya vas a restaurar el reino a Israel en este tiempo; y entonces ahí el Señor los desengaña de su propia teología, de la de ellos, porque la Escritura mostraba otras cosas que ellos no habían visto. Entonces Él les dice: "No os toca a vosotros saber los tiempos y las sazones que el Padre puso en su sola potestad" porque dice: la era del reino manifestado está en las manos del Padre, todos vosotros me seréis testigos, entonces Él comenzó a enseñarles acerca de Él: Comenzó a enseñarles acerca del evangelio, del reino y de la misión de ellos.

La carga principal que está en mi corazón, confío que aunque yo no la puedo expresar bien, si el Espíritu quiere pasarla a la iglesia Él mismo, permitirá que los santos con su espíritu la toquen directamente del Señor, si viene del Señor. Es que cada una de esas fiestas representa un acto necesario, un acto redentivo del Señor que era necesario que aconteciese para que el plan pudiera desarrollarse; uno no puede saltarse ninguna de esas etapas. Es como una cadena que tiene varios eslabones o una

escalera que tiene varios escalones; uno no puede dejar que le falte una porque si no va a quedar faltando algo.

Yo quisiera que fuéramos al evangelio de Lucas para percibir allí algunas palabras. Hay muchas otras, pero aquí en Lucas en el capítulo 24 ya el Señor está resucitado. Ustedes saben que aunque a alguien se le ocurrió por primera vez, colocar el evangelio de Juan entre Lucas y Hechos, parece que como que separó la continuidad de los dos libros que son dos tratados en continuidad: lo que Jesús comenzó a hacer y lo que continúa haciendo por el Espíritu. Entonces lo que el Señor comenzó a hacer como dice el primer tratado de Lucas, que es el evangelio según San Lucas, él dice: "lo que Jesús comenzó a hacer", no dice solamente lo que hizo. Cuando él le llama al evangelio el comienzo de lo que Jesús comenzó a hacer, está mostrando que la obra del Señor Jesús no era solamente la parte terrenal que está descrita en el evangelio, porque en el evangelio está su ministerio terrenal como Hijo del Hombre, como profeta, como sacerdote, pero todavía el pleno sacerdocio faltaba que se cumpliera como rey. Él era el rey y vino manso, humilde, en un burrito, Él intercedía, ya era, pero la plenitud fue después de la ascensión. Entonces el evangelio termina con la ascensión y Hechos parte a partir de la ascensión.

Mis hermanos saben, algún día voy a procurar tomar un tiempo, si Dios me lo permite, de explicar a los hermanos por qué personalmente me inclino a pensar, habiéndolo estudiado, que la epístola a los Hebreos es de Lucas. No tengo el tiempo de decirlo ahora. Entonces si Dios me da la oportunidad, voy a explicarles detenidamente eso pero de todas maneras se los digo de antemano, ustedes no tienen que comerlo crudo, ustedes pueden con beneficio de inventario dejarlo en remojo todo lo que yo diga y sólo después de que el Señor se los confirme, si el Señor se los confirma, ahí sí. Porque yo no tengo interés de que ustedes traguen lo mío, pero lo que es del Señor sí. Entonces yo les expongo y ustedes deben juzgar, probar; no deben comer nada crudo, pero eso sí, una vez que el Espíritu Santo haya confirmado lo que es de Él, ahí sí cómanselo porque

no es cosa del hermano Gino, como Pablo les escribía: "habéis recibido la palabra como palabra de Dios y no palabra de hombre como en realidad es palabra de Dios", entonces ahí después del evangelio de Lucas continúa el libro de los Hechos y comienza también como termina. Termina con la ascensión, comienza con la ascensión, Jesús resucitado, cuarenta días hablando con ellos, hasta que asciende de una manera visible y paran aquellas apariciones especiales. Claro que el Señor es Todopoderoso y si Él quiere aparecerse otra vez se aparece, y de hecho a lo largo de la historia de vez en cuando Él se ha aparecido a hermanos, a personas, a veces directamente, a veces a través de sueños, porque Él está vivo.

Pero digamos que aquellos primeros 40 días en que el Señor les enseñaba lo propio del Nuevo Testamento – eso es lo que el apóstol Judas que era hermano del señor Jesús lo expresó con esa frase: "la fe que una vez fue dada a los santos" – entonces eso es la fe completa del Nuevo Testamento; la esencia de la fe fue entregada a la primera generación apostólica. Eso también es un hecho redentivo de mucha importancia, no es algo que en la Biblia va a ir creciendo, que se va formando, que van a aparecer otras Biblias, otros libros sagrados, otras reglas de conducta y de fe, ¡no! Cuando se cerró el canon de la Biblia, lo que es la palabra de Dios ya dijo lo que tenía que decir, ahora lo que hace el Espíritu Santo es enseñarnos lo que ya está escrito, revelarnos un poco más lo que ya está escrito. Pero una Biblia nueva que va a aparecer, el Corán, o el libro del Mormón, eso ya sería anatema, eso ya cae dentro del anatema, eso sería otra palabra distinta, eso sería una contradicción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo trabajó en continuidad todo el Antiguo Testamento y consumó el Nuevo Testamento cuando se acabó el Nuevo Testamento y punto, se cerró el canon.

La palabra de Dios es la que siempre viene por la Biblia, el Espíritu Santo siempre va a usar la Biblia, esa es la última palabra, no habrá descubrimiento arqueológico como pretenden siempre esos libros que quieren meter muchos libros acerca de Jesús y salen con apócrifos y que

van a salir nuevos documentos que van a sacudir los cimientos dizque de la iglesia y salen con un montón de necedades. Esas necedades son para los que no están sobre la roca, son los que están flotando sobre aguas cenagosas, no los que están en la roca. Los que están en la roca están en Cristo y en su palabra, en su Espíritu, fuera de la Biblia nada. Ahora lo que está en la Biblia se cumple, lo que está en la Biblia se vive, lo que está en la Biblia se va entendiendo mejor, pero hubo algo que fue un hecho redentivo, algo que Dios hizo: Él escogió apóstoles y Él inspiró las Escrituras y Él providentemente dirigió la formación del canon y Él ha usado ese canon a través de toda la Escritura.

Siempre que se ha sido fiel a ese canon el aviamiento vuelve, cuando ha habido infidelidad y se apartan del canon, se apartan también de Dios. El que se aparta del canon de la Escritura, se aparta del Señor y el Señor lo dijo, así, Él dijo cuando le preguntó uno de sus apóstoles, su propio hermano Judas Tadeo Lebeo, "Señor, como es que te vas a manifestar a nosotros y no al mundo", y el Señor les habló muy serio, dice: "el que me ama, guarda mi palabra". En eso es que demuestra el amor al Señor, en guardar su palabra, pero si uno no le pone atención a la palabra del Señor, uno no le ama, uno no ama a la persona a la que uno no le atiende, no le pone atención y el Señor dijo: el mundo no guarda mi palabra, porque dice: el mundo no me ama, por eso no me voy a manifestar al mundo, voy a permanecer desconocido para el mundo porque el mundo no pone atención a mi palabra, no la guarda, pero vosotros, a vosotros son revelados los misterios del reino, es decir a los que le aman, a los que están cerca, entonces hubo algo en la historia que fue dirigido por la cabeza que es la conformación de la Escritura.

La entrega de las Sagradas Escrituras al pueblo de Dios, tanto en el Antiguo Testamento, eso fue un hecho que demoró muchos siglos. Dios entregando su palabra por los profetas como dice en Hebreos, como comienza: "Dios habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos postreros días nos habló por el Hijo" y eso seguramente recordando la intervención directa de Dios, dos veces:

"este es mi Hijo Amado en el cual tengo contentamiento, a El oíd" y antes de decir esto, ya lo había anunciado con Moisés, va a venir ese profeta porque el Mesías sería un profeta y toda alma que no oyere a aquel profeta, será desarraigada del pueblo, o sea que todo lo que no se conforme a la palabra del Mesías y Cristo, es algo que va a ser desarraigado; "toda planta que no plantó el Padre celestial será desarraigada". Por eso ese es problema que tiene el Islam, el problema que tiene el mormonismo, el problema que tiene cualquier otra secta que siga cualquier otro hombre en vez de a Dios que públicamente habló esto, desde antes lo profetizó: "el que no oiga al Mesías será desarraigado", "éste Jesús, es mi Hijo amado en el cual tengo contentamiento, a El oíd". "En los postreros días Dios habló por el Hijo" y el Hijo envió el Espíritu y los apóstoles y estableció el canon, ese fue un trabajo del Espíritu, esa trompeta tenía que ser fabricada, ese testimonio tenía que ser claro, no podía ser ambiguo.

Pablo en 1ª a los Corintios 14 cuando habla de que a veces hablamos en lengua sin interpretar, él dice una frase importante que se refiere al testimonio del Espíritu por la iglesia y dice: "si la trompeta no diere sonido cierto, sino que diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?" Nos damos cuenta que las trompetas representan muchas cosas. Aquí ya estudiamos una vez el Apocalipsis y cuando estudiamos el séptimo sello, al ver que en el séptimo sello se le daban siete trompetas a siete ángeles, antes de estudiar cada una de las trompetas, nos detuvimos a estudiar todos los versículos de la Biblia, desde el primero hasta el último, que hablan de la trompeta y eso está en el séptimo sello.

La segunda parte de ese análisis del séptimo sello nos detuvimos para entender el significado de las trompetas, seguir todos los versículos que hablan de trompetas. Entonces resumiendo, vemos que las trompetas anuncian, las trompetas convocan, a veces a los ancianos, a veces al pueblo, a veces para celebración, a veces para marchar a la batalla, a veces para detenerse y para recogerse, hay distintas clases de sonido o de toques de trompeta, hay dianas para levantarse, dianas para retirarse, cuando

dice: estar firmes es una cosa, a discreción es otra cosa, y es a través del sonido de la trompeta que se distinguen estas cosas.

Entonces después de la fiesta de Pentecostés Dios estableció la fiesta de las Trompetas, antes de la fiesta de la Expiación y de los Tabernáculos. La fiesta de los Tabernáculos se relaciona con el reino; la fiesta de Yon Kipur o de la Expiación se relaciona con la intercesión del Señor por los pecados de su pueblo y por la conversión incluso de su pueblo Israel antes del reino manifestado. El reino ya está en la iglesia en el sentido espiritual pero hay la manifestación gloriosa del reino que comienza en el milenio y continúa en el reino eterno después, en el cielo nuevo y la tierra nueva y en la Nueva Jerusalén, pero antes de todo esto, digamos el Pentecostés, Expiación y Tabernáculos está la fiesta de las Trompetas.

La fiesta de las Trompetas aparece allí connumerada y esto es lo que quisiera poder transmitir, connumerada con las otras siete fiestas, es decir cuando algo es connumerado dentro de un mismo conjunto se muestra cual es la categoría de cada elemento del conjunto. Hay cosas que no pueden colocarse en un mismo conjunto, por ejemplo, si decimos: bueno, banana, mandarina, piña, melón, sandía, uvas, piedra, ¡ah! piedras, piedra no cabe en ese conjunto porque todo eran frutas con excepción de la piedra, la piedra no se puede connumerar con las frutas, la piedra no está en el conjunto de las frutas pero los que legítimamente están en el mismo conjunto se pueden connumerar, tienen una categoría similar. Lo mismo cuando el apóstol Mateo registra las palabras del Señor Jesús: "Id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos"... y connumera, pone en la misma categoría al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; "bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", eso quiere decir que los está connumerando y está poniendo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en un mismo conjunto. No podemos poner como ahora algunos quieren poner, hablan ya no de la Trinidad sino de la cuaternidad, especialmente algunas teólogas católicas que ahora quieren poner a María en la cuaternidad y quieren decir que Dios es femenino también. Eso es ya una cosa inaudita y eso es lo que hacía Carlos Gustavo

Young, aquel sicólogo, sicoanalista que hablaba del mandala dividido en cuatro y ponía al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y al diablo, ponía al diablo en el mismo conjunto y categoría, entonces eso es una locura, ¿verdad? es algo que no se puede connumerar si no está en la misma categoría de todos los elementos del conjunto.

Entonces todas las siete fiestas están connumeradas en un conjunto que es el conjunto de las siete fiestas y esas fiestas, todas ellas, porque dice: "todo lo cual es sombra de lo que ha de venir pero el cuerpo – o sea la realidad de esa sombra – es Cristo", o sea Cristo es la realidad, lo que había de venir que es el dispensarse de Dios por Cristo y el Espíritu. Todos esos aspectos de Cristo tienen que dispensarse en siete fiestas que están en un mismo conjunto, que se pueden connumerar, que todas las siete representan algo del propio Cristo, una obra específica de Cristo. Claro que lógicamente nosotros decimos: no, ¿pero cómo vamos a comparar la muerte de Cristo con otra cosa?, pero bueno, de todas maneras si Él sólo muere y no resucita, si Él resucita pero no asciende, si asciende pero no vuelve, si no envía el Espíritu, ¿se dan cuenta hermanos a donde estoy queriendo llegar? para que tomemos conciencia nosotros, como iglesia, de una obra específica de Cristo por medio de la iglesia. Y a veces la iglesia, como ahora fuimos nosotros los que fuimos convocados para hacer parte y guardar las obras de Cristo, tendemos a bajarle de categoría, de perderle el sentido que tiene, ¿se dan cuenta?

Volvamos al capítulo 24 de Lucas donde tenemos abierto. Quisiera leerles unas palabras interesantes – aquí ya Él había resucitado – donde el Señor coloca algo necesario junto con su muerte, resurrección y la venida del Espíritu. Es como si la palabra "necesario" tuviera delante de ella un corchete y en ese corchete se pone todo lo que es necesario dentro del mismo corchete, connumerado. Entonces dice aquí en el capítulo 24 – voy a leer desde el versículo 44, acordémonos que ahí Él ya está resucitado – y por lo que dice en Hechos Él les enseñó acerca del evangelio, acerca del reino, la comisión de ellos, entonces dice: "*Y les dijo: estas*" o sea que esto que está sucediendo, que ustedes me ven aquí resucitado, no soy

un espíritu como algunos piensan que es un espíritu, un espíritu no tiene carne ni hueso como ven que yo tengo, toquen. Por eso dice: "palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida", "lo que vieron nuestros ojos, oyeron nuestros oídos, palparon nuestras manos"; lo tocamos, comimos con Él. Después que resucitó de los muertos, Él se presentó resucitado íntegro y eso es tan importante tenerlo claro para no ser engañados por cantidad de falsos profetas y falsos cristos de los últimos tiempos, que al desencarnar a Cristo, al no confesar que Él vino en carne, lo ponen en cualquiera diciendo que esa es la segunda venida de Cristo, esos son los falsos profetas.

El vino como hombre, resucitó como hombre, "un espíritu no tiene carne y huesos como ven que yo tengo", Él es mediador, Jesucristo hombre íntegro con espíritu humano, alma humana y cuerpo humano; el mismo cuerpo, no otro cuerpo, el mismo, con las mismas cicatrices que a propósito las quiso conservar como identidad. Él sabía lo que Tomás pediría y muchos otros tomases, ¡ah! si no meto mi dedo en su llaga, en sus manos, en su costado, no creeré: "Tomás ven acá y no seas incrédulo sino creyente y bienaventurado los que no vieron y creyeron", los que creemos en la resurrección integral, no sólo espiritual, sino física, humana, corporal del Señor Jesucristo. Y entonces le dice: *"Estas son las palabras que os hablé"*, porque Él les hablaba estas cosas pero ellos lo tenían velado en su corazón, no le entendían, "*estando aún con vosotros"*, o sea durante sus recorridos que están registrados en los evangelios, "*que era necesario"* entonces aquí comienza a abrir el corchete de las cosas necesarias, o sea, cuando Dios dice que algo es necesario, quiere decir que ese eslabón no puede faltar, no puede uno descuidarse de lo que el Señor dice que es necesario. Cuando el Señor dice que algo es necesario, quiere decir que esa es una base fundamental.

Entonces ahora vamos examinar un poco el conjunto de los elementos connumerados bajo este título de "lo necesario" y dice así: "*era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos"*, esas palabras acá se refieren a todo el Antiguo

Testamento, eran tres palabras hebreas: Torá, Nebiim y Quetubim. La Torá se refiere a los cinco libros de Moisés llamados el Pentateuco, desde Génesis hasta Deuteronomio; los profetas se refiere no solamente a lo que nosotros hoy llamamos profetas desde Isaías, no, había los profetas primeros y los profetas postreros, todos se llamaban "Nebiim". Los profetas primeros era el libro de Josué, Jueces, Rut, Samuel y Reyes, esos libros eran llamados los profetas primeros, ¿por qué eran llamados los profetas?, porque fueron libros escritos por profetas que contaron la historia desde el Génesis, Josué, Jueces y Rut los escribió Samuel junto con Natán y Gad que lo completaron.

El libro de Samuel también lo inició Samuel y lo completaron Natán y Gad, eso está escrito en 1º de Crónicas 29:29, luego los Reyes los escribió Jeremías con la ayuda de Baruc, Jeremías utilizando los escritos de otros profetas que él cita. Fueron los profetas los que interpretaron la historia sagrada de los reyes de Israel y de Judá y los que escribieron lo que tenía que ver con la economía divina, lo que era necesario que nosotros conociéramos y por eso constantemente dice: los demás hechos de fulano y de sutano están escritos en las crónicas de tal y de cual. Si usted hace un seguimiento de la bibliografía, todos aquellos eran profetas que registraron los hechos desde el punto vista de Dios. Porque es que a veces los hechos se registran con un velo, la gente no entiende lo que es importante, le pone atención a muchas cosas y a las verdaderas no las distingue, no las discierne, las cosas verdaderamente importantes pasan por enfrente de los ciegos y los ciegos no se dan cuenta, por eso la historia sagrada tiene que ser contada por profetas que no están contando sólo lo que a ellos les parece, lo que ellos juzgan importante, sino que ellos tienen ojos abiertos por la gracia de Dios para ver lo significativo, ver lo que es importante en la economía divina, lo demás lo olvidan, lo demás no era importante, pero esto era importante y la providencia de Dios por el Espíritu se movió, inspiró para que eso quedara registrado.

Varias veces dice Dios: escribe, escribe esta fecha Ezequiel; Habacuc; escribe la visión para que corra porque si no la escribes se te va a

olvidar a ti y después a la gente se le va a olvidar, pero yo estoy trabajando para todas las generaciones, por lo tanto la visión tiene que ser registrada para que corra hasta los días postreros. Entonces hubo un acto divino de registro como lo hubo de inspiración, lo hubo de registro, lo hubo de reconocimiento canónico y también quiere Dios que ese canon sea expuesto, que la exposición de sus palabras alumbre, y para eso Él constituyó el ministerio de la palabra que tiene que exponer la palabra de Dios. Eso también es parte de lo que es necesario dentro del programa de Dios.

Seguimos en Lucas 24:45. Los profetas primeros desde Josué a Reyes, esos libros no eran llamados en la Biblia "históricos", porque no son sólo libros históricos, son libros proféticos que cuentan la historia desde la interpretación profética de los ojos de Dios que le abrió a ellos el discernimiento de discernir las señales de los tiempos, discernir la mano providencial de Dios en la historia. Porque hay gente que no discierne lo que pasa, están ciegos, dice la palabra: "de los impíos ninguno entenderá, pero los entendidos comprenderán".

Entonces ahí entre los profetas postreros desde Isaías hasta Malaquías y luego los Quetubim, o sea los otros escritos de los hombres inspirados por Dios como David, como Job, como Salomón y como los otros salmistas aparte de David, como Hemán ezraita, Etán ezraita, como Asaf y otros, algunos anónimos pero inspirados y luego hasta llegar a Crónicas donde terminaba el Antiguo Testamento, en Crónicas, por eso el Señor decía: desde Abel hasta Zacarías, aquel Zacarías de Crónicas que mataron entre el templo y el altar que está registrado en el libro de Crónicas, porque este orden que se le dio después no es el orden que tenía, entonces ese es el Antiguo Testamento. ¿Qué fue una de las cosas que hizo el Señor Jesús resucitado? ¿Saben qué hizo? Abrió el Antiguo Testamento y les fue mostrando versículo por versículo. Uno pensaría: no, ¿pero Él resucitado que necesidad tiene de las Escrituras?, ¿no basta con que haya resucitado? No, no basta, ¿por qué? porque tenían que cumplirse palabras de Dios, que Dios había hablado, tenía que concordar y Él tenía que mostrarles la concordancia y el cumplimiento de la palabra de Dios.

Por eso es que cuando el apóstol Pedro en su 2ª epístola dice después de que habla de la transfiguración del Señor, que ellos lo vieron a Él transfigurado en el monte, sin embargo, el Espíritu Santo no lo deja tranquilo: ahí no puedes terminar Pedro, tienes que decir, "pero tenemos también la palabra profética más segura a la cual hacéis bien en estar atentos", estar atentos a la palabra profética más segura. Jesucristo resucitó, así como Él se transfiguró, ellos lo vieron; resucitó y ellos lo vieron, sin embargo Él se atuvo resucitado a la palabra profética más segura y Él durante cuarenta días ese fue su trabajo, con la Escritura en mano: así está escrito, así fue necesario, así está escrito, miren todo, empecemos desde Moisés, miren lo que dice Moisés, miren aquí lo que se profetiza, miren la profecía, miren lo que aconteció acá, miren, esto era lo que yo les decía y lo que decían las Escrituras, así está escrito, así fue necesario que el Cristo padeciese, o sea todo lo certificó con las Escrituras.

Hoy en día algunas personas llegan a sentirse tan espirituales que piensan que ya se la pueden pasar sin las Escrituras, o que las pueden superar, o ir más allá de ellas, o las pueden contradecir. No mi hermano, la Escritura es la palabra de Dios, la Escritura no puede ser quebrantada y fue puesta en las manos de la iglesia, a la iglesia que está en Corinto, a la iglesia que está en Roma, a los santos que están en Tesalónica, en Colosas, así como el Antiguo Testamento fue entregado a los judíos, el Nuevo Testamento fue entregado a las iglesias y las iglesias dirigidas por el Espíritu Santo reconocieron el canon. No es como dice el catolicismo que la iglesia es la que hace el canon, no, es el canon el que hace la iglesia, la iglesia reconoció el canon no porque ella autorizó el canon, sino porque ella se encontró con la autoridad divina en el canon.

Quien no se encuentra con la autoridad divina en la Escritura, está con otro paradigma, está siguiendo otro espíritu, está engañado, no está siendo dirigido por Dios. La Escritura es la última palabra de Dios, ahí eso es lo que Dios dice. Satanás se levanta con todos sus ejércitos para tratar de burlarse y decir otra cosa distinta de lo que dice la palabra de Dios, pero hubo algo que se llama la fiesta de las Trompetas que implica

el recibimiento de la iglesia del testimonio y su transmisión del testimonio como iglesia. También la iglesia fue constituida por Dios, también la iglesia tiene un lugar importante en el plan de Dios. Hay cosas que Dios le asignó a la iglesia, no se las asignó a los ángeles sino a la iglesia y hay cosas que la iglesia tiene que hacer. Dentro del plan de Dios hay cosas que hizo el Padre, cosas que hizo el Hijo, cosas que hace el Espíritu Santo y ahora hay cosas que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo le encomendaron a la iglesia y que la iglesia tiene que hacer, la iglesia tiene que llenar un vacío. Si entendemos esto nos vamos a dar cuenta qué importante tiempo es el que estamos viviendo, el de la iglesia.

No es un tiempo flojo, es como si fuera un drama que tiene varios capítulos, un drama, la primera escena, el primer capítulo, segunda escena, tercera escena, en la Biblia se le llama "espectáculo". Fíjense cuando llega ahí el Señor Jesús, dice que ahí estaban las mujeres y Juan mirando ese espectáculo, el espectáculo del Señor Jesús crucificado, pero luego se cambió de escena, ahora vino el Espíritu Santo y el Espíritu Santo está haciendo algo en la tierra, algo dentro del plan de Dios, algo que también era necesario que se hiciera, porque no nos podemos quedar solamente en que Él se murió y punto; sí, Él se murió, importantísima su muerte, es expiatoria, sin ese elemento nadie se salva, pero también tenía que resucitar, también tenía que ascender y también tenía que enviar el Espíritu Santo, inspirar la Biblia, enviar la iglesia y usar la iglesia, porque si Él muere, resucita y asciende y nadie lo sabe, nadie se salva. Entonces la iglesia tiene que entender que ella ocupa dentro del programa de Dios una parte de la cual ella es súper responsable.

Entonces aquí estamos entrando a ese corchete, a ese conjunto de las cosas necesarias, y ahí empieza diciendo: "*era necesario que se cumpliese*"; si no se cumplía no estaríamos seguros si Él era o no el Mesías; "*era necesario que se cumpliese todo*", ¡uy!, esto era estricto, no era algunas cosas, "*todo lo que está escrito de mi en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras*"; ahora, ese es el trabajo de Cristo resurrecto, abrir el entendimiento para

comprender las Escrituras. Primero, las Escrituras fueron inspiradas, los hechos sucedieron y el registro fue ordenado por Dios. Cosas que no se registraron, no eran necesarias, incluso algunas cartas se perdieron, Dios no veló para que no se perdieran pero algunas las hizo repetir. Jeremías vuelve a escribir lo que ese rey quemó, vuelve y escríbelo de nuevo, ¡ah! las tablas, Moisés otra vez escribe las tablas, ¡ah! pero que la carta de Pablo a los Laodicenses se haya perdido, no se preocupen, ya lo esencial está en las otras cartas. Lo esencial, fue la providencia por el Espíritu Santo trabajando a través de la iglesia que le hizo reconocer la autoridad de Dios en Cristo, en el Espíritu y en los profetas y apóstoles de Jesucristo que escribieron el Nuevo Testamento. Eso es muy importante, tener claro lo que significa ese hecho de Dios, eso hace parte de la fiesta de las Trompetas, ese es el toque de la trompeta, ese es el sonido, la voz de la trompeta. La iglesia no puede hablar sus propias palabras. La iglesia tiene que hablar las palabras del Hijo, las palabras de Dios, no como palabras humanas. En medio de la iglesia se debe reconocer la palabra de Dios, la de Dios.

Sigue diciendo el versículo 45: "*les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito*", o sea, les fue mostrando donde estaba escrito, donde en el Antiguo Testamento estaba escrito que el Cristo había de padecer, les mostró las profecías de Daniel, las profecías de Miqueas, las profecías de Zacarías, la tipología de Moisés y todas esas cosas, así está escrito, resucitado les mostraba, se sentaba y les leía, ellos entendía, comprendían las Escrituras, con la exposición de las Escrituras Dios realiza su plan porque El realiza su plan con su palabra.

Entonces dice aquí: "*y les dijo: Así está escrito y así fue necesario que*" ahí continúa el corchete abierto, el corchete del conjunto de lo necesario y que era necesario. Bueno, primero, "*así fue necesario que el Cristo padeciese*", eso fue necesario, ahora Jesús dice: fue necesario, antes dijo: Padre para ti todo es posible, si es posible que pase de mi esta copa, mas no mi voluntad, sino la tuya y ahí fue cuando el Hijo aprendió: es necesario que muera, ¡ah! ¿La copa que el Padre me ha dado no la he de beber? para

esto vine al mundo, hasta ahí Él esperó en la voluntad del Padre, hasta el final, pero luego estuvo seguro, esta es la manera correcta de poder salvarlos a ellos, muriendo tú inocente por ellos, ¿amén? Para eso vino, ¿es la hora padre? Sí, es la hora, ha venido la hora, antes no había llegado pero ahora llegó, era necesario, necesario, por eso hermanos ¿cómo vamos a olvidarnos y dejar de predicar la cruz de Cristo? La sangre de Cristo, la muerte, la resurrección, el Espíritu de Cristo, ese es el centro del evangelio y ¿qué mas era necesario?; "*y resucitase de los muertos al tercer día;*" eso era necesario, no sólo que resucitase de los muertos, incluso tenía que ser al tercer día porque estaba profetizado que era al tercer día, al tercer día resucitará y la señal de Jonás tenía que ser al tercer día, era necesario. ¿En cuántas cosas nos hemos detenido?, nos vienen de la cruz y ¿cuantas cosas nos vienen de la resurrección?, hay cosas que vienen de la resurrección, no de la cruz, de la cruz viene el perdón de los pecados, de la cruz viene la sangre, de la cruz viene la liberación, pero de la resurrección y de la ascensión viene el Espíritu, viene la regeneración, viene la renovación, viene la transformación, viene la unidad del cuerpo de Cristo, cosas fundamentales vienen a partir de la resurrección. La crucifixión era para terminar lo viejo, la resurrección para comenzar lo nuevo.

La obra tiene que ser completa con las dos caras, no adelanta hablar sólo de una cara, hablar sólo de la cruz sin la resurrección o sólo de la resurrección sin cruz, no. La resurrección es después de la cruz, pero la cruz no es el final, es el medio que nos conduce a la resurrección. Uno pensaría, bueno ya punto aparte, no, todavía no es el punto, era necesario, necesario, ahí está el conjunto de lo necesario, que padeciese, que resucitase y hay otra cosa necesaria, connumerada también dentro de este conjunto por el propio Jesucristo. "Y *que se predicase*", "¿agradó a Dios salvar a los creyentes, por la muerte de Cristo?, sí, claro, por la muerte de Cristo, pero dice algo más: "por la locura de la predicación", porque ¿qué es lo que dice acá?, "cómo invocarán", porque el que invocare será salvo, pero "¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?", ¿y cómo van a creer en aquel a quien no han oído?, ¿y cómo van a oír si nadie les

predica?, ¿y cómo van a predicar si no son enviados?, ese eslabón es la fiesta de las Trompetas. Tiene que haber apóstoles enviados para predicar no sus cosas personales, hablar de alguna cosa propia, o de sus experiencias, o de sus ocurrencias, no es eso, es hablar del Señor Jesucristo, de su divinidad, de su humanidad, de su muerte expiatoria, de todo lo que aconteció en la cruz, de todo lo que aconteció en la resurrección, en la ascensión, para que las personas puedan creer en Él. No se basen en sabiduría humana o en poder de los hombres, sino en el propio Dios: era necesario que se predicase en su nombre el arrepentimiento, el perdón de pecados por su nombre, pero antes de poderse cumplir eso necesario, dice: "pero", esperen, todavía no salgan, ustedes necesitan para poder predicar, el Espíritu Santo.

Dice acá en el verso 47: "*que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén*", entonces la palabra "necesario" abarca todas las etnias, es necesario que cada etnia que existe, oiga la predicación de Jesucristo, eso es lo que está deteniendo la venida del Señor, será predicado este evangelio del reino a todas las etnias, porque la palabra "naciones", es etnia, porque cuando tú tomas la palabra "naciones", bueno, si hay un colombiano, ya Colombia está representada, no, no habla de Colombia, habla de las etnias de Colombia, ahí tienen que estar los tayronas, los ticunas, los cunas, los guaibos y todos los que hay en las ciudades, todas las tribus urbanas y selváticas, cada tribu, cada etnia, es necesario y entonces vendrá el fin, pero a veces nos olvidamos de eso hermanos. Señor, ¿restaurarás el reino?, no, no, no, ustedes no se preocupen de eso, eso déjenlo con el Padre, lo que ustedes tienen que preocuparse es de dar testimonio en Jerusalén, luego en Judea, luego en Samaria y hasta lo último de la tierra, era necesario dice, que se predicase en todas las naciones comenzando en Jerusalén, eso también era necesario.

Nosotros decimos: bueno, la muerte es necesaria, claro, la resurrección es necesaria, claro, y ahora como les va a decir: "*He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre*"; el Espíritu es necesario, claro, "quedaos

en Jerusalén hasta que seáis revestidos de poder de lo alto", claro, pero que se predique, que se evangelice, que se discipule, que se enseñe, que se dé testimonio, que se funden iglesias, que se edifiquen iglesias, que se multipliquen: es necesario, es tan necesario como lo otro. Fíjense aquel canto que ya ustedes saben de memoria del misterio de la piedad, que ese fue un canto de la iglesia primitiva, que Pablo lo cita textualmente en la carta a Timoteo.

Dice: "grande es el misterio de la piedad", dos puntos, se estrechan las márgenes porque va a hacer una citación literal de algo que se cantaba en la iglesia primitiva, de ahí vienen elementos. Ese es un conjunto también, el misterio de la piedad es un conjunto así como lo necesario es un conjunto ¿y cómo son los elementos del conjunto del misterio de la piedad?: "fue manifestado en carne", ahí está la encarnación, o sea el Hijo de Dios se humilló, se vació, se hizo hombre en una virgen y creció en sabiduría, gracia y estatura y vivió sin pecado una vida perfecta, se santificó por nosotros para santificarnos, "fue manifestado en carne" y luego que dice: "justificado en espíritu", eso como dice Romanos, se refiere a la resurrección, con la resurrección Dios justificó a Jesucristo, no de los pecados, sino de quien era Él, Él si era el Mesías, Él si era mi Hijo y su sacrificio yo sí lo acepté porque después que murió yo lo resucité, hice algo que con ningún otro se ha hecho, ¿dónde hay otro resucitado como Jesucristo? Porque muchos resucitaron para volver a morir otra vez, ¿pero para nunca más morir, dónde está? Él es el primero, justificado en espíritu como dice Pablo, declarado Hijo de Dios con poder por medio del Espíritu por la resurrección.

Luego dice: "visto de los ángeles", todo lo enseña la Escritura, de que hay cosas que los ángeles, no sólo los pequeñitos, no sólo los chiquiticos como ese gordito que vio Yanethcita, no, incluidos los más grandes y los pequeños, ellos aprenden de la iglesia. Dice que el propósito eterno de Dios es "que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora conocida de principados y potestades por medio de la iglesia", ¿usted sabe eso? La iglesia tiene un trabajo que realizar de lo cual los habitantes celestiales toman

nota, ellos aprenden de Dios a través de la iglesia. Está escrito, visto de los ángeles, ¿y entonces qué viene? "Predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria".

Cuando con los hermanos más antiguos estudiamos durante 10 reuniones sólo el misterio de la piedad, recordarán que decíamos que ese "recibido arriba en gloria", aparece al final y no antes. Si se refiriera sólo a la cabeza nosotros diríamos: bueno, se manifestó en carne, fue justificado en espíritu, visto de los ángeles y fue recibido arriba en gloria y después se predica el evangelio y después se cree, pero así lo no dice. El "recibido arriba en gloria" lo pone después de creído y predicado, ¿por qué? porque incluye el cuerpo. Si el misterio fuera sólo la cabeza, el recibido arriba en gloria vendría después de visto de los ángeles, punto, recibido arriba en gloria, pero Él fue recibido arriba en gloria como precursor. "Voy a preparar lugar para vosotros, si me fuere, vendré otra vez y os tomaré a mi mismo para que donde yo estoy, vosotros también estéis", porque el misterio de Cristo incluye el cuerpo de Cristo, "habiendo de llevar muchos hijos e hijas a la gloria", hasta que no lleve a hijos e hijas a la gloria no se puede terminar el misterio de la piedad. Por lo tanto el "recibido arriba en gloria" se pone al final, pero entre esos elementos hay uno que se llama "predicado", ese es misterio de la piedad, "predicado". "Dios quiso salvar a los creyentes por la locura de la predicación"; los griegos buscan sabiduría, los judíos buscan señales; unos buscan señales y sabiduría, pero a Dios le agradó salvar a los que creen por la locura de la predicación. Era necesario que se predicase, "predicado a los gentiles, recibido arriba en gloria".

Cuando el Hijo del Hombre subió recién inmolado, porque es que cuando en Apocalipsis 4 y 5 aparece el trono de Dios, y aparece Dios diciendo quién es digno de abrir el libro, entonces no había nadie en el cielo ni en la tierra que supiera lo que estaba en el libro. En el libro estaba el programa de Dios para someter todas las cosas a su Hijo, Hijo: siéntate aquí hasta que yo ponga a todos tus enemigos bajo tus pies, ¿pero quién era digno de abrir el libro?, ni siquiera había nadie a su diestra todavía,

hasta que Él dijo: no llores Juan, he aquí el Cordero, dice que era un Cordero recién inmolado, o sea que la apertura de los sellos comienza con la ascensión de Cristo, no es una cosa sólo del futuro. Desde la ascensión, desde que el Señor Jesús ascendió dice que una nube lo ocultó de sus ojos y hasta ahí sabemos lo de la nube, pero qué pasó de la nube para arriba, lo dice Daniel 7.

Daniel dice que él vio al Hijo del Hombre viniendo en una nube, no de arriba para abajo, sino de abajo para arriba llegando hasta el Anciano de Días, ese es el Padre, y se le dio autoridad sobre todos los reinos de la tierra. "Hijo: siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies", ¿entonces qué es esta etapa hoy?, ¿qué está haciendo Dios hoy?: Poniéndole a su Hijo las cosas debajo de sus pies. ¿Cómo?: Por medio del Espíritu y de la iglesia, no sólo de la iglesia por el Hijo, primero el Hijo, luego el Espíritu, luego 12, 70, 120, 500, 10.000, Jerusalén, Judea, Samaria, va fermentando toda la masa, se va tomando y al final cuando termine el último sello que tiene 7 trompetas – la séptima trompeta que termina el séptimo sello – ¿qué dice?: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo", eso fue lo que Dios le dijo a Adán, Adán: multiplícate, crece, multiplícate, sojuzga, somete la tierra. Esa era la misión del hombre y esa sigue siendo la misión del hombre sólo que el hombre cayó, surgió un viejo hombre y se inutilizó, pero el Señor rescató a los que lo recibieron para ser el nuevo hombre y continuar con el propósito de extender el reino del Señor por toda la tierra. Ese era el propósito de la familia, para eso existe la familia, por eso dice allí en Malaquías que el hombre le tiene que ser fiel aún en su espíritu, a su esposa, porque Dios busca una descendencia para Dios, pero dice el por qué el hombre le tiene que ser fiel a su esposa, dice: porque Dios busca una descendencia para Dios; miren el lugar de la familia en el programa de Dios.

Porque es que a veces vemos lo de la evangelización aislada, lo de la familia aislado, lo de la iglesia aislado y a veces no parece tan importante. Cuando lo ves en el contexto, todo esto es importante; la familia es

importante porque Dios busca una descendencia para Dios, Dios quiere familia para que Dios tenga descendencia que le pertenezca a Él, ¿amén? Es importante todo esto hermanos.

Le fue dado el libro, se sentó y abrió el primer sello, y Él es el que abre los sellos, Él es el que manda, Él es que dice: erkou, esa es la palabra griega de orden del conteo a cada caballo, erkou. La palabra más cercana en español a erkou es: acércate, o sea, "ven" y va, la orden de presentarse y mandar, ¿quién podía hacer eso?, sólo el Cordero, nadie podía abrir el libro. Él ya murió, ya resucitó, ahora se sienta, ¿para qué se sienta?, para que todo le sea sometido, la historia no ha terminado, "siéntate hasta que ponga todos tus enemigos debajo de tus pies" ¿y cómo?, así: primer sello..., segundo sello...; a través de los siete sellos Él va a poner todos sus enemigos bajo sus pies; esa es la síntesis de los siete sellos como Dios le somete a su Hijo todo bajo sus pies, y lo primero que envía es el caballo blanco para vencer. La personificación del evangelio, ascendió, recibió del Padre la promesa del Espíritu Santo, derramó el Espíritu Santo "y constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros para perfeccionar a los santos, para que los santos hagan la obra el ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, al conocimiento del Hijo de Dios y a la estatura del varón perfecto". Eso es lo que Dios está haciendo ahora, eso es tan necesario como lo otro.

Este es el siguiente eslabón, éste es el drama actual; el drama tiene varias escenas, varios capítulos, éste es el capítulo actual. Tenemos que tener clara conciencia de este capítulo porque éste es el que nos tocó vivir a nosotros. Claro que estamos sobre la base de la historia, no menospreciamos la historia, estamos íntimamente sentados sobre ella, sobre los hombros de ella, pero ahora algo se puso también de parte de Dios sobre nuestros hombros para continuar, hacer en nombre de Dios, que se predique en su nombre: "Id y haced discípulos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". "El que guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones y las regirá con vara de hierro", pero

hay que guardar sus obras, hay que colaborar con Él, ese es el misterio de Cristo: cabeza y cuerpo, tan importante que es el cuerpo. Los apóstoles por eso no se querían enredar ni siquiera con el diaconado como lo dice en el capítulo 6 de Hechos: "nosotros persistiremos en oración y el ministerio de la palabra", buscad entre vosotros quien se encargue de estas cosas. Ellos no podían distraerse de lo principal por lo secundario, lo secundario tenía que ser atendido, las viudas tenían que ser atendidas, los problemas entre viudas hebreas y griegas tenían que ser arreglados, se necesitaba gente llena del Espíritu Santo y la iglesia tenía que nombrar esos diáconos y nombraron a esos siete. Los apóstoles dijeron: no está bien, no es justo distraerse de lo que nos corresponde: la oración y el ministerio de la palabra. Eso es tan necesario, ese es el caballo blanco, ese es el primero que Él envía, id, ven, "erkou", ahí en esa sola palabra esta todo: acércate y ve, "erkou", o sea acércate, o sea ven y ahí empezó, y ese caballo es el primero, pero después de ese el mismo Señor manda otro caballo detrás. ¿Por qué las naciones han tenido guerras?, porque no han recibido el evangelio, porque se han opuesto al evangelio, entonces les viene la guerra.

Hay gente que no recibe el amor de la verdad para ser salvo, entonces Dios envía espíritus engañosos, ¿no quieren a Jesús?, van a creer entonces en Mahoma, pero Mahoma no viene con la cruz, él viene con la espada, a caballo, ¿no está pasando eso en Europa que desalojaron a los cristianos? Ahora los templos están vacíos, la gente se burla de los cristianos pero se le está llenando de mezquitas y en las mezquitas planean ataques terroristas, no todas, algunas, porque el Corán manda matar a los cristianos. La peor blasfemia para Mahoma es que Dios tiene un Hijo, que es la mayor verdad para los cristianos. Por esa verdad de que Dios tiene un Hijo y que su Hijo es Jesucristo, Mahoma manda matar a los cristianos, si no lo hacen siempre es porque no lo pueden hacer tan fácil, pero tan pronto se va consolidando lo van a hacer. El cuñado de Mario y Any porque la hermana de Any estuvo casada con un musulmán. El cuñado – porque él murió ya, intelectual, muy visitado en España por

los musulmanes – él le decía abiertamente en la cara a Mario y a Any, decía: ustedes los cristianos no saben a dónde van, nosotros los musulmanes si sabemos a dónde vamos y cuando nosotros subamos, los vamos a matar a todos ustedes. Se lo decía en la cara a su propio cuñado y a su propia cuñada, los vamos a matar a ustedes porque ellos van obedeciendo el Corán ¿y por qué aceptan el Corán?: porque no aceptaron el evangelio, porque el que conoce el evangelio y cree, para él a la luz del evangelio el Corán es anatema. Gústeles o no les guste, les moleste o no, a la luz del evangelio el Corán es anatema.

No vamos a contemporizar y decir mentiras, ¿vamos a meter en la misma olla el Corán y la Biblia?, nada de eso; la Biblia es la palabra de Dios, el Corán es la palabra de Mahoma. Pero no fue sólo ese, otros también, muchas cosas, si no siguen a Jesucristo van a seguir a Darwin, van a seguir a Kulman, a Nietzsche, a Freud, quien sabe a quién van a seguir que están podridos y en el infierno, a éstos van a seguir ¿y a donde los van a seguir?: Al infierno. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? En el hades, ahí es donde están, sólo el Señor Jesús está a la diestra del Padre y sólo siguiéndolo a Él, Él nos lleva al paraíso, aparte de Él, sólo al hades.

Entonces hermanos, es necesario; esta parte nuestra es ineludible, es un elemento del conjunto que no puede faltar, el conjunto de lo necesario, era necesario. Después viene el otro caballo, el del hambre y después viene el de la muerte y el del hades y mientras tanto Dios va recogiendo sus mártires bajo el altar, que descansen hasta que se complete el número de sus mártires y entonces va a sacudir el mundo con un terremoto mundial, el primerito, el sexto sello, porque "siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos" y dice que es necesario que Él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies y dice: todo lo removible va a ser removido; nosotros los santos heredamos un reino inconmovible, o sea lo único que no se va a conmover con el terremoto mundial es la iglesia, porque si la iglesia vive en el Espíritu es inconmovible. Dice el autor de Hebreos: "recibimos un reino inconmovible", el

reino de los santos del Altísimo, a los santos se les dio el reino eternamente y para siempre pero ese reino inconmovible se recibe después de que sean conmovidos todos los otros reinos. Las ciudades de las naciones cayeron, las islas desaparecieron de su lugar, los montes se movieron, eso sólo con el primer terremotico para iniciar la tribulación en el sexto sello, no es todavía el séptimo, en el séptimo vienen siete trompetas y en la séptima trompeta vienen siete tazas y en la séptima taza viene el último terremoto peor que el del sexto sello y ahí si no queda nada, porque todo lo que ha de ser removido, ha de ser removido porque el Padre le dijo: "Hijo siéntate a mi diestra"; tantas cosas y no se arrepintieron, bueno, se acabó, punto, apague y vamos, terremoto mundial, se acaba todo y queda solamente lo inconmovible, lo eterno, lo de los santos del Altísimo, pero entonces nosotros estamos aquí ahora, ésta es nuestra hora, ésta es la hora.

Hermanos miren, la hora actual es la base de la hora del milenio y de la hora del cielo nuevo y la tierra nueva. Si alguien va a estar en el milenio tiene que estar ahora facultándose para el milenio, es ahora que nos toca hacer las cosas, es ahora que tenemos que ser fieles al Señor, cuando es difícil, cuando hay oposición, cuando los demás se burlan, cuando viene la hora del maligno queriendo con su hostilidad arrasar con la iglesia; es la hora de dar testimonio hasta la muerte, ser fiel hasta la muerte, ser fiel a la palabra de Dios, esta es la hora de la palabra de Dios, es la hora de expresar la fe en la palabra de Dios en las narices de toda clase de otro sistema, esa es nuestra función, proclamar la palabra de Dios.

Muchos proclaman su pornografía, sus teorías, sus filosofías, sus mentiras, pero la iglesia proclama en medio de toda esa mentira la palabra de Dios. Los caballos corren pero ninguno de esos va a vencer sino el blanco, el que sale primero, ése lo envió Él porque esos caballos hace rato están cabalgando hermanos, hasta el quinto sello, las cosas están ya andando. En cualquier momento se cambia el eje magnético del planeta y ahí empieza la remoción de las cosas visibles para que queden sólo las

eternas. La gran tribulación es la gran hora de la prueba que viene sobre el mundo. Entonces hermanos seamos fieles al Señor para que el Señor nos guarde de la hora de la prueba, somos felices porque vamos a descansar, descansar de nuestros trabajos porque nuestras obras con nosotros siguen y esas obras que van a seguir después de que nosotros muramos, las tenemos que estar haciendo ahora, ahora es la hora, ésta es la hora cero, ¿amén hermanos? Que la gracia del Señor nos conceda entender esto.

Padre: en el nombre de Jesucristo te damos gracias por esta oportunidad que nos concedes para considerar estas cosas; si esto viene de ti, grábalo de tal manera en nuestro ser que lo recordemos siempre, para que tengamos conciencia de en qué hora estamos y para qué estamos aquí contigo. En el nombre del Señor Jesús, ayúdanos a ocuparnos en lo que debemos ocuparnos, en el Santo nombre del Señor Jesús, amén y amén.

11

PRECURSOR

Localidad de Teusaquillo (18 de julio de 2008)
Transcripción: Marlene Alzamora

Vamos a dar continuidad a los capítulos que estamos viendo sobre la ascensión del Señor Jesús.

Padre: en el solo nombre del Señor Jesús, estamos delante de ti. Por ese nombre Señor es que aún vivimos y nos movemos. Te pedimos que nos limpies con tu sangre de todos nuestros pecados. Te rogamos que nos ayudes a hacer las cosas correctamente, que te honremos a ti más que a nosotros mismos, que Tú seas glorificado. Encomendamos todo esto en tus misericordiosas manos, en el precioso nombre del Señor Jesús. Te rogamos que lo que vamos a considerar esta noche sea impreso en nuestros corazones, mentes y espíritus conforme al Nuevo Pacto tuyo Señor, por medio de Tu Espíritu. Te recordamos siempre tu palabra, que ella sea vida y luz y guía para nosotros en todo momento, en el nombre del Señor Jesús. Amén.

La vez pasada cuando estábamos en esta serie llamada "Las provisiones de la Ascensión", en la que nos hemos detenido en algunas de las funciones del ministerio celestial del Señor Jesús, nos hemos detenido en algunas palabras claves acerca del Señor, acerca de sus funciones porque

esas palabras se refieren a funciones específicas que realiza el Señor, gracias a Dios, a nuestro favor. Un día Él también será juez y no siempre las cosas serán a favor de los hombres, habrá condenación para muchos hombres pero por en cuanto Él es salvador ascendido, estamos viendo aspectos del Cristo ascendido. En las últimas tres veces nos detuvimos a considerar algunos aspectos relativos al Señor como Sacerdote, como Sumo Sacerdote compasivo, según el orden de Melquisedec, y en las lecturas que hicimos acerca de esto en la epístola a los Hebreos, nos topamos también con una palabrita que también leyendo en el contexto del sumo sacerdocio pasamos por esa palabrita y la dejamos de lado por cuanto el énfasis en ese momento era el Sumo Sacerdocio. Pero hoy si es necesario rescatar esa palabrita de nuevo y dedicarle hoy esta reunión a meditar un poquito en ella. Que el Espíritu nos ayude a ver las implicaciones de esa palabra. Es una palabra que aparece una sola vez, sin embargo no por eso no es importante. La palabra "mediador" que ya la consideramos, aparecía también una sola vez, sin embargo, sabemos cuán importante es el significado de esa palabra "mediador", el Señor como mediador. Entonces nos estamos deteniendo en esas palabras que expresan lo que el Señor es ahora en su ministerio celestial; son varias cosas.

Volvamos a la epístola a los Hebreos y vamos a detenernos en los versos donde aparecía esta palabra en el capítulo 6, en los dos versos finales de ese capítulo. Hebreos capítulo 6, vamos a leer los versos 19 y 20. Allí habíamos leído el contexto; hoy sólo haremos una rápida mención de ese contexto pero para detenernos más en las implicaciones de esa palabrita que sólo aparece una vez. Si tú la buscas como los he hecho en una concordancia extensa, sólo la encuentras una vez. Otras palabras las encuentras muchas veces mencionadas, pero ésta sólo la encuentras una vez en relación con el Señor Jesús, entonces leemos en Hebreos 6.19: "*la cual* (o sea la esperanza puesta delante de nosotros que era la frase con que terminaba el verso anterior, esa es la cual, podríamos decir, la esperanza puesta delante de nosotros) *la cual tenemos*" o sea, tenemos esperanza, tenemos una esperanza puesta delante de nosotros, la esperanza alivia

el presente, pero la esperanza es principalmente sobre el futuro. Entonces ya en este contexto, la palabra esperanza, nos ayuda a entender un poco la palabra que vamos a ver ahora, "*tenemos como segura y firme ancla del alma*" y aquí el Señor nos muestra que el alma necesita un ancla, un ancla firme y segura porque el alma es la que es llevada por los vientos, es llevada por las mareas, por las subidas, por las bajadas, por las emociones, los sentimientos. El alma es bastante complicada, entonces el alma necesita un ancla para no ser arrastrada por las turbulencias, ¿amén?

Entonces nos dice que esa ancla es la esperanza, la esperanza que el Señor puso delante de nosotros, así que se está refiriendo a una esperanza y esa esperanza es el ancla, es decir, la esperanza es lo contrario de la desesperación. Desesperación es cuando ya no hay esperanza, cuando ya todo se perdió, el alma queda como juguete de las emociones y los demonios vienen allí a regocijarse, a hacer su fiesta en la desesperación humana porque ellos están locos, entonces dice aquí: "*la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que* (noten esta frase) *penetra hasta dentro del velo*". ¿Qué es lo que penetra hasta dentro del velo? La esperanza; la esperanza penetra hasta dentro del velo, y ¿cómo?, ¿cómo es que la esperanza penetra hasta dentro del velo? ¿Será que la esperanza es solamente una sensación? ¿Será que la esperanza es solamente una expectativa? ¿Una ilusión? ¿Algún deseo? ¿Algo que añoramos? ¿Será eso sólo la esperanza? No, aquí la esperanza está conectada con "el precursor" que es la palabra clave, en la cual tenemos que concentrarnos hoy, entonces dice: la esperanza, "*tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor* (y ahí si añade la otra frase, sobre la cual si nos hemos detenido más) *hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec*". Entonces noten que el sumo sacerdocio está relacionado con el precursorado, ¿se dan cuenta? dice: "*precursor*", el precursor fue hecho Sumo Sacerdote.

Hoy no nos vamos a detener tanto en la palabra "Sumo Sacerdote", porque ya nos hemos detenido un poquito más en ella, pero nos

vamos a detener en la palabra "precursor". Como les decía, si tomas la concordancia para buscar donde más aparece esta palabra así expresa "precursor", sólo encuentras un versículo; sólo está en este versículo y se refiere al Señor Jesús y se refiere al Señor Jesús como la esperanza, o sea que Él como es el precursor, es la esperanza. No habría esperanza si Él no hubiera pasado primero por aquí, si Él no hubiera vencido primero, si Él no hubiera logrado esto primero, no habría esperanza. Pero hay esperanza porque hay un precursor, porque el Señor lo consiguió primero, entonces esto me recuerda otro pasaje que a veces solemos recordarlo bastante porque es importante y ahora se los estoy recordando de nuevo que se encuentra en el evangelio de Juan, en el capítulo 17.

Vamos al capítulo 17 de Juan donde el Señor dice una frase que es sumamente importante y que en este contexto del precursor tiene mucho que ver. Vamos al versículo 19 de este capítulo del evangelio según San Juan y para entender mejor el 19, leamos desde el 18 porque el 18 es el que le da sentido a la palabra "precursor", porque precursor quiere decir que no es Él solo, precursor es en función de los que vienen detrás. La palabra "precursor" no tendría sentido si se refiriera solamente a uno, precursor es uno, pero el título "precursor" implica los que vienen después del precursor, porque precursor es el que anda en curso previamente, o sea el que pasa primero por el camino, Él que es el camino, o sea que no es precursor si no hubiera precursados.

Entonces ahora dice aquí en Juan de la siguiente manera, desde el 17, dice: "*Santifícalos*" porque eso va a hablar en el versículo 19, pero ahora, como nos va a santificar el Padre, aquí el Hijo le está rogando al Padre que el Padre nos santifique, y dice: "*Santifícalos en tu verdad, tu palabra* (que es el Verbo) *es verdad*", o sea que somos santificados en la palabra viva de Dios, en el Verbo de Dios. Por eso dice en otro contexto que nuestra santificación es Cristo. Y ahora dice en el verso 18: "*Como tú me enviaste al mundo*" ese es el precursor, sólo que Él no vino sólo al mundo, Él dice: Salí del Padre y he venido al mundo, pero Él continúa la frase: "Otra vez dejo al mundo y voy al Padre", pero Él en ese contexto había

dicho para que Él iba al Padre, no sólo es que yo voy al Padre, sí Pedro, yo sé que tú no me puedes seguir ahora, pero es sólo por ahora, por ahora tú no me puedes seguir, pero yo voy a preparar lugar para vosotros, para que donde yo estoy vosotros también estéis, o sea es lo que hace el precursor.

Un precursor es uno que prepara lugar para los que vienen detrás; si nadie viene detrás, no es precursor, es precursor por causa de aquellos a quienes les está abriendo camino, a quienes les está preparando lugar, por eso es que es precursor, entonces dice aquí: "*Como tú me enviaste al mundo, así* (ahí están los que vienen detrás) *yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo*", o sea que dice el Padre: Santifícalos en tu verdad, pero la verdad es tu palabra, la palabra es el Verbo de Dios, el Verbo encarnado que es la palabra cumplida. "*Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad*", o sea Él se tenía que santificar a sí mismo, Él tenía que conseguir en su humanidad lo que iba a pasarnos a nosotros; si Él era probado, todavía no digo "aprobado", sino solamente probado; si Él hubiera sido probado pero no aprobado, ¿cómo iba a ser precursor? ¿Cómo nos iba a abrir espacio? ¿Cómo nos iba a conseguir el botín? ¿Cómo íbamos a tener un botín para repartir de su parte, si Él no hubiera sido precursor? Entonces precursor es que Él tenía que ser primero probado en todo, es como decir: Jesucristo fue el plan piloto, el plan piloto es el primero que se realiza para luego ser aplicado en otros lugares; primero tenía que realizarse todo en el Señor Jesús y por eso Él decía: por ellos yo me santifico para que ellos sean santificados. Si Él no hubiera sido santificado, nosotros tampoco, por eso es que la Biblia también le llama y eso está relacionado con la palabra "precursor", el autor y consumador de la fe, el apóstol de nuestra profesión.

Él fue el primero, eso es lo que quiere decir "precursor", por eso en todo Él tiene la preeminencia, por eso es el primogénito entre los muertos. Todo lo que Dios había planeado para el hombre, tenía que desarrollarse primero en un hombre y ese primer hombre – el Hijo del Hombre – era el plan piloto de Dios, pues Dios quería llevar muchos hombres a la gloria. La Biblia dice aquí mismo en Hebreos que habiendo

de llevar muchos hijos a la gloria, Él tuvo también que participar de carne y sangre. Recordemos esto que ya en otras ocasiones lo hemos visto; Dios dijo en el principio: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Cuando Dios dijo: Hagamos al hombre, ahí está hablando de lo que Dios se propuso hacer y lo que Dios se propuso hacer y seguramente que va a concluir porque Dios no se propone algo y no lo concluye, sino que el que comenzó la buena obra, la terminará hasta el día de Jesucristo, entonces el Señor dijo: Hagamos al hombre, ese "hagamos", ya estableció la esperanza, ¿ven? la esperanza. Ahora dice: "*Hagamos al hombre a nuestra imagen*", o sea que al ser creado el hombre, ya existía un prototipo, ¿cuál era el prototipo que Dios colocó para el hombre? ¿El modelo que Dios estableció para hacer el hombre? ¿Cuál es la imagen de Dios? "*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*", entonces ¿quién es la imagen de Dios? Es el Hijo de Dios.

La Biblia dice que el Hijo de Dios es la imagen del Dios invisible en Colosenses 1:15. Cuando tienes todo el contexto del capítulo viene hablando de que fuimos trasladados de la potestad de las tinieblas al reino de su amado Hijo, como dice otra traducción, al reino del Hijo de su amor, entonces del Hijo dice: el cual es la imagen del Dios invisible; entonces Dios tenía un modelo para el hombre. Antes de hacer al hombre, Dios hizo a otras criaturas conforme a otros modelos; a veces nos hemos detenido especulando cuando vemos aquellos animales que tienen cara de buey, animales que tienen cara de águila, que son águilas, bueyes, toros, leones. Antes de que esos animales fueran hechos ya existían querubines con esas caras, de hecho vemos en la definición de Ezequiel que aparecen los querubines con cuatro rostros; un rostro era de águila, otro rostro era de león, otro rostro era de hombre y otro rostro era de buey, que es llamado también de querubín y por eso es que al diablo – el querubín caído – lo pintan con una cara de becerro con aquella estrella de dos puntas para arriba con los cuernos del becerro porque era el querubín caído. Cuando tú ves los rostros, entonces el rostro de becerro se corresponde con el rostro del querubín, entonces vemos que cuando Dios hizo

las águilas, las hizo con uno de los rostros de aquel querubín. Cuando hizo los becerros los hizo conforme a la imagen de otro de los rostros de los querubines. Ya esos querubines existían antes de los becerros, porque cuando Dios fundaba la tierra ya los hijos de Dios se regocijaban dice Job 38. O sea aquellas criaturas celestiales que son las llamadas hijos de Dios en ese contexto, se regocijaban cuando Dios fundaba la tierra, cuando ponía sus medidas y después de ponerle medidas a la tierra fue que Dios hizo los animales, o sea que los animales fueron hechos a la imagen de criaturas anteriores al propio Hijo de Dios. Pero cuando Dios dijo: "Hagamos al hombre", no estableció ninguna otra criatura celestial, ningún querubín, ningún serafín como el modelo para esa nueva criatura que aparecería. El modelo era el propio Hijo de Dios, la imagen de Dios que es el Hijo. Entonces recordábamos en aquellos pasajes de Ezequiel, al principio de Ezequiel y vamos a leerlo porque todo esto tiene que ver con la palabra "precursor".

Vamos al libro de Ezequiel hacia el final del primer capítulo donde después de describir a lo largo de todo ese primer capítulo los querubines, describe quien está sobre los querubines y quien está en el trono. Hasta el verso 25 habla de los querubines y las ruedas y sus rostros, pero desde el verso 26 dice: "*Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas* (o sea, de los querubines) *se veía la figura de un trono*" o sea el gobierno, aún sobre los querubines. Esto es muy importante porque Dios no sujetó el mundo venidero a los ángeles, pero lo sujetó a la simiente de Abraham, o sea a Cristo Jesús incluyendo su cuerpo, porque la simiente de Abraham es Cristo y la iglesia. Entonces dice aquí: "*Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro, y sobre*" tres veces sobre, sobre la cabeza de los querubines, la expansión, sobre la expansión el trono "*y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él*". Entonces aquí vemos una figura como de hombre, pero dice que parecía de hombre, todavía no dice que era hombre porque la encarnación todavía no había acontecido, pero dice que era como semejanza de figura de hombre porque esta figura de

hombre era el prototipo para el hombre. Cuando dijo: hagamos al hombre, bueno, ya hemos hecho muchas criaturas parecidas a esto, este se parece a éste, aquel se aparece a aquel, esto se parece a aquello, pero Dios no estaba contento porque Dios como Él mismo enseña a través de su Espíritu por Santiago: el que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado y Dios sabe hacer muchas cosas buenas, pero si no hacía al hombre es como si Dios pecara, es como si Dios quebrantara su propio sentimiento que Él nos enseña: el que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado. Ya Dios había hecho serafines, querubines, seres magníficos pero Dios no estaba contento porque no había hecho lo mejor. Si no hacía una criatura como Él mismo, Dios no había hecho lo mejor, entonces Dios no descansó, sólo después de hacer al hombre fue que descansó, mientras tanto Dios no descansaba, hasta que Dios dijo, la Trinidad entera: Hagamos al hombre, hagamos al hombre, pero Él dijo: a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Entonces ahora el modelo para esa final criatura, la única que traería descanso al corazón de Dios, sería el hombre. Pero el modelo para el hombre era Él como en figura de hombre, todavía no se había encarnado pero ya era el prototipo para el hombre, ¿se da cuenta? Ya era el prototipo. ¿Por qué hay que entender este prototipo? Porque este que aquí aparece como en figura de hombre, después se encarnó como un verdadero hombre y luego glorificó con la gloria divina, su humanidad y ahora hay un hombre en la gloria, pero ese hombre en la gloria es el primero, es el precursor.

Lo que Dios quiere es que no haya un solo hombre en la gloria, sino llevar muchos hijos e hijas a la gloria, pero para poder cumplir ese deseo que es lo que va a satisfacer el corazón de Dios, que haya una familia gloriosa de Dios, una familia de Dios en la gloria, tenía que empezar con uno, tenía que hacer eso con uno. ¿Si no lo hacía con uno como iba después a pasarnos algo? Él tenía que hacerlo con uno, Él es el precursor. Precursor es este hombre que está en la gloria, es el Hijo del Hombre que vendrá en gloria y majestad y Él ya era de la gloria, sólo que antes de la encarnación Él era como en figura de hombre y era el modelo para todos

los hombres pero todavía no se había encarnado. Fue a partir de la encarnación que Él se hizo efectivamente un hombre, aunque ya era un hombre conforme a aquel prototipo eterno. Entonces tenemos que ver el prototipo del hombre que es como en figura de hombre pero ahora se hace hombre verdadero y es el Hijo del Hombre, pero el Hijo del Hombre todavía no estaba en gloria, estaba en sus pruebas, pero por causa de sus pruebas, porque se humilló hasta lo sumo entonces le fue dada la gloria, fue sentado a la diestra del Padre, otra vez en este trono. Él ya estaba en el trono antes, pero no estaba todavía como hombre, estaba como Dios, como Verbo de Dios, como imagen del Dios invisible, pero no todavía como hombre aunque si prototipo de hombre. Pero a partir de la encarnación, el Hijo de Dios, el Verbo de Dios, se hizo hombre y ahora Él nunca más dejará de ser hombre, Él se hizo hombre para siempre.

Siempre quiso ser hombre y Él quiso hacer unas criaturas, tener muchos hermanos, muchos hijos, muchas hijas en la gloria y por eso es que dice: Padre que donde yo estoy, ellos también estén conmigo y agrega una frase más: para que vean tu gloria que me has dado, porque es sólo viendo la gloria que nosotros vamos participando de su gloria, la gloria que me diste, yo les he dado, ¿pero cómo? En la medida que lo conocemos en su gloria, su gloria se va reflejando en nosotros, como dice la Escritura: mirando a cara descubierta, somos transformados de gloria en gloria.

Entonces Él es el precursor, o sea todo lo que el Señor Jesús vino a hacer en la tierra, y eso nunca hay que perderlo de vista, era realizar al hombre en su propia persona, realizar al hombre. Por eso asumió la naturaleza humana y cuando asumió la naturaleza humana se sometió a un proceso. Él como Dios no tiene que aprender, como Dios no tiene que crecer, pero como hombre Él tuvo que crecer en estatura, en sabiduría, en gracia y Él tuvo que aprender como hombre, Él tuvo que aprender la obediencia. Él como Dios es obedecido pero ahora que se hizo hombre le tocó obedecer y le tocó aprender la obediencia por el sufrimiento. Miren hermanos, si al Señor le tocó aprender por el sufrimiento y El nunca

pecó, sin embargo, necesitó sufrir, dice: Dios quiso sujetarle a padecimiento, Dios dice allí en Isaías eso, Dios quiso sujetarle a la disciplina, ¡ay Señor! ¿Cómo vamos a ser nosotros cobardes?, nosotros con un sufrimiento pequeñito ya estamos protestando, pero el Hijo de Dios que no había pecado en nada, Él dijo: *"la copa que me dio mi Padre, ¿acaso no la habría de beber?"* y fue valiente y se tomó la copa y Él aprendió la obediencia por el sufrimiento, ahora nos toca a nosotros aprender la obediencia en Él, o sea Él nos guía a la obediencia.

A veces nosotros descubrimos que la obediencia no es fácil, es una puerta estrecha, es una puerta angosta, un camino estrecho pero si de verdad seguimos al Señor, Él nos conduce por la puerta estrecha que lleva a la vida, Él nos conduce con lo difícil. Es más fácil escoger lo fácil, decir: esto ya no lo aguanto más, yo mejor me echo mi canita al aire. Nada de eso, Él siendo hombre, aprendió la obediencia por el padecimiento, o sea que Él tuvo que someterse al sufrimiento y aprender la obediencia porque Él ahora era un hombre, se había despojado y se había hecho un hombre, se despojó de sí mismo o a sí mismo, para decirlo con más exactitud. Él no dejó de ser quien era, la persona de Él es siempre el mismo, pero en sus condiciones de gloria se sometió a condiciones de humanidad y de humillación y de ser Señor pasó a ser siervo, tomó forma de siervo, pero estaba en forma de Dios y tomó forma de siervo y en la forma de siervo aprendió por el padecimiento y fue probado.

Todo eso que estaba sucediendo era como precursor, todo eso es lo que está implícito en la palabra "precursor". Precursor, el que precursó previamente el camino y se constituyó en el camino, en la puerta, en la posibilidad de los demás. Si Él no hubiera realizado esa encarnación y pasado esas pruebas y diera lugar a la victoria, ninguno de nosotros llegaría. Él tenía que santificarse a sí mismo, separarse para Dios para constituirse en nuestra santificación, en la verdad de Dios que nos santifica, la cual es Cristo. Entonces todo lo que Él hizo fue para posibilitar lo que nosotros vamos a ser. Entonces gracias a Dios que ahora tenemos esperanza porque ahora ya no podemos cantar lo que antes cantábamos con

Joan Manuel Serrat, que cantaba aquel poema de Antonio Machado: "Caminante no hay camino, se hace camino al andar". Lo que tenemos que cantar es: caminante sí hay camino, el camino es Jesucristo, caminante sí hay camino. Ahora, el Señor Jesucristo, Él sí es el camino, Él sí tuvo que abrir la brecha, Él sí tuvo que ser el primero, el primogénito, el precursor. Pero ahora gracias a lo que Él logró, un hombre en la gloria, aquel como en figura de hombre que estaba en la gloria antes de la encarnación, volvió a la gloria, pero como ya había tomado la naturaleza humana, volvió a la gloria y glorificó la naturaleza humana en la ascensión. Entonces esa es una provisión de la ascensión, la glorificación de nuestra humanidad que Él asumió. Padre, glorifícame Tú al lado tuyo con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. Sólo que ahora se había hecho hombre, pero era la misma persona del Verbo que había estado con el Padre, por medio de quien Dios hizo todas las cosas. Glorifícame Padre con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese; es aquella gloria que veíamos aquí en Ezequiel descrita y que no terminamos de leerlo.

Volvamos a Ezequiel capítulo 1 verso 26: "*....y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor* (noten, dentro y en derredor, es de dentro para fuera esa gloria) *desde el aspecto de sus lomos para arriba, y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor. Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve*" ese es el que aparece en Apocalipsis 4, alrededor del trono, y aquí viene la frase clave: "*así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Yahveh*", la gloria de Dios y por eso dice en Hebreos que el Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y ese es el prototipo que Dios escogió cuando dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, ¿a qué se estaba refiriendo Dios, hermanos? A algo altísimo.

Entonces este mismo Verbo que estaba con el Padre, que dice que tenía con el Padre la gloria, se hizo hombre, asumió la naturaleza humana,

realizó la naturaleza humana en sí mismo, llevó por las pruebas, por la obediencia y por el padecimiento a la naturaleza humana a sus máximas posibilidades. De manera que Él desarrolló la naturaleza humana para que pudiera contener y expresar a Dios, porque nosotros habíamos recibido la naturaleza humana ya vendida al poder pecado, era una condición terrible.

Él tomó la naturaleza humana y la llevó, la estiró para que Dios cupiera, para que Dios pudiera expresarse a través de la naturaleza humana, y la naturaleza divina y la humana pudieran llegar a ser una en gloria. Porque es que la naturaleza humana fue hecha para adaptarse, para contener y expresar a Dios, por eso cuando lo describe, dice: *"esa es la visión de la semejanza de la gloria"*. Cuando dijo: *"hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza"*, eso fue algo altísimo que Dios se propuso, eso es lo que está en el corazón de Dios y por eso es que el autor a los Hebreos dice: *"habiendo de llevar muchos hijos a la gloria"*. Esa claridad tenía el autor a los Hebreos por el Espíritu Santo, "Dios habiendo de llevar muchos hijos a la gloria": Somos los hijos, esos que van a estar en gloria, que vamos a estar participando. Él también participó de lo mismo y estando en carne, le dijo al Padre: *"glorifícame con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese"*, el Hijo retomó la gloria estando en una condición nueva, pero antes cuando Él estaba en la gloria, Él no era hombre, aunque era el prototipo para el hombre, pero a partir de la encarnación, Él también es hombre.

Ahora ya es una persona con dos naturalezas: la divina que es propiedad de Él desde la eternidad y la humana que asumió a partir del vientre de la virgen María cuando el Espíritu Santo lo engendró. Entonces la humanidad comenzó a desarrollarse, a crecer y a aprender y llevar las posibilidades del hombre hasta la máxima posibilidad. Él llegó a ser el Hijo del Hombre, el prototipo del hombre primogénito entre muchos hermanos, el precursor, el que nos precursó hasta la gloria, el que nos abrió el camino de la gloria, el que es nuestra gloria, ¡aleluya! Eso quiere decir precursor, entonces es muy grande lo que Él tiene.

Después de describir en Ezequiel, allí en Juan acabamos de leer esa frase "glorifica a tu Hijo", está en el mismo 17. Pero al principio y ahora aparece aquí en Hebreos de esa manera: *"la esperanza puesta delante de nosotros"*. Esa no es una cosa pequeña, la esperanza puesta delante de nosotros es el Hijo del Hombre en gloria, nuestra gloria, Cristo en nosotros la esperanza de gloria, esa es la esperanza puesta delante de nosotros. Hay un precursor, hay esperanza y la esperanza no es solamente una cosa, no es solamente una teoría escatológica, la esperanza es el Hijo del Hombre en gloria siendo nuestra gloria. Padre: *"la gloria que me diste, yo les he dado, que donde yo estoy, ellos estén conmigo para que vean mi gloria"*, porque viendo su gloria es que somos transformados de gloria en gloria.

De gloria en gloria, ese es nuestro destino, hacia allá va nuestro líder, nuestro líder es el Señor Jesús que ya penetró detrás del velo y esa es el ancla que nos sustenta de toda clase de cosas que pasan en nuestra alma. Es el ancla del alma porque el alma se bambolea como las olas y a veces el mar está en calma, a veces está en tormenta y a veces por varios días y no se ve ni el sol, ¿verdad? como le tocó a Pablo, unas tormentas terribles. Pero en medio de las tormentas hay un ancla, ahora ellos soltaron el ancla para dejarse llevar, pero nosotros no podemos soltar el ancla, nosotros no soltamos el ancla porque no queremos que nos lleve el viento, nosotros queremos seguir para la gloria no para el viento. Nuestro destino no lo marca Euroclidón, aquel viento, nuestro destino es el Señor Jesús, ya nosotros estamos anclados, Él ya se vistió de nosotros, ahora nosotros estamos en Él, estamos sobre su pecho, estamos sobre sus hombros. Ahora su gloria es nuestro alimento, su gloria es nuestra vida. *"Cuando Cristo vuestra gloria se manifieste, vosotros seréis manifestados también con Él en gloria"*, ese es nuestro precursor. Entonces hermanos esa palabra es demasiado rica. Aparece una sola vez pero aparece un contexto que implica muchas cosas y apenas hemos estado como poniendo las cosas desde afuera, pero espero que ese olorcito nos atraiga, especialmente si tenemos hambre nos atraiga, nos atraiga a la gloria, amén. Vamos a orar.

Padre querido: que preciosa es tu palabra. Que paradigma inmenso Tú siembras a través del evangelio en nuestro ser, en nuestro corazón, en nuestro entendimiento, en nuestro espíritu. Tú eres el imán que nos atraes, Tú nos atraes a la gloria, como está escrito: habiendo de llevar muchos hijos a la gloria. Oh Señor Tú nos ha llevado a la gloria en Tú Hijo, Tú lo has entronizado a la diestra del Padre y ahora dijiste: el que venciere, se sentará conmigo en mi trono como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. Señor: gracias por esa esperanza de gloria, en el nombre del Señor Jesús. Ayúdanos Señor a mirar hacia delante, a mirar para despojarnos de todo peso que nos agobia y quedar libres y llenos para seguirte sin estorbo, en el precioso nombre del Señor Jesús. Límpianos con tu sangre y ayúdanos a seguir adelante, a sobreponernos y aprender también la obediencia, así sea con el sufrimiento, con tal que aprendamos y te sigamos hasta la cruz. Oh querido Padre porque te seguimos, no en virtud de nuestra fuerza, sino en virtud de tu resurrección, ascensión, glorificación y señorío, en el nombre de Jesucristo. Amén.

12

CABEZA

Localidad de Teusaquillo (12 de diciembre de 2008)
Transcripción: Marlene Alzamora

En los días pasados, en algunos Viernes aunque bastante espaciado por causa de los viajes, hemos estado considerando las Provisiones de la Resurrección y de la Ascensión para con la ayuda del Señor ir poco a poco completando el cuadro del ministerio del Señor, tanto su ministerio terrenal como su ministerio celestial y dedicamos algunas reuniones para meditar en algunos aspectos de lo que es el Señor, de lo que por su Espíritu nos dice su palabra acerca del Señor. Hay algunas palabras en que nos hemos detenido aunque aparezcan pocas veces, incluso una sola vez, pero ya es bueno lo que dice. En cuanto al Señor como Sumo Sacerdote lo hemos considerado en más de una reunión. También nos detuvimos a considerar lo que significaba la palabra "Mediador"; también la palabra "Precursor", y en otras palabras también relacionadas con el ministerio actual y celestial del Señor Jesucristo. Y hoy estaremos considerando, leyendo un poco delante de la presencia del Señor – para podernos confiar al Espíritu Santo que Él haga resaltar el mismo en nuestro ser – el significado de cada una de esas palabras porque Él no quiere ser eso solamente en sí mismo, Él quiere serlo para nosotros. Él no quiere ser solamente el

Dios de los cielos, sino el Dios de los cielos y de la tierra, y estas palabras Él quiere que se conviertan cada día más en realidades en nosotros, y gracias a Dios que es trabajo del Espíritu Santo. Pero Él espera que nosotros también con su ayuda, con su gracia, colaboremos para que estas palabras que nos revelan la realidad del Señor, se hagan vida y se hagan realidad en nosotros.

Hoy vamos a detenernos en otra palabra. Otra palabra que podemos colocar junto con estas que vimos de "Sumo Sacerdote", "Mediador", "Precursor". Hoy vamos a ver la palabra "Cabeza". El Señor es llamado en la Biblia cabeza sobre todas las cosas y muchas otras cosas más. Es una palabra que está íntimamente relacionada con lo que podríamos llamar el corazón del propósito eterno de Dios. Yo quisiera que comenzáramos a repasar juntos aquel pasaje que se encuentra en la epístola de Pablo a los Efesios, primeramente en el capítulo 1. Allí en el capítulo 1, no en la parte final donde aparece con mucha claridad, pero un poco antes donde en nuestra traducción no es tan clara la palabra en relación a la posición del Señor como "cabeza" dentro del corazón del propósito eterno de Dios. Pero entonces vamos a ver unos versos más anteriores donde la palabra "cabeza" está mimetizada y en la traducción Reina Valera – la Biblia que la mayoría estamos leyendo acá – aunque si hay alguna otra versión sería bueno escuchar como lo traduce, pero yo voy a recordarle a los hermanos lo que dice aquí.

Para tener el contexto yo voy a leer en el capítulo 1 desde el verso 7. Voy a comenzar el verso 7 con la terminación del 6: "*en el Amado,.... tenemos*" (y aquí podemos abrir el corchete y poner la primera rayita, porque no es una sola cosa la que tenemos, pero a veces nos acordamos sólo de la primera cosa): "*en el Amado.... tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia*". Y ahora Pablo por el Espíritu Santo va más allá del perdón y va más allá de la redención; y ahora Pablo nos dice que la gracia además de traernos el perdón de Dios y la redención por su sangre, dice que hizo sobreabundar esta gracia, ya con el perdón la gracia es abundante y muchos ya estaríamos contentos

con eso. De hecho muchos hermanos en Cristo se quedan en ese punto aquí, pero ahí no hay un punto sino una coma y dice: "*gracia que hizo sobreabundar para con nosotros*" (ahora él ya no dice en perdón y en redención sino gracia sobreabundante en relación a) "*toda sabiduría e inteligencia*". O sea, esta sabiduría e inteligencia vienen también de la gracia de Dios; la gracia comienza perdonándonos, pero la gracia también nos revela para qué nos perdona. Nos revela para qué nos redime, entonces dice, en continuidad con el mismo espíritu del verso 8, dice el 9: "*dándonos a conocer*", a esto se refiere la sabiduría y la inteligencia, no es sabiduría e inteligencia en relación con otros asuntos, porque a veces esas palabras: "sabiduría e inteligencia", se aplican a otros asuntos, pero la verdadera sabiduría, la verdadera inteligencia, son acerca de este asunto específico "*dándonos a conocer el misterio de su voluntad*". O sea, Dios tiene una voluntad y esa voluntad implica un beneplácito y un propósito como lo va a decir aquí, dice: "*el misterio de su voluntad, según su beneplácito*", o sea que lo que a Dios le place se lo propuso y decidió hacerlo y eso nadie lo sabía porque las cosas profundas de Dios sólo las conoce el propio Espíritu de Dios, pero el Espíritu de Dios lleno de gracia, gracia gloriosa.

No solamente nos trajo el perdón y la redención sino que también nos dio la gracia, nos dio sabiduría e inteligencia para conocer el misterio de su voluntad según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo y ahora sí pone los dos puntos, por lo menos en sentido, porque hasta aquí era la introducción. Digamos hasta aquí era el mantel, era el plato, eran los cubiertos, pero ahora llega la sopa, llega la carne, llega la comida que está en el versículo 10. Entonces qué era lo que Dios se había propuesto, qué era lo que Él tenía como algo que a Él le placía: el beneplácito de Dios, que Él se propuso y nos lo revela, eso está en el verso 10 y ahí es donde aparece la palabra "cabeza", en el verso 10. Sólo que si tú lo lees así en esta traducción no encuentras la palabra "cabeza" por ningún lugar, pero quise leer el contexto inmediato para ver lo importante que para Dios es su Hijo como cabeza y que por la iglesia debe ser

importante reconocer el cabezazgo o el encabezamiento del Hijo de Dios.

Dice el verso 9: "*Se había propuesto en sí mismo*" – y dice esta traducción, voy a leer el verso entero – *de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra*". Entonces aquí aparece en la traducción "reunir" y ciertamente la palabra en el idioma griego incluye el sentido de reunir, sólo que la palabra "reunir" no dice todo lo que dice la palabra en el idioma original. La palabra en el idioma griego dice: "anakepaleosastai" esa es la palabra completa; es una sola palabra que yo la dividí en partes solamente para poder entender mejor. La raíz "ana" es lo que se traduce: "re", kepaleo viene de encéfalo, de cabeza, justamente aquí mimetizada en la palabra "reunir" está la palabra "encabezar". Anakepaleosastai, significa encabezar, no solamente reunir, sino encabezar, claro que para encabezar hay que reunir, pero a veces el diablo puede reunir también. El ecumenismo que no es alrededor de Cristo es también reunión; no todas las unidades son unidades dentro del propósito de Dios.

La unidad que está en el corazón de Dios desde la eternidad, la que Él se propuso, es encabezar todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra, ponerle a todo una cabeza, eso es lo que quiere decir "reunir", anakepaleosastai. La terminación "sastai", es lo que es la terminación infinitivo o no conjugada de los verbos. Cuando un verbo no se conjuga se dice que está en infinitivo, por ejemplo, "comer": comer es infinitivo, comí, comió, ya está conjugado, ya no es infinitivo, entonces en el griego, el infinitivo se hace con esa terminación "sastai", o sea que el verbo es anakepaleosastai, o sea es un verbo en infinitivo, "recapitular" o "encabezar", ese es el sentido exacto de la palabra; entonces dice que Dios tiene algo que le place, un beneplácito. Cada criatura, lo solemos recordar, tiene sus propias ambiciones, tiene sus propios placeres según la calidad de su ser, según su cualidad; las gallinas se contentan con ser gallinas y ellas ni piensan venir al cielo, ¿verdad? esas cosas a ellas no les interesan. Tú les preguntas cuanto es dos más dos y ella no sabe; algo que es tan fácil

para un ser humano para una gallina es un misterio, dos más dos es igual a cuatro. Porque a la gallina lo que le gusta es el maíz, le gusta el gallo, quizá los pollitos, esas cosas le gustarán a las gallinas.

Pero ustedes recuerdan que Dios después de haber hecho muchas cosas, de pronto dijo Hagamos al hombre, pero antes de eso no descansó, o sea Santiago por el Espíritu Santo dice que al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado, eso lo dice Santiago por el Espíritu Santo, o sea que Dios es así, entonces si Dios sabe hacer lo bueno y no lo hace, entonces Él no va a descansar, El sólo descansó después que dijo: bueno, hicimos tantas cosas pero no hicimos a alguien como nosotros. Mientras no hagamos a alguien como nosotros, no vamos a quedar contentos, entonces dijo: Hagamos al hombre – ahí está el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo – Hagamos al hombre, no es cada hombre sino el hombre corporativo, el género humano, el cuerpo. Hagamos al hombre a nuestra imagen, colectivo, en unidad, unidad y colectividad y eso es lo que Dios dijo: "Hagamos".

Entonces por eso Pablo se dio cuenta que cuando Dios dijo: hagamos, Él se había propuesto algo, pero resulta que en el centro de lo que Él quería hacer – Hagamos al hombre a nuestra imagen – o sea el modelo que Dios decidió al cual someterle todas las cosas (porque ya esto que Pablo está hablando aquí en Efesios ya están sus indicios revelados en Génesis: "hagamos"), ese es el propósito de Dios, hagamos al hombre, es una reunión, el hombre colectivo, "a nuestra imagen", es decir, como nosotros. El Padre se reconoce fielmente representado en el Hijo, o si no, no hubiera dicho, nuestra imagen, porque en la Trinidad, el Padre no es la imagen, el Espíritu Santo no es la imagen; en la Trinidad, la imagen es el Hijo, Él es quien es la imagen del Dios invisible, pero el Padre cuando dice: "nuestra imagen", siendo que sólo el Hijo es la imagen, el Padre se siente representado en el Hijo y puede decir junto con el Hijo y con el Espíritu Santo: "nuestra imagen". ¡Ay Señor! cuantas implicaciones hay aquí para que Dios pueda sentirse representado en el Hijo. El Hijo tiene que ser el testigo fiel y verdadero del

Padre, Él tiene que representar con fidelidad al Padre y porque el Hijo representa al Padre, por eso el Padre lo hizo cabeza sobre todas las cosas, o sea que si uno no representa a Dios se queda sin cabeza, porque hay una sola cabeza que es el propio Dios, pero dice que Dios hizo a Jesús, Señor para la gloria del Padre.

Entonces dijo: y señoree, hagámoslo a nuestra imagen conforme – que ese es un trabajo, conformarnos a su semejanza – hagamos esto y lo está haciendo hasta hoy. Y señoree, vamos a delegarle; y aquí ya aparece el principio de delegación, o sea que el concepto de cabeza también está relacionado con el concepto de delegación. Nosotros podemos decir que conocemos al Señor como cabeza, pero donde realmente viene la prueba de reconocer su cabezazgo es cuando Él delega, es donde los que no sometemos a la cabeza, somos probados, ahí es que somos probados. La palabra "cabeza" significa representante de su autoridad, su delegada. Entonces cuando el Señor Jesús fue hecho por Dios "cabeza", es como si dijera Dios: Si ustedes quieren obedecerme a mí, obedezcan a Jesús, eso significa. Jesús fue tan valiente que dijo una cosa que hasta hoy no la soportan los judíos ni los musulmanes que dicen ser monoteístas: ¿Creéis en Dios? Creed también en mí; el que me ha visto a mí, ha visto al Padre; eso es lo que es ser cabeza. Ser cabeza es representar con fidelidad la autoridad; si uno la representa mal se mete en líos, graves líos.

Entonces la palabra "cabeza" significa eso: encabezar; habla de reino, habla de autoridad. Dios hizo al hombre para delegarle el señorío, entonces el ser humano recibe el señorío sobre la creación en delegación de la cabeza, o sea, no va a ser el cabeza si no tiene autoridad, si no es obedecido, si no es reconocido, pero lo que Dios se propuso es que su Hijo sea reconocido, que la autoridad de su Hijo sea reconocida, eso es lo que significa "cabeza"; cabeza quiere decir que tiene la última palabra, quiere decir que hay que hacer lo que Él dice, eso quiere decir cabeza porque usar la palabra "cabeza" así teóricamente no significa nada, pero reconocerlo como cabeza era como estábamos cantando, lo que estábamos cantando puede tener un doble sentido y los dos son válidos.

Decíamos: El Cordero en el trono coronado... claro, uno puede pensar en un trono exterior, en una fiesta de loor y alabanza para Cristo, pero ¡ah! dejar que ese trono no sea sólo un trono de oro, de oro celestial, sino de mi corazón, el Cordero en el trono coronado, o sea, dejar al Señor gobernar en el corazón, como el Hijo de David, o sea como el heredero, el Señor, o sea es cuando Él realmente gobierna nuestro corazón, cuando nuestro corazón se sujeta, cuando nuestro corazón se somete al gobierno de Dios, ahí es cuando lo estamos coronando de verdad. Nosotros le podemos decir: Señor, Señor y Él dice: ¿por qué me llamáis Señor, Señor y no hacéis lo que Yo digo? Al Señor no le interesa que digamos: Señor, Señor, sino que hagamos la voluntad del Padre, Él mismo no hizo su propia voluntad y Él mismo para glorificar al Padre, dijo: "Padre, glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti", como quien dice: Padre, no tengo la menor intención en ser glorificado para mí mismo, pero si el glorificarme es para glorificarte a ti, entonces glorifícame, para que tu Hijo te glorifique, o sea, Él hace propia esa delegación, no para sí mismo, sino por causa del Padre, en función del Padre, eso es lo que es fiel y lo que es legítimo espiritualmente en el reino de Dios. Toda otra cosa es pura apariencia.

Volviendo a Efesios, dice: Se propuso en sí mismo anakepaleo – ahí está la palabra "cabeza", kepaleo – de ahí viene la palabra "capo", "capitán", "cabeza", "encéfalo", son palabras que tienen que ver con la cabeza y hoy nos estamos deteniendo en eso, encabezar o recapitular, o sea, ser el capitán o el capo, en el sentido honorable porque se ha usado la palabra en el sentido maligno. Hoy solamente aquí en Colombia la palabra "capo" es horrible, pero nosotros aquí la estamos diciendo en otro sentido. De hecho en la Biblia existe la palabra "déspota" en el sentido positivo del Señor, a Él se le llama el déspota, pero esa palabra se volvió en el castellano en otro sentido que el que le da la palabra original, en la palabra original al Señor se le llama el capo y el déspota, pero en el sentido verdadero, en el sentido sano, así que tenemos que rescatar esa palabra, ¿amén? Para podernos dejar hablar por esa palabra

cuando la Biblia la usa en el original, "encabezar" y ahora dice: Dios encabeza todas las cosas que hay en los cielos y que hay en la tierra, por eso no quise empezar por otros versos donde la palabra "cabeza" aparece mucho más clara porque en esos otros versos se menciona partes de las cuales Él es cabeza pero es aquí en Efesios 1 donde comienza con este asunto de la cabeza, donde se ve Él como cabeza de todas las cosas: en los cielos y en la tierra, y dice más: "*En la economía o dispensación*", la palabra es "economía" "*del cumplimiento de los tiempos*", entonces Él habla de tiempos en plural y habla de un cumplimiento de los tiempos y habla de una economía del cumplimiento de los tiempos en la cual Él lo encabeza todo.

Entonces qué significa esa frase: "los tiempos", o sea los eones que es la palabra española más cercana al original griego que es aion. Los eones se refiere a las eras y las eras existen o el tiempo con sus variaciones existen con un objetivo, un cumplimiento, es decir, si sucede un período, sucede para que se cumpla un objetivo; las cosas no están sucediendo así de buenas a primeras, no, cada cosa que Dios permite, cada período en que la creación pasa lo pasa para un cumplimiento, por eso se habla del cumplimiento de los tiempos.

Cada período, cada eon, cada era, tiene un objetivo; Dios tiene un objetivo con cada era, es como alguien que planta, que cuando planta primero hay un trabajo, el trabajo por ejemplo de arar, el trabajo de sembrar, el trabajo de regar, el trabajo de quitarle todas las malezas y por fin, tiempo de cosechar. O sea, hay una cosecha pero la cosecha tiene su tiempo de arar, entonces el arar es un eon, en el eon de arar. El trabajo de Dios es arar, sacar raíces, sacar piedras, preparar la tierra; cuando eso se cumple entonces ahora viene el siguiente eon, la era de sembrar, entonces ahí se siembra que es distinto de arar, la era de sembrar tiene otro propósito pero todos esos períodos, todas esas etapas están relacionadas con un cumplimiento final, entonces por eso habla del cumplimiento de los tiempos, pero no sólo habla del cumplimiento de los tiempos, dice que en el cumplimiento de los tiempos habrá una economía, en la que

Cristo encabeza todo, o sea que los tiempos acontecen para que todo le sea sometido al Hijo, nada de lo que acontece en la tierra, acontece para otra cosa.

Si un país prospera, o se cae, o si viene un terremoto, o si viene una guerra, si viene la paz, si viene la prosperidad, si viene la miseria, venga lo que venga, hay uno que está sentado a la diestra del Padre a quien le fue dicho: Hijo, siéntate a mi diestra hasta que yo ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies, tú eres la cabeza, los que te siguen son el cuerpo, los que se te oponen están debajo de tus pies como estrado, o sea, tú estás encima de ellos y ellos están debajo, los que no le quieren, tus enemigos, serán puestos por estrado de tus pies, entonces Dios dijo eso y eso es lo que Él está haciendo y por eso es que vendrán trompetas, tazas, copas de la ira porque Dios está sometiendo a los pies de Cristo todas las cosas.

No se equivoque en malinterpretar la historia, no se equivoque en malinterpretar las señales de los tiempos, interprete la historia, interprete los tiempos con la clave del Señor que le dijo: Hijo, siéntate a mi diestra hasta que yo ponga todos tus enemigos por estrado de tus pies, yo no quiero ninguno de tus enemigos reinando, sólo quiero que reines tú, sólo en ti me siento identificado, sólo contigo me siento fielmente representado. Tu eres mi Hijo, yo te engendré hoy, yo te he dado el trono eterno, el Padre lo hizo todo para el Hijo, entonces ¿para qué existen los tiempos? Existen para que cada tiempo rinda su fruto, su fruto en relación a conocimiento del Hijo y obediencia al Hijo.

Este Jesús, es mi Hijo amado, a él oíd, Dios no está interesado en ninguna otra cosa, lo único que está haciendo Dios es esto, esto es lo que Dios dijo: hagamos esto y eso es lo que está haciendo, entonces en el objetivo de Dios está encabezar todo por el Hijo, que todo le sea sometido, que todos vengan a reconocerle, a doblegar su cerviz ante el Hijo, primero a las buenas, los sabios son los que doblegan su cerviz a las buenas; los necios son los que doblegan su cerviz a las malas, pero no habrá cerviz que no se doble delante del Señor Jesús. Déjenlos que se levanten,

protesten, que digan, que opinen, que escriban libros eruditos, que hagan toda clase de cosas, pero eso sólo es por un tiempo, por un tiempito, Dios le dejó un tiempito a Babilonia, le dejó un tiempito a Persia, le dejó un tiempito a Grecia, le dejó un tiempito a Roma, le dejaron tiempito a esos reyes y le dejará un tiempito, cortito, tres años y medios al anticristo, pero el reino de los santos es inconmovible y eterno; la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios y eso es lo que está haciendo Dios, está haciendo conocer a su Hijo y está exponiendo los príncipes rebeldes. En la cruz los principados fueron expuestos; la persona que conoce al Señor, que va identificándose con El en la cruz, va conociendo la calaña de los principados y ya no les comerá más cuento, ¡ah! le comemos cuento a tanta cosa, pero a medida que conocemos al Señor, conocemos la gloria del Señor, ya no le comemos más cuento a los principados y a las potestades; quedarán expuestos públicamente, ya no nos podrán engañar más, ya sabemos quién es, quienes son y lo que merecen, el que tiene la autoridad.

¿A quién reconocemos? ¿A quién adoramos? ¿A quién nos postramos? Nos inclinamos y llamamos de todos corazón: Señor; y queremos estar dispuestos a hacer lo que Él diga; una pequeña señal y que sepamos lo que Él quiere, como los valientes de David que se dieron cuenta que él quería tomar agua de aquel pozo y corrieron el riesgo necesario para darle ese pequeño deseo, eso es lo que el Hijo merece y eso es lo que el Padre le va a dar a través de la iglesia al Hijo, lo que el Padre recibe del Hijo. El Padre quiere que el Hijo lo reciba de la iglesia y si el Hijo lo recibe, el Padre lo recibe, Él es la cabeza, eso es lo que está en su corazón, Dios no tiene otra cosa en su corazón, Él no está haciendo otra cosa, lo que Él está haciendo es esto, esto es lo que le place, sus placeres son de esta calidad, que su Hijo encabece todas las cosas que hay en el cielo y que hay en la tierra.

Nadie conoció al Hijo, sólo Dios, pero ahora después de las pruebas del Hijo, después de la encarnación, después de la ascensión, ahora empezamos nosotros – la iglesia – de poquito a conocer a Dios, a quitarnos el sombrero y a ponernos el pelo que equivale a lo mismo, sólo cuando

usted no entiende ni se quita el sombrero, ni se cubre – las mujeres se deben cubrir y los hombres descubrir – los hombres se deben quitar el sombrero delante de Dios y las mujeres se deben cubrir la cabeza delante del Señor porque Él es la autoridad, es una señal de autoridad, representa lo mismo, las mujeres cubrirse y los hombres descubrirse. Un hombre que está en la presencia del Señor con su gorra no ha tocado a Dios, pero el que ha tocado a Dios, inmediatamente se quita la gorra y deja de sentarse de una manera indecente, inmediatamente se pone firme, se pone serio porque conoce la majestad. Sólo quien no conoce la majestad, va a discutir, va a pelear y nosotros no discutimos acerca de esas cosas. Deje que el niño toque la electricidad que va a aprender por sí solo, tú le vas a explicar: es peligroso nena, meter esa aguja ahí en ese tomacorriente y ella se pone a llorar porque no le dejan hacer lo que ella quiere, menos mal que no era de 220 voltios, era solamente 110, si no se hubiera muerto, ¿verdad?

Encabezar en la economía del cumplimiento de los tiempos..., una economía es todo un arreglo administrativo, es un reino, o sea que todo va a desembocar, tiempo tras tiempo está haciendo su trabajo para desembocar en una economía del cumplimiento de los tiempos en la cual todas las cosas le son sometidas al Hijo y que el Hijo después le entregará todas las cosas sometidas al Padre. El Hijo se las entregará al Padre, ¡qué cosa! El Padre se lo da todo al Hijo y el Hijo se lo devuelve todo al Padre, "glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti", todo el Padre se lo puede confiar al Hijo, eso es delegación y eso es delegación de autoridad. Ojalá que en el reino del Señor - donde existe la autoridad delegada en todos los campos del gobierno, de la familia, del colegio, del Estado, hasta en el gallinero hay delegación de autoridad - ojalá esa delegación sea fiel; que se nos pueda confiar, como el Padre le tiene tal confianza al Hijo que sabe que si le da todo el Hijo no lo va a traicionar y el Padre a nadie juzga, todo el juicio se lo dio al Hijo.

Fíjense que en Daniel el Padre aparece con el cabello blanco, de Juez, de Anciano de días, pero en Apocalipsis es el Hijo el que aparece

con el cabello blanco, ¿por qué? porque el Padre le dijo al Hijo el juicio, ese es el amor verdadero, delegación y Dios quiere que cada vez Él pueda delegar más. Él ya le delegó todo al Hijo y el Hijo se lo delegó al Espíritu Santo, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se lo están delegando a la iglesia, Dios está delegando y eso es lo que quiere decir autoridad, eso es lo que está relacionado con la cabeza, es reconocer la cabeza, reconocer la autoridad divina. De ninguna otra manera se va a establecer el reino de Dios sino por el reconocimiento sincero de la autoridad divina, tanto la directa como la delegada. No pienses que reconoces la autoridad directa de Dios si no reconoces la delegada. ¿Cuándo se va a saber que de verdad tú reconoces la autoridad directa de Dios? Cuando la reconoces en la delegada, ahí eres reverente, si no, no, todavía no estás muy adentro del ámbito del reino, no estás muy cerca del trono, gracias a Dios ya eres Hijo y estás adentro, pero recién pasarás la frontera, hay que adentrarse y subir hasta Jerusalén; todas las cosas en los cielos y en la tierra.

Luego viene en el versículo 11 el lugar de la iglesia y eso es lo que a mí más me asombra, que después de hablar esas maravillas acerca del Hijo no ponga el punto aparte, sino que diga: "*asimismo*", eso sí que me asombra. Verso 11, dice: "*En él* (porque asimismo no puede ser sino en Él l, en el Hijo, en el Hijo central, en el Hijo cabeza) *asimismo tuvimos herencia*". ¡Qué cosa! Si hubiera dicho: tuvimos herencia solamente, pero dijo: asimismo, o sea el que venciere, se sentará conmigo en mi trono así como yo he vencido y me senté en el trono con mi Padre, porque fue el Padre el que le dijo al Hijo: siéntate; no fue el Hijo quien le dijo: Papá, sal de ahí del trono que me voy a sentar yo; fue el Padre el que dijo, eso es delegación de autoridad, eso, cuando el Padre dice: Hijo, haz las cosas porque lo que tú hagas, yo confío que es como si yo las hiciera, es decir, lo que tú hagas, lo estamos haciendo los dos, eso es autoridad, eso es delegación, la autoridad es tu palabra será la mía, si tú lo dices es porque yo lo digo; lo que tú digas lo voy a considerar como que yo lo he dicho, eso es delegar autoridad.

Delicadísimo, no a cualquiera se le pueden confiar las cosas, pero lo que Dios está trabajando en nosotros, el reino, la facultación para el reino es capacitándonos para podernos delegar cada vez más autoridad. Pero no nos puede delegar toda la autoridad sino de a poquito y metemos la pata y tiene que corregirnos hasta que después – gracias a Dios que la escalera que nos lleva del primer piso al segundo, del segundo al tercero, en el templo de Dios es el caracol, es decir, tenemos una segunda oportunidad, pasamos otra vez de frente por la misma cosa pero un poquito más arriba – Dios nos da otra oportunidad para ver si lo que nos fue confiado, lo usamos bien en representación de Él o nos lo robamos, porque los mayordomos infieles se roban las cosas del templo, el dueño es el heredero, pero no, matemos al heredero y nos quedamos con la viña, eso es lo delicado, querer quedarse con la viña en lugar del heredero. El mayordomo debe trabajar para respaldar la autoridad del Hijo sobre la viña y no la propia del mayordomo, sino la del Hijo, porque el Hijo es el heredero, pero si el mayordomo es fiel, el mayordomo viene a ser coheredero con el Hijo, pero si es infiel, no se le puede confiar más porque tiene que dar cuenta de su mayordomía.

Aquí dice así: "*asimismo*", eso es demasiado grande porque lo que se dijo de Él no es menos que eso, lo grande que se dice en el 10, corresponde también al 11. Efesios 1:11, en él, en este Hijo del que habló en el 10, asimismo, o sea así como el Padre hizo todo para el Hijo y el Hijo se dio cuenta, el Hijo dijo: yo no busco mi gloria pero hay quien la busca, el Padre, el que vosotros decís que es vuestro Dios, Él está buscando mi gloria, yo no, yo busco es la gloria de mi Padre, yo no me preocupo por mí, me preocupo es por la gloria de mi Padre, yo quiero es la gloria de mi Padre, pero mi Padre quiere mi gloria. El Hijo se dio cuenta que el Padre organizaba todo para entronizarlo y ahora el Hijo hace la misma cosa que hizo el Padre, hace la misma cosa con cada uno de nosotros en la medida en que Él pueda decir como dijo del Hijo: nuestra imagen, es decir, si me representas bien, yo te delego un poco más, si me representas mal yo tengo que retraer mi delegación, yo

tengo que intervenir y decir: Mira Moisés, yo hasta aquí había hablado contigo y lo que tú decías era lo que yo decía, pero yo te había dicho que solamente tocaras una vez la roca y tú la tocaste dos veces y la roca sólo puede ser herida una vez, echaste a perder toda la tipología, no era necesario golpear la roca dos veces Moisés, ahí no me representaste a mí y por eso yo ahora no puedo permitirte entrar en la tierra, te quedas aquí.

Hermano, si uno no representa bien al Señor, le toca quedarse a un lado, entonces el Señor trabaja en nosotros para representar la cabeza, o sea para que el señorío del Padre, por el Hijo, por el Espíritu, por la iglesia, vaya extendiendo el reino de Dios, ¿cómo? De delegación en delegación, de delegación en delegación, el Señor al principio bautizaba pero después eran los discípulos los que bautizaban y después Pedro era el que bautizaba, pero después los que acompañaban a Pedro eran los que bautizaban y así iba delegando, y el reino se extiende por delegación de autoridad, autoridad espiritual, autoridad confiable, porque es que la delegación no puede ser por decreto de alguien; tú no puedes ser delegado o delegar sin que haya confianza y la confianza es después de la prueba.

Por ejemplo, los diáconos antes de ser diáconos son subdiáconos, quiere decir que son sometidos a prueba primero, así se llama, sometidos a prueba primero y entonces son delegados propiamente y son dignos de mucha confianza. Así es que se extiende el reino de Dios, las personas todas somos sometidas a prueba y en la medida en que pasamos la prueba, se nos delega más autoridad, se nos confía más, pero esa autoridad no es para nosotros. La autoridad que el Padre le dio al Hijo, el Hijo no la perdió, no la lleva para otro lado, sino que el Hijo lo hace todo para el Padre, y por eso dice el Hijo: Por eso, por eso me ama el Padre porque yo hago siempre lo que le agrada. Si logramos lo que al Padre le agrada en la prueba, entonces el Padre nos abrirá más espacio, entonces el Padre nos permitirá un poco más de autoridad, pero si es que esa autoridad es para glorificar al Padre.

Jesús dijo: "Yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. Y está escrito que "nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios". Cristo no la toma para sí porque sí. El Hijo aceptó la gloria que el Padre le quería dar, pero la aceptó por amor al Padre, "yo no busco mi gloria pero hay quien la busca", entonces "Padre glorifícame para que yo te glorifique". Tú quieres que yo reine en tu nombre, tú quieres que yo juzgue en tu nombre, quieres que yo de la última palabra en tu nombre, bueno Padre lo voy a hacer, entonces glorifícame para yo glorificarte. Esa es la fidelidad del Hijo que el Padre conoce y del Hijo por el Espíritu es que tenemos que aprender. No es fácil aprender, ojalá Dios nos conceda un poquito más de oportunidad para aprender del Hijo, ¿amén?

Ya saltándonos los versículos aquí en Efesios 1, dice algo importante, dice que Pablo está pidiendo que el Señor alumbre nuestros ojos, desde el 18 – ahí habla de porqué desde el 15 – él doblaba sus rodillas para orar, ¿para qué oraba Pablo? Y entonces él va avanzando y dice: "*alumbrando los ojos de vuestro entendimiento*", ¿eso qué quiere decir? un poco más del conocimiento de su gloria; la tierra será llena del conocimiento de su gloria. Ya dice que está llena de su gloria, no vemos su gloria porque estamos ciegos, pero los querubines que están cerca de Dios y que están llenos de ojos por dentro y por fuera, que ven todo y hasta a sí mismos se ven, por causa de estar cerca del Señor es que pueden ver porque el que ve es el que está cerca, el que está lejos no ve, ¿qué dicen los querubines? Santo, Santo, Santo, toda la tierra está llena de su gloria, no dice que va a estar, los querubines ya confiesan que la tierra ya está llena de su gloria, sólo que esa gloria no es conocida, Dios no es respetado, no es reverenciado en la tierra, aunque la tierra está llena de su gloria, es decir, en la medida en que nuestros ojos van siendo abiertos y vamos conociendo su gloria, vamos empezando a ver la mano de Dios detrás de todas las cosas, hasta detrás de una hojita, detrás de un viento suave, empezamos a conocer la gloria.

No es que Dios va a llenar con su gloria, El ya llena todo con su gloria, pero su gloria no es reconocida, no es respetada porque estamos

ciegos, como una persona que camina en un campo minado sin darse cuenta y de pronto cae fulminado, estamos ciegos a la gloria de Dios, pero dice la palabra del Señor así: la tierra será llena del conocimiento de su gloria, ¿amén? El Señor nos está haciendo conocer su gloria y su gracia gloriosa. Se habla de la gloria de su gracia y por eso dice que Dios hace todo para la alabanza de la gloria de su gracia. Cada vez vemos que la gracia de Dios es gloriosa y cada vez lo alabamos con mayor discernimiento, con mayor sentido, y Dios escucha esa frasecita y entiende lo que quiere decir. Muchas cosas pomposas decimos pero que a Dios no le importa, pero cuando Dios ve que estás empezando a ver, es como cuando un papá ve a un niño que empieza a entender algo, que empieza a decir las cosas por su nombre y a tratar de comunicarse, así le salga mal pero se entiende lo que quiere decir, así Dios nos está haciendo ver de a poco y eso es lo que se llama aquí: "*alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis, cuál es la esperanza*", esas cosas preparadas que ojo no vio que oído no oyó, que no han subido a corazón de hombre, "*la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos*", es gracia gloriosa, herencia gloriosa, riquezas que comprendáis cual es la esperanza y la gloria de la herencia en los santos.

Porque esas cosas como que no las conocemos, pero esas cosas es en las que él está interesado que experimentamos, entonces dice: "*y cuál la supereminente grandeza de su poder*". Señor, tu palabra habla estas cosas y yo tan aplastado, tan muerto, tan débil y aquí al ladito, inclusive dentro de mí, tú mismo en mí, pero yo todavía no te conozco, todavía yo no he experimentado esto: la supereminente grandeza de tu poder, pero ahí no se quedó Pablo, él dice: "*para con nosotros*", no es solamente poder para crear galaxias, es para con nosotros "*los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo*", porque a veces no opera, ese es el problema, no opera, por eso dice: según la operación.

A veces él opera un poquito y ya tiene que restringirse porque ya con un poquito que nos dé, no se han dado cuenta cuán importante soy yo, ahí tiene que parar de operar porque es como si estuviera dando una

gillette a un niño, tiene que quitárselo porque si no se va a rajar toda la cosa, entonces a veces el Señor no nos puede confiar lo que quiere porque no estamos preparados, no somos todavía confiables, nuestro corazón es perversísimo, por eso nuestra oración es: Señor, yo sé que no merezco tu confianza, pero tú hazme confiable, tú haz lo que tienes que hacer conmigo, yo quiero serte útil, si tú quieres, yo sé que no lo merezco, no lo reclamo para nada, no tengo derecho, pero tú quieres tener hijos de esa clase, tú quieres confiarle el reino a ciertos hijos, a todos pero quieres empezar por algunos, pero tienes que hacer algo conmigo, no sé qué vas a hacer, cómo lo vas a hacer, eso es cosa tuya, y cuando lo haces como duele, pero amén; si es para facultarnos para el reino ¡amén!

Sigue diciendo el verso 20: "*la cual operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas cosas*", ahí está: sometió. Dice que Él se había propuesto encabezar todo con su Hijo, pero aquí ya es un hecho porque Jesucristo ya venció, ya murió, ya resucitó, ya ascendió y por eso se apareció y les dijo: toda autoridad me es dada en los cielos y en la tierra, id, pues, y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y mandándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado, enseñándoles que guarden lo que yo he mandado, y yo estoy con vosotros.

¡Ay hermanos! ¿Qué más queremos? Por más que tengamos diez mil ángeles guardianes – gracias a Dios – pero "yo estoy con vosotros", aunque no haya ningún ángel, aunque nunca veamos un ángel, "yo estoy con vosotros", y luego sigue diciendo: "*sometió todas las cosas bajo sus pies*", eso se corresponde con el verso 10, reunir, encabezar todas las cosas en los cielos y en la tierra con el Hijo, pero con el verso 11 es la siguiente parte: "*y lo dio por cabeza sobre todas las cosas*", aquí aparece "cabeza" sobre todas las cosas, pero aparece algo más, "*cabeza sobre todas las cosas dado a la iglesia*", ¿qué significa dado a la iglesia? Porque Él es cabeza en sí mismo, Él tiene toda autoridad, pero le fue dado a la iglesia, o sea que Él ejerce su

cabezazgo por medio de la iglesia, dándose a la iglesia, Él somete todas las cosas por medio de la iglesia, la iglesia es la que lo tiene a Él, Él es dado a la iglesia por medio del Espíritu.

El trabajo del Espíritu es pasarnos al Hijo, como todo lo que tiene el Padre, el Padre se lo pasó al Hijo ahora dice: todo lo mío, el Espíritu tomará de lo mío y os lo hará saber, os lo revelará, os lo comunicará, porque esa revelación no es sólo luz, es darse, es comunicarse, entonces lo que el Señor quiere es comunicarse a través de la iglesia, Él es cabeza sobre todo pero no sólo en el cielo, sino dado o dispensado a la iglesia, o sea que la iglesia va conociendo al que es cabeza, la iglesia va portando al que es la cabeza, la iglesia es movida por la cabeza, la iglesia recibe delegación de la cabeza, Él es la cabeza, Él es Yahveh Nissi, Él es nuestra vanguardia, Él es el que nos abre las puertas y el que nos las cierra, es Él, Él es dado a la iglesia como cabeza sobre todo porque hay que entender que quiere decir es dado a la iglesia como pastor, bueno, como pastor es que Él nos pastorea.

Él es Yahveh Jireh, bueno, es nuestro proveedor, es el que nos provee, Yahveh Rafá, nuestro sanador, pero aquí dice que Él es cabeza sobre todas las cosas pero dado a la iglesia, dado a la iglesia como cabeza sobre todo, o sea que la iglesia tiene un regalo y el regalo es que Dios le dio a la iglesia como novio, como amigo, como íntimo a aquel que somete todo, aquel a quien todas las cosas le son sometidas, de manera que si estamos en Él con Él las cosas también se nos van sometiendo a nosotros, claro que nosotros somos el burrito y Él es el que va encima del burrito, pero claro, como Él está encima del burrito parece que le pone los tapetes al burrito y todas las hojas de palma se las ponen al burrito, no es al burrito, es a Él pero como Él quiso entrar en un burrito manso, porque los burros no suelen ser mansos, Él sí, entonces hermanos eso es lo que dice allí, cabeza sobre todo, pero dado a la iglesia; la iglesia debe estar cerca de Él viendo que puerta le abrió Él, qué le preparó Él para hacer eso en unión, con Él, en nombre de Él y para Él, qué fue lo que el Señor abrió porque el Señor no solamente tiene que iniciar, tiene que sustentar,

tiene que cosechar, eso es la legítima obra del Señor, lo que Él impulsa, lo que Él sustenta y lo que Él cosecha, eso es de Dios, lo que Él inició, lo que Él respalda, lo que Él nos sustenta, allí donde Él no tiene lucro, eso no es obra de Dios.

La obra de Dios es la que Él comienza y la que Él respalda, la que El sostiene es de Él, es por Él y es para Él, esa es la obra de Dios, entonces ahí aparece Él como cabeza, lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, "*la cual es su cuerpo*", claro si le fue dado por cabeza, eso significa que somos el cuerpo, o sea el cuerpo es el que hace lo que la cabeza dice, eso es nos fue dado por cabeza sobre todo y nosotros somos el cuerpo, o sea el vehículo de le extensión de su reino, es algo espiritual.

Luego ya aparecen otros versículos, por ejemplo en Colosenses donde aparece también Él como cabeza pero de todo principado y potestad, eso está en el capítulo 1, desde el verso 17: "*Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo*", entonces noten, Él es cabeza sobre todas las cosas y como cabeza sobre todas las cosas fue dado a la iglesia, entonces Él es también cabeza de la iglesia. Ya entre todas las cosas, la primera, la más importante de las creaciones de Dios, es la iglesia. Nadie hereda una posición de coherencia con el Hijo como la iglesia, entonces Él es cabeza primero de la iglesia. Él donde primero quiere reinar es en la iglesia, en lo secreto, no cuando las personas se dan cuenta sino cuando estamos Él y yo a solas, allí es que Él tiene que reinar, allí es que yo tengo que volverme y entregarle el reino como cantábamos en ese coro: El en el trono coronado, ¿quién lo corona? Nosotros somos los que tenemos que coronarle, ¿cuándo? Cuando nos sometemos en lo íntimo, no en apariencias, sino de verdad, en lo secreto: Señor quiero tu gobierno, quiero que tú reines, no importa el costo, que nadie lo sepa, sólo Él lo sabe, ahí es donde Él es cabeza de la iglesia porque Él no quiere tener sólo el título, Él quiere el ejercicio de cabeza. *"Por qué me llamáis Señor, Señor y no hacéis lo que yo mando", "el que me ama guarda mi palabra"*.

Como vamos a decir que amamos a Dios y no le ponemos atención para nada a su palabra, lo que Él dice, como Él quiere; nos atrevemos

inclusive a opinar distinto a Él como si fuéramos nosotros la cabeza o como si la cabeza fuera Darwin o Bullman, o Freud, o algunos de esos eruditos y no el Señor Jesús. Nos atrevemos a pensar distinto y a sentir diferente, ¿cómo vamos a llamarle Señor?

Dice el verso 17 de Colosenses 1: "*Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia*"; y dice más cosas. Luego sigue el capítulo 2 donde viene hablando de que en Él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad y sigue hablando cosas acerca de Él y dice que Él despojó y expuso a los principados y sigue hablando, y dice en el verso 18: "*Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto* (eso lo hacían los gnósticos) *vanamente hinchados por su propia mente carnal, y no asiéndose de la cabeza* (noten esa frase: asirse de la cabeza,) *entremetiéndose en lo que no ha visto.... afectando humildad y culto a los ángeles*" pero no asiéndose de la cabeza, honrando cualquier otra cosa menos al único que hay que honrar.

Sigue diciendo: "*en virtud de quien* (o sea en virtud de la cabeza) *todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece*" ¿Cómo es que crece el cuerpo? Con el crecimiento que da Dios, por medio de asirse a la cabeza, cuando te ases a la cabeza entonces la cabeza fluye a través de la comunión, de los ligamentos, de las coyunturas, cómo es que se forman las coyunturas en el cuerpo, sino por el fluir y el reinar de la cabeza. Cuando la cabeza reina entonces hay coyunturas, entonces hay ligamentos, entonces hay expresión, entonces hay crecimiento, ¿pero de dónde viene sino del asirse? No podemos asirnos a nada más, sólo a la propia cabeza y al asirnos a la cabeza, la cabeza propicia las coyunturas, propicia los ligamentos, propicia el crecimiento en la medida del asimiento a la cabeza. Entonces es asirse a la cabeza la clave del establecimiento del reino.

Hay otros lugares que – para ganar tiempo – dice que Él es cabeza de todo principado y potestad, porque Él no es solamente cabeza en la

tierra, sino en los cielos y en la tierra. Y dice más: Y a él están sujetos los principados y potestades; los ángeles están sujetos al Señor. Por eso dice que cuando Él viene, Él viene con voz de arcángel, no que Él sea un arcángel, pero la palabra "arcángel" quiere decir Jefe de los ángeles. El Señor es el Hijo de Dios y es Dios que estaba con el Padre, pero Él viene con voz de jefe de ángeles, Él manda a los serafines, a los querubines, a los veinticuatro ancianos; los veinticuatro ancianos también se quitan sus coronas, las ponen a los pies del Señor.

Allí en Apocalipsis el Señor es adorado por las criaturas que tienen la autoridad en el mundo celestial; las criaturas más antiguas que creó Dios, veinticuatro ancianos celestiales, aquellos ancianos gloriosos que se les llama en Isaías 24, que es a los que se llama en Colosenses: tronos, son personas que son llamadas "ancianos" solamente Dios era el Anciano de Dios pero a Él le acompañan unas criaturas de una autoridad, de una sabiduría tremenda que se llaman los veinticuatro ancianos, pero los veinticuatro ancianos que son celestiales cuando vieron subir al Cordero recién inmolado que fue puesto a la diestra del Padre, se quitaron sus coronas, ellos tenían coronas, se les había delegado una autoridad tremenda, ellos se quitaron esas coronas y las pusieron a los pies del Señor Jesús; si eso lo hicieron ellos cuanto más lo tenemos que hacer nosotros, quitarse la corona y ponerla a los pies del Señor, eso es lo que quiere decir cabeza de principados y potestades, pero también dice que es cabeza de todo varón porque ciertamente Él le delegó al varón autoridad sobre su mujer, no sobre todas las mujeres sino sobre la suya propia, pero a la vez el hombre no puede ejercer su autoridad sobre la esposa como a él le da la gana, sino que lo tiene que hacer como a él le manda su cabeza porque el hombre también tiene cabeza.

Dios hizo a Cristo cabeza sobre todo varón y le delegó al varón ser cabeza sobre la mujer, pero no le va a permitir ser cabeza como Él quiere. Si él va a ser cabeza distinto a como él es cabeza, Él lo va a corregir, tú no me tratas así, Él defiende a los débiles, Él defiende a los huérfanos, o sea Él defiende a los que Él puso bajo autoridad. Si Dios

puso personas bajo tu autoridad, Dios las va a defender, a ti te toca procurar negarte a ti mismo hasta la muerte y representar el sentir de Dios y si tú lo haces así, te niegas a ti mismo y representas el sentir de Dios, quien no te obedece, no sólo te está desobedeciendo a ti, está desobedeciendo a Dios, pero si tú no lo representas fielmente, Él va a tener que hacer lo que hizo con Moisés, Moisés: se te fue la mano, tienes que decir que fallaste, ahí fallaste, ahí no me representaste bien y si Moisés no lo hace, le tocó hacerlo a Dios. Si uno no reconoce que falla, entonces Dios tiene que corregirlo a uno, pero Dios delega autoridad a personas que fallan, Dios al único que tiene en la tierra que no falla es al Señor Jesús y el resto todos los demás en quienes ha delegado autoridad, fallan, sin embargo Él se arriesgó a delegar autoridad y hay que discernir la autoridad de Dios donde Él la delega: en el hogar, en el tráfico, en la nación, en la iglesia, en la familia, en el gallinero, en todas partes Él delega autoridad porque esa es la manera de extender su reino, por eso es su reino, su reino es la esfera de su autoridad, donde Él delega su autoridad esa es la extensión de su reino, su reino se extiende de delegación en delegación. Primero a tres, después a doce, después a setenta, después a ciento veinte, después a quinientos, después se toma Jerusalén, se toma Judea y se está tomando toda la tierra y ¡ay! ¡ay! del que se oponga, del que no quiere que Él reine.

Cuando Él vuelva dirá: Y los que no querían que yo reinase, decapitadlos delante de mí, es decir se quedan sin cabeza los que querían ser cabeza en vez de la única cabeza que Dios estableció. Decapitadlos delante de mí, eso es lo que les espera a los que no reconozcan el cabezazgo del Señor Jesús, entonces Él es cabeza sobre todas las cosas dado a la iglesia, es cabeza de la iglesia, cabeza de todo principado y potestad, cabeza de todo varón y delega en el varón ser cabeza de su mujer, pero el que es cabeza de su mujer debe aprender de su cabeza, como va a ejercer su autoridad, como la ejerce Cristo sobre él, cuando aprendemos como nos trata Cristo ahí es que tenemos que aprender a tratar a las personas que Dios puso bajo nuestra autoridad. Vamos a orar.

Querido Padre: En el nombre del Señor Jesús, en primer lugar te pedimos que nos perdones cuando no te hemos representado fielmente, cuando hemos ejercido autoridad de una manera que tú no apruebas, que tú repruebas y que te tiene que mover a corregirnos. Gracias por cada corrección. Facúltanos para reinar como facultaste a David debajo de un rey malo para que fuera un rey bueno, porque no queremos extender el reino nuestro, para nosotros robarnos la viña del heredero, queremos que tú seas el heredero, tú eres el único heredero legítimo, nosotros en aquello que tú nos hagas coherederos, sólo en aquello heredaremos. Señor: enséñanos estas cosas, ten misericordia de nosotros, purifícanos y ayúdanos a someternos a ti para tu alegría, para la extensión de tu reino, en el nombre del Señor Jesús. ¡Amén!

13

TRANSFORMACIÓN

Localidad de Teusaquillo (29 de mayo de 2009)
Transcripción: Marlene Alzamora

Con la ayuda del Señor estaremos hoy dando un poco de continuidad a la serie de Provisiones de la Resurrección y de la Ascensión. He estado en estos días tratando de poner en orden esa serie para preparar el librito y me di cuenta que hay algunos vacíos en la serie que sería necesario llenar. Si el Señor me concede la gracia, entonces vamos a procurar tratar algunos puntos que dentro de la panorámica general, ya mirando todas las transcripciones, me di cuenta que hay algunos vacíos. Entonces a medida que el Señor lo permita, lo vamos a ir llenando.

Hoy vamos a abrir la palabra en el libro de Romanos para ver uno o dos puntos; vamos a ver si alcanzamos a ver dos. Vamos a Romanos, capítulo 12, allí vamos a ver un poquito, pero para poderlo ubicar dentro de la serie quisiera que pudiéramos recordar cuando vimos lo relativo a la regeneración. La regeneración en un primer sentido es cuando la vida divina, la vida del Señor viene y se une a nuestro espíritu, ahí es cuando nacemos de nuevo, eso se da en un instante, eso no es cuestión de años, sino que es cuestión de creer. En el momento de creer y de recibir al Señor, el Señor mismo con su Espíritu y como vida eterna y como vida

divina y naturaleza divina, viene a nuestro espíritu y nuestro espíritu se hace uno con su Espíritu y ahí nacemos de nuevo, ahí empezamos una nueva vida, nacemos en una nueva esfera, nacemos en la nueva creación y teniendo ya parte con el mismo Señor, y a través de la regeneración recibimos muchas cosas, eso acontece primeramente en nuestro espíritu, pero lógicamente que la intención de Dios es que lo que recibimos de Él en su Espíritu – todo lo de Él está en su Espíritu – lo recibimos en nuestro espíritu, la intención de Él es que de nuestro espíritu pase a nuestra alma y pase también a nuestro cuerpo y a nuestro medio ambiente. Entonces podemos ver esa primera traslación del lugar santísimo al lugar santo en pasajes como en Tito.

Quisiera que fuéramos a Tito, ya donde hace esa traslación, digamos ese fluir del río del Espíritu del Señor de debajo del trono que queda en el lugar santísimo y el río fluye desde el santísimo al santo y del santo al atrio y del atrio hacia fuera como dice en Ezequiel: "que toda alma que se sumergiere en este río viviría". Entonces ese río que es el río del Espíritu del Señor brota desde el trono de Dios, desde adentro hacia fuera, del trono de Dios a nuestro espíritu que es el lugar santísimo del templo que Él nos hizo y de ahí tiene que fluir al lugar santo que es nuestra alma. Entonces la venida de Él a nuestro espíritu es lo que acontece en la regeneración, pero la pasada de Él desde nuestro espíritu a nuestra alma que sí requiere tiempo, es lo que se llama la "renovación".

Vamos a leer en la epístola de Pablo a Tito, capítulo 3 desde el versículo 4, para ver ese proceso. Dice: *"Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración"*, o sea que la regeneración nos lava, no es la regeneración del lavamiento, como si el lavamiento nos regenerara, sino es el lavamiento de la regeneración, o sea el recibir algo de otra naturaleza distinta, la divina, la celestial viene a nosotros, que es la que produce ese río que nos limpia y nos comunica el perdón de los pecados, etc. Pero entonces ahí no pone un punto, sino una "y". Después de la expresión "el

lavamiento de la regeneración", dice "y por la renovación en el Espíritu Santo", entonces hay algo distinto a la regeneración que es la renovación. Entonces la regeneración tiene que ver con nuestro espíritu, con la recepción de la vida divina en nuestro espíritu cuando creímos y recibimos al Señor. Dice: "los que le recibieron les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios, los cuales no son nacidos de voluntad de carne ni de voluntad de varón, sino de Dios", entonces ahí nacemos de nuevo, eso es instantáneo y es para siempre y tenemos vida eterna y esa vida eterna la tenemos en el espíritu, pero ahora viene algo más que la regeneración, por eso dice: "el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo", entonces ahora el Espíritu Santo fluye desde nuestro espíritu a nuestra alma.

Volvamos a Romanos 12 para que veamos como la renovación tiene que ver con nuestra alma, eso sí demora tiempo y vamos a ver que es por la renovación que viene la transformación. Aquí nos habíamos detenido en la regeneración y nos habíamos detenido en la renovación, pero no habíamos pasado de la renovación a la transformación y de la transformación, entonces todo esto tiene un seguimiento. De la regeneración a la renovación, de la renovación a la transformación y de la transformación a la conformación o configuración a Cristo. Entonces nos falta llenar ese vacío. O sea que para poner su base estamos recordando lo relativo a la renovación, la esfera de la renovación es en el alma, es el río de Dios que recibimos del lugar santísimo, filtrándose a nuestra alma, ganando nuestra alma, nuestro entendimiento y todo lo relativo al alma.

Vamos a ver otro verso antes de regresar a Romanos; 1ª a los Corintios capítulo 14 para que veamos como la intención de Dios es que lo que recibimos del Padre nos viene en el Hijo, lo que recibimos del Padre y el Hijo nos viene en el Espíritu Santo y el Espíritu Santo viene primeramente a nuestro espíritu y se hace uno con nuestro espíritu y por eso nuestro espíritu llega a ser un espíritu nuevo porque ha recibido dentro de él, al Espíritu de Dios, entonces el que se une al Señor, un espíritu es con él. Ahora tiene que pasar desde nuestro espíritu hacia nuestra

alma y hacia nuestro cuerpo, entonces vamos a ver esa dirección aquí en 1ª a los Corintios capítulo 14. Vamos a leer desde el versículo 14: *"Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto"*, entonces aquí nos damos cuenta que el espíritu es diferente al entendimiento; el entendimiento, el nous, la mente, le pertenece a nuestra alma. Si comparamos nuestro ser tripartitito que tiene lugar santísimo, lugar santo y atrio con tres círculos concéntricos, el círculo interior es el espíritu humano, el círculo intermedio es el alma humana y el círculo exterior es el cuerpo humano; el cuerpo es el atrio, el alma es el lugar santo y el espíritu es el lugar santísimo.

El Espíritu del Señor viene a nuestro espíritu el día que lo recibimos, pero la intención de Dios es que ese río de su Espíritu con el nuestro, pase del espíritu al alma y esa filtración o permeación, ese permear de nuestra alma, es la renovación en el Espíritu Santo o sea, ella tiene que entrar en nuestra mente, en nuestras emociones, en nuestra voluntad y renovarnos, pasarle la vida que viene del cielo porque en nosotros mismos tenemos sólo la vida humana, pero renovar es que reciba participación de la vida divina y después nuestro cuerpo es vivificado, todavía siendo mortal y un día será glorificado cuando sea hecho inmortal. Entonces el fluir del espíritu a nuestro cuerpo es la vivificación y la glorificación que tiene que ver con la resurrección física de nuestros cuerpos mortales que ya vimos. Pero hay una etapa entre la regeneración, la vivificación y la glorificación que tiene que ver con la transformación y la configuración a Cristo que es el trabajo por la renovación de Dios en nuestra alma, entonces en eso tenemos que detenernos.

Aquí vemos que existen esos dos niveles, dice: *"si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora,"*. Vean conmigo un segundito en la epístola de Judas qué es "orar en el Espíritu"; dice el versículo 20 del capítulo único de Judas: *"Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo"*, entonces cuando oramos en el Espíritu Santo, somos edificados, ¿se dan cuenta? Entonces existe una operación de edificación que se origina en el espíritu, pero que tiene una dirección de pasar

al resto de nuestro ser, por eso se llama "edificación". En la casa de Dios hay un fundamento que es el Señor, que es la provisión de Dios, lo que Él pone en nuestro espíritu, pero cada uno mire como sobreedifica, como se arraiga en el Señor, toma del Señor y lo aplica a sí mismo, a su alma, eso es la edificación.

Primero cada piedra, luego las piedras entre sí, entonces aquí también se ve esa circulación de adentro hacia fuera, así como en Ezequiel el río salía de debajo del trono que está en el lugar santísimo y fluía hacia el alma, hacia el lugar santo y luego hacia el atrio y luego hacia fuera: toda alma que se sumergiera en el río, viviría, ¿se dan cuenta? Entonces es un río espiritual para vivificar nuestras almas, esa es la renovación y la renovación es la base de nuestra transformación; nuestra alma no será transformada si no es renovada, si no se abre al fluir del río del espíritu, entonces vamos viendo esa parte, ese fluir de dentro hacia fuera. Entonces dice aquí: *"Si yo oro en lengua desconocida"* que es lo que dice Judas, orar en el Espíritu Santo para ser edificado, *"si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora"*, o sea, a veces vemos que somos tocados en el espíritu y a veces incluso hablamos en otras lenguas, pero a veces no logramos interpretar y entender más allá de ese mover en el interior porque la interpretación es cosa de la mente, es cosa del alma, por eso cuando uno ve que el Espíritu se mueve en el espíritu nuestro, uno debe interceder para poder interpretar, para poder comprender el mover de Dios en nuestro espíritu, comprender, simpatizar con Él y seguir en pos de Él.

El Señor primero se mueve en nuestro espíritu, pero a veces no logramos interpretar, cuando lo logramos interpretar, podemos entonces concordar con Él, porque el Señor nunca se impone a nuestra alma, toda la dirección del Señor es en nuestro espíritu, Él en nuestro espíritu nos sugiere y nuestra alma debe interpretarlo, nuestra alma debe simpatizar con Él, nuestra alma debe invocarlo, depender de Él para poder ir con Él en lo que Él nos dirige, pero Él nunca va a tomar la decisión en lugar tuyo. Lo que el Espíritu hace es sugerirte en el espíritu, ahí tu recibes esa dirección de Dios y Él espera que tú le digas: sí o no, que tú le

entiendas, que tú simpatices con Él, que tengas el mismo sentir de Él, el mismo pensar de Él, entonces unas tu voluntad a Él. Si tu voluntad es débil, tú lo invocas a Él y El fortalece tu voluntad y tú haces con Él lo que Él quiere hacer contigo. Por eso dice: "el que guardare mis obras", yo estoy obrando, pero yo quiero obrar a través de ti; por eso dice que el Padre ama al Hijo y le muestra lo que hace para que el Hijo lo haga igualmente. Entonces el Padre primero nos muestra lo que Él hace y eso nos lo muestra es en el espíritu, ahí es donde Él nos sugiere, nos hace entender, nos hace simpatizar con Él y disponernos si Él nos requiere y aún siendo débiles lo invocamos, para que Él nos fortalezca y poderle ayudar y poder colaborar con Él. O sea la renovación y la transformación están relacionadas con la colaboración, Dios no quiere trabajar solo, sino trabajar con nosotros, por eso Pablo dice que somos colaboradores, o sea que es Él quien inicia el trabajo, Él es el que trabaja; "mi Padre hasta ahora trabaja y yo trabajo", yo trabajo porque Él trabaja y me muestra su trabajo, y me lo muestra para que yo colabore con Él, dice el Hijo en otras palabras. Entonces eso es lo que Dios está conquistando como colaboradores y eso es lo que nos transforma.

Entonces por eso tiene que pasar el río, del cielo al espíritu del hombre y el espíritu del hombre en unión con el Espíritu divino pasar al alma, pasar primero al entendimiento. Pero a veces el espíritu ora, hay algo en el interior que no logramos saber qué es, no lo interpretamos. El entendimiento pertenece a una esfera más exterior, pertenece a la esfera del alma – porque la mente, las emociones y la voluntad son del alma, el alma es la que piensa, por eso dice: "mi alma lo sabe muy bien" – o sea que el alma es la que sabe, quien piensa es el alma, las emociones son del alma, la voluntad son decisiones del alma, pero Dios no invade el alma si el alma no invita.

El Señor llega, como se le apareció en el camino a Emaús a sus discípulos, queriendo llegar a la casa de ellos, Él iba con ese propósito pero Él no los forzó, Él llegó, y si ellos no lo invitaban Él iba a seguir, y dice que Él hizo como que iba a continuar hasta que ellos lo invitaran,

entonces cuando ellos lo invitaron, Él entró y ahí fue cuando se reveló a ellos, cuando partió el pan y les abrió los ojos, lo vieron resucitado y luego se desapareció, así es el Señor. Pero que se desapareció no quiere decir que dejó de estar con ellos, se desapareció para que ellos sepan que Él está espiritualmente con ellos, ellos tenían que aprender a caminar con Él sin verlo físicamente y aprender a verlo espiritualmente, por eso Él se les aparecía y se desaparecía; cuando pensaban que no estaba, ahí estaba. "Ven Tomás, mete tu mano", Él estaba escuchando todo lo que Tomás había dicho, parece que no estaba y sí estaba. O sea, el Señor los entrenó en esos cuarenta días a su presencia invisible, aparecía y se desaparecía, cuando parece que no estaba, allí estaba y cuando parece que allí estaba, no se dejaba ver más pero seguía estando, y así el Señor nos enseña a confiar en Él aunque no lo veamos para que ya no conozcamos según la carne, sino según el espíritu, es decir, tocarlo en espíritu y no estar dependiendo de nuestro hombre natural, sino de la nueva creación.

Entonces aquí se ve ese traslado: *"si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto"*, entonces ¿qué es lo que Dios quiere?, que también mi entendimiento tenga fruto, que el río del espíritu no se quede preso en el lugar santísimo sino que circule hacia el lugar santo, hacia el alma, hacia el entendimiento, el entendimiento es alumbrado por el espíritu y entiende lo que pasa en el espíritu, pero a veces no entendemos, entonces dice: si estás orando en lenguas y no entiendes, ora para poder interpretar, ora, el entendimiento debe ser tocado, permeado por el espíritu, para darle alumbramiento, para que él comprenda el mover del Señor en el espíritu.

Sigue diciendo el versículo 15: *"¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento"*, o sea que el entendimiento no se tiene que quedar sin fruto. Él río del espíritu tiene que circular del santísimo al santo, entonces por eso dice: si uno ora en otra lengua, pida en oración, pida en oración poder interpretarla, o sea, ser capacitado por el Espíritu, es decir que el Espíritu pueda circular y meterse más de dentro para fuera, en el alma, para tener un mismo pensar con Él, un mismo

hablar con Él, un mismo sentir con Él y una misma voluntad con Él, ser unánime, de una misma alma y corazón con Él y entre nosotros, ese es ya un trabajo mayor que el tener al Espíritu en el espíritu, porque la unanimidad quiere decir que somos hechos uno también en el sentir, en el pensar, o sea en el alma, por eso la Biblia habla de una unidad en el espíritu y habla también de la unanimidad y de la iglesia primitiva. No dice solamente que eran uno en el espíritu, sino que eran también un solo corazón y una sola alma. Ese es el trabajo de la renovación y la transformación y la conformación, que ese trabajo sería imposible sin la resurrección, sin el Espíritu, esa es la provisión de la resurrección, de la ascensión porque viene por el Espíritu, el Espíritu viene a pasar todo lo que es Él, todo lo que Él logró desde nuestro espíritu a nuestra alma, para que nuestros pensamientos sean los de Él, por eso en estos días hemos hablado de paradigmas, para que nuestra mente sea la de Cristo, para que juzguemos todas las cosas desde el espíritu, no sólo desde la naturalidad humana.

Si nuestra alma no es renovada y transformada, aunque tengamos al Señor en el espíritu, seguiremos pensando y actuando como hombres, porque dice el proverbio: "Según es el pensamiento en su corazón, tal es él", o sea que la persona actúa según lo que su corazón piensa; el corazón abarca toda el alma. Cuando tú ves las funciones del corazón en la Biblia, ves que son las mismas del alma, entonces la persona es como sea en su corazón, por eso el Señor dice: dame tu corazón, ya me recibiste, yo moro en tu espíritu, pero yo quiero pasar de tu espíritu a tu corazón, ámame con, no sin, con toda tu alma, déjame entrar a tu alma y eso si requiere toda la vida, por eso dice aquí: "Oraré con el espíritu; pero oraré también con el entendimiento", no sin el entendimiento. Cuando una persona piensa que no necesita el entendimiento, la mente en las cosas de Dios, entonces el Señor dice que hay que amarle con toda la mente, no sin la mente, hay que dejar que nos alumbre el entendimiento, que nuestro entendimiento no quede sin fruto.

Sigue diciendo el versículo 15: "*cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento*", es decir, hay que abrirle brecha al río del

espíritu que está en nuestro interior para que pase a nuestra alma, para que trabaje nuestra alma, y este trabajar de nuestro espíritu en nuestra alma, esa es la renovación, y es por la renovación que Él nos conforma, no habrá transformación en nuestra alma sin la renovación en el Espíritu Santo.

Entonces sigue diciendo acá en el versículo 16: *"Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias?"*, o sea que Dios quiere que nuestra oración no sea individual, que pueda ser colectiva, que nuestro hermano pueda decir amén a nuestra oración. Pero si está sólo en el espíritu y no es interpretada, ¿cómo va a haber unanimidad si la retenemos sólo en el espíritu, si bendices sólo con el espíritu, pero no con el entendimiento, no con el alma, incluso con la emoción que está en el alma?, por eso dice: *"el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? Pues no sabe lo que has dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias, pero el otro no es edificado. Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros, pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento,"* porque esa es la edificación, la edificación es cuando las cosas pasan del espíritu al alma, por eso es que la parábola de las diez vírgenes, la diferencia entre las prudentes y las imprudentes o llamadas fatuas, es que las prudentes tienen aceite no sólo en su lámpara sino también en su vasija, consigo mismas, en cambio las imprudentes, sólo lo tienen en la lámpara; la lámpara como dice Proverbios: "Lámpara de Yahveh es el espíritu del hombre", entonces la lámpara de las vírgenes es nuestro espíritu y las diez vírgenes tenían aceite en sus lámparas, o sea que las diez tenían al Señor en su espíritu, las diez eran regeneradas, pero las prudentes además de tener aceite en la lámpara, tenían en su vasija, o sea consigo mismas, en su alma, había pasado del espíritu al alma, esa es la diferencia entre ser fatua y ser prudente.

Ser prudente es que el espíritu que recibimos del Señor en nuestro espíritu, pase a nuestras vasijas, a nosotros mismos, a nuestra alma, a nuestra mente, a nuestras emociones, a la voluntad. No sólo que tengamos

al Señor en nuestro espíritu, sino que haya circulado, nos haya renovado, nos haya transformado y nos haya conformado al Señor, eso es lo que nos hace prudentes. Las otras también tenían aceite en la lámpara, pero no en la vasija, no consigo mismas, no trajeron aceite en sus vasijas. Entonces el espíritu se apagaba porque uno por medio de andar en el yo, en la naturalidad, uno suele apagar el espíritu: "No apaguéis el espíritu". Incluso en la resurrección cuando aparece la verdad de lo que el Señor se ha formado en cada cual, nuestras lámparas se apagan. El peso de gloria de ellas, no tenía la misma magnitud del peso de gloria de las prudentes porque en la resurrección, una estrella difiere de otra en gloria, hay distinto peso de gloria en los resucitados. Cuando resucitemos se va a notar quien es un arcángel y quien es un angelito, se va a notar y cuando resucitaron ¿qué dijeron las imprudentes?: "nuestras lámparas se apagan", no se habían apagado pero estaba que se apagaban, no habían pagado el precio a tiempo de tener aceite en sus vasijas, consigo mismas, o sea en sus almas.

Entonces todo esto de la renovación y de la transformación tiene que ver con el permear del Espíritu del Señor desde nuestro espíritu, a nuestra alma; no vivir en la naturalidad sino en la unción, tener una vida sobrenatural, arraigados en el Señor, dependiendo de Él, no acostumbrarnos a nosotros mismos, no aceptarnos a nosotros mismos en nuestra naturalidad. Cuando nos descubrimos demasiado naturales, debemos decir: "Señor, ten piedad de mí, no quiero vivir mi vida natural, estarán hasta aquí de mí los que me rodean, ten piedad de mí, Señor, ten piedad de los que me rodean"; invocar al Señor para que Él nos dé refrigerio. Pero el refrigerio que El prometió darnos es como cuando la plantita está mustia, no está muerta, pero está mustia y tú le echas agüita, entonces otra vez se esponja, se pone bonita, ¿verdad? Así es nuestra alma, aunque no estamos muertos, tenemos la vida eterna en el espíritu, pero el espíritu no ha pasado a nuestra alma, entonces no estamos siendo renovados, ¿se dan cuenta? Existe la renovación, la renovación es el pasar de la vida divina de nuestro espíritu, que todos los hijos lo tenemos, pero no todos

lo hacen pasar a su alma, entonces en la lámpara tenemos aceite, ¿pero tenemos aceite en nuestra vasija? ¿En nosotros mismos? Esa es la cuestión, eso es lo que venía diciendo aquí en 1ª a los Corintios, que nos ilustra eso.

Volvamos a Romanos capítulo 12, ahí ya nos habla eso que acabamos de decir: la transformación que es por la renovación, o sea por el saturar nuestra alma, del espíritu. Empecemos a leer desde el capítulo 1: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis"*, ese verbo "presentar", no es la primera vez que aparece en Romanos, ya en el capítulo 6 había hablado tres verbos principales: saber, considerar y presentarse. Dice en el capítulo 6 versículo 6: *"sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado"* y varias veces habla de "saber". "O ignoráis esto"; "sabiendo esto" y hay que saber "que fuimos crucificados con Cristo" y ahora dice en el verso 11: "consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro" Y luego dice: "presentad vuestro cuerpos como vivos de entre los muertos, como instrumentos a Dios", entonces el presentarse es un acto ya en fe, desde la resurrección.

Con Cristo hemos sido crucificados, hemos sido sepultados, bautizados, pero también nacimos de nuevo, resucitamos y ahora somos nuevas criaturas y en fe debemos presentarnos como vivos de entre los muertos y presentar nuestros miembros a Dios como vivos, como instrumentos, "presentaos a Dios como vivos de entre los muertos". Ese presentarse es en la fe, tú no solamente dices: ¡ah!, pero es que no sirvo para nada, cierto, eso también es verdad, ninguno sirve para nada, pero fue ese el que crucificó Cristo, entonces Él te dio a Cristo y tú lo recibiste, entonces también estás vivo, en verdad yo no sirvo pero Cristo si sirve, entonces me considero vivo y me presentó como vivo, no como muerto, como vivo de entre los muertos y como instrumento de justicia, en fe, no mirándote a ti mismo, no mirando tus méritos que no son ninguno, lo nuestro son sólo deudas, no méritos, pero la sangre nos ha limpiado, el Espíritu nos ha regenerado, somos nuevas criaturas y como nuevas criaturas, como hijos, como siervos, como miembros del cuerpo, como sacerdotes, como instrumentos de justicia, nos podemos presentar y aquí vuelve y dice:

"presentaos", pero este presentaos del 12 está basado en el presentaos del 6, que tiene ahora la muerte, la resurrección y el Espíritu como respaldo.

Dice el capítulo 12, verso 1: "Así que, hermanos", o sea porque de Él, y por Él, y para Él es todo, como todo es para Él, nos toca presentarnos y decir: Señor, somos para ti, ¿qué quieres que haga? ¿No fue eso lo que hizo Pablo? "Levántate y se te dirá lo que debes hacer". Entonces dice: *"os ruego por las misericordias de Dios"*, ¿qué son las misericordias? Esa es una expresión de Pablo, cuando Pablo predicaba allá en Hechos capítulo 13, dice que las misericordias de Dios firmes a David, son la resurrección de entre los muertos. Él nos resucitó por misericordia, estábamos muertos en delitos pecados y nos dio vida, juntamente con Él nos resucitó y nos sentó en lugares celestiales, esas son las misericordias de Dios, *"os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos"*, ¿pero quién es el que presenta? ¿Quién es el que toma la decisión? Es el alma, ¿y el alma de donde toma las fuerzas? De sus raíces, desde el espíritu, por la fe, cree, cuenta con el Señor y se considera vivo y se presenta como vivo en la fe, ya no en la presunción, porque sabe que no puede merecer nada, que lo único que merece es la muerte, pero fue perdonado, el miserable fue perdonado y ahora fue hecho gratis nueva criatura, por la resurrección, por la regeneración, entonces ahora se presenta para la renovación, para la transformación, para el trabajo, para la conformación, *"os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos"*, y aquí ya no es individual, sino colectivamente, como iglesia, *"que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo,"* antes era muerto, ahora es vivo porque resucitó, *"santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional"*. Racional es un culto con la razón; la palabra en griego es "lógico".

El Señor nunca nos pide hacer cosas locas, cosas que no entendemos, cosas que no comprendemos, al contrario, eso se llama insensatez y en Ezequiel 13, Dios reprende a los profetas insensatos que andan en pos de su propio espíritu, o sea que no usan sus cinco sentidos, no usan la renovación, no usan el alma, no usan el entendimiento, eso es insensato. Hay que usar los cinco sentidos, poner la mente en el espíritu y que el

espíritu sea el espíritu de nuestra fe; no andar sin la mente, no andar sin razonar, sin analizar, no, examinadlo todo, comprobadlo todo, con la mente, con la mente renovada por el espíritu, con Cristo en la mente, no sin la mente, algunos piensan que no tienen que usar la mente, hay que usarla con Cristo, en unión con Cristo, renovada, ¿amén? Cristo habiéndola permeado y puesto su mente en la muestra y nosotros pensando, analizando, escudriñando y estudiando, como hizo Lucas. Lucas pesquisó desde el principio hasta el fin y aunque él fue inspirado, Dios usó su pesquisa, usó su investigación. No es que la persona no tiene que estudiar, no tiene que pesquisar, ¡no!, tiene que usarla, amar al Señor con toda la mente y Dios la usa, si no sería un profeta insensato que Ezequiel 13 reprende, entonces después de que habla del culto racional, no irracional.

Dice el verso 2: *"No os conforméis a este siglo"*, a este aion, a esta "era". Y aquí ya empieza a usar la palabra "conformación", pero en el sentido negativo, para después usarla en el sentido positivo. *"No os conforméis a este siglo"*, es decir, ustedes no tienen que pensar conforme los paradigmas del tiempo actual, según el espíritu de la época. Nosotros no estamos restringidos a una época, nosotros estamos subidos al Espíritu del eterno que comprende todas las épocas y que le da la razón de ser a toda la historia; no debemos nosotros conformarnos al siglo, adaptarnos a la moda de ahora, nada de eso, nosotros tenemos que adaptarnos es al Señor, amoldarnos, conformarnos a Él.

Entonces aquí ya comienza a hablar de la conformación, sólo que primero es el sentido negativo, "no", *"No os conforméis a este siglo, sino"*. Y aquí voy a tener que hacer una pequeña explicación, bueno, ustedes van a tener que arriesgarse a creerme, ustedes pueden estar de acuerdo o no, aquí la palabra "transformaos" no es la traducción más exacta; la palabra exacta es "sed transformados", o sea no es en voz activa, sino en voz pasiva. Ustedes saben que los verbos tienen en el griego el asunto de los casos: el acusativo, el dativo, el imperativo, en este caso es un imperativo: "sed transformados", incluso transformaos está en imperativo, pero además de los casos están las voces que se llaman la voz activa, la voz

pasiva y otras veces y eso se distingue por los prefijos y los sufijos en la conjugación del verbo; el verbo tiene una raíz que es inmutable y luego tiene un sufijo, por ejemplo: comer, "com" es la raíz, luego el sufijo "er" la convierte en infinitivo, sin conjugar. Comí, la "i" ya es pasado, "como" presente, "comeré" futuro, "vivo" presente, "viví" pasado, "viviré" futuro, entonces el verbo es conjugado, entonces aparece la conjugación del verbo, la raíz del verbo que es inmutable y aparece lo que hace que el verbo se diga si es presente, si es pasado, si es futuro, o sea, el tiempo, o también si es plural, si es singular, comí, comimos, si es femenino, si es masculino, neutro, porque en el griego se puede saber y en otros idiomas como en el guaraní que se puede saber, palabras que los hombres no pueden decir, como por ejemplo [los hombres tienen que decir]; she ra´y: "mi hijo", pero la mamá no puede decir she ra ý, la mamá tiene que decir she memby o sea "mi hijo", los dos significan hijo, pero hijo de hombre, de los lomos, entonces hay idiomas como en el griego que aparecen si es masculino, si es neutro, porque también hay el género neutro en griego y había muchos homosexuales en Grecia y además de los géneros, de los tiempos, están las voces, lo que se llama la voz pasiva y la voz activa.

"Transformaos", como está traducida aquí es voz activa, donde la transformación depende de ti, y ser transformados es la voz pasiva porque es otro el que te transforma, claro que Él usa tu disposición, pero él es el que te transforma, entonces con nuestro hermano Glenio, un hermano querido de allá de Londrina, que es profesor de griego, con él conversamos sobre el asunto del monergismo y ese asunto del sinergismo; monergismo es una sola energía, sinergismo se conjuga la energía divina con la humana, entonces los hipercalvinistas son monergistas. En este caso, revisándolo con el Nuevo Testamento Griego Analítico de los hermanos Fribermar, ellos editaron un nuevo testamento y debajo de cada palabra colocan si la voz es activa, si es pasiva, si es media, si es género, el artículo, el nombre, o sea eso se llama en griego "analítico", es muy difícil de conseguir pero por ahí me lo conseguí y me toca revisar las cosas antes de poderlas hablar, yo mismo estudiarlas. También el hermano Archibald

Tomás Robertson que es uno de los mayores especialistas en griego, escribió seis volúmenes de una obra preciosa que se llama "Imágenes Verbales del Nuevo Testamento" que también estudia el verbo, sus raíces, su conjugación, uno por uno de los versículos de todo el Nuevo Testamento, son seis volúmenes y eso está en la biblioteca, se lo recomiendo a los que quieran profundizar y estudiar la palabra en el idioma original para hacer una exégesis, porque a veces dependemos de los traductores, pero hay traducciones que pueden ser mejoradas y por eso hay revisiones de la Biblia.

Estudié también a un erudito llamado Juan Mateus, su obra se llama "El aspecto verbal del Nuevo Testamento", para asegurarme de esto que les estoy diciendo, aquí la palabra real es en voz pasiva, "sed transformados", o sea que aunque nosotros nos disponemos, es Dios el que nos transforma. Es como en el caso de Jacob porque como bien lo explica el hermano Watchman Nee en su obra "Transformados a su semejanza", él muestra la parte de Abraham que es la elección; la parte de Isaac que es la provisión y la parte de Jacob que es la transformación, entonces en estos tres patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob, Dios dice que Él es el Dios de Abraham, de Isaac y Jacob, entonces la elección se ve clara en Abraham, la provisión se ve clara en Isaac, pero la transformación se ve clara en Jacob, por eso él dejó de ser Jacob y pasó a ser Israel, y la historia de Jacob es distinta a la historia de Abraham y de Isaac.

En la historia de Jacob tú ves como él tuvo que enfrentar con personas que eran como él o peor que él, él era tramposo, astuto, maniobraba, y se encontró con su tío Labán que le cambió de esposa, le cambió el salario, le puso la cara larga, etc., entonces así fue que Jacob llegó a ser Israel, o sea en el caso de Israel se ve la transformación, entonces está la elección que se ve bien claro en Abraham, está la provisión que se ve en Isaac, Isaac heredó todo, quédate aquí, no salgas, no te vayas, ahí heredó todo, pero luego viene la transformación. Entonces aquí vemos que se habla de la transformación "sed transformados". Miren como le dice Dios a Jacob, ya Dios le había dicho a Abraham, "ven a la tierra que te mostraré,

y es ésta, y entra, y recórrela", y el recorrió de arriba para abajo buscando la ciudad que tiene fundamento, la que Dios le prometió y luego le dice a Isaac: quédate aquí y no te vayas de aquí y heredó todo lo que era de Abraham, a los otros hijos les dio regalos, pero a Isaac le dio todo lo que tenía, ahí está la provisión. Pero la provisión es dada, la transformación no, ahí viene Jacob y ahora Jacob se va a ir de la tierra y Dios le dice: "mira Jacob, donde quiera que tú vayas, yo iré contigo, pero te voy a volver a traer a este lugar y no te dejaré hasta que haya hecho contigo lo que te he dicho", o sea Dios se fue detrás de Jacob, no aprobando la ida de Jacob, sino tratando a Jacob, tratando con Jacob hasta que Jacob estaba listo para volver y le dijo: "vuelve al lugar donde estaba tu tienda antes – o sea en Betel – y quédate ahí", ahí le había sido dada la provisión. Pero él como que no entendió bien, tuvo revelación pero no se dedicó a ella, levantó la piedra, la ungió pero no derramó libación, no se dedicó, no se consagró hasta el regreso, o sea que entre la revelación y la consagración hay un camino largo.

A veces entendemos pero no nos consagramos a esa causa, entendemos, pero nos consagramos a nuestros negocios particulares y Dios comienza a tratarnos en lo nuestro hasta que nos convierte en Israel y ahí sí venimos ya cojitos, sin fuerzas. Antes podíamos apoyarnos y hacer fuerza, ahora vas a hacer fuerza y te duele, ya no puedes hacer lo que se te da la gana. Es como Pedro, cuando era joven iba donde quería, "cuando seas viejo otro te ceñirá y te llevará donde no quieras", ya era maduro, ahora era llevado por el Señor, entonces el Señor lo transformó, el Señor lo trató y lo trabajó.

Por eso aquí la renovación incluye la obra del Señor, no solamente nosotros. Nosotros por nosotros mismos solos, tenemos que disponernos pero no podemos transformarnos solos, el Espíritu tiene que ayudarnos y Dios tiene que tratarnos, por eso está en voz pasiva en el original griego, "sed transformados", la palabra es una palabra que también existe en español que es transliterada del griego, es "metamorfosis", era una oruguita y esa oruguita tiene que -por sí misma - gemir y gemir y gemir allí

en el capullo hasta que se vuelve crisálida y por fin se vuelve mariposa y si tú le vas a ayudar, vas a meter la mano, la mariposa va a quedar sin alas, le va a quedar faltando algo. Es ella la que tiene que gemir como un parto esa crisálida, hasta que se vuelve mariposa, entonces esa es una metamorfosis. Digamos que nosotros éramos una oruga que es el viejo hombre, ahora recibimos al Señor, estamos en la crisálida, y en la nueva creación, en la resurrección, seremos la mariposa, el nuevo hombre en plenitud pero eso va a aparecer después del período de crisálida, en el período de crisálida es un parto, es una incomodidad, es una lucha pero esa lucha es la que la convierte, la metamorfosea o la transforma en mariposa. Entonces eso es lo que Dios está haciendo con nosotros, antes éramos oruga, el viejo hombre. Todavía no somos la mariposa, pero somos la crisálida y estamos ahí en pleno gemido, "el mundo se alegrará, vosotros lloraréis y lamentaréis, pero aunque vosotros lloréis, vuestra tristeza se convertirá en gozo", entonces en ese proceso estamos, la transformación.

Pero ahora miren lo que sigue diciendo: *"sed transformados por medio de la renovación de vuestro entendimiento"*; por eso fue nos detuvimos un poquito más en entender la renovación, porque es por medio de la renovación que somos transformados, o sea por medio de la inclusión de la vida divina en los rincones de nuestra alma, eso es lo único que nos transforma. A veces podemos sufrir, cuánta gente puede sufrir más que un creyente pero no es transformado o se transforma en peor, se vuelve más amargado, más maldiciente y se vuelve un bandido porque su mamá lo abandonó porque su papá también era un borracho, etc., entonces en vez de aprovechar, quedan peores, por eso es que hay que ser transformados por el Señor, que sea el Señor el que utiliza todo en nuestras vidas Él dice que "en el día del bien, goza del bien y en el día de la adversidad, considera, Dios hizo los dos, tanto el uno como el otro para que el hombre nada halle después de Dios", o sea para que Dios sea lo último del hombre, Dios alterna nuestros días en días agradables y días difíciles, días de bien y días de adversidad. Es Dios el que dice cuándo comienza el bien y cuando comienza la adversidad y cuando termina, no somos nosotros,

es Dios el que dice hasta cuándo. Hay momentos en que parece que todo está color de rosa y hay momentos en que parece que todo está oscuro, las nubes son negras y todo falla, pero el Señor tiene el control de los dos, dice: Dios hizo los dos días, los dos están en las manos del Señor, entonces ¿el Señor qué hace? El Señor lo utiliza. Dice: "a los que aman a Dios, todas las cosas", no sólo las buenas, no sólo las agradables, "todo le ayuda a bien", sea lo que sea, si ama a Dios vas a sacar provecho de lo que sea, pero si no ama a Dios no va a tener en cuenta todo el esfuerzo del Señor.

Dice: "¿cuántas veces quise juntar a tus hijos y tú no quisiste?". Como dice el hermano Paul Bulhinder que le puso esa frase como título a uno de sus libros: "No desperdicie sus aflicciones", es decir, en las aflicciones entiendan lo que Dios está haciendo, Dios te está transformando, te está colocando en una situación donde necesitas depender de Él, de su gracia, para que Él pueda permear nuestra alma y por medio de esa renovación, transformarnos, y la transformación, o sea la metamorfosis, es en nuestra alma. "¿De qué le sirve al hombre si gana el mundo y pierde su alma?" Pero el que pierda su alma por el Señor, por el evangelio, o sea el que se niegue y se someta al tratamiento y salga de sus obstinaciones que son idolatría, ese la ganará, esa alma estará permeada por la vida divina, entonces el aceite ya no estará solo en la lámpara sino en la vasija también, y de allí llegará al cuerpo y después aparecerá como peso de gloria en la resurrección del día postrero cuando venga el Señor, aparecerá como peso de gloria; no todos tienen el mismo peso de gloria sino que hay que trabajar el peso de gloria, un día quizá tengamos que detenernos un poquito más en esto del peso de gloria.

Entonces aquí dice: "*sed transformados por medio de la renovación de vuestro entendimiento*", o sea, como el verso que citábamos ahora, según es el pensamiento de su corazón, tal es él o así es la persona; la persona es lo que piensa en su corazón. Entonces por eso la renovación de nuestro entendimiento, que es lo que Dios usa para transformarnos, o sea si nuestro entendimiento sigue pensando conforme a los paradigmas del mundo, conforme a los paradigmas de los demonios, porque son demonios

los que están detrás de la doctrina del mundo – San Pablo le dice a Timoteo: "doctrinas de demonios" – o sea que los demonios tienen su discurso y crean sus paradigmas y el mundo piensa conforme ellos y mientras nosotros pensemos conforme a ellos, nos conformamos a este siglo. Pero el Señor dice: ¡no!, hay que ser transformados, no conformarse al siglo, conformarse al Señor por medio de la renovación del entendimiento, o sea, cada vez vamos viendo como el Señor ve, no como nosotros vemos y eso hay que pedírselo. Dice: "Hijo mío, no te apoyes en tu propia prudencia, reconócelo en todos tus caminos y Él enderezará tus veredas". Si tú se lo pides, Él te lo muestra, los limpios de corazón verán a Dios pero no hay peor ciego que el que no quiere ver. Si a ti no te importa lo que Dios quiere, no consultas al Señor, ¿qué es lo que dice Sofonías? Que van a ser destruidos los que no consultan al Señor, o sea que hay que consultar al Señor, preguntarle a Él, pedirle a Él y decir: "Señor, quiero ver como tú ves, no quiero ser engañado por mí mismo ni por nadie, te quiero es a ti", entonces Él te enseña, Él no negará la sabiduría al que se la pida, dice: "pida y recibirá".

Entonces la renovación del entendimiento es el instrumento que Dios usa para transformarnos; nos transforma en la medida que vamos viendo las cosas como Él las ve, sintiendo como Él siente, hablando como Él habla y queriendo como Él quiere, así es que vamos siendo transformados, y entonces dice: *"para que comprobéis"*, o si no, todo se queda en teoría. Para que algo sea comprobado tiene que haber transformación, dice: *"para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta"*. Nos quedamos allí en la metamorfosis, en la transformación, "sed transformados", amén hermanos. Vamos a parar aquí. Oremos.

Querido Padre. Sabemos que tu reino no es sólo palabras, sino gozo, paz en el Espíritu Santo. Te pedimos Señor, que podamos vivir esta palabra que leímos, hablamos esta noche y que consideramos; queremos que no se quede sólo en conversaciones, predicaciones y libros, queremos que acontezca en nuestra vida, para tu alegría, alegría del cielo, alegría de tu familia, tus ángeles y la nuestra misma. Señor, ayúdanos, nos inclinamos

ante ti, nos sometemos, queremos ser transformados por ti y para eso nos presentamos, nos presentamos ante ti como instrumentos para que tú puedas hacer con nosotros lo que te propusiste como le dijiste a Jacob: no te dejaré hasta que haya hecho contigo lo que te he dicho. Queremos que hagas con nosotros lo que te has propuesto hacer, por lo cual no has destruido aún la tierra, porque tienes todavía un trabajo que hacer en la tierra, por eso aún soportas la miseria humana y el pecado, en el nombre del Señor Jesús, ayúdanos, Señor, amén.

14

CONFORMACIÓN

Localidad de Teusaquillo (5 de junio de 2009)
Transcripción: Marlene Alzamora

La gracia y la paz del Señor sean con todos.

Hermanos, con la ayuda del Señor estaremos dando continuidad un pasito más en lo relativo a las provisiones de la resurrección y la ascensión. Lo que el Señor hizo en la cruz son unas cosas que recibimos del Señor por causa de la cruz, como el perdón, la limpieza del pecado, de la mancha del pecado, la crucifixión del viejo hombre, la terminación de Adán, el postrer Adán y muchísimas otras cosas que en los tiempos pasados con la ayuda del Señor hemos estado considerando acerca de la obra de la cruz, y la obra de la cruz lógicamente que continúa con la obra de la resurrección y la ascensión. Porque gracias a su resurrección, Él nos resucitó. Gracias a su ascensión, Él nos sentó con Él en los lugares celestiales, gracias a su ascensión, a su entronización, Él envió el Espíritu Santo. El Espíritu Santo ha estado haciendo muchas cosas y esas cosas que el Espíritu Santo hace son una continuidad y son una continuidad porque es el Señor el que se está dispensando Él mismo con el fin de formarse en nosotros. Entonces su muerte, su resurrección, su ascensión, el envío de su Espíritu y la obra de su Espíritu en nosotros es con ese objetivo, por eso

es una obra progresiva y continua y entonces el Espíritu de Dios viene a nuestro espíritu, nos regenera cuando recibimos al Señor, pone en nuestro espíritu la naturaleza divina, pone al mismo Señor, el Espíritu está en nosotros, el Hijo está en nosotros, el Padre está en nosotros y entonces la obra de la regeneración es como decir el inicio, la puerta abierta para que el fluir del Señor desde nuestro espíritu comience a pasar hacia nuestra alma y de nuestra alma eventualmente a nuestro cuerpo y entonces allí hemos visto algunas de las etapas de la obra del Señor. A partir de la regeneración se nos abre puerta para la renovación que es el fluir de la vida divina desde nuestro espíritu hacia nuestra alma y la vez pasada estuvimos viendo que gracias a esa renovación, somos transformados por el Señor, o sea que la etapa de la transformación descansa en la renovación, como la renovación descansa en la regeneración.

Vamos a continuar porque a partir de la transformación seguimos en la conformación, que es la siguiente etapa de la obra del Espíritu gracias a la resurrección y ascensión del Señor. Entonces para seguir con esa continuidad vamos primero a Romanos, vamos a ver en Romanos esa parte donde quedamos la vez pasada y después continuamos. La vez pasada en el capítulo 12 de Romanos, en el versículo 2 dice: *"No os conforméis"*. Este verbo es muy interesante, sólo que allí está en la parte negativa: No conformarse a este siglo, mas hay la parte positiva, a quien conformarse, al Señor Jesús, ¡amén! Entones dice: *"No os conforméis a este siglo, sino sed transformados* (porque decíamos que en el griego este verbo está en voz pasiva, aquí fue traducido en voz activa, transformaos, en el griego está en voz pasiva: sed transformados, porque el que nos transforma es el Señor) *por medio de la renovación de nuestro entendimiento"*.

Entonces ahí nos damos cuenta que la etapa siguiente a la renovación, es la transformación. No puede haber transformación verdadera en nosotros, sin haber renovación. Así que el Espíritu del Señor que more en nuestro espíritu, permee constantemente nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras decisiones, es decir, nuestra alma; la transformación es primeramente en el alma. También después se habla de

una transformación en el cuerpo que tendremos en la venida del Señor pero mientras tanto cuando dice: "sed transformados", mientras estamos en este siglo. Estamos en este siglo no para conformarnos a él, sino para ser transformados por el Señor. Pero lógicamente que esa transformación tiene un sentido porque hay otras transformaciones, todos los grados de la brujería, de la masonería, son transformaciones, ellos van de primer a segundo grado, a tercer grado, pero ellos se van satanizando en vez de irse santificando, o sea que son transformaciones que no tienen el sentido que tiene la transformación de los santos en la iglesia.

Podemos mirar ahora 2ª a los Corintios para ver el sentido de esta transformación que es la conformación al Señor Jesús. Entonces vamos a leer aquí en el capítulo 3 de la 2ª carta a los Corintios, vamos a leer desde el versículo 17 y el 18: *"Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad"*. Noten como las cosas comienzan es con el Espíritu, lo que el Señor consiguió cuando ascendió. Dice Pedro que Él ascendió, "recibió la promesa y ha derramado esto que vosotros veis y oís", o sea que ahora es la etapa del Espíritu Santo, ahora es el Espíritu Santo el que aplica tanto la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión, ahora es el Espíritu.

Entonces dice: *"donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto,* (porque hay libertad), *nosotros todos* (claro que esto se refiere a la iglesia, no a todo el mundo, sino a la iglesia) *mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor"*. Realmente lo que dice el griego es "como un espejo", o sea que nosotros fuimos diseñados como un espejo para reflejar aquello que nosotros amamos, aquello en lo cual nosotros nos concentramos. Siempre me llamó la atención y claro no voy a decir el nombre: Había una persona muy famosa en Colombia y ya no está, amaba mucho a los caballos y pintaba caballos y a veces su cara se parecía a la de un caballo, de tanto que amaba los caballos y estaba viendo los caballos, eso era lo que a él le encantaba, se fue pareciendo a un caballo, o sea que uno va reflejando aquello que uno ama, aquello en lo cual uno se concentra, ¿por qué? porque fuimos diseñados para expresar como un

espejo al Señor. Por eso el Señor dice: "miradme a mí y sed salvos". Si nosotros nos centramos en Él entonces somos transformados en la imagen de Él, pero podríamos ser transformados en cualquier otra cosa, ¿verdad? Entonces aquí dice así: *"Nosotros todos, mirando a cara descubierta como un espejo la gloria del Señor,"* o sea, el velo fue abierto para que nosotros entremos en el espíritu a la presencia del Señor por la fe y contemplar al Señor en Espíritu.

Nuestro espíritu tiene la capacidad de recibir las impresiones y son esas impresiones de Dios la que después tocan también nuestra alma y las que nos transforman. Lo que nos transforma son las verdaderas impresiones de Dios, o sea el toque de Él. Si no hay un toque de Él para nosotros y también de nosotros para con Él, difícilmente vamos a ser transformados, vamos a seguir en lo mismo de siempre, el toque de Él es el que nos despierta, el toque de Él es el que nos despierta a una nueva realidad, nos levanta a un nuevo nivel, es el toque de Él. Entonces dice aquí: *"somos transformados"*, aquí si lo dijo ya en voz pasiva, *"de gloria en gloria"* y aquí está el sentido de la transformación. La transformación es de gloria en gloria; cada nuevo toque, cada nuevo descubrimiento del Señor es glorioso y Dios nos deja disfrutar de su gloria, de lo que estamos viendo y nos estamos maravillando y asombrando del Señor por un tiempo. Cuando pasa ese tiempo Él tiene algo más y la vida eterna consiste en conocerle a Él, se necesitará la eternidad, Él tiene la capacidad de constantemente asombrarnos con su gloria, entonces "de gloria en gloria". Hay una primera gloria que es gloriosa pero hay otra que viene y después de esa viene aún otra y nunca nos cansaremos y siempre seremos asombrados por su gloria, ¡eso es precioso! Sólo Dios puede hacer esto y que nos creó para tan grande bien, ¿verdad hermanos?

Pero entonces aquí aparece el sentido de la transformación, la dirección de la transformación; no es transformarnos en funcionarios eclesiásticos. A veces nos transformamos en promotores para vender libros, para vender biblias, vender casetes de música; a veces nos transformamos en miembros de alguna junta denominacional y a veces nos

transformamos en cosas religiosas porque nos desviamos del verdadero sentido de la transformación. Si no tenemos esa relación directa con el Señor, no seremos transformados ni conformados a Él, sino que nos iremos volviendo en cosas de este mundo, incluso la religiosidad es cosa de este mundo. Entonces por eso dice: "nos conforméis a este siglo", a este eon, a esta era; nosotros no estamos para seguir la moda de la época, ni el espíritu de la época, porque en nosotros mora alguien trascendente, nosotros no somos personas de la época, nosotros somos personas de la eternidad porque estamos ligados al Eterno, al que trasciende y domina todas las épocas; no debemos vivir en el espíritu de la época, sino en el Espíritu del Señor, entonces esa transformación tiene el sentido de la configuración a Cristo.

Dice aquí: *"somos transformados de gloria en gloria"* esa transformación es en ese sentido, *"en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor"*. Entonces la transformación es en dirección a la conformación a Cristo, la configuración a la imagen de Cristo; ninguna otra cosa quiere ver el Señor en nosotros. Sí, Él nos ve como buenos funcionarios y todo eso, pero si no ve al Señor, entonces no estamos bien enfocados, debemos entender qué es lo que Él realmente aprueba, qué es lo que Él quiere y no contentarnos con otras cosas, ni enredarnos por la derecha ni por la izquierda, sino volvernos al Señor, a contemplarle a Él: "Miradme a mí y sed salvos", mirarlo, es contemplarlo a cara descubierta, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen; la dirección de la transformación es la conformación a Cristo, ¿ven? Entonces aquí aparece la palabra "imagen" es una palabra que viene desde el principio, que viene desde el Génesis y que Pablo usa en Romanos otra vez.

Vamos al libro de Romanos, a ese pasaje bien conocido, especialmente por ciertos hermanos, allí donde habla de conformarnos al Señor Jesús, en el capítulo 8 de Romanos, leyendo desde el verso 28. Entonces allí está dando el sentido de la conformación, que es la conformación o configuración al Señor: *"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas* (no sólo las fáciles, no sólo las agradables, sino incluso las desagradables,

los fracasos, las cosas terribles, incluso las horrendas, si amamos a Dios, todas las cosas) *les ayudan a bien*", pero claro, ¿cuál es ese bien? El bien es la conformación a Cristo, ese es el bien, o sea, para eso es que nosotros pasamos por lo que pasamos, como dice en Eclesiastés, que recordábamos hace pocos días, dice una frase allí: "En el día del bien, goza del bien y en el día de la adversidad, considera". Cuando estamos en la adversidad es para considerar. Hay días en que Dios quiere que disfrutemos y días donde Dios quiere que consideremos.

Entonces dice: "en el día del bien, goza del bien", o sea que Dios quiere que disfrutes ese bien que Dios te da, pero también a veces Dios permite ciertas medidas, tipos de adversidad, no todas las medidas, todo es muy medido por el Señor, Él sabe cuáles son las adversidades que nos convienen ahora y cuáles no, entonces Él permite unas adversidades y no permite otras, Él sabrá hasta donde y eso sólo lo sabe Él porque Él es el alfarero. Entonces dice: "en el día de la adversidad, considera", ese es el día para considerar, para meditar, para tratar de entender al Señor, para tratar de entendernos a la luz del Señor, no cayendo en una introspección y analizarnos a nosotros mismos por nuestras propias luces sino exponiéndonos a la luz de Dios porque "en su luz es que veremos la luz", no en nuestra propia luz, porque considerar no quiere decir introspección, quiere decir exponerse a la luz del Señor para ser escudriñados por el Señor. "Examíname oh Dios y ve si hay en mi camino de perversidad".

Continúa diciendo acá: *"les ayudan a bien, esto es"*, o sea, la otra cara de la moneda. La moneda tiene dos caras, por una cara de la moneda dice: *"los que aman a Dios"* y a estas mismas personas son la que la otra cara de la moneda dice: *"los que conforme a su propósito son llamados"*. Entonces aquí nos damos cuenta que los que son llamados conforme a su propósito, son los que aman a Dios, y los que aman a Dios son los mismos que conforme a su propósito son llamados. Dios ya sabía desde la eternidad quienes le amarían, quienes recibirían con gratitud a su Hijo y le amarían por causa de su Hijo. Entonces a los que antes conoció a éstos los predestinó y a éstos los llamó y los llamó conforme a su propósito y ese

propósito es precisamente la conformación o configuración a Cristo y para eso es que Él dirige nuestra vida y para eso es que unos pasamos por unas y otros pasan por otras porque todos no somos iguales, pero el objetivo para con todos es el mismo, Él no tiene ningún otro objetivo para el ser humano. Él dijo: "hagamos al hombre a nuestra imagen y conforme a nuestra semejanza y señoree", ese es el objetivo de Dios con el hombre. Ahora, lógico que Él no fuerza al hombre, entonces todos los hombres tienen esa posibilidad, pero algunos le recibieron, otros no, y Dios no tenía que esperar para saber quiénes le amarían y le recibirían y quiénes no.

Entonces dice: *"a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien"*, es decir, Dios organizó la vida de los que aman a Dios para que culminen en ese bien que es la conformación a Cristo, y eso es algo que Él ya tiene conocido, Él no está esperando para ver quien aparece por ahí, El ya conoce el futuro de cada persona y aunque Él no fuerza a nadie, Él conoce de antemano todo. Entonces por eso es que dice la Escritura eso: *"los que conforme a su propósito son llamados"*, entonces los que Él llama para cumplir ese propósito, son los que Él conocía de antemano que recibirían a Cristo y le amarían, *"esto es, los que conforme a su propósito son llamados"*, ese es el casamiento, ese es el mutuo sí de las bodas del Cordero, el novio llama conforme a su propósito y ella le dice que sí, la iglesia, ¿amén?

Por eso es que dice en el versículo 29 como suele decir Pablo – Pablo dice algunas cosas y luego comienza a explicarlas, a dar los porqués, acaba de decir una cosa misteriosa, profunda, ese matrimonio, ese misterio de Cristo y la iglesia – entonces dice: *"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para* (aquí está el objetivo para el cual fuimos predestinados, los que Él conoció de antemano que recibirían a Cristo y le amarían) *que fuesen hechos conformes* (por eso estamos hablando de la conformación), *a la imagen"* y ahí vuelve a hablar en las mismas palabras que habló a los Corintios: somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen de nuestro Redentor y aquí dice: "los predestinó para", o sea es el destino que Él nos dio, nuestro destino es este, para esto es que existimos, lo demás no es sino una ayuda para esto, sea bueno, sea amable,

agradable, desagradable, fácil o difícil, todas las cosas nos ayudarán a bien, si amamos a Dios y sabemos hacia dónde vamos, con la ayuda de Él, vamos hacia esto. *"los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo,"*, o sea conformarse al Hijo, por eso el Hijo tiene que estar en nosotros y formarse en nosotros, *"para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos"*. Él era el unigénito, pero Dios quiso que el unigénito fuera primogénito, Él quiso reproducir a su Hijo a quien tanto ama, y querer que haya muchos hijos como su Hijo. Entonces el objetivo nuestro es con el Hijo, fuera de una relación con el Hijo, no tenemos sentido en la vida; de nada sirve lo que vivamos, si tenemos dinero, si tenemos éxito, eso no sirve para nada, esas son boberías y necedades, solamente el conocer al Hijo y amar al Hijo, tener comunión con el Hijo, seguir al Hijo, amoldarnos al Hijo, configurarnos a Él, sólo ese el sentido de nuestra vida, y es lo único que Dios aprueba y nunca estaremos felices en otra cosa, sino en esto. Entonces dice allí: *"para que él sea el primogénito entre muchos hermanos"*.

Dice el verso 30: *"Y a los que predestinó, a éstos también llamó"*. Qué precioso es saber que si estamos aquí es porque Él nos llamó, porque Él nos predestinó y si nos predestinó es porque antes nos conoció, nosotros que somos tan difíciles, al final, Él nos vencería, ¡aleluya! Y nos rendiríamos a Él, nos someteríamos a Él, que Él haga lo que quiera de nosotros y esto es lo que Él quiere hacer, que seamos como su Hijo, para que su Hijo sea el primogénito entre muchos hermanos. Entonces dice: *"y a los que llamó, a éstos también justificó, y a los que justificó, a éstos también glorificó"*, y lo dice en pasado, para Dios ya eso es un hecho, además que nuestra glorificación, la de nuestra humanidad, ya se dio en el Señor Jesús porque nuestra glorificación no es distinta a la del Hijo, nuestra vida no es distinta a la del Hijo, nuestra vida es el Hijo, nuestra resurrección y ascensión es el Hijo y nuestra configuración y glorificación es el Hijo, por eso lo dice en pasado: A los que predestinó, llamó, justificó, a éstos también glorificó y lo dice como un hecho, "glorificó", a éstos, los que conoció, los glorificó, fue una decisión y un cumplimiento en Jesucristo; por eso dice en Efesios:

el propósito eterno de Dios que hizo en Jesucristo. En Jesucristo el hombre ya fue glorificado; en Jesucristo tu glorificación ya fue realizada, tu glorificación fue la que Dios le dio a Jesucristo al resucitarlo, al ascenderlo y al entronizarlo. Ahora lo que hace el Espíritu Santo es tomar lo que es de Él y pasarlo a nosotros, ese el trabajo del Espíritu, venir y regenerarnos, renovarnos, transformarnos y conformarnos, individual y colectivamente a la imagen de su Hijo Jesucristo, es algo preciosísimo, ¿verdad? Es algo demasiado grande.

Quisiera – ya que una vez lo vimos pero como tiene que ver con esto – hacer un pequeño recuerdo en Gálatas, donde aparece ese precioso proceso y solamente lo recuerdo aquí por causa de su relación temática. Primeramente en el capítulo 1, versos 15 y 16, allí aparece esa primera operación del Hijo en nosotros: *"cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,"* o sea, lo apartó mucho antes de que se convirtiera, sabiendo todo lo que iba a hacer, hasta como iba a perseguir a los cristianos, ya Dios sabía que él se convertiría, *"revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles"*. La primera cosa es: revelar a su Hijo en mí, ese es el comienzo de la edificación, la revelación de Jesucristo. Jesús dijo a Pedro cuando Pedro dijo: "tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". "Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás porque no te reveló esto carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" – Él te lo ha revelado – "y yo también te digo que tú eres Pedro y sobre esta roca", no sobre ti, sobre esta roca, la revelación de Jesucristo ha sido confesada, "sobre esta roca edificaré mi iglesia". O sea que la iglesia comienza a ser edificada en la revelación. Por eso dice: "mirando a cara descubierta", de gloria en gloria, esa es la revelación, la revelación es un conocimiento experimental de Jesucristo, asombro continuo al ser tocados por Él y tocarlo a Él, Todo comienza por esa revelación de Dios.

Luego en el capítulo 2, en el verso 20, dice: "*Con Cristo estoy juntamente crucificado*", o sea que esta revelación se extendió a él: había sido que lo que Cristo hizo, lo hizo para mí y lo hizo en mí; sí, Él fue crucificado pero ahora veo que en la crucifixión, yo también fui crucificado y en la

resurrección de Él, yo resucité y en la ascensión de Él, yo también y en la entronización de Él, yo fui escondido con Él en Dios, ¿ven? Dice aquí: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo,"*. Eso era lo que el hermano estaba orando al principio, hemos sido crucificados, pero también resucitados, y es por gracia, por la fe, *"mas vive Cristo en mí;"*. Ahora, no solamente que Él se reveló como una experiencia de vez en cuando, del pasado, no, Él se reveló porque Él vino a morar, y quiere morar constantemente en nosotros y mora en nosotros, y por eso es que Él se mueve en nuestro interior y a veces nos aprueba cosas y a veces no las desaprueba y ¿para qué no las desaprueba?, para conformarnos a Él. Y nos las aprueba con alegría, con puerta abierta, con luz verde, para que caminemos por ese camino con tranquilidad en la fe y a veces es luz amarilla o luz roja en nuestro espíritu para frenarnos, porque el molde del Señor no es fuera sino por dentro, Él está es adentro.

Cuando nos vamos a salir de Él, del sentir de Él, lo sabemos en nuestro espíritu y si queremos seguir al Señor decimos: "Señor, perdóname por seguirme a mí mismo en vez de a ti, líbrame de lo que soy, límpiame con tu sangre y me vuelvo a ti", y lo seguimos. Sigue diciendo aquí: *"y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios,"* Él es el autor y consumador de la fe, entonces la fe que tenemos, no es ni siquiera nuestra, es un fruto del Espíritu, entonces dice: *"y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo"*. Pablo vivía por la fe, cada momento que podía, se volvía al Señor y se volvía y se volvía hasta habituarse a vivir en el Señor y así iba siendo transformado por el Señor y conformado al Señor.

Ahora de ahí de esa primera y segunda etapa, viene la tercera que está en el capítulo 4, versículo 19 de Gálatas. Dice: *"Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros"*. Esa es la otra realidad: Cristo revelado, Cristo viviendo y nosotros viviendo por Él y ahora Él formado. Él se nos revela para quedarse para siempre en nosotros y conformarnos a Él, o sea que Él sea formado en nosotros.

Entonces el objetivo es ese: conformación a Cristo, la metamorfosis o la transformación es en esta dirección. Pueden las transformaciones tomar otras direcciones y vamos a resultar convertidos en una partida de fariseos hipócritas. Si no tomamos el camino de volvernos al Señor y depender del Señor, nos volvemos hipócritas, nos volvemos descuidados o cualquier cosa, nos podemos volver religiosos y transformarnos en cualquier cosa desagradable, por eso la transformación debe ser en unión con Cristo, debe ser en volvernos a Él, no sustituirlo a Él con nada, no satisfacernos con ninguna otra cosa que no sea con Él.

Ahora, esas palabras que Pablo usa en conformados a su imagen, que la dice de varias maneras en varios lugares, son palabras que él aprendió del propio Génesis. Ustedes conocen esas palabras, las acabamos de mencionar, volvamos a verlas allí porque cuando el Señor hizo al hombre en el capítulo 1 verso 26, esas fueron las palabras de Dios, o sea que Dios en estas palabras, Él está revelando sus objetivos, sus propósitos. Cuando Él dijo: "hagamos", ahí el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tomaron una decisión en relación al hombre, o sea el hombre tiene una misión que Dios le puso; si el hombre no llena ese vacío, él va estar vacío, él va a quedarse como si fuese un subhombre, un hombre viejo, un hombre caído, un hombre que no llegó a donde tenía que llegar, es decir, que cosa triste, perdió la vida.

Vamos a Génesis capítulo 1 verso 26: *"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen"*, noten, cuando Pablo leía esa frase, él ya entendía todo eso, él logró debajo de esta sola frase entender todo lo que dijo en Romanos, lo que dijo en Corintios, lo que dijo en Gálatas, todo eso está debajo de esta frase, la decisión de Dios, el propósito eterno, llamados a ser configurados a la imagen del Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos, eso que dice Pablo acá y lo otro que acabamos de leer está implícito aquí, de aquí fue de donde salió: "hagamos al hombre"; por eso que cuando Dios dice: "hagamos al hombre", el verbo tiene que ser en voz pasiva, "sed transformados", porque uno no se puede transformar a sí mismo, uno necesita ponerse en las manos de

Dios para que Él nos transforme, porque nosotros no sabemos qué hacer, a veces no sabemos ni qué orar, dice la Escritura, a veces no sabemos qué orar, entonces dice el Señor que el Espíritu nos ayuda con gemidos indecibles porque Él conforme a la voluntad de Dios, intercede por nosotros, entonces el Espíritu intercede a favor nuestro conforme a la voluntad de Dios, o sea conforme al propósito de Dios; la intercesión siempre es en función de la voluntad de Dios.

A veces nosotros estamos interesados en cosas que nosotros quisiéramos y oramos en ese sentido, y a veces coincide con lo que Dios quiere, pero a veces no, entonces Él nos responde nuestras oraciones pero con un "no"; a veces Dios responde "sí" y a veces responde "no", Él siempre responde, pero a veces responde que no, si no es conforme a su voluntad, por eso hay que ser sabios y conocer que es lo que Dios quiere. Entonces ahí dice: "hagamos al hombre a nuestra imagen", esa imagen de Dios es el Hijo, el Hijo es la imagen de Dios, lo dice 2ª a los Corintios 4, lo dice Colosenses 1:15; lo dice Hebreos 1:3, lo dice Juan 1:18, o sea que la imagen de Dios, es el Hijo de Dios, entonces cuando Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen", cuando Dios dice "nuestra imagen", quiere decir que el Padre se reconoce fielmente expresado en el Hijo, de manera que aunque en la Trinidad sólo el Hijo es la imagen de Dios, el Padre se siente representado en el Hijo y por eso dice: "nuestra imagen". Sólo la imagen en la Trinidad es el Hijo, pero es la imagen del Padre.

El Padre es invisible pero se siente expresado en el Hijo, entonces ese es el modelo, el prototipo del Hijo, el Hijo representa al Padre como el Padre es; ninguna otra criatura fue creada comparada con propósito como el hombre, ¿por qué? porque el hombre fue creado para ser como el Hijo, que es su propia imagen, su propia expresión, que es Dios con él y ahora Dios quiere que ese unigénito sea primogénito entre muchos hermanos y que nosotros seamos como es su Hijo, su Hijo es como Él es, o sea, que Él quiere tener muchos hijos y Él se agrada cuando comienza a ver aparecer lo de Él en nosotros. Allá en lo oculto de nuestro ser, se aparece una chispita de Cristo, algo que en nosotros es producido por

Cristo y que es semejante a Cristo, entonces eso es lo que realmente alegra el corazón de nuestro Padre, ninguna otra cosa alegra su corazón, sino cuando Él ve el olor de Cristo comenzar a aparecer en nosotros, algo que en nosotros es inspirado por Cristo, él es hecho por Cristo redención, porque Cristo lo sostuvo y para la gloria de Cristo y eso es lo que alegra el corazón de Dios y lo que alegra el corazón del cielo y es lo que alegra el corazón del justo que ya no se engaña más con otras cosas, sino que sabe que ésta es la cosa importante.

Entonces hermanos, el existir sin relación con Cristo es terrible. Dice 1ª a los Corintios que fuimos llamados a la comunión con su Hijo, eso es lo importante, no tanto que seamos escritores, predicadores, apóstoles o personas de éxito, tener un programa de televisión y predicar por todo el mundo, no es eso. Lo que a Dios le convence, siéndole algo que sea de su Hijo, algo que sea legítimo de su Hijo formado en nosotros, si no es así, Él está triste y si Él está triste nosotros no vamos a estar alegres, a menos que estemos locos y estaremos en una enfermedad, pero el verdadero sentido de nuestra vida es que sin esperar nada de nosotros, nos quedamos sólo con Él, nos volvemos a Él y nos quedamos con Él y sólo con Él y que sea Él en nosotros. Y cuando Él empieza a hacer sus cosas y empieza a poner en nuestro corazón lo que es de Él y nos empieza a pasar aquello que le pasaba a Él. Porque eso es otra parte del llamamiento, ser participantes de sus aflicciones y que del monto de sus aflicciones, por lo menos algunas se cumplan en nosotros. Entonces ahí vamos siendo configurados a su muerte y a su resurrección, o sea, la configuración es a su persona pero también a su muerte y también a su resurrección, eso es un llamamiento precioso del Señor.

Luego aparece la otra palabra *"conforme a nuestra semejanza"*, de ahí viene la palabra "conformación", o sea con la forma de Él. "Hagamos al hombre", entonces el Padre se comprometió a hacer esto, el Hijo también y el Espíritu Santo están en esto, en esto es lo que está Dios, en esto, lo demás son otras cosas que Él las va a usar, pero este es el asunto en el cual Dios está trabajando y que nosotros hayamos sido llamados para

esto, para ser trabajados por Dios, para ser impresionados por Dios, para ser conquistados, como decía la hermana en la oración, seducidos por el Señor y sólo por el Señor, y hacer las cosas sólo por amor con Él y querer ser como Él quiere que seamos, y como no lo podemos hacer por nosotros mismos, le damos todo, pero de verdad, de corazón sincero, y esa consagración va a ser probada porque la verdadera consagración significa poner en el altar, en el altar hay fuego, ese fuego es para quemar y para consumir y para despertar el olor grato del Señor. Entonces hermanos, nada, sino una vida de verdadera comunión sincera con el Señor mismo, nada podrá ayudarnos a ser transformados y conformados, sino el Señor mismo. Ninguna otra cosa a Él lo convence, en ninguna otra cosa consiste la economía divina. La economía divina consiste en la dispensación de Él, el Padre por el Hijo y el Espíritu en nuestro espíritu, en nuestra alma, en nuestro cuerpo individual y colectivamente, eso es lo que dijo: "hagamos esto" y eso es en lo que está destinado a hacer. Él se comprometió a hacer esto, no es fácil, pero para Él sí, porque Él es Dios. Nosotros no podemos hacer nada pero podemos colaborar con Él si nos consagramos a Él, consagrarse a Él es decirle: Señor, qué cosas grandes te propusiste hacer y aquí estamos, como le dijo María: ¿Y cómo será esto? ¿cómo va a nacer en mí el Hijo de Dios, yo no conozco varón?, María, no es cosa tuya, es el poder del Altísimo el que te va a cubrir y el Santo ser que nacerá, será llamado Hijo del Altísimo, entonces ella dijo: ¡amén! o sea hágase según tu palabra. Eso es lo que nosotros debemos decir: "Señor, hágase en mi según tu palabra", entonces ¿qué le dijo Elizabeth? Es lo que dice el Espíritu Santo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre". Vamos a terminar esta parte aquí.

15

UN ESPÍRITU, UN CUERPO

Localidad de Teusaquillo (7 de junio de 2009)
Transcripción: Marlene Alzamora

Querido Padre: Por el precioso nombre del Señor Jesús, nos has demostrado tu amor, nos has reunido bajo tus alas, nos conduces hacia ti mismo, tu Espíritu ha estado trabajando, ha estado orando, lo cual te agradecemos. Te rogamos Señor, que en tu grande amor y paciencia continúes tu trabajo, continúes tu preciosa obra. Señor, tú conocías desde antes de la fundación del mundo todos nuestros pecados y proveíste Cordero, el Cordero, tu propio Hijo, tu propio corazón para sanarnos, salvarnos, rescatarnos, traernos hacia ti Señor. Te damos las gracias, te rogamos Señor que con tu Espíritu puedas continuar hablándonos en tu palabra, que en tu Espíritu nos toques, nos comuniques la esencia, la vida de tu palabra, nos conquistes Señor para tu Espíritu, para seguirte siempre en Espíritu, estar conscientes en nuestro espíritu del poder de tu Espíritu. Oramos Señor para que perfecciones tu obra en nuestras vidas, oramos unos por otros, perdona nuestros pecados, nuestras insuficiencias, perdónanos como familia, perdónanos como iglesia y como personas, límpianos con tu preciosa sangre, con tu precioso Espíritu, en el precioso nombre del Señor Jesucristo, amén.

Hermanos, ha estado en mi corazón el continuar compartiendo con mis hermanos pequeñas porciones acerca de las provisiones del Señor Jesús a nuestro favor, desde la cruz, la resurrección y la ascensión del Señor, por el Espíritu del Señor. La obra del Señor es rica, es profunda, abarca muchas cosas y una de las cosas que hace el Espíritu Santo a través de su palabra, obrando Él mismo en su palabra y en la comunión del cuerpo, es resaltar la persona y la obra del Señor Jesús; ese es uno de los trabajos que el Espíritu Santo hace con todo gusto, como el Señor Jesús dijo: cuando Él venga, Él me glorificará, o sea que el Espíritu Santo siempre estará abriendo nuestros ojos un poco más sobre el mismo Señor Jesús y un poco más sobre las palabras del Señor Jesús que muchas veces leemos pero que cada vez cobrarán un mayor sentido y tendrán un mayor peso en nuestros corazones.

Lo que el Señor es, es lo que lo guió a hacer lo que hizo y a hacerlo como lo hizo, Él asumió nuestra humanidad íntegra y sin Él pecar, asumió como si Él hubiera pecado y tomó todos nuestros pecados en la cruz. En la cruz hizo muchas cosas: en la cruz murió por nuestros pecados, pero también en la cruz Él cargó con nosotros para que nosotros con base en su muerte también pudiéramos morir a nosotros mismos y al pecado y todo lo que eso implica. Pero lógicamente que la obra de la cruz es una obra, vamos a decir, aséptica, no escéptica, aséptica para quitar todo lo inmundo, todo lo negativo, todo lo ruin que el enemigo introdujo en la humanidad y que nosotros admitimos; por eso era necesaria la cruz y la sangre del Señor. Pero también era necesaria la resurrección porque la cruz es para quitar pero la resurrección es para poner; había cosas que quitar, las cosas viejas, las cosas que tienen origen en Adán y en el enemigo, en la asociación del hombre con el enemigo, y en lugar de eso tenía que poner lo celestial, lo divino y lo humano restaurado y glorificado en el Señor Jesús.

Entonces el Señor Jesús tomó nuestra humanidad, la pasó por la cruz y así nos pasó por la cruz y también nos resucitó porque Él resucitó la humanidad, porque Él asumió nuestra humanidad en su encarnación y

la resucitó también, la ascendió, la entronizó, en lugares celestiales nos sentó con Él y nos escondió con Él, como Él está escondido en el corazón de Dios, Él nos puso allí porque se vistió de nosotros, cargó con nosotros. Entonces ahora entra el Espíritu Santo y el Espíritu Santo toma todas estas cosas para cada uno de nosotros los que creemos y para todos juntos como un solo cuerpo.

Una de las provisiones, no sólo de la resurrección y la ascensión, sino comenzando desde la cruz y siguiendo por la resurrección y la ascensión y ahora todo eso contenido en el Espíritu – todas esas provisiones – es la creación en el plano de la nueva creación del cuerpo de Cristo. Yo no sé si ustedes percibieron como desde el principio de las oraciones y en las canciones, el Espíritu Santo estaba enfatizando esta verdad del cuerpo de Cristo y estaba aflorando en las oraciones con conciencia y en los cánticos también. Yo estaba muy feliz porque yo sabía cuál era la palabra que Él había puesto en mi corazón, la parte de ella para enfatizar hoy, y veía como las oraciones y las canciones eran conducidas por el Espíritu en ese mismo sentido, en esa misma línea, entonces por eso me he sentido aún más confirmado para compartir esas cosas.

Generalmente se ha visto la redención a nivel individual y algunas personas después la ven al nivel corporativo. Dentro de la generalidad del pueblo de Dios es más común que se vea el aspecto individual que es tan importante, pero a veces sólo vemos el aspecto individual y no vemos el aspecto corporativo y por eso es necesario ver lo que el Señor es, lo que el Señor hizo, lo que el Espíritu nos trae. Lo que el Espíritu produce, es también corporativo, entonces hoy estaremos enfatizando ese aspecto, el aspecto de un Espíritu y un cuerpo. El Espíritu nos bautiza en un cuerpo, es algo que el Señor proveyó, es una provisión desde la cruz, la resurrección, la ascensión y el Espíritu.

Yo quisiera primero recordar unos versos que cuando vimos acerca de las provisiones de la cruz pasamos por ellos, pero que hoy es necesario volverlos a tener aquí juntos con los de la resurrección que tratan de lo mismo. Entonces les ruego que me acompañen inicialmente a la epístola

de Pablo a los Efesios donde vamos a ver este aspecto corporativo de la obra del Señor, tanto desde la cruz, como de la resurrección, la ascensión y el Espíritu.

Vamos a Efesios capítulo 5 y vamos a leer desde el verso 22 y unos versículos siguientes, dice: *"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos* (esas son consecuencias que podemos decir, normales de la obra del Señor) *como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia,"* claro que Cristo es también cabeza de cada varón y es cabeza de todos los principados y potestades, Él es cabeza de todas las cosas, pero especialmente es cabeza de la iglesia, *"la cual es su cuerpo, y Él es su Salvador"*. Entonces aquí estamos viendo este aspecto corporativo de la salvación. El Señor no es solamente Salvador de cada uno de nosotros los pecadores, que ahora somos hijos de Dios, sino que Él es el Salvador de la iglesia como iglesia, de la iglesia como cuerpo. Hay pecados que son individuales y constantemente somos llamados al arrepentimiento. El primer llamado del evangelio es al arrepentimiento, es empezar a ver las cosas desde el punto de vista de Dios, eso es lo que significa arrepentimiento, comenzar a ver como Dios ve las cosas y con contar con Dios, y salir de nuestro propio paradigma y aceptar a someternos al paradigma de Dios, "metanoia", cambio del nous, del entendimiento, eso es lo que quiere decir arrepentimiento, por eso dice que somos transformados por la renovación de nuestro entendimiento, lo cual implica el arrepentimiento. Eso no es sólo un arrepentimiento inicial, el Señor no le llama al arrepentimiento a los pecadores.

Si tú lees los siete mensajes a las siete iglesias, vas a ver que el Señor llama al arrepentimiento a la iglesia, a veces hay pecados que son colectivos y el Señor dice: "arrepiéntete por tanto, si no quitaré el candelero de su lugar" o "arrepiéntete y acuérdate de las cosas que has oído y has perdido", o sea, Él llama al arrepentimiento no sólo a las personas, sino también a la iglesia como iglesia y también la obra de la redención del Señor incluye lo que hizo en su muerte y lo que hizo en la resurrección y ascensión y por su Espíritu, también es una obra no tan sólo individual,

sino una obra colectiva, una obra como iglesia. Él tiene en su corazón en vista, las bodas del Cordero, presentarse una iglesia, no solamente una multitud de pecadores salvados, lo cual también es cierto, pero Él no sólo quiere presentarse muchos hijos aislados, sino presentarse una iglesia santa y gloriosa y para poder hacerlo, Él hizo todo esto. O sea que la obra del Señor tanto en la cruz, como en la resurrección, en la ascensión y el envío de su Espíritu, es suficiente para proveerle ahora al Señor en vista de lo que Él proveyó a nosotros, una esposa, una iglesia colectiva. No tiene que hacer ninguna otra cosa más, bastaba con lo que Él hizo: murió por nosotros, resucitó, ascendió y derramó el Espíritu. Eso es suficiente para producir no sólo pecadores salvos, sino para juntar los salvos en un solo cuerpo que sea su esposa.

Por eso dice aquí en el versículo 23 que estamos leyendo: "Y Él es su Salvador", Salvador del cuerpo de Cristo, Salvador de la iglesia, no sólo Salvador de cada uno de nosotros, sí lo es, pero no sólo a nivel individual, sino que Él es Salvador de la iglesia y dice: *"Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia"*. Él no solamente nos ama individualmente, sino que nos ama como iglesia, Él quiere vernos juntos como iglesia, como su familia, la familia celestial, la familia del Dios de la gloria. El Dios de la gloria quiso tener familia y nosotros somos la familia de Dios, claro que nuestro Padre es Padre, no hay mejor padre que nuestro Padre y si su familia se le quiere torcer un poquito, nuestro Padre sabe qué hacer, porque si Él nos pide a los padres amonestar a nuestros hijos, ¿no lo haría El? Él sabe cómo hacerlo; a veces en esta tierra, o si no, en la otra un ratico, que no puede ser tan corto quizá, pero no vamos a entrar en esa parte, sino a detenernos en el aspecto corporativo de la salvación, sin mirar el aspecto personal. El énfasis es hoy: un Espíritu, un cuerpo, como un producto, como provisión del Señor en su cruz, en su resurrección, en su ascensión y el envío de su Espíritu.

Sigue hablando acá en el verso 25: *"Cristo amó a la iglesia"* y esta frase es importante *"y se entregó a sí mismo por ella"*, o sea la muerte del

Señor en la cruz es por ella, por la iglesia. Ese es otro aspecto de la muerte del Señor, no solamente Él murió por nuestros pecados, si eso sí, por ti, por mí, por mis pecados, cada uno de ellos, sí, eso es así, pero no sólo eso, Él murió, se entregó por la iglesia. Para poderse presentar una iglesia, Él murió, o sea que el alcance de la cruz, es un alcance colectivo, el nuevo nacimiento tiene implicaciones corporativas, el que nace nuevo, no solamente nace de nuevo como individuo, sino que nace de nuevo en el cuerpo de Cristo, como un miembro del cuerpo; cada persona que nace de nuevo, es un miembro más que nace al cuerpo de Cristo; no solamente somos nacidos de nuevo individuales, somos nacidos de nuevo como miembros del único cuerpo, eso es lo que Él quiere producir, eso es lo que tenemos que entenderle a Él, a dónde su cruz, a dónde su resurrección, a dónde su ascensión y su Espíritu nos conducen, no solamente nos sacan del infierno, no solamente nos perdona los pecados, sino que nos crucifica a nosotros mismos y nos hace nacer corporativamente como cuerpo, como una nueva creación.

La provisión de la resurrección, de la ascensión y del Espíritu es el cuerpo, no solamente cada uno, una nueva criatura, sino toda las nuevas criaturas son miembros de un solo cuerpo que no es ningún movimiento de algunos hermanos entendidos en ciertas cosas o en ciertos aspectos eclesiológicos, ¡no! El cuerpo está formado incluso por los hermanos que no entienden el cuerpo pero que son hermanos y son miembros del cuerpo y a los que lo entienden tienen la primera responsabilidad de ser inclusivos y de abrazar y abarcar a todos los verdaderos hijos de Dios que han recibido al Señor con fe simple. El Señor los ha perdonado, nacieron de nuevo y ellos ni siquiera saben que nacieron en la familia de Dios, sólo saben que el Señor los perdonó y que no se van para siempre al infierno y aunque no sepan más, ya basta para ser del cuerpo. No hay todavía que entender el cuerpo para ser de él, basta tener el Espíritu para ser del cuerpo, ya después discerniremos el cuerpo. Hay algunos que son del cuerpo y no lo disciernen y tienen que ser corregidos pero ya son del cuerpo, o sea que pertenecer al cuerpo es anterior a discernirlo.

Cuando nacimos de nuevo, nacimos en el cuerpo de Cristo. Nosotros no necesitamos afiliarnos a equis o ye denominación, ni tampoco podemos cambiar de iglesia porque cuando tú entiendes la iglesia no puedes cambiar de iglesia porque tú sabes que no hay sino una iglesia en el sentido universal, porque las iglesias locales son como decir células de la iglesia universal, la iglesia local, es simplemente la iglesia universal expresada en un tiempo y en un pueblito, pero la iglesia local no está separada de la universal, es la universal expresada en ese lugar, como también está expresada en otro lugar, en otra época, la universal es una sola y el que nació de nuevo, nació en la iglesia.

Entonces la obra del Señor tiene alcance corporativo, por eso dice: "amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella", hubiera podido decir "por mí" y no estaría mintiendo, podría haber dicho: "por cada uno de nosotros" y no estaría mintiendo, pero no estaría diciendo todo, que haya muerto por mí es verdad, que haya muerto por ti es verdad, que haya muerto por cada uno de nosotros es verdad, pero aquí esta verdad es todavía más gruesa, dice que murió por la iglesia que es mucho más que cada uno de nosotros, que la iglesia es un organismo vivo, que es Cristo incorporado en todos los salvos, haciéndonos un solo cuerpo y por eso era necesario también no sólo la muerte, pero la muerte era necesaria porque con la muerte termina con la raíz de las divisiones que es Adán. Adán, la carne, la condición humana caída es la raíz de todas las divisiones, de todos los problemas, de todas las disensiones entre hombres y mujeres, entre razas, entre culturas, entre naciones, entre denominaciones, pero como no había denominaciones en la época, Pablo no puso denominaciones, pero ¡ah! Señor Jesús, si hubiera nacido después del siglo XVI, yo creo que Pablo hubiera incluido las denominaciones.

Dice acá en el verso 25: "*y se entregó a sí mismo por ella*", la iglesia como iglesia. El Señor tiene un objetivo eclesial, corporativo, no sólo individual. Ese aspecto corporativo de la muerte de Cristo aparece desde el principio en la Biblia, desde que aparece Adán y Eva ya se ve el aspecto corporativo. Cuando Dios dijo: "Hagamos al hombre", ya lo hizo familia,

dijo: "Hagamos al hombre" y lo hizo varón y hembra y ya ese varón es figura de Cristo y esa dama es figura de la iglesia. Cuando Adán durmió ese sueño profundo, porque desde el principio dijo que "no es bueno que el hombre esté solo", no es bueno, lo que es bueno es la comunión, lo que es bueno es el cuerpo porque Dios mismo es una Trinidad y Él es el modelo de todo lo bueno, entonces lo que es bueno no es la soledad, es la Trinidad, la comunidad. Entonces Él ya desde que creó al hombre, ya lo hizo comunitario, lo hizo varón, lo hizo hembra, el varón representando a Cristo y ella representando la iglesia, tomada de la costilla de él como la iglesia nace de la costilla de Cristo, de donde salió sangre y agua y por esa sangre somos iglesia. Entonces ya desde el principio, desde el Génesis se ve la intención corporativa de la redención. Ya la iglesia es la costilla y la iglesia en toda la Biblia es la mujer, la mujer es una figura de la iglesia, tanto la infiel como la fiel. La infiel es también una Babilonia, es una ramera, y además de esa madre hay unas hijas y hay que salir de ahí para conformar lo que realmente es del Señor.

En otros pasajes vemos también el aspecto corporativo de la redención, como por ejemplo cuando el Señor evangeliza a Abraham y dice y nos enseña Pablo en sus epístolas que esa evangelización de Dios para con Abraham es figura de la evangelización para con la simiente de Abraham, para con todos nosotros en Cristo. Dios le dice Abraham: "en tu simiente" – la cual es Cristo – "serán benditas todas las familias de la tierra", o sea que la bendición que nos viene por la simiente de Abraham es para bendecirnos en familias y formar las familias incluso ha sido traducida en otros lugares: las naciones, eso es teniendo en vista la corporatividad del alcance de la redención.

La redención no nos puede dejar individualistas, individuos sí, Dios quiere que haya individuos, que sea cada uno legítimo y cada uno con su función, pero una cosa es ser un individuo y ser honesto y auténtico consigo mismo, con Dios, con los demás y tener su particularidad y su función específica, y otra cosa es ser individualista. El Señor no nos va a dejar tranquilos mientras sigamos individualistas. El Espíritu siempre

nos va a conducir a aquello para lo cual Él murió, resucitó, ascendió y envió el Espíritu como lo sigue diciendo acá, se entregó a sí mismo por ella, la iglesia.

Ahora, en la vida de ella, *"para santificarla"*; hay una santificación personal, pero hay una santificación eclesial y Él no murió solamente para perdonarnos y santificarnos individualmente, sino para santificarnos como iglesia, que la iglesia sea santa es lo que Él quiere. No es suficiente algunos ya espirituales santos por allá en el desierto, claro que ellos interceden por todos nosotros, pero lo que al Señor le importa es santificar la iglesia y luego dice acá: *"habiéndola purificado"*, a la iglesia, habiendo purificado a la iglesia, noten qué diferente, no es sólo una purificación de cada uno sino la iglesia purificada, ser purificados como iglesia por la sangre de Cristo porque Él se entregó en la cruz y después de la resurrección y ascensión, nos entregó el Espíritu y el Espíritu tiene la capacidad.

Hermanos, y eso es lo que quiero subrayar en esta mañana para que por la fe estemos abiertos, dejemos esa posibilidad, que el Señor la adelante rápido en nuestra experiencia, que nos santifique como iglesia, que nos purifique como iglesia, no sólo como personas, como iglesia, Él quiere purificarnos como iglesia, por eso Él tiene que ver con nuestras relaciones, por eso es que tenemos que reconocer nuestras faltas no sólo ante el Señor, sino ante quien pecamos y pedir perdón, perdonarnos y arreglar las cosas de verdad, que esa santificación de la iglesia es la santificación de nuestras relaciones, esa purificación de la iglesia es el perdón de nuestros pecados colectivos, de nuestros problemas interpersonales, intereclesiásticos. La obra del Señor alcanza también eso, es suficiente para producir también eso y debemos saber que el Espíritu nos conduce a esto y debemos dejarnos conducir por el Espíritu a esa santificación eclesiástica, a ese arrepentimiento eclesiástico, a esa purificación eclesiástica y no sólo individual.

Entonces dice: *"en el lavamiento del agua por la palabra"*, o sea la palabra del Señor nos limpia, como dice: "ya vosotros estáis limpios por la palabra que yo os he hablado", entonces ellos fueron limpiados

colectivamente, "vosotros" estáis limpios, eso es mucho más que cada uno esté limpio, es mucho más y entonces dice con qué objetivo Él hace eso: "*a fin de*" este es su objetivo, "*presentársela*", no solamente a ti, porque Él también va a hacer presentaciones personales, inclusive dice que si tú confiesas al Señor, Él también te confesará delante de los ángeles, así como tú le presentas un pecador al Señor Jesucristo y das testimonio del Señor Jesucristo y el Señor Jesucristo dirá: "mi hijo Hernando es éste, él ha caminado conmigo y me ha colaborado en esto, y mi hija Camilita, y mi hijo tal, y mi hija tal", dice que Él confesará nuestro nombre delante de los ángeles, si nosotros lo confesamos a Él, Él nos confesará también. Y dice que Él no se avergüenza de llamarnos "hermanos", "éste es mi hermano Germán", ¡qué precioso hermanos!

Pero no sólo individualmente, la iglesia, dice, "*presentársela*" a la iglesia, "*a sí mismo, una*", Él sólo se va a presentar "una", o sea todos los hijos pertenecemos a una sola iglesia. Puede ser que a veces los hijos sin entender pretendemos hacer de la iglesia muchas iglesias que nosotros manejamos a nuestro gusto, a nuestro estilo y excluimos a otros porque no estamos viendo la iglesia, no estamos discerniendo el cuerpo. Aunque somos de Él, porque no estamos en el Espíritu, estamos en la naturalidad, estamos en la carne, entonces estamos en la disensión y estamos manejados por la condición caída y por los espíritus malignos, pero el objetivo del Señor es presentarse una iglesia gloriosa, una iglesia, aquí está la unidad y santidad de la iglesia pero ¿quién es la unidad? ¿Y quién es la santidad de la iglesia? Él Señor, Él mismo es la unidad, no soy yo, no es mi opinión, no es la enseñanza del hermano Gino, esa no es la base de la unidad, la unidad es el Señor Jesús, la gloria de la iglesia es el Señor Jesús, su unidad, su santidad, su gloria, es el Señor.

Nunca tendremos unidad, santidad ni gloria aparte de Él, por eso Él tuvo que entregarse a sí mismo o sea morir, pero no sólo morir, sino darse como nuestra vida, por el Espíritu para que el Espíritu sea la realidad de un mismo Cristo que es todo en todos. Entonces Él es nuestra paz, nuestra paz nunca será un arreglo ecuménico, nuestra paz no será

contemporizada entre nosotros, nuestra paz es cada uno aceptar que fue crucificado con Cristo, que ha sido resucitado y puesto en Cristo y Cristo mismo es nuestra paz, es nuestra unidad, nuestra santificación, la sabiduría, la justificación, la redención de la iglesia y es también la unidad de la iglesia y empieza en el Espíritu pero eso no es todo. Él ya es uno solo en nuestros espíritus pero de ahí tiene que pasar a nuestras almas, a nuestros cuerpos, a nuestro trabajo y combate colectivo, ahí nos va llevando Él, no podemos escaparnos de eso. Dice que al principio íbamos donde nosotros queríamos, pero en la medida en que vamos quedando viejos, ya con los cabellos blancos, grises, dice, ya no vas donde tú quieres, sino que otro te ceñirá y te llevará donde no quieres y ese es la muerte con la cual hay que glorificar a Dios porque para Él vivimos y para Él morimos. Entonces ahí dejamos de ser individualistas y comenzamos a incluir primero a algunos hermanos favoritos, parecidos a nosotros, pero después el Señor va trabajando en nuestros corazones para que quepan todos los hijos que a Él le caben. El Señor tiene que ensanchar el nuestro para que nos quepan también a nosotros todos los hermanos que no son los que nosotros queremos, sino los que nuestro Padre engendró que son muchos más, no menos, sino más.

Dice aquí en el verso 27: *"a fin de presentársela, a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha"*, no es la mancha de las personas, sino de la iglesia, *"ni arruga"*, arrugas de la iglesia, la arruga es la vejez, es el tiempo perdido, el tiempo andado en la naturalidad. Ustedes saben que en la Biblia aparecen dos cronologías: una cronología, digamos "cronos" y otra cronología "kyros" y las dos están en la Biblia y cuando tú sumas una cronología, la cronos, aparecen como 600 años entre Exodo y Salomón, pero cuando ves otra manera de Dios contar el tiempo, aparece 1ª de Reyes capítulo 6 que sólo había 480 años entre la salida de Egipto y la edificación de Salomón y dice: pero como si se suma por esos versículos que son inspirados por el Espíritu Santo da como 600 años y si se suma por acá da 480, hasta que el Espíritu Santo guió a varios hermanos, Watchman Nee fue uno de ellos y otros, a darse cuenta que cuando tú le

restas a eso 600, el tiempo perdido cuando ellos no estuvieron debajo del gobierno de Dios sino de sus enemigos, le restas el tiempo que estuvieron debajo de aquel otro de los madianitas, aquellos otros de los filisteos, todo ese tiempo que ellos fueron entregados a sus enemigos para corrección, Dios ese tiempo no lo cuenta, lo cuenta sí cronológicamente, pero no lo cuenta como tiempo que Él haya sido el marido de su pueblo, entonces dice: desde tal hasta tal, hay 480 años, no cuenta los años perdidos, así como hace Dios cuando borra nuestros pecados, se olvida de ellos y los echa en el mar del olvido, parece que hubiéramos vivido de los 50, unos 15 con el Señor y los otros 35 se le olvidaron a Dios, por pura misericordia. ¡Ay hermanos!, ¿será como habremos completado un añito con el Señor en estos cuarenta años?, ¿será que completamos un añito con el Señor? Ese añito es el que va a recordar y los otros se le olvidaron. ¡Ay hermanos!, habrá hijos que tienen un año con el Señor, ya lleva 30 años que recibieron a Cristo pero parece que tienen un año, no han madurado, entonces hay esas dos cronologías.

Aquí vimos el aspecto de alcance corporativo de relación de la obra de la cruz del Señor. Vimos el ejemplo de Abraham, el de Adán y Eva. Cuando el Señor quiso representar la salvación de los gentiles con Rahab que recibió a los mensajeros y le dijo que pusiera un cordón de grana y que reuniera a toda su familia en el muro que quedaba en la casa que se iba a caer, Dios sabía que ese muro se iba a caer y la ramera vivía en el muro, y Dios le manda a reunir su familia y la casa quedaba en el muro, pero esa casa tenía una diferencia de todas las demás, Dios le puso la señal del hilo de grana, o sea, la sangre de Él. Ella había sido una ramera pero fue perdonada por ese hilo de grana rojo desde la ventana para que los israelitas pudieran obedecer a la señal de que no iba a caer. Ella no sabía que los israelitas mensajeros no sabían cómo era que Dios la iba a guardar, ellos pensaban que ellos iban a venir a espada, no, ellos simplemente a última hora fue que supieron cuál era el plan de Dios que era darle vuelta siete veces al muro y cuando gritaron, tocaron las trompetas, se vino abajo el muro, pero no la casa de Rahab ni su familia, pero Dios

puso a salvo la familia toda, Dios dijo: "mira Rahab trae tu familia", como le dijo a la samaritana: "ve y trae a tu marido", "cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa".

Siempre la mira del Señor es colectiva, aunque salga la persona individualmente, Él está comenzando a salvar su familia, o sea que incluso dice que el marido incrédulo de la hermana creyente es santificado, ¿qué le parece un incrédulo santificado? No en nacimiento, no, sino separado para Dios, es como quien dice: "A éste no me lo toca porque es el esposo de mi hija, por lo tanto tengo planes con él, así que lo tengo guardadito" y hay que seguir orando por ese esposo, por esa esposa, por esos hijos, por esos tíos, por todos ellos para que Dios los separe para salvación porque Dios ya sabía desde antes de la fundación del mundo quien iba a ser tu primo, tu tía, todo eso ya lo sabía Él, y Él te salva a ti y luego comienza a ser salvado tu pariente, este y el otro; a veces tú no sabes cómo, pero resulta que cuando te encontraste con aquel tío, aquella tía, aquel primo, ni siquiera fuiste tú el que lo evangelizaste, fuiste tú quien oraste por él, pero Dios usó a otro porque Dios es fiel a la promesa colectiva, el alcance colectivo de la redención en Cristo por la parte primeramente de la cruz, pero ya los hermanos estuvieron incluso mencionando ese pasaje y vamos otra vez a leerlo acá.

Vamos a 1ª a los Corintios, capítulo 12 y vemos que cuando Él habla en Juan 12 del grano de trigo que cae en tierra y muere y produce mucho fruto, ese fruto, esa espiga que produce el grano es el aspecto corporativo de la resurrección. Ya aquí en Efesios y con los otros pasajes del Antiguo Testamento estamos viendo el aspecto corporativo. Pero ya en este pasaje del grano de trigo que produce una espiga que es el aspecto corporativo de la redención, la redención no produce otro grano, sino que produce toda una espiga con muchos granos; el primogénito es sembrado para recoger muchos hermanos y entonces aquí en 1ª a los Corintios versículo 13, después de que en el 12 se habló que hay un solo cuerpo, dice: "*Porque*", ¿por qué hay un solo cuerpo siendo tantos los miembros? "*Porque por un solo Espíritu*", esa es la razón por la cual los muchos miembros

somos un cuerpo, ¿por qué personas tan distintas, de temperamentos distintos, de experiencias distintas, de gustos distintos, razas distintas, nacionalidades distintas, culturas diferentes, sexo diferente, porque somos un solo cuerpo? Dice: *"Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados"*, ahí está en voz pasiva, fuimos bautizados, voz pasiva, quiere decir que el Espíritu es el que hace eso, *"fuimos todos bautizados en un cuerpo"*, ¿por qué somos un cuerpo? Porque es un solo Espíritu, porque es el mismo Espíritu, porque Él no hizo diferencia entre judíos y griegos, ricos y pobres, blancos y negros, Él no hizo diferencia entre hombres y mujeres, ni siquiera homosexuales, Él salvó también homosexuales, ¿no lo dice ahí en 1ª a los Corintios? "Esto erais alguno de vosotros pero ya habéis sido salvados y habéis sido limpiados", ¿no lo hizo así el Señor? El salva toda clase de personas, los que ustedes menos se imaginan que Él iba a salvar y de pronto son salvos.

Yo les conté de este último viaje que hice allá a Bahía, que me encontré en una congregación que me llenó mi espíritu de alegría, pero que me quedé asombrado de su historia antes de ser salvos. El pastor había matado como 500 y después no dejaba matar a nadie más, hay cosas de ese tipo hermanos, gente que era de la peor calaña como se dice hoy y usted nunca piensa que Dios puede salvar a esas personas, las salva, las salva. Yo recuerdo hermanos, una época en que yo hacía una oración que no la he vuelto a hacer sino de vez en cuando, pero que la quiero hacer más a menudo. Yo le oraba al Señor: "Señor, avergüenza a satanás con aquellos que él cree tener más seguros, con aquellos que él cree que ya los tiene en su mano y que ya van a terminar en el infierno, a esos salva, arrebátaselos", y le insistía con eso y de vez en cuando el Señor me dejaba conocer casos. Había un muchacho que le ofrecía asesinatos a satanás, salían con gillette a matar personas para satanás y él se convirtió al Señor, el Señor lo salvó. Y otro cuando ya lo iban a sacrificar dijo que entre ellos – sacerdotes de satanás se sacrificaban – y cuando le tocó el turno a uno que ya había sacrificado a otro, Dios lo salvó. Hermanos, personas que están ya a punto de saltar para el infierno, el Señor me hizo

conocer muchos casos que Él salvó. Yo digo: "Señor, tú me hiciste conocer estos casos para que yo continúe animado a orar, Señor, aquellos que el enemigo cree tener más seguros, Señor yo te los pido a ti, para que le muestres a satanás que tú eres el Señor, sálvalos". El Espíritu es derramado sobre ellos ¿por qué el Espíritu? porque Él resucitó y ascendió, por eso fue derramado el Espíritu.

La única base por la cual el Espíritu es derramado – esto es necesario recordarlo – es porque Jesús ascendió, o sea la base por la cual Dios derrama el Espíritu no es algo que tú hiciste, mereciste o pagaste para que Dios te vendiera, te alquilara el Espíritu Santo, ¡no!, el Espíritu Santo es un don y la base del don es la ascensión del Señor. "Habiendo ascendido y sentado a la diestra del Padre ha derramado esto que vosotros veis y oís". Cuando dice allí: El Espíritu Santo no había sido derramado porque Jesús no había sido aún glorificado, ¿cuál era la base que Dios estaba esperando para poder derramar el Espíritu Santo? ¿Poderlo regalar? Que Jesús fuera glorificado.

Cuando Jesús fue glorificado, la humanidad en Jesús obtuvo todo lo que necesitaba. Sí, Él todavía no era glorificado aunque Él estaba vestido de nuestra humanidad, faltaba que glorificara nuestra humanidad, pero ahora San Pablo en Romanos dice que "a los que antes conoció, a éstos los predestinó, a los que predestinó, los llamó, a los que llamó, justificó y a los que justificó, glorificó" y ya lo dice en pasado, ya nos glorificó, ¿cuándo nos glorificó? Si todavía no vemos nuestros cuerpos glorificados, es que nuestro cuerpo es glorificado en la glorificación de Cristo, el cuerpo humano de Cristo es semejante al de nosotros, nuestra humanidad en Él ya fue glorificada, la glorificación de nuestro cuerpo ya se dio en el Señor Jesús, ahora ¿qué hace el Espíritu Santo? Va pasando todo lo del Señor Jesús, primero a nuestro espíritu, y a lo largo de nuestra vida, a nuestra alma para renovarnos, transformarnos y conformarnos al Señor, vivificando aún nuestros cuerpos mortales, aún en esta tierra; a veces cansados, a veces enfermos y Él nos vivifica y después nos glorifica y tendremos un cuerpo glorioso semejante al de su resurrección.

Entonces por eso, la base del derramamiento del Espíritu Santo no es algo que nosotros merezcamos, es como dice Juan 7, ¿por qué el Espíritu no había sido derramado? Porque Jesús no había sido aún glorificado, pero ya Jesús fue glorificado, eso era lo único que el Padre esperaba para derramar el Espíritu Santo, porque Él no va a vender el Espíritu Santo con algo que tú le puedas pagar, Él te lo iba a dar, pero Él no te lo podía dar si el Espíritu no tenía la glorificación tuya lista, pero tú glorificación fue consumada en la del Señor Jesús y eso era lo único que el Espíritu Santo estaba esperando. Como el óleo de la unción, era el aceite pero tenía que tener mirra, tenía que tener canela y tenía que tener cálamo y casia, que nos hablan de la resurrección, ascensión y victoria sobre todo poder maligno por el Espíritu del Señor.

Entonces ahora cuando viene el Espíritu no viene solo, Él trae todas esas especies machacadas, que es la administración de Cristo, Él toma lo que es de Cristo, por eso Él tenía que ser glorificado para que el Espíritu fuera derramado, era lo único que faltaba, era la base, sobre la base de la ascensión. Si el Señor fue glorificado, para eso fue enviado el Espíritu Santo, para demostrar que Él fue glorificado. Ahora viene el Espíritu Santo y ¿cómo empieza a demostrar eso?, primero nos convence de pecado, y convencernos es difícil, eso sólo el Espíritu Santo y por eso hermanos, renuncie a la cantaleta, no piense que su cantaleta es la que va a convencer a nadie, pero no renuncies a orar, ora por tus hijos, ora por tus parientes, por tu papá, por quien sea, dile: "Señor, que tu Espíritu lo convenza". Miren, aquí tenemos un ejemplo, me perdonan que voy a mencionar dos personas conocidas entre nosotros: nuestra hermana Cecilita de Puente Aranda, ya se había convertido Yanethcita, pero faltaba Lizbethcita, entonces el Señor tomó a Lizbeth como un regalo en oración, se la devolvió en un paquete de regalo y ahí el Señor obró en ella.

Cuando el Espíritu Santo obra, es el que convence, por eso hay que orar para que el Señor convenza, para que el Señor toque, porque las personas que no han nacido de nuevo sólo ven lo natural, sólo ven por los ojos de la carne para afuera, no ven nada por dentro, a menos que el

Señor los toque. Cuando viene el Espíritu Santo y toca una persona, la persona comienza a ver lo que no veía porque empieza a ver algo nuevo que desconocía, la persona empieza a entender al Señor por dentro, no por fuera, y ¿quién le va a quitar esa experiencia y quién le va a quitar esa condición si es la del propio Espíritu Santo? Entonces el Espíritu Santo convence al mundo, al mundo, el Espíritu Santo trabaja con el mundo, el Señor ama al mundo y envió a su Hijo al mundo y envió al Espíritu Santo para convencer al mundo de pecado, de juicio y luego de justicia y eso lo hace el propio Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nos conduce al arrepentimiento, el arrepentimiento tiene que ser concedido por Dios porque nadie se puede arrepentir solo y allí en Timoteo vemos: "por si Dios le concede que se arrepientan", pero hay que orar por las personas, y es el Señor el que convence y conduce al arrepentimiento y el Espíritu Santo viene y le da luz y le da revelación de la verdad, ¿ven? es una obra del Espíritu Santo. Entonces nuestra oración debe ser: "Señor, envía tu Espíritu", porque a nosotros hermanos, ¿quién nos convenció?

Hermanos, yo era un ateo, estudiando a los ateos en la universidad, leyendo a Freud, que era un ateo, a Nietzsche que era un ateo, a Sartre que era un ateo, y últimamente me encontré con que al final el famoso Nietzsche confesó a Jesucristo y Sartre también, dos años antes de morir, el único que parece que no lo hizo fue Freud de esos famosos, pero estos dos que eran más terribles, los que el mundo considera ejemplo de liderazgo, se convirtieron al Señor: Nietzsche y Sartre. Entonces hermanos, el Espíritu Santo puede todo, Él es Todopoderoso, porque Él nos dice: "lo que pidiereis en mi nombre, yo lo haré", entonces mucha gente no se salva porque no se la pedimos al Señor, hay que pedírsela, pedírsela, pedírsela y el Espíritu Santo viene y le monta como decía Jorgito, la perseguidora, Él es para salvar, ¿amén? Había uno que se encontraba en todas partes con creyentes y para huir se metió en una película que era "La cruz y el puñal" y de ahí salió salvo, él quería salvarse de los creyentes metiéndose a cine y no sabía lo que le esperaba.

Seguimos acá "porque siendo muchos somos un solo cuerpo", *"Porque por un solo Espíritu"* que viene de la resurrección y la ascensión, por eso vino el Espíritu, como un regalo de Dios, como una iniciativa de Dios. Él vino a salvar lo que estaba perdido y Él envió al Espíritu Santo a hacer su trabajo, ¿ven? Entonces por eso es que hay un solo cuerpo, porque hay un solo Espíritu, es decir, que nunca será por algo que sea posible a lo humano, lo humano nunca podrá producir la iglesia, lo humano va a producir sectas, lo humano va a producir partidos, lo humano va a producir guerras, pero iglesia sólo la puede producir el Espíritu Santo. Personas tan distintas que ni siquiera se conocían ahora son más hermanas que los propios hermanos carnales, ¿por qué? porque son hermanos en Espíritu y en verdad.

Entonces una provisión de la resurrección es la unidad de la iglesia por el Espíritu, o sea porque el Señor resucitó y ascendió, el Espíritu fue derramado sobre esa base y todo los que recibimos al Señor, recibimos el Espíritu y ese Espíritu, dice, nos bautizó en un cuerpo, ¿amén? Como dice aquí: *"Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos"* (que antes eran antisemitas). Ahora no hay esa diferencia y hasta los apóstoles se asombraban pero no hizo ninguna diferencia, "derramó el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros". Cuando los hermanos dijeron: ¿pero como ustedes fueron a meterse allí siendo un gentil? y a Pedro le tocó explicar cómo había ocurrido, "que estaban esperando el almuerzo y llegó y me dijo que matara y comiera y yo le dije que no, pero luego llegaron a llamarme y me dijo que fuera, y cuando empecé a hablar yo les dije: ustedes saben cuán abominable es entrar en su casa y sin embargo, yo apenas estaba hablando y no había terminado de hablar y ya el Espíritu Santo cayó igual, igual que a nosotros, profetizaron lo mismo que nosotros, todo fue igual, no hubo ninguna diferencia", y los hermanos contaron, no hubo ninguna diferencia, el Espíritu Santo vino sobre todos ellos y no se habían bautizado, después se bautizaron, dijo: "¿quién puede impedir el agua para que se bauticen?" Si ya habían sido bautizados por el Espíritu Santo, o sea que como que estaban atrasados,

eso es lo que hizo el Espíritu Santo y la única manera como se pudo defender fue diciendo lo que Dios hizo; "yo no hubiera hecho eso, yo dije que no, pero Él dijo sí; yo no quería ir pero Él dijo que fuera y yo no quería hablar, sólo hablaba hasta aquí, pero El ya habló el resto". Eso lo hace el Espíritu Santo porque Él es la vanguardia, el vicario de la promesa, entonces nosotros vamos detrás de la verdadera obra del Señor, es la que Él preside y yo voy detrasito viendo lo que Él va haciendo y a ver si le podemos cargar algunas maleticas porque si no, nos quedamos atrás, si no le ponemos atención Él sigue obrando donde menos pensamos, entonces hay que ir atento a lo que Él está haciendo y ahí estar a los pies de Él, por si acaso, como se muere Moisés, ahí está Josué cerca y Josué "ahora le toca a usted continuar", pero ahora el Señor no para, esa es la obra del Espíritu y ¿qué hace el Espíritu? Él va recogiendo toda clase de personas que usted no recogería y las va metiendo a todas en una misma olla a presión.

Estar en el cuerpo no es tan fácil, para la carne, para el ego, para el yo, pero para el espíritu es lo mejor, o sea, para el resto de nosotros estar en el cuerpo no es fácil, pero Él nos bautiza por su muerte en un solo cuerpo y ahí mete comunistas con paramilitares, todos juntos. Yo he visto, inclusive hay algunas casas donde están los reconciliados, reinsertados. Una vez fuimos con algún hermano a una de esas casas, antes no podían estar juntos y si eso lo hacen los hombres por un rato, ¿acaso no es todopoderoso el Espíritu Santo? Eso es algo que El sí puede hacer.

Entonces debemos creer en eso, estar abiertos y dejar que el Espíritu Santo nos conduzca a la disposición de recibir a todos los hermanos, tener un corazón amplio. No quiere decir si a los pecados, los pecados no los podemos aprobar, pero a las personas las podemos amar, las podemos recibir porque también el Señor nos recibió con todos los pecados y nos perdonó todo, y nos ha seguido perdonando porque no hemos parado de pecar en todos estos años y nos perdona siempre; no quiere decir que vamos a convertir en libertinaje la gracia de Dios, pero conocemos la debilidad humana: si no fuera por su gracia y por la obra de su Espíritu en su sangre y en su Espíritu, nadie estaría en la mesa del Señor, nadie estaría

en la casa del Señor, pero la obra de su sangre, de su Espíritu, llena la casa de Dios y dice: "ve por los caminos y trae a los cojos, los que no ven, los que no caminan, todos los que no sirven para nada, que se llene mi casa", ¡aleluya! Gracias a Dios, aquí estamos los cojos, los tuertos, los endeudados, como en la cueva de Adulam con David, todos los desechables de la sociedad, aquí están perdonados por su sangre y regenerados por su Espíritu y ese Espíritu nos bautizó en un cuerpo, o sea ya nosotros nacimos en el cuerpo, aunque no lo entendamos, hay un solo cuerpo. Si te encuentras con un hermano, no te importe de que denominación es, si es un hermano, es del cuerpo, no vamos a preguntarle de que denominación es, claro que en otras cosas somos cuidadosos, pero en cuanto a recibir, somos hermanos de todos los hijos de Dios. El Espíritu nos bautiza en un cuerpo, un cuerpo y un Espíritu, un Espíritu, por eso es un cuerpo. ¿Por qué somos un cuerpo?, porque por un mismo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo y Él no hizo diferencia de raza, de cultura, de riqueza, de nada. Nos reconcilió, primero con Él y luego entre nosotros. Eso es obra del Señor en su cruz, en su resurrección, en su ascensión y en el envío de su Espíritu. Amén.

16

EL UNICO DIGNO DE ABRIR EL LIBRO

Localidad de Teusaquillo (23 de enero de 2009)
Transcripción: Marlene Alzamora

Padre: en el nombre del Señor Jesús solicitamos tu infinita gracia por tu sangre y por tu Espíritu para considerar Señor delante de ti otra porción de tu palabra, que nos habla de ti, nos habla de tu corazón y que tú nos puedas hablar Señor por la palabra que vamos a considerar en esta noche y que tú nos puedas retener junto a ti. Límpianos de todo pecado y de todo mal con tu preciosa sangre y ayúdanos a seguir en pos de ti, ayúdanos a tomar nuestra cruz, en el nombre del Señor Jesús, amén.

En varias de las reuniones de los viernes de los últimos meses, hemos estado siguiendo la serie que llamamos "Provisiones de la Resurrección y de la Ascensión del Señor Jesús". En el pasado nos habíamos detenido en otra serie sobre las "Provisiones de la Cruz", lo que el Señor es y lo que el Señor hizo en la cruz. El evangelio nos muestra cosas que el Señor hizo en la cruz y también hemos estado viendo que otras cosas, otras bendiciones de Dios vienen también a través de la resurrección del Señor Jesús. Lo que nos viene por la cruz tiene que ver con el tratamiento de todas las cosas negativas, todo lo negativo tenía que ser asumido por el Señor, cargarlo sobre sí mismo, llevarlo en la cruz y terminarlo por

medio de Él mismo, por eso Él es llamado en cuanto a la cruz "el postrer Adán", o sea que todo lo que pertenece a Adán lo cargó Él y todo lo que proviene de Adán lo terminó y por eso es el llamado justamente, "el postrer Adán" porque termina con todo. Luego Él es llamado también "el segundo hombre", porque Él comienza de nuevo todo. Él a través de la resurrección es el segundo hombre y a través de Él comienza la nueva creación. Entonces hemos visto que hay cosas que pertenecen al ministerio terrenal del Señor Jesús, cosas que Él hizo mientras estaba en la carne que terminan con su muerte y luego también en la carne comienza la resurrección, pero Él asciende, y asciende para continuar con un ministerio celestial y ese ministerio celestial tiene varios aspectos y en esos aspectos es que nos hemos detenido, en algunos de ellos, uno por uno, despacio, que hemos llamado "Provisiones de la Resurrección y de la Ascensión" y hemos visto algunos títulos que se le dan al Señor, que se refieren a cosas que Él es a nuestro favor y entre las últimas que hemos visto, después de ver lo relativo a su Sumo Sacerdocio; hemos visto lo relativo a Él como abogado, como mediador, como precursor. Lo último que vimos de Él fue lo relativo a Él como cabeza, cabeza de todas las cosas dado a la iglesia, cabeza de todo varón, cabeza de todo principado y potestad, cabeza de la iglesia. El Señor es el Rey de reyes.

Hoy tenemos que ver otro aspecto que ya en ocasiones pasadas las hemos mencionado de alguna manera un poco más rápida, pero hoy necesitamos detenernos en otro puntico, detenernos cuidadosamente para que la palabra del Señor nos pueda hablar, nos pueda clarificar más estas cosas, ¿amén? Todo está muy relacionado y en consecuencia con lo que vimos respecto del Señor Jesucristo como cabeza.

Vamos primeramente al Salmo 110, vamos a comenzar allí, vamos a ver una expresión relativa a la ascensión del Señor. El Señor Jesús durante su vida, en su ministerio terrenal, llamó la atención a las palabras de este Salmo porque ya por la tradición de la misma palabra de Dios, el pueblo de Israel sabía que el Mesías sería el hijo de David y hasta sabían que nacería en la ciudad de David, en Belén. Ustedes recuerdan

cuando los magos llegaron a Jerusalén, Herodes mandó a llamar a los ancianos y a los sabios y les preguntó dónde habría de nacer el Mesías y ellos dijeron: "En Belén de Judá" porque así está escrito en el libro del profeta Miqueas, así y así, ellos sabían y esperaban estas cosas, pero Jesús llamó la atención en lo que vamos a leer aquí en este Salmo, este Salmo 110 que es de David, Jesús también se lo atribuía a David. Dice así: "*Yahveh dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Yahveh enviará desde Sion la vara de tu poder; domina en medio de tus enemigos. Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud* (está hablando de la frescura de la resurrección) *Juró Yahveh, y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. El Señor está a tu diestra, quebrantará a los reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; quebrantará las cabezas en muchas tierras. Del arroyo beberá en el camino, por lo cual levantará la cabeza*". Cuando se humilló fue exaltado a lo sumo, vimos aquí como este tremendo, corto, pero profundo, amplio, muy abarcativo Salmo presenta varios de los aspectos de la ascensión del Señor; lo vemos como Sumo Sacerdote, lo vemos como Juez, como Señor y también lo vemos aquí sentado a la diestra esperando que sus enemigos le sean puestos por estrado de sus pies, es por lo que este Salmo decía que el Señor ascendió.

Vamos a ver eso aquí otra vez, recordarlo aquí para empatar de aquí en adelante en Hechos de los apóstoles, en el capítulo 1, como les decía, parece ser Lucas uno de los que más se fija en este aspecto de la ascensión del Señor Jesús. El evangelio de Lucas termina con la ascensión y es el primer tratado de una serie de más de uno, por eso continúa con Hechos de los apóstoles que es el segundo tratado que se refiere al primero y así como el primero termina con la ascensión, el segundo comienza con la ascensión y en este tratado, leo sobre la ascensión en el capítulo 1 verso 6, vamos a poner atención aquí a esta lectura: "*Entonces los que se había reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?*" Ellos estaban bastante interesados en que el reino, digamos

terrenal, político de Israel sea ya levantado, pero el Señor sabía que en el plan de Dios habrían muchas otras cosas que acontecer.

Cuando comenzamos a ver esta serie de las Provisiones de la Resurrección y de la Ascensión comparábamos con la serie de las fiestas de Israel, cinco de las siete fiestas, la gesta multiforme del Señor como cada una de esas siete fiestas representan un aspecto del Señor. El Señor acababa de morir y acababa de resucitar, podríamos decir que apenas estaba comenzando la verdadera fiesta de la Pascua, la verdadera Pascua, la de los Panes sin Levadura, la de las Primicias, pero los apóstoles ya estaban pensando prácticamente en la última fiesta, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Ellos como que no entendían que después de la resurrección y de la ascensión, el Espíritu debía ser derramado para que ellos fueran testigos durante el tiempo llamado de la plenitud de los gentiles para que también la fiesta de Pentecostés y la de las Trompetas tuviese cumplimiento y recién después es que Él volvería a reinsertar a Israel, para que Israel pudiera estar listo para el milenio y verdaderamente el reino milenial, el que ellos estaban queriendo antes de celebrar todo el ciclo de fiestas y estaban un poco apresurados, entonces el Señor les dice que hay algunas cosas que tienen que hacerse primero.

Verso 7: *"Y les dijo: no os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;"* eso en cuanto al reino que tiene cumplimiento es en el milenio y después de la 70 semanas de años o septenarios profetizados por Dios a través de Daniel a Israel y a Jerusalén. Recuerdan el verso 26 del capítulo 9 de Daniel, allí hay un paréntesis donde Dios deja espacio para lo que es llamado "el tiempo de los gentiles", porque también tenía otras ovejas que también debería traer y por eso ellos tenían que ser primero testigos allí en Jerusalén, luego en Judea, luego en Samaria y hasta lo último de la tierra porque Él tenía que tomar un pueblo de entre los gentiles mientras Israel era dispersado, corregido, pero ya llegando hacia el final del tiempo de los gentiles, Dios se volvería otra vez a Israel, ellos estarían comenzando a entender lo que no habían entendido antes para que ya cuando el Mesías volviera por segunda vez

ahora si pudiera restaurarse el reino a Israel, entonces ellos no entendían ese ciclo, pero Jesús comenzó a enseñarles.

Verso 8: *"pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo"*, (como quien dice después de la fiesta de las Primicias que lo están viendo resucitado, hay otra fiesta que es la de Pentecostés, entonces ustedes van a recibir poder de lo alto), *"y me seréis mártires"* porque esta palabra testigo es la palabra "mártir" en el original griego, o sea un verdadero testigo es el que lo es hasta la muerte. La palabra testigo y mártir en el griego es la misma palabra, como quien dijera: el que no estuviera dispuesto a morir por el testimonio, no es un buen testigo. "Y *me seréis mártires o testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba"* Él había dicho: "voy a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios, salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo al mundo y voy al Padre". *"he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús,"* no otro, no a través de fulano, o de mengano, o a través de un falso profeta, no, el mismo, no necesita de otro, no necesita del tal Miranda, de Soto, ni de cualquiera de esos. *"Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un sábado. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan y Andrés* (aquí en esta traducción no se notan las parejas pero en el griego sí se nota; en el griego no dice solamente: Pedro, Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, dice) *Andrés y Felipe, Tomás y Bartolomé, Mateo y Jacobo hiijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo* (o sea, van de dos en dos) *Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego"* porque Él les dijo: "quedaos en Jerusalén hasta", y Él había dicho: aún seré solicitado por vosotros para que os haga esto que os he prometido.

A veces Dios quiere cumplir sus promesas pero no encuentra interesado en que se cumplan sus promesas, nadie que pida que se cumplan,

nadie que le solicite el cumplimiento entonces uno retarda el cumplimiento, pero ellos oraron, insistieron y entonces diez días después, porque durante cuarenta días Él se les apareció, más 10 días son cincuenta, Pentecostés que quiere decir: cincuenta y ahí vino el Espíritu Santo, justo el día de Pentecostés y ahí se cumplió el verdadero Pentecostés, de lo cual el otro era apenas una figura, ésta era la realidad y ahí comenzó a celebrarse esta fiesta. Se celebraba Pentecostés para que ellos fueran testigos, o sea salieran tocando la trompeta por todo el mundo que es la siguiente fiesta, pero mientras tanto Él entraba en su ministerio celestial. Lo recibió una nube que lo ocultó de sus ojos, de aquí en adelante debe ser por fe, entonces ahora nos toca por la fe, mirar de la nube para atrás, vamos a decir que es como si esa nube fuera como una especie de portón del atrio, ahora hay que mirar de la nube para adentro, en la nube lo llevó hasta el Padre, Él había dicho: "salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y vuelvo al Padre", ese "vuelvo al Padre", "donde yo voy nadie me puede seguir ahora, pero me seguirán después", ahora no puedes, pero después me seguirás.

Entonces hermanos, nos toca detenernos en otro detalle que es el ministerio de la nube para allá. Quiero que leamos Daniel capítulo 7, donde nos habla lo que aconteció de la nube para allá. Daniel capítulo 7, versículo 13, dice así: *"Miraba yo en la visión de la noche,* (o sea la que la había mostrado todos los detalles) *y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él"* Quiero llamarles la atención otra vez al detalle que aquí no está hablando de la venida del Señor Jesús en las nubes a la tierra, Él ascendió de la tierra hacia las nubes, pero la nube lo ocultó de sus ojos y lo llevó hasta la diestra del Padre porque el Padre la había dicho: "Hijo, siéntate a mi diestra hasta que ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies" y ahora aquí vemos que Él sube, la nube lo ocultó de sus ojos y lo llevó hasta donde Él tenía que ir, ¿a dónde tenía que ir? A la diestra del Padre, y aquí vemos que Él llega en las nubes hasta el Anciano de días. O sea que aquí está hablando de la ascensión del Señor, no de la venida del

Señor a la tierra, claro que después Él va a venir también en las nubes. "Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, asimismo ha de venir," como le habéis visto ir, así como se fue, Él volverá, ¿pero Él a qué se fue? Acabamos de leer ese Salmo 110 que nos dice varias de las cosas que Él fue a hacer allá entonces aquí las completamos, dice: "*venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días* (porque él está viendo es una visión, él está viendo, Daniel, todo lo que está pasando en la gloria, no sólo en la tierra, sino en la gloria, porque está el Anciano de días que es el Padre, Dios el Padre) *que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran: su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido*". Entonces aquí vemos que el Señor fue entronizado cuando subió en las nubes, como lo dice aquel otro Salmo que vamos a ver.

Vamos allí a los Salmos a mirar ya no el 110, sino el 24, también es de David, también es un Salmo de ascensión "*De Yahveh es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre sus mares, y la afirmó sobre los ríos. ¿Quién subirá al monte de Yahveh? ¿Y quién estará en su lugar santo?* (ésta es otra manera de decir lo que se dice en Apocalipsis 5: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? ¿Quién subirá al monte? ¿Y quién estará en su lugar santo? Porque todos saldríamos despavoridos). Entonces dice: "*El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. El recibirá bendición de Yahveh, y justicia del Dios de salvación*". Hermanos, que palabra tan preciosa ésta: justicia del Dios de salvación, Yahveh Tsidkenu, "Yahveh nuestra justicia", es uno de los nombres del Mesías, según Isaías 23. Aquí aparece justicia con salvación y salvación con justicia, eso es por la fe, el Señor es quien de verdad es limpio de manos y puro de corazón, sólo Él nos puede limpiar a nosotros y ser nuestra justicia.

Y entonces ahora dice: "*Tal es la generación* (o sea que la cabeza introduce al cuerpo) *de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob*". El después de haber preguntado: ¿Quién subirá? Empieza a decir:

"Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, (aquí está pasando del atrio al santo y del santo al santísimo) *y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Yahveh el fuerte y valiente"*, aquí está otra prueba de la divinidad del Cristo ascendido, ¿quién es este Rey de gloria al que se le abren las puertas de los cielos?, esa era la pregunta de Jesús: "¿Quién decís vosotros que es éste?" "Si el Cristo es hijo de David, ¿por qué David le llama Señor?, Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra. Por qué David le llama Señor?" ¿No dice que el Cristo es hijo de David? ¿Cómo es que David lo llama Señor? *"Y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Yahveh el fuerte y valiente, Yahveh el poderoso en batalla. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Yahveh Sabaot, Él es el Rey de la gloria"*. Yahveh Sabaot, "Jehová de los ejércitos", el que peleó y triunfó, pero como hombre, no como Dios, como si fuera una criatura que se sometió a las pruebas humanas, entonces éste es el que se sienta.

Después de esto dice el otro Salmo, el 25: *"A ti, oh Yahveh, levantaré mi alma"*. porque Él ascendió, a Él levantamos el alma, entonces vemos que Él ascendió y ascendió para varias cosas, Él es Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec, es abogado, es precursor, es mediador, es Sumo Sacerdote, es cabeza, es Señor de señores, Rey de reyes, es juez y también es el que abre el libro de los siete sellos, eso es algo que Él también hace, porque todo esto que vimos en el Salmo 110 que resume: "siéntate a mi diestra" y luego aquí en Daniel 7 donde dice que llegó aquel hijo de hombre hasta el Anciano de días y se le dio autoridad y el reino, y Jesús resucitó y dijo: "toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra, id por tanto y haced discípulos a todas las naciones", ¿recuerdan? "Toda potestad me es dada", todo concuerda con la ascensión de Cristo, entonces eso concuerda también con Apocalipsis 4 y 5.

En Apocalipsis 4 se nos muestra el trono celestial, el trono vamos a decir del Padre, el Anciano de días, hasta aquí el Anciano de días es el Padre, pero es curioso que a partir de que el Hijo llega a la diestra y se le da al Hijo el reino, el dominio y el poder, ahora de aquí en adelante es el

Hijo el que recibe la delegación del Padre para reinar y para juzgar y por eso ahora es el Hijo el que aparece como si Él fuera el Anciano, el Anciano es el Padre, pero el Padre hizo al Hijo, el Juez. Dice: "El Padre a nadie juzga, todo el juicio lo ha dado al Hijo por cuanto es el Hijo del Hombre", por cuanto fue un hombre y como hombre luchó y venció, el Padre le delegó el juicio al hombre, al Hijo del hombre, entonces por eso aquí antes del 4 y el 5, si ustedes me permiten.

Vamos a Apocalipsis 1 cuando se describe al Cristo glorificado. Dice el verso 14 de Apocalipsis 1: "*Su cabeza* (o sea la de Cristo glorificado, la del Hijo del Hombre que está en medio de los candeleros) *y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve, sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas, de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mi, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto*; (ahora es el Hijo, leí hasta ahí para que nos diéramos cuenta que es el Hijo el que aparece con el cabello blanco como blanca lana así como antes aparecía el Padre, pero el Padre le delegó el juicio al Hijo por eso es que hasta el día de hoy, los jueces suelen ponerse una peluca de cabello blanco para representar la justicia, y ahora el Padre le da al Hijo el juicio.

Ahora es el Hijo el que va a juzgar en el nombre del Padre. "El Padre a nadie juzga sino que el juicio se lo dio al Hijo", por eso ahora aparece el Hijo como juez con el cabello blanco como blanca lana, esa es otra de las cosas de su ministerio celestial y que también será terrenal porque habrá el Tribunal de Cristo, habrá el juicio de las naciones y habrá el juicio del trono blanco, entonces Él juzgará y así como el Padre le delegó a Él, el juicio, también Él le delega juicio a los santos del Altísimo, por eso si continuáramos leyendo Daniel 7 cuando vuelve a explicar otra vez después de lo que leímos, dice: "Entonces le será dado el juicio a los santos del Altísimo" porque así lo decía la profecía del apóstol Pablo en 1ª

a los Corintios que dice: "¿No sabéis que nosotros, los santos, hemos de juzgar al mundo y aún a los ángeles?". Pero todo eso se deriva del ministerio del Señor Jesús, o sea, muchos aspectos del Señor Jesús. Pero yo quiero que nos concentremos un poco más, un poquito más, teniendo presente todos los hechos, pero como no podemos hablar de todos al tiempo sino que vamos por partes, un pedacito ahora y un pedacito después.

Vamos a concentrarnos un poquito más en el aspecto de la apertura del libro. Entonces miremos vamos al capítulo 4 y al 5, en el 5 aparece el trono y aparece Dios en el trono, ahí describe al que estaba sentado, ¿verdad? describe los querubines, los veinticuatro ancianos y la adoración, como el capítulo 4 que es número de creación, Él es adorado por la creación, por eso dice el verso 11 del capítulo 4: *"Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste* (Él es digno porque creó, digno de recibir la gloria porque Él creó, si Él creó, Él debe ser glorificado porque criatura que no le glorifique está cometiendo injusticia contra Dios. Y dice: *"porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas" no porque las pensó, sino porque las hizo y de la nada las creó, por tu voluntad existen y fueron creadas".*

Ahora llegamos al capítulo 5 que es como si fuera una descripción más detallada de lo que aparece resumido en el Salmo 110 y en Daniel capítulo 7 del momento de la ascensión: "Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies, juzga en medio de tus enemigos", ¡qué cosa seria! Él se sienta a la diestra, en relación no solamente con la iglesia, Él tiene una relación positiva con la iglesia pero Él se sienta a la diestra en relación con sus enemigos, se sienta para que sus enemigos le sean puestos bajo sus pies y para que sean juzgados, ese es otro aspecto del Cristo amoroso y del Cristo exaltado, ¿amén?

Vamos a leer con más detalle este capítulo 5, que es el preámbulo del 6 que es la apertura de los sellos. Son los detalles del momento cuando Él llegó a la diestra, y dice: *"y le hicieron acercarse al Anciano de días"*, ¿se dan cuenta? allá en Daniel 7 y en el Salmo 110 está resumido, aquí está con más detalles como suelo hacer Dios muchas veces, dice cosas de

manera resumida y luego las dice de manera detallada, pero todas ellas hay que leerlas juntas: "Y *vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos*". Fíjense que toda la historia del futuro ya está escrito, por eso dice aquella canción ranchera: "Y estaba escrito". Eso ya estaba escrito.

Ustedes recuerdan cuando se le apareció aquel ángel allí en Daniel capítulo 10, pasando para el capítulo 11 y le dice el ángel: "Yo te diré lo que está escrito en el libro de la verdad. He aquí aún habrá tres reyes en Persia y el cuarto se hará de grandes riquezas" y empieza a contarle toda la historia hasta la segunda venida de Cristo, pero noten como ese ángel comenzó: "Yo te diré lo que está escrito en el libro de la verdad", o sea que los acontecimientos de la tierra, lo que ha de acontecer con los reyes del mundo, con las naciones, con sus guerras, con sus gobiernos, sus caídas, sus subidas, etc. ya está escrito, está escrito en el libro de la verdad.

"Yo te diré lo que está escrito" y empezó a hablarle del futuro de los reyes que gobernarían después de Ciro, luego vendrían otros tres reyes y luego se levantaría el imperio griego, después el romano y todas las cosas hasta el anticristo habrá tribulación y al levantamiento de Daniel en Armagedón, la resurrección y todo la introducción del milenio, hasta ahí le cuenta toda la historia, son tres capítulos de profecía, detalladísimo como ningún otro capítulo de la Biblia, capítulos 10, 11 y 12 de Daniel; "lo que está escrito". Pero resulta que nadie era capaz de saber lo que estaba escrito a menos de que Dios lo viera, Dios le habló a Daniel algo: Daniel, "desde el día que te dispusiste a humillarte en la presencia a entender, fue dada la orden", pero se opuso el mundo espiritual para que aquella orden pudiera llegar la respuesta a Daniel, pero Daniel cooperó en oración y en ayuno, ya que la orden fue dada el mismo día en que decidió humillarse y preguntar para entender a Dios, ese día ya Dios mandó la respuesta pero el diablo hizo todo lo posible para impedirlo porque Satanás estorba y Dios le permite que estorbe para ver si nosotros queremos saber, ¡ah! ahora que hay tanta oposición, mejor sigamos con lo de antes. Hay que insistir hermanos, hay que insistir, no hay que desanimarse,

hay que insistir porque insistiendo es que demostramos a Dios que en verdad queremos entenderlo y si no, seguimos insistiendo y seguimos insistiendo hasta que Él nos tenga por dignos, por insistir e insistir, ¿amén?

Dice aquí en el verso 2: *"Y vi un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?"* Como quien dice ¿y de aquí en adelante qué? ¿y en qué va a terminar todo? y como el Señor traerá todas las cosas bajo sus pies, porque todo esto tiene que ver con eso, porque ¿cuál es la síntesis? "Hijo: siéntate hasta que ponga todos tus enemigos bajo tus pies", ¿cómo los va a poner? ¿De qué manera lo va a hacer? Se le dio autoridad, reino de todas las naciones, tribus y lenguas, ¿y cómo? ¿Cuál es la manera? Esa manera está en el libro, ese libro escrito con siete sellos. Si nadie lo puede leer, nadie va a saber cómo Dios le va a poner todas las cosas bajo sus pies, y le dice: *"Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aún mirarlo."* ¡Qué cosa!, menos abrirlo, no sabemos cuánto tiempo duró este versículo 3, pero para que se busque en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, no creo que haya sido tan rápido.

Y dice: *"Y lloraba yo mucho,"* Dios mismo permitió que Juan llorara para que entendiese la victoria del Señor, ¿verdad? *"Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo"*, ni Moisés era digno, ni Isaías, ni Daniel, ni Jeremías, ni el propio Juan, ninguno de los apóstoles, de los santos, era digno de abrir el libro, todos éramos dignos de muerte, y dice: *"Y uno de los ancianos"* ¡aleluya! Éste es de los veinticuatro ancianos celestiales, de los llamados ancianos gloriosos en Isaías 24, que llama Pablo en Colosenses "tronos" porque dice que en el mundo invisible hay tronos, potestades, dominios, gobernadores, es decir, varias clases de jerarquías; la máxima entre las criaturas del mundo invisible, creadas, son los veinticuatro ancianos, además si hubieran sido veinticuatro ancianos, es como si hubieran sido las primeras criaturas creadas del universo que eran las que conocían todo desde el principio, las que conocían desde que Dios comenzó a crear a los demás y luego la rebelión que hubo en el cielo y todo el problema de

Satanás y de los ángeles que cayeron, son estos veinticuatro ancianos los más antiguos de todas las criaturas celestiales creadas. *"Y uno de los ancianos"* como especie de decano de los ancianos, *"me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido"* o sea, que no se podía abrir el libro sin vencer, *"ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono"*, por eso dice: le hicieron llegar delante de Él, le fue dado abrirlo, *"y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero"* y aquí dice "inmolado", pero cuando tú vas al griego dice: *"como recién inmolado"*, esa palabra recién inmolado no se nota en esta traducción pero está en el griego y eso quiere decir que fue a los pocos días que Él había muerto que Él se presentó. Aquí no está hablando para algo sólo del futuro, esto que estamos leyendo no es algo del futuro, es algo a partir de la ascensión del Señor Jesús. Él ascendió en una nube, la nube lo llevó al Anciano de días y le fue dado dominio, todo y le fue dado el libro, y ahí aparece un Cordero como recién inmolado, recién inmolado, hacía poco que lo habían inmolado, eso no se nota mucho en la traducción esta que estoy leyendo, pero si se nota en el griego, por lo tanto, aquí está hablando de la escena a partir de la ascensión de Cristo, es lo que explica la historia desde Cristo ascendido para acá.

Verso 7: *"Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;"* o sea que las oraciones de los santos pasan por las manos de estos ancianos, estos ancianos le presentan las oraciones a Dios, y dice: *"Y cantaban un nuevo cántico"* y aquí voy a tener que hacer otra corrección a la traducción porque seguramente el traductor pensó: Bueno, estos veinticuatro ancianos deben ser personas terrenales, deben ser quizá los doce apóstoles, los doce hijos de Jacob, entonces cambió el griego y voy a tener que hacer la corrección, ojalá usted la haga, si no cree lo que yo le estoy diciéndole, confírmelo y cuando lo confirme, corrija su traducción, no la Biblia pero

si la traducción, la Biblia es la palabra de Dios y las traducciones son de la Biblia, pero a veces los traductores son cercanos al traductor, traductor y traductores muy cercanos, a veces en la traducción se puede traicionar el texto. *"Y cantaban un nuevo cántico"* o sea, hasta aquí ellos nunca habían cantado esta clase de cántico, hasta aquí los cánticos de ellos tenían que ver con la creación, pero ahora un orden nuevo se inauguró y por eso ese cántico nuevo. *"diciendo: Digno eres de tomar el libro* (le cantan al Cordero) *y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre los"* no "nos", esa palabra "nos", es una traducción errada, "los has hecho", a los de la tierra, porque Dios no redimió a los ángeles sino a los hombres, entonces esa "l" tiene que ser cambiada por una "n" para que sea fiel la traducción.

Dice: *"y con tu sangre los has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y nación; y los has* (no con "nos", "los has hecho", a los redimidos, aquí en el verso 10, la "n" tiene que ser cambiada por la "l") *para nuestro Dios reyes y sacerdotes* (la palabra no es reyes, la palabra es basileia que es reino y sacerdotes, o sea que los reyes son muchos pero el reino es uno solo, porque al decir reyes parece como si hubieran muchos reinos, claro que hay muchos reyes, pero los reyes son del mismo reino; la palabra es basileia, o sea, "reino", los has hecho, a ellos, para nuestro Dios reino y sacerdotes, ahora si dice sacerdotes, *"y reinarán"* no dice "reinaremos" esa es otra traducción errada, es una traducción teológica, donde la teología del traductor modificó la propia palabra de Dios, es "reinarán", dice el griego. Sí, hay otras versiones, otras versiones han hecho ya esa revisión, ¿hay otra versión aquí? Aquella otra versión que ya ha corregido esos errores, léela: *"Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos porque fuiste sacrificado y con tu sangre compraste para Dios, gente de toda raza, lengua, pueblo y nación, de ellos hiciste un reino de sacerdotes al servicio de nuestro Dios y reinarán con él"*.

Bueno, esa traducción es más fiel, esa traducción que leyó Maximino es más fiel y por eso estamos teniendo que hacer esa revisión. *"Y reinarán sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos, y su número era millones de*

millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder". Ese es el nuevo cántico del cielo, hasta aquí se cantaba solamente a Dios el Creador, pero ahora Dios es redentor, hecho hombre. "*digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza*", entonces ¿qué significa tomar el libro? Significa tomar el poder, ¿se dan cuenta? tomar las riquezas, tomar la sabiduría, tomar la fortaleza, tomar la honra, la gloria y la alabanza.

Verso 13: "*Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén;*" Ahora hasta el diablo porque aún debajo de la tierra tienen que decir: amén, nadie puede decir distinto. "*y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos*".

Entonces hermanos, aquí se está explicando con más detalles: "Hijo: siéntate a mi diestra hasta que yo ponga a tus enemigos por estrado de tus pies", siéntate y juzga y dijo que llenaría las naciones de cadáveres, lo acabamos de leer hace poco, en el Salmo 110 que habla de la ascensión porque es que a veces nos olvidamos de ese otro aspecto de nuestro Señor. Él es Rey de reyes, también es el Cordero, intercesor, manso y humilde que entró en un burrito detrás de un caballo blanco, ¿se dan cuenta? nos olvidamos de la otra cara del mismo Señor, Él es Cordero y Él es León, entonces aquí Él comienza a abrir el libro, el libro le fue dado para tomar el poder. En el libro está escrito como Dios le someterá todas las cosas a Él, esa es la síntesis del libro. Cuando tú llegas y termina el último sello y aparece en ese sello, siete trompetas y termina la última trompeta, y dice que cuando el ángel tocare la última trompeta el misterio sería consumado y toca la trompeta ¿y cuál es la consumación del misterio? Dice: los cielos, una gran voz; "los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo", o sea que lo que está escrito en el libro es el plan de Dios para que al terminar de abrirse, todo le haya sido sometido, o sea ¿qué está haciendo el Hijo del Hombre a la diestra del

Padre? Está poniendo sus pies encima de todos sus enemigos, deja que se levante éste y lo termina, se levanta el otro y lo aplasta, se levanta el otro y lo aplasta, deja que se levanten pero lo aplasta. ¿No dijo así Él en una parábola?, ¿la parábola de aquel rey que se fue lejos a recibir un reino?, porque antes los reyes de Judá tenían que ir hasta Roma para que Roma les diera el reino, entonces ellos entendían ese lenguaje, sólo que Jesús no fue a Roma, fue a la diestra del Padre a recibir el reino y cuando vino, ¿qué dijo? Los que no querían que Él reinase, dijo: "decapitadlos delante de mí", o sea que se quedaron sin cabeza los que querían ser cabeza en lugar de la cabeza que Dios puso en Sion. Dios puso una sola cabeza, cualquier otra cabeza que quiera usurpar el gobierno del Hijo será quitada del cuerpo, "decapitadlos delante de mí". Dijo el Señor que llenaría las naciones de cadáveres, es parte también del trabajo de nuestro Cristo, Él quiere llenarlo, el banquete de nuestro Padre de almas salvas y personas salvas y por eso el primer caballo que envía es el blanco.

Yo no estoy de acuerdo con esa interpretación que dice que el caballo blanco es el anticristo, que no tiene nada que ver con el contexto, porque todo el libro desde el principio tiene el sentido del plan de Dios para someterle a Él todas las cosas, ¿que fue lo primero que Él hizo? Dice que Él ascendió, se sentó a la diestra y recibió la promesa del Padre, ¿cuál es la promesa? El Espíritu, primero, derramó el Espíritu y ¿entonces qué dice? "Constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio", edificar el cuerpo de Cristo, eso fue lo que Él hizo al ascender. Entonces ese es el primer caballo que Él echa a andar, la personificación del evangelio, lo primero que Él hace para que todo le sea sometido es convertir a los enemigos en amigos, éramos enemigos y nos reconcilió con Él, "estando muertos en delitos y pecados, nos dio".

Entonces para mí es el primer caballo blanco que él abre y le dice: Erkou, o sea "acércate", como quien dice: "ven y ve", es una sola palabra erkou, "acércate", la palabra española más cercana a la palabra griega, y envió a conquistar a las personas, "vosotros no reinaréis así como los

reyes de las naciones", no es de esa manera, no estoy entre ustedes como Rey y el maestro, sí, lo soy, pero yo mismo he lavado vuestros pies, entonces el reino de Él es distinto y empieza de otra manera, pero claro que Él dijo también esto: "¿pensáis que vine a traer paz a la tierra?" O sea, como quien dice para todos indiscriminadamente "sí, mi paz os dejo, mi paz os doy", El vino a traer paz a los que lo recibimos, ¿pero será que lo recibirán todos? ¿Pensáis que vine a traer paz? No, sino espada, fuego vi descender en este mundo, qué quiero sino que ya empiece.

Después del caballo blanco, viene el caballo rojo de la espada. Muchas personas piensan que no habrá problema si rechazan el evangelio, ¿qué está pasando en Europa ahora? Desecharon el evangelio, se volvieron humanistas, consideraron que el evangelio era cosa de niños, de viejas, de anticuados, de ignorantes. Rechazaron el evangelio, cantidad de templos cerrados, vacíos, con algunas viejitas de vez en cuando los domingos, pero se les empezó a llenar de mezquitas y escuché unas grabaciones así por celular desde afuera, de lo que se predicaba en las mezquitas, porque hubo personas que grabaron lo que se predicaba en las mezquitas y lo pusieron en internet y yo he leído y he oído.

Mahoma no es nada pacífico, Mahoma es violento, las personas no quieren recibir al Señor, la paz, la justificación y piensan que se van a quedar tranquilos haciendo lo que quieren, nada de eso, rechazaron al rey de paz, ahora es espada ¿y quién es el que le dice al caballo rojo y quien es el que levanta su mano y le dice: erkou? El mismo Señor, porque Él es el que tiene el libro en su mano, Él es el que gobierna la historia, pero hay gente que piensa que puede rechazar el evangelio y no le va a pasar nada. Sí le va a pasar, rechazan el evangelio y le viene la guerra, le viene la espada, le viene la violencia y empieza la violencia unos con otros porque no aceptaron el evangelio y después de la violencia le dice al siguiente: "erkou" y viene el hambre, porque en vez de producir comida produce guerra, en vez de plantar lo que hacen es explotar, entonces les viene es la guerra y después les viene la muerte, y después les viene el hades y se los engulle. Él está sentado a la diestra del Padre, los que reciben el evangelio

se salvan, son perdonados, pero a los otros ¿qué les queda?, esto les queda: guerra, hambre, muerte y el hades, eso es lo que les queda. Ellos no piensan que eso es lo que les queda, eso es lo que les queda, si rechazan al Señor hacen afrenta al espíritu de gracia, no les queda sino una horrenda expectación de juicio y por eso dice: "Hijo, siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos", nosotros éramos enemigos, no dice Colosenses que éramos enemigos, pero gracias a Dios nos hizo amigos porque Él no llega primero con espada como llegaron aquí los conquistadores con espada y después dizque con la cruz a quedarse con el oro, las esmeraldas y las mujeres de los indios, ¡no! El Señor llega primero con la palabra, con la simplicidad, con la sencillez, con la justificación, el caballo blanco, para reinar, Él ya disparó la flecha, ya le dio en el corazón del enemigo, pero Él manda detrás esos otros caballos que tienen que completar el trabajo porque los que no están de su parte, están en su contra; "el que no es conmigo, es contra mí" y entonces por eso dijo el Señor: "es necesario que vengan guerras pero aún no es el fin".

Primero el Señor enviaba por ejemplo, a los prerreformadores y a los reformadores ¿y los recibían? No, no los recibían, entonces ¿qué es lo que continuaba en la historia? Las guerras de religión, es lo que viene por causa de rechazar la verdad. Personas que quieren seguir teniendo su feudo, seguir considerando a los campesinos como si fueran gallinas porque así era. Yo he leído los libros medievales donde un señor feudal le vende un terruño a otro con todo y parroquianos como si fueran gallinas y hacen la lista de los caballos, los parroquianos y las gallinas y no ponen los parroquianos ni siquiera en un conjunto aparte, sino en medio de los animales, así son los documentos medievales de la época feudal, rechazan al Señor, ¿después que les queda? Guerras. Si no aceptan al Señor les viene la espada y les viene el hambre y les viene la muerte y el hades. Gracias a Dios que el quinto sello dice que los que habían sido martirizados – porque el Señor envió a los suyos y los mataron. Os envío como ovejas en medio de lobos y matarán a muchos de vosotros, ya os lo digo de antemano, pero no se preocupen, lo que oís al oído, díganlo desde las

azoteas y no teman a los que matan al cuerpo y después no pueden hacer más nada, teman a aquel que tanto el cuerpo como el alma, los puede echar en la gehena, a ese teman y después que los matan, dice que la muerte de sus santos es una cosa bendita porque se les acabó el problema – tan pronto los mataron, salieron y dice que es preciosa a los ojos del Señor, la muerte de sus santos, y si fueron mártires, mucho más preciosa, lo reciben en gloria, van a descansar, descansen, hasta que se complete el número de los que tienen que morir como vosotros. Y después ¿qué dice al mundo? por cuanto derramaron la sangre de los santos, Dios les dio a beber sangre, ¿les gusta la sangre? Mató a millones de mis siervos, ¿verdad? entonces los ríos, las fuentes, aún los mares, se convertirán en sangre. Por eso dice: domina entre los enemigos y llenaría de cadáveres las naciones, esa es otra cara de nuestro Cristo. Dice: "mirad la bondad y la severidad de Dios".

Entonces hermanos, tenemos que conocer ese aspecto del Señor, el Señor está gobernando, el Señor está mandando, nosotros tenemos que hacer nuestra parte, tenemos que dar testimonio con valor, tenemos que decir la verdad en el Espíritu de Cristo, actuar conforme a su Espíritu y ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! del que rechace. Dice el Señor: "Si en alguna ciudad no reciben vuestro testimonio, sacudid el polvo de vuestros pies y en verdad os digo que será más tolerable el castigo para Sodoma y Gomorra que para esa nación que los rechace a ustedes", es más tolerable el castigo que hay para Sodoma porque el que hubo allá fue solo el comienzo del castigo, en la eternidad se verá la continuación, pero dice que aquellos que rechacen a los hijos de Dios, el testimonio de los siervos de Dios, será más tolerable el castigo de Sodoma, o sea, es peor rechazar el evangelio que ser sodomita, porque un sodomita puede arrepentirse y ser perdonado y limpiado, si recibió al Señor, pero si no lo recibe, así sea un santurrón.

Entonces hermanos, este es otro aspecto del ministerio del Cristo ascendido. Él es Señor de señores, Él es el Rey de reyes, Él pone reyes y quita reyes, Él dirige lo que acontece en las naciones y hay muchos versículos que nos dicen cómo haría y qué haría con éste y que haría con

aquel y que va a pasar con estas naciones y con aquellas otras naciones. Él está gobernando, la gente piensa que Él no está gobernando. Él está gobernando todo lo que pasa en cada país y todo lo que sucede es en función de su reino, ninguna otra cosa está haciendo Dios, ninguna otra cosa significa la historia, sino lo que dijo: "Siéntate a mi diestra hasta que yo ponga a tus enemigos por estrado de tus pies", y dice Pablo: "Es necesario que El reine hasta que haya puesto por estrado de sus pies a sus enemigos y el último enemigo será la muerte".

Pero todos los demás imperios que se levantan inspirados por príncipes inteligentísimos, refinadísimos, muy cercanos a Satanás y después todos ellos de acuerdo, le dan su trono y su poder a la bestia y Dios los deja por un rato para dejarles que expresen su propuesta y juzgarlos y exponerlos, pero después los juzga. Entonces este es otro aspecto del Cristo ascendido, Él es la cabeza, Él es el Señor, Él es el que abre los sellos, Él es el que está al frente del derramamiento del Espíritu Santo, Él es que está al frente de apóstoles, de evangelistas, de profetas, de pastores y maestros, eso es lo que Él está haciendo, eso es lo que Él está constituyendo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, Él está haciendo eso.

Ese mover de Dios es el cabalgar del caballo blanco, pero no es el único caballo que mandó a cabalgar, al mismo tiempo, digámosle detrasito está la espada, el bermejo, el rojo y el hambre también cabalgando, galopando el hambre por muchos lugares, y directamente la peste y la muerte, esa es la historia, esa historia la está dirigiendo el Señor y tiene un sentido, un significado. Ojalá nosotros, la iglesia, entendamos el significado de la historia, ¿qué es la historia sino el cabalgar de estos cuatro caballos? Esa es la historia, cuatro caballos cabalgando. Esos son estos 21 siglos desde la ascensión de Cristo. De aquí a poco se completara el número de los santos y un gran terremoto mundial para derribar todo lo que tiene que ser removido y empiezan a sonar las trompetas, cuando la última haya sonado, los reinos del mundo han venido a ser del Señor y de su Cristo. Todo lo que tiene que ser removido, será removido para que quede solamente el reino inconmovible. Si no lo reciben, no les queda sino

la espada. Piensan que vine a traer paz en la tierra, o sea en este mundo, a solucionar los problemas de este mundo, sin arrepentirse, recibir el perdón, la gracia, el nuevo nacimiento, "de allí en adelante en una familia estarán dos contra tres, tres contra dos", "el que no es conmigo, es contra mí", "el que conmigo no recoge, desparrama", "fuego vine a traer en la tierra y que quiero ya sino que se encienda", eso también vino a traer el Señor, vino a traer paz, también fuego y también espada. Él es que le dice a los caballos, a los cuatro, que cabalguen. Entonces hermanos, ojalá estemos en la cabalgata del primero. Vamos a parar aquí por hoy hermanos.

Querido Padre: en el nombre del Señor Jesucristo, te pedimos que nos limpies profundamente, para vivir para ti. Ten compasión de nosotros, queremos que nuestra victoria sea verdadera como fue verdadera tu victoria, que no te deshonremos, sino que te honremos siendo victoriosos con tu victoria. Concédenos vencernos a nosotros mismos, vencer el mal que hay en nosotros por medio de tu poder, de tu cruz y de tu resurrección, concédenos vivir para ti, para honrarte en las narices de nuestro enemigo, aún de la muerte, del mundo, del pecado y de la carne, pero ayúdanos Señor porque queremos ser recibidos con alegría en aquel día, como tú te pusiste de pie a recibir a Esteban porque estabas sentado a la diestra pero él te vio en pie para recibirlo, oh Señor queremos ser recibidos por ti, en el nombre del Señor Jesús. Amén y amén.

PROGRAMA LITERATURA
CON PROPÓSITO

El programa literatura con propósito tiene como objetivo apoyar y capacitar el liderazgo cristiano con la distribución gratuita de libros con contenido Cristocentrico para el fortalecimiento de la Iglesia, el cuerpo de Cristo.

Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén. Romanos 11:36.

Esta obra fue composta en Goudy Old Style.